

ARTICULOS DE AMAMA

Polixene Trabudua de Mandaluniz

ARTICULOS DE AMAMA

Polixene Trabudua de Mandaluniz

FUNDACION SABINO ARANA

La fotografía de portada fue tomada el 5 de Febrero de 1934 con motivo del homenaje a la "Madre Vasca" celebrado en el Frontón Euskalduna. De izquierda a derecha, aparecen Haydée Agirre, María Teresa Zabala, Polixene Trabudua y Julene Urcelay.

- © *Edita:* Fundación Sabino Arana
Sabino Arana Kultur Elkargoa
- Textos:* Polixene Trabudua de Mandaluniz
- Coordinación:* Iñigo Camino García
- Fotografías:* Peru Ajuria Goikolea - Archivo familia Mandaluniz Trabudua
- Ilustraciones:* Francisco Hung
- Fotocomposición, fotomecánica e impresión:*
Flash Composition, S.A.
Ercilla, 11-1.º Dcha. 48009 BILBAO
- Depósito legal:* BI - 2.498-1991

A mis nietos:

Andoni

Maite

Elisabete

Ane-Miren

Eguzki

Ibai

Ikerne

Amaya

Igor

Yuri

Valentina

Alexander

Hans

Prólogo

AL CALOR DEL HOGAR

Jesús Insausti Urkirizar (*)

Este nuevo libro que edita la Fundación Sabino Arana lleva un título a la vez simpático y sugestivo: *Artículos de Amama*. Es para leerlo y saborearlo en el calorcillo del hogar. Y la Amama que nos cuenta sus penas y alegrías en su vida vasco-venezolana no es otra que Polixene Trabadua de Mandaluniz, un nombre que nos dice mucho a los que ya hemos emprendido la última etapa de nuestras vidas. Porque el sólo nombre de Polixene nos trae recuerdos de nuestra juventud nacionalista que es también la juventud de nuestra Polixene, dedicada por completo a la siembra de nacionalismo vasco durante aquellos años inolvidable que siguieron a la dictadura de Primo de Rivera entre los años de 1931-1936, hasta que irrumpieron en la tierra vasca los cuatro jinetes del apocalipsis azuzados por un odio satánico y sed de sangre de los enemigos de la libertad.

Este nombre tan querido y tan evocador de Polixene nos parece que nos trae hoy la emoción de la patria en el canto y la poesía, en el nacionalismo social y en el afán de libertad de aquellos años de nuestra juventud que marcaron el triunfo del nacionalismo sobre el internacionalismo marxista que ocultaba en su seno una dosis tremenda de nacionalismo español jacobino y avasallador.

Polixene, sembradora de nacionalismo vasco, es el recuerdo de Juventud Vasca de Bilbao, de Emakume Abertzale Batza, de tantos nombres de patriotas que están grabados a fuego en nuestros corazones... Manu Egileor, Eli Gallastegi, Manolo Taramona, Enrique Orueta, Aitzol, Lizardi, Labayen, Lauaxeta... y tantos y tantos más que fueron compañeros y amigos en aquellos años cuya historia está todavía *sin analizar*.

Y esta recopilación de artículos, "*Artículos de Amama*", publicados casi todos en la prensa venezolana, por la Amama de quince nietos y dos biznietos que es Polixene, a partir de su llegada a Venezuela alrededor del año 50, es el fruto de sus recuerdos y reflexiones; recuerdos de su vida azarosa en Francia al lado de su marido Joseba de Mandaluniz, un gran delantero centro del Athletic de Bilbao y del Deportivo Alavés; recuerdos, vivencias y reflexiones de su traba-

(*) Presidente de la Fundación Sabino Arana.

jo como maestra en el Kinder “*Luisa Goiticoa*”, de Caracas, primero, y luego en Maracaibo, en los centros educativos Zaragoza, Mater Salvatoris, Venezolano Alemán, Rómulo Gallegos, Felipe Larrazabal Juan XXIII e Instituto Universal. Pero el trabajo que más satisfacciones produjo a nuestra Polixene fue el que realizó como profesora en la terrible Penitenciaría de Maracaibo, en Sabaneta. Sus artículos escritos sobre la vida de los presos en esta prisión resultan conmovedores. El primero, “*Mírale a la Cara*” me ha recordado otras penitenciarias y otras cárceles. “*Simón el Goajiro*”, condenado a veintidós años y medio de prisión y de los cuales cumplió doce y medio, me ha hecho estremecer, y sobre todo las reflexiones de nuestra Polixene: “*No! Francamente la vida, ser profesor, no tiene sentido, es la mostruosidad más grande si no somos capaces de ver ante todo y primeramente al ser humano y ayudarlo*”.

Como resaltaba en una ocasión acerca de estos “Artículo de Amama” el Director de Información y Relaciones Públicas de la Universidad del Zulia, Cheo González: “*En las páginas de estos “Artículos de Amama” en unas oportunidades, el texto se convierte en hermoso testimonio del proceso interesante de la adaptación de un emigrante a nuestra realidad venezolana. En otras, la palabra es descarnada. Es el documento de la aberración de la guerra. Del exilio. De las carencias. Del frío. Y de las alegrías y de la gracia y de los favores del Fútbol*”.

La mayor parte de los “Artículos de Amama” me han hecho pensar. En particular uno: “*Mamá-Bella*”, en el que nuestra Polixene reflexiona “*sobre el fenómeno moderno de la Gerontología, que se está perfilando como una nueva manera de ver el acondicionamiento ineludible de la vejez, y sus consecuencias*.” Polixene nos aconseja, desde su experiencia de Amama de quince nietos, pues “*creo sinceramente que debemos prepararnos cuanto antes, o al menos desde la madurez, para enfrentarnos en nuestra última etapa en esta vida. Lo más importante es saber salir bien de la última escena*”.

“*...Que no hagamos de nuestras enfermedades y achaques hábitos cotidianos de exhibición.*

“*Que sepamos callarnos ante las decisiones de los jóvenes, en tanto no nos pidan consejo.*

“*...Que dejemos de pensar que somos, los viejos, los únicos depositarios de la verdad.*

“*...Que sepamos adquirir la paz y la serenidad para que nuestra sola presencia sea un remanso de tranquilidad.*

“*...Y que sepamos de una vez ¡Dios mío, que difícil es! que sepamos de una vez que nadie es imprescindible en este mundo...más que el Amor!*”

¡Zorionak gure Polixene!

“MIRALE A LA CARA”

¡En Sabaneta, la penitenciaría de Maracaibo, para penetrar en la celda de los “Especiales” hay que atravesar el pabellón “Especial”. Luego pasar por una puerta de hierro con un enorme candado, atravesar un pasillo de unos treinta metros de largo por tres de ancho... Otra puerta y otro candado... Cada vez que se va adentrando uno, las puertas quedan cerradas cuidadosamente. Otra estancia ¡...Esta tiene, a la derecha, celdas de castigo cuyas rejas dan a ella. Al abrimos la puerta advierte el vigilante: “¡No se acerquen a las rejas!... Un brazo largo puede llegar ¡...y unas garras apretar el cuello... y matar!”.

Los seres humanos allá amontonados, unos tumbados, otros agarrados a las rejas, están muy cerca de parecerse a fieras enjauladas, si no lo son. Platos de plástico con restos de arroz, cartones vacíos de leche, conteniendo líquidos dudosos, (ni cuchara, ni tenedor), algo de ropa tendida entre las rejas la diferencian de una jaula de tigres... Y al final de este pasillo está la celda de los “Especiales”.

Los “Especiales” son 17. Hay un muchachito de barrio que parece menor de edad, con cara buena y humilde. Acaban de capturarlo y tiene una herida de bala en el pie izquierdo envuelto con unas vendas mugrosas. No quiere que lo lleven a la enfermería. Hay un enorme negro atlético y musculoso, con los labios pintados y rimmel en los ojos. Hay “Amalia”, delgado y elegante como un ciervo alpino. Líder del grupo. Esta triste porque a su novio (sic) lo han metido en “Máxima”... Hay Freddy, apolo moreno, bello e inteligente... y preocupado, tratando de ocultar, tras los bolsillos de su camisa llenos de papeles, unas prótesis de Silicone que se hizo operar en Caracas... Quiere aprender a tejer. Hay el “Profesor”, dueño de una colchoneta sobre cartones vacíos de huevos que, en filas ordenadas, van formando una bella y cómoda cama, para premio de reciclaje.

Pase toda la tarde con ellos ¡...y muchas tardes! Ningún sentimiento de peligro. El recuerdo de una gran plenitud, donde una está dando un poco de comprensión, algo de estima a estos marginados por los marginados, y recibe, a cambio, tanto cariño, y tan grande, que, aún ahora, al recordarlo me lleno de ternura hacia ellos.

Viene el vigilante a sacarme. Al pasar de nuevo por el pasillo de los cas-

tigados, en el ángulo extremo hay una figura extraña que llama mi atención. Alto, desgarbado, picado de viruela, con pelo escaso y malos dientes. La figura perfecta del patibulario. Me extiende los brazos, entre las rejas, y espontáneamente estrecho sus manos entre las mías. Así permanecemos un rato largo, que al vigilante le pareció de peligro, y me invitó a salir. Por primera vez no se me pedía la “platica para comprarme jabón», “el dentrífico, que tengo los dientes malos”, “para mandarle la carta a mi anciana mamacita”. ¡No! Los ojos del “Patibulario” tenían una extraña luz. El me pedía algo muy grande y muy difícil para mí: que le diera un testimonio de que Dios existe, y que su absurda y dolorosa vida terrestre tendrá salida hacia otra dimensión. ¡Nunca he sentido, con tanta intensidad, la importancia de un instante y la de una palabra!!!

A la semana siguiente el “Patibulario”, Fidel, estaba fuera de castigo. Lo encontré en el patio común, pelado y polvoriento. No estaba solo; junto a el andaba Juancito. Desde entonces siempre se les veía juntos: el alto, maduro y feo Fidel, y el bello y casi adolescente Juancito.

Y empezó el doble asedio: A) Seguir hablándome sobre lo Transcendente. B) Pedir que consiguiera un trabajo para Juancito. –Amama ¡Lo de Juancito no es nada!... su excelente conducta en el penal ha decidido a la Comisión concederle el indulto, condicionado a un trabajo seguro, fuera, cualquiera”.

Conseguí libros para Fidel y para Juancito. Conseguí que el director de un liceo le diera contrato de trabajo como bedel. Al dármele me preguntó: “¿Por qué está preso?” Era lo normal y yo no sabía la respuesta. Al volver a Sabaneta investigué con la trabajadora social, quien me contestó: “Violación de una anciana”!.

Toda la repugnancia visceral, cerebral, humana, de culturas ancestrales y presentes llenaron de asco mi estado de ánimo. Así predisuelta, llegué donde Fidel y Juancito y les escupí mi rechazo. Con una gran serenidad Fidel me contesta: –¡Amama! Tú te crees comprensiva y no puedes entender que fue un momento de droga y de influencia de la pandilla, y que Juancito no hizo nada más que estar presente ¡...Y sobre todo, mírale la cara!!!”.

La cara de Juancito ¡Cara de bello adolescente, como un ángel de Botticelli... y las lágrimas corriendo por sus mejillas!

Rompí el contrato de trabajo y dejé a Juancito ahí, bajo la custodia de Fidel. Fidel, con larga cadena, y condena por delante, y luchando para que Juancito saliera lo más antes posible de esa penitenciaría!

Amama ¡Mírale a la cara!... Es Juan!... “El Preferido”... Nuestra larga experiencia siempre nos ha enseñado que los pobres son siempre sospechosos. Su estancia en la cárcel los deja marcados de por vida.

Los grandes gozos y deleites en palacios y mansiones están, y se diluyen entre el lujo y la complacencia sibarítica de los grandes.

Muchas veces veo la vergüenza del patio de Sabaneta donde seres humanos, amontonados como reses, son empujados al vicio por el ocio.

...Y veo al “Patibulario” Fidel clamando mi cobardía: –AMAMA ¡...MIRALE LA CARA!!!.

Panorama, 07/06/85

“EN LA CARCEL ESTARÉ TAMBIÉN”

Las últimas palabras que pronunció el Papa, a los pies ya de la escalerilla, fueron: “...Que la Virgen Santísima de Coromoto proteja a Venezuela y a su señor Presidente... y muy especialmente proteja y cuide a los enfermos y encarcelados!” Volvieron a repetirse estas palabras en los informativos oficiales; luego se suprimieron para ahorrar espacio al noticiario...

He reflexionado pues bastante sobre las palabras del Santo Padre, que tan bien ratifican las del Evangelio, y como hace tiempo que tenía ganas de escribir algo sobre presos y presidiarios, y principalmente sobre uno que me impresiona mucho, las bendiciones postreras del Pontífice, antes de ascender a los cielos Atlánticos, me dieron ánimo para ello.

En frente de la puerta principal de la carcel penitenciaria de Sabaneta existía, y supongo que aun existe, una chocita donde se alquilan “paltós”. Paltós grandes y chiquitos, medianos y extremos, azules, claros, oscuros, de rayas, de cuadros, de cuadritos, de tipo inglés o americano, etc... Una señora gorda y simpática los prueba, cobrando cinco bolívares, advirtiendo: “Cuidado con los botones ¡...que los roban... y yo se los cobro!”.

Para visitar a los presentes presos hay que ir “empaltonado”. Espectáculo buñuelesco. Frente a un espejo, la prueba del sastre ¡Treinta y cuarenta individuos, de clase humilde, que nunca poseyeron paltó, teniendo que alquilarlo para visitar a algún pariente o vecino preso por la ley!

Junto a la chocita de protocolo, existe y hay una gran piedra de arrastre llamada la “Piedra-Angular”, donde aparecía de vez en cuando, y se sienta, una señora ya anciana, llena de dignidad, que se pasaba las horas y las horas, hasta muy avanzada la noche, rezando y orando con un rosario entre dedos. Toda vestida de negro. Y cuando se les aparecía ahí, sobre la “Piedra-Angular”, decían los vigilantes:

—Ya está el Marcos en “Máxima” otra vez!.

Así era efectivamente. Mientras su hijo estaba encerrado en la celda de máxima seguridad del complejo penitenciario (¡esa vergüenza de nuestro siglo!) la pobre madre, dolorosa, permanecía sentada sobre la piedra, rezando, junto a la chocita de los paltós, eternidades.

Tardé mucho tiempo en conocer personalmente a Marcos Ríos, pero las

referencias sobre su persona me llenaban de curiosidad. Había admiración entre los presos cuando se anunciaban:

–Hoy protesta Marcos ¡... ¡Hoy se alzó Marcos!”.

Pero lo que más llamó mi atención fue el comentario de un alto funcionario del penal:

–¡Siempre está protestando Marcos!... pero siempre es por sus compañeros, por pura solidaridad. Se cree Simón Bolívar... El Libertador ¡...y eso no se perdona!”.

Un día de visita general lo conocí. Recién salía de la “Máxima”. Estaba acompañado de su hermana, una digna profesora de educación. Al instante comprendí el por qué de la admiración que sobre él se centraba, principalmente la femenina. Marcos era bello, con esa belleza serena y agresiva de los vikingos, alto, de piel blanca, de ojos verdes impenetrables.

Esé día me impresionó mucho porque vi, en la expresión de su mirada, que había permanecido durante quince largos días completamente aislado de todos y de todo, desnudo, dentro de ese cubo de paredes de hormigón y tinieblas y rejas... ¡Solo!, ¡solo!, con ideas y pensamientos, vi en su mirada esa llama de ausencia vivida y que parece ida a vacío, estando en otra dimensión, que es cuarta y que sólo he visto en algunos moribundos y en ciertos drogados.

Su hermana le dio consejos. El prometió estudiar, superarse, graduarse... pero con el tiempo retenido, Marcos se volvía cada día más rebelde, más insoportable.

–Es que ha muerto su madre y él no ha podido ir a verla! ¡No hay quien lo aguante ahora! Parece que busca la muerte... busca que lo maten!”.

Una mañana, cuando llegué a dar mi clase habitual, había como una extraña atmósfera disuelta en el patio central de la cárcel; algo raro había sucedido. Me lo contó el “Apostol”:

–Amama ¡Si no lo ves no lo crees!... No era un hombre! era un animal salvaje! un león!... En pleno mediodía y a pleno sol, y a la vista de muchos!... Sube por la valla-ciclón, salta por encima de las púas, corre como un diablo por el “no man’s land” de seguridad, vuelve a subir y saltar la segunda valla ciclón, con más púas y más incrustantes, y corre... corre como un loco, y se oculta... y desaparece entre el monte y las chozas del lugar! ... ¡Qué genio!”.

Yo miraba el lugar, asombrada, y me costaba mucho creer que un ser humano, sin alas, pudiera saltar por ahí.

—¿Estaría drogado?, pregunté.

—¡No lo sé!, lo que sí sé es que es muy “guapo”. Otros compañeros se arriesgaron con una pelea en el extremo opuesto de la cancha, para distraer al guardia... Pero lo matarán como a un perro rabioso!”, terminó comentando el “Apóstol”.

A la mañana siguiente era noticia del día: “FUGA ESPECTACULAR DEL PELIGROSO HAMPON DELINCUENTE COMUN MARCOS RÍOS!” Y luego con letras ya más chiquitas: “Ladrón, asesino, violador se fuga de la penitenciaría de Sabaneta...” Durante varios días más siguieron los grandes titulares de prensa donde aparecía el fugado como una especie de monstruo de “Logness”, el enemigo público número uno.

Jamás intento averiguar sobre la vida privada, o los hechos delictivos de mis alumnos, pero esta vez fue más grande la curiosidad que mis principios. Con el permiso de una secretaria del despacho tomé en los archivos el dossier de Marcos Ríos. Miré y vi lo siguiente: “Fecha tal y tal: Atraco a mano armada, frustrado. Utilizó armas militares”. Esto último subrayado con rojo.

—“...Y lo matarán como a un perro rabioso!”.

Así fue en efecto, en un suceso confuso y muy abigarrado, de “página roja”, en Maicao, Marcos Ríos moría acribillado a balazos.

Ahora bien, creo firmemente en la dimensión donde los espíritus purificados habitan, y creo que fue la digna matrona venezolana, que crió una hermosa familia de profesionales, donde Marcos era la oveja negra, “el daño” como se dice en el argot presidiario, quien lo llamó para la morada eterna. Pero creo también que nosotros, miembros de una sociedad capaz de mantener una celda “Máxima” e incapaz de crear mecanismos para corregir, encauzar y orientar a estos seres de grandes valores de generosidad y de liderazgo, de heroísmo y de audacia, que sólo pudieron podrirse, por una caída, y morir como perros rabiosos, deberíamos de analizar nuestro sistema de valores más profundamente.

Guardo con ternura y respeto una carta que me escribió desde la “Máxima”. Es un papel mugroso. ¡Dios sabe con qué colilla de lápiz! Me dice con letra aplicada: “Estoy tranquilo. Estoy quieto. Estoy en paz. Y le pido al Señor que me dé más calma, de manera que pueda entrar en la honda paz, dentro de mi mente. En mi oración siento que me inquieto, y doy gracias al Señor por lo que estoy pasando”.

Penalistas, juristas, trabajadores sociales, sicólogos, siquiátras, capellanes, profesores ¿no seremos capaces de distinguir y de comprender que en

medio de la más abyecta monstruosidad residual existen siempre individuos que, bien orientados, podrían llegar a ser quién sabe si héroes o santos?

Lo que es “diferente” se castiga, se separa, se aísla. En el fondo sólo es nuestro miedo.

Cuando se formula un pensamiento se lanza al espacio un poder tremendo que puede ser recogido en los planos superiores y autolimitados al hombre.

Pudo ser un héroe o un santo ¡Pudo ser que fue un simple condenado! La Madre sabrá donde está, porque Marcos la llamó muchas veces desde el dolor de la “Máxima”... Y Ella lo ha escuchado.

Panorama, marzo de 1985

“SIMON EL GOAJIRO”

La primera vez que vi a Simón, sentado en el pupitre escolar de la cárcel nacional de Sabaneta, me miró feo; con esa mirada de desconfianza y hostilidad con que miran, con tanta frecuencia, los goajiros. Al pasar lista y nombrarlo:

—¡Simón Romero!

—“¡Presente!” los demás alumnos, casi a coro, gritaron:

—“Es el cacique del pabellón goajiro de la cárcel”.

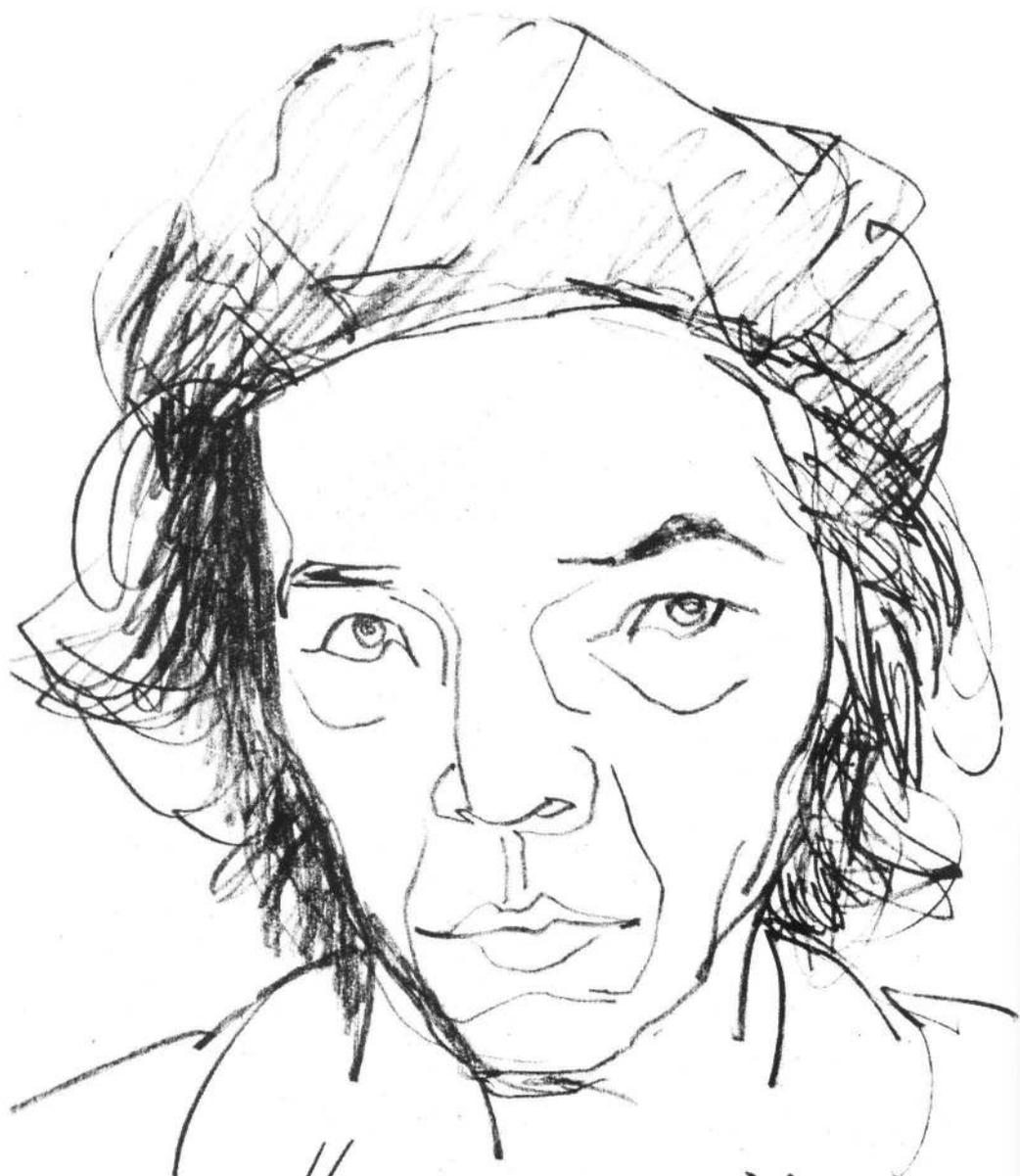
Y había respeto al decirlo y en las miradas que le dirigieron...

La primera condición que impuse para compartir mis clases era que yo ignorara el crimen, o crímenes, que se les imputaba a cada uno de mis alumnos. ¡Así era mejor!, ¡Había entre ellos tanta cara linda y tanta mirada llena de dulzura y amor!. Todos eran mis hijos... ¿Que eran de alta peligrosidad? Jamás me he sentido, y me siento, más a gusto que en medio de ellos, compartiendo ideas, pensamientos, angustias, ilusiones... Y cuando vuelvo a casa, de las reuniones sociales, ¡que estúpidas y vacías me parecen las conversaciones y los intereses de los que no estamos clasificados en casilleros de “alta peligrosidad”!

Con el compartir continuo he sabido y visto muchas cosas. Que el pabellón más limpio y ordenado es el pabellón goajiro... Que allí no existe el robo, la violación, y otras plagas de todas las cárceles; y que si se da el caso, muy raro! el mismo “piache” Simón castiga y corrige a su gente sin necesidad de denunciarlos a las autoridades.

Y Simón trabaja en el taller de artesanía, y Simón controla a su gente, y Simón dirige cartas y mensajes por todos los medios que están a su alcance, pidiendo justicia para su grupo de penados, y no para él, sino para los que considera ser víctimas de la “injusticia a la Goajira” —Castigados por la “Ley Goajira” y por la “Ley venezolana”—. ¡Dos veces castigados!. Cuando tanto delincuente anda suelto, disfrutando de bienes y consideraciones sin límite, por estos mundos de Dios!

Y el ritmo goajiro, que yo tanto admiro, Simón sabe imprimirlo al trabajo de su gente y a su propio trabajo. ¡Con qué salero e ignorancia he oído, infinidad de veces, calificar al Goajiro de vago!



H. M. 14. IV. 81

Un día de visita conocí a su madre. Una mujer relativamente joven. Toda de negro. Con esa máscara impenetrable con que el goajiro se defiende de tanto desprecio. Simón le habló en goajiro. Ella me dio un abrazo. ¡Qué transformación, en su rostro!. Hacía tiempo que mis relaciones afectivas y sentimentales no me habían producido tanta emoción como ese abrazo de madre a madre. Tuve que irme pues sentía que me iba a poner a llorar como una boba. Así de cursi, como la letra de un tango argentino.

Simón cursaba libre escolaridad. Segundo año de bachillerato. Sentado en su pupitre escolar, con el papel en blanco y el lápiz en ristre, supongo que se pasaba todos los apuros del mundo, pero su expresión no demostraba jamás el menor nerviosismo. Las pruebas escritas de estos exámenes eran el resultado de enormes esfuerzos y de un gran sacrificio.

Lo aplazaron varias veces. Tuvo que reparar una y otra vez. Simón jamás se desanimó, o no lo demostró ¡ni se ofendió por las risitas y chistecitos! ¡Ah! los exigentes señores profesores, tan estrictos ¡tan severos... a veces!

Yo miraba a Simón con discreción. Su tez morena de goajiro. Su robusto cuerpo. Su seriedad peculiar... Y me imaginaba su infancia allí, entre cujías y cardos y chivos y burros... Entre su gente que mata pero no roba ni miente... Sin más juguetes que las chinas y los machorritos, las carreras en burriquitos... Y regido por un gran respeto a la Madre, al tío, a todo el clan familiar... Obediente y sereno... Responsable y ayudando a su familia.

La boda con la noviecita preparada con tanta sabiduría por esa cultura goajira que nosotros, los supersabios, no sabemos ni que existe. Por eso la negamos. Es más fácil.

El primer hijo. Luego preso, durante largos largos años. Doce años y medio. ¡Dios mío!, ¡cuántas cosas he hecho yo en esos casi trece años! Y Simón siempre allí, encerrado, en esos espacios llenos de muros y de rejas... y ahora, sentado aquí, en aula del pedagógico, teniendo que demostrar sus conocimientos sobre las “órdenes griegas” y sobre el “período decadente helenístico y sus causas”!...

¡No! Francamente la vida, la educación, ser profesor, no tiene sentido, es la monstruosidad más grande si no somos capaces de ver ante todo y primeramente al ser humano y ayudarlo.

–“¡Tengo un hijo, en la Goajira, que cursa segundo año de bachillerato, igual que yo, y no lo han raspado”.

–“¡Simón! a tu hijo no le han raspado y a tí sí, muchas veces; ¡pero tú

tienes mucho que enseñar a tu hijo y a los mismos profesores que te hemos aplazado!”.

Hablar de anécdotas bellas de Simón sería demasiado largo. Ayer fui a dar clase y todos los alumnos estaban contentos. Inesperadamente, sorprendentemente habían puesto en libertad a Simón, por orden presidencial. El no lo esperaba, ni remotamente. Su condena era de veintidós años y sólo había cumplido doce y pico. Cuando se lo comunicaron, perdió la serenidad por primera vez. Corría por todo el patio como un loco.

Simón ya está en su Goajira. ¡Qué impresión le han debido de causar los cambios ocurridos después de doce años y medio!... ¡El puente sobre el río Limón! en lugar de las barcazas, y... ¡nada más! Creo que en la Goajira no han sabido de los grandes proyectos que todos los gobiernos han prometido y ninguno cumplido.

Le supongo con su familia, con su gente, asombrado... Tumbado en su chinchorro, durmiendo una hermosa “rasca”... ¡Sería justicia, después de trece años sin beber más que malta o coca-cola!

El despertar va a ser duro. Tendrá que sufrir para aprender a vivir sin los muros de la cárcel. Disponer a dónde ir, qué hacer... ¡eso es difícil! Hay que aprenderlo todo de nuevo.

Pero cuando termine el período de sorpresas y adaptaciones, Simón volverá a Sabaneta a luchar por su gente. A escribir cartas y más cartas, con su tierna y aplicada letra de escolar de primaria. (Le prometieron una máquina de escribir que no llegó nunca, porque es fácil prometer a los presos... ¡pero los presos salen!).

Sin inmutarse, con santa paciencia... ¡Simón! ¡ya eres libre! ¡libre! ¡gracias al Señor Presidente!... Lo has merecido.

El delito que cometiste lo pagaste con tiempo, con el bello tiempo irreversible de tu juventud; pero sobre todo con el ejemplo de honestidad y de dignidad que has dado a los que quedaron en la cárcel, y a muchos de los que andamos sueltos.

Panorama, 05/11/77

“LAS EMBAJADAS FLOTANTES”

Un día, conversando con el amigo Fruto Vivas, conocido hombre de inteligencia aguda y perspectivas de acierto, recuerdo que me dijo:

—“Hay tres cosas que me hacen sentir orgulloso de ser venezolano: el Comportamiento de nuestro pueblo durante la visita de Su Santidad Juan Pablo II, el Metro de Caracas, y los barcos de la C.A. Venezolana de Navegación”.

Gracias a la amable conjunción de cerebro y corazón en las gestiones gerenciales de doña Manuela de Madinabeitia, junto con la siempre Divina Providencia, hemos logrado embarcar, mi hijo Unai y yo, sobre el “Venezuela”, carguero de muchas toneladas, zarpando de la Guaira con rumbo a Europa, al puerto de Rotterdam.

Cuando uno se embarca en una de estas naves para hacer una larga travesía, casi siempre se siente una extraña mezcla de alegría y angustia. Yo iba muy predispuesta a sentirme bien pues, por puro azar, el capitán es vasco, euzkeldun, de Ondarroa, vizcaino como yo. En cuanto vi sobre el puente una alta silueta estilizada, de porte noble y recio, un auténtico “Arteta”, comprendí que era él el comandante del buque. Nos saludamos en lengua vasca. Jesús-Maria de Lecéa, de 52 años bien discretos, lleva 30 navegando bajo la bandera venezolana. Dan ganas de cantarle el “Boga boga mariñela”, esa vieja canción marinera del Cantábrico.

Nos conducen, con las maletas, al camarote. Una cabina amplia y muy agradable con dos escotillas ventanas dando la una a proa y la otra a estribor. Todo perfectamente limpio y aseado, lo mismo, que el baño, con agua caliente. Son las doce. Ganamos el comedor. La misma impresión de pulcritud. Mantel limpio, de un rojo festivo, impecables. Servicio de mesa completo, con dos mesoneros muy correctos y cordiales. Miro hacia la mesa de la oficialidad y ¡oh sorpresa! todos unos “pichurros”, como diría mi nieta. El mayor tendrá unos 27 años. Jóvenes venezolanos egresados de la Escuela Náutica de Catia La Mar. Los observo con ojos críticos. Se comportan como auténticos “gentlemen”. Ya más maduro, destaca entre ellos, el telegrafista, quien se parece a un joven Papa-Noel de barbas y cabellos blanquísimos.

Después de almorzar pasamos al salón, amplio y cómodo. Colores predominantes, el ocre y el verde oliva, los butacones de terciopelo así como la

moqueta que recubre todo el piso no tienen ni una sola manchita. Por el amplio ventanal, mirando el mar, contemplando su majestuosa inmensidad, nos ponemos a oír el cassette de “Serenata Guayanesa”, regalo de un ángel llamado Iraida Rondón Paz. Sería una cursilería decir que en estos momentos privilegiados el ánimo se exalta hasta los límites de lo sublime oyendo estas voces criollas tan firmes y sutiles a la vez, y viendo la increíble armonía de las nubes blancas cabalgando sobre el azul profundo del Atlántico, ¡pero es así!

La vida tiene en el mar otra dimensión, más diáfana, más pura. Miro a mí alrededor. Todo es perfección y belleza. En cuanto a las comidas, son realmente buenas. Hemos saboreado ya un “filet mignon” con salsa “roux” de champignons: alubias rojas a la bilbaína, con chorizo y tocino; callos a la madrileña... y un pabellón confeccionado con alta maestría. Las sopas son muy buenas, julianas y demás. Y podemos tomar el sol y sentir toda la brisa del Océano sobre nuestras pieles, recostados en cómodas tumbonas sobre el puente de cubierta bien aseado. Los salvavidas naranjas, adosados a la barandilla, con sus linternas bien sujetas, dan siempre esa impresión de aureolas de seguridad.

Desde el salón miro el horizonte lejano, infinito, tan puro, tan abstracto, y contemplo los cuadros sobre las paredes cubiertas de madera fina. Representaciones de marinas, barcos de vela, tormentas, pesqueros en faena. mar, mar, mar... ¡Qué absurdo! Es como si alguien, que viviera en un magnífico bosque, colgara, para su deleite, frente a las ventanas, cuadros de arboles y selvas!

Dentro de dos días subirán a bordo los prácticos ingleses. En los puertos entran y salen continuamente funcionarios, policías, agentes, etc. El barco es como una embajada itinerante, como un pedazo de patria que recorre el mundo entero y que es visitado por gentes de todo tipo. A bordo, la limpieza y el orden dan muestras de una gran disciplina y decoro, obtenidos con inteligencia y supongo que también con algún esfuerzo. Pero qué bueno sería que además de todo ésto lográsemos causar admiración por nuestro arte nacional ¡Porque podemos hacerlo! Bastaría con regalar estos cuadros marineros de ejecución mediocre (y que además son reproducciones) a oficinas de administración del interior del país, alejadas de la costa, y colocar en su lugar cuadros auténticos (o reproducciones) de nuestros grandes premios nacionales más acordes con nuestra propia identidad y con la actualidad mundial en que vivimos. Un Soto, un Hung, un Vigas, bien distribuidos por el salón principal, causarían indudablemente mayor interés y admiración; aunque al principio hubiere sorpresa de parte de los oficiales jóvenes apegados, enclaustra-

dos, en la tradición. Pero poco a poco irían todos captando el mensaje de este espacio virgen penetrado por el signo renovador del genio creador, en un ritmo de colores y estructuras de valores relacionados plenamente entre sí, dentro de un sistema de organización estricta donde la ilusión de la perspectiva clásica es superada en beneficio de una dimensión inconmensurable. Son, indudablemente, cuadros que hacen hablar, reflexionar, comentar, discurrir, pensar... porque evocan expresiones místicas, telúricas, de un universo en gestación.

Y son los jóvenes los que están más predispuestos a entender este mensaje de actualidad... y si son marinos, más! Y con ello los visitantes y pasajeros de nuestros buques mercantes, estas embajadas flotantes que surcan los 7 mares del mundo, tendrán ocasión de apreciar y saborear el desarrollo y florecimiento de nuestro arte.

¡Sí! Fruto Vivas se olvidó de una cuarta razón de orgullo nacional: el auge, la pujanza de la plástica venezolana.

Sobre la Atlántida, día de San Fermín del año de gracia de 1985. Viendo una gaviota.

Panorama, 15/08/85

“BICHITOS FLOTANTES”

Después de dos graves operaciones y la pérdida de treinta kilos de peso, regresé a Maracaibo con la sensación de haber resucitado. A los pocos días viene a verme mi querida amiga, y profesora, Ligia Méndez, directora del Instituto Venezolano-Alemán y con su peculiar generosidad me dice: –“Mandaluniz! Te traigo un pequeño presente. Ya sabes, yo también estuve muy enferma. Me pronosticaron algo muy grave, pero me dije ¡yo no me opero!... Conseguí traer de Bulgaria unos gérmenes de yogourt natural. Hoy, mi mal ha desaparecido por completo, gracias a ellos. Aquí los tienes ... Cuidalos con cariño y ten la constancia de tomarlo todos los días. No olvides que los pobladores de la aldea búlgara que toman este mismo yogourt alcanzan fácilmente los 130 años... y con las facultades mentales intactas! Es increíble pero verdad”.

En mi jarrita de cristal unos como granitos de arroz. Los cuidé con cariño, con mimo, tomando cada día el producto de su alquimia natural, el famoso yogourt búlgaro, con voluntad y constancia, aunque me daba un poco de asco. A los pocos días sentí que en mí renacían las fuerzas y facultades perdidas.

Cuando preparé viaje para Francia, coloqué los gérmenes en su jarrita de cristal, tapándolos con una gasa ligera, para que puedan respirar, y abrazados sobre mi pecho emprendimos el viaje hacia Maiquetía.

–“Estás loca si crees que te van a dejar pasar al avión con ese tarro tan raro y sospechoso!” me dice mi hijo en Grano de Oro, cuando en la tibia madrugada maracucha, llena de cantos de gallos y de estrellas llegamos a La Chinita. Pero la jarra sospechosa pasó sin dificultades el control y llegó hasta la Guaira y embarcó en el “Venezuela”.

A bordo de la nave, en un estupendo camarote con escotillas a proa y estribor, los coloqué sobre la peinadora, como se coloca una reliquia. Los puse sobre una toalla doblada y mojada para que los gérmenes no se marearan con el vaivén del barco.

El Capitán, Josu Lecéa, se alegró mucho al verlos.

–¡Hombre! Estos son pues los famosos “bichitos” búlgaros!

Había oído ponderar las cualidades de este famoso yogourt. Cuando hicimos escala, en Puerto Cabello, bajó a comprar el colador de plástico y la jarra de cristal necesarios para la elaboración del producto. En cuanto zarparamos le regalé la mitad de mis “bichitos”.

Pasamos 17 días sobre el Atlántico disfrutando de momentos maravillosos... Como ése del atardecer en el mar de los Sargazos, cuando el sol, hundándose en el horizonte, reflejaba sobre el mar en absoluta calma una luz como sobrenatural, plateada, que contemplábamos extasiados, mordisqueándola por parcelas, con poderosos catalejos; sintiendo la impresión de penetrar en un mundo irreal, seráfico, alucinante, de rosas y platas y grises velazquianos...

En el mar nos damos mejor cuenta de nuestra escasa capacidad ordinaria para ver las dimensiones mágicas que nos rodean continuamente. Vimos también una bandada de ballenas retozando. Masas enormes, potentes, mostrándonos con gracia sus lomos nacarados... Y, en contraste, nuestros pequeños “bichitos”, quietecitos y silentes y aumentando y reproduciéndose cada día, nos parecían simples ¡granitos de arroz cocido!.

Llegamos a Rotterdam. La impresión primera y predominante es de limpieza pulcra y cultura civilizada. En las calles peatoneras, construidas después de la guerra, sugestivas esculturas de bronce dorado, estilo moderno, bellísimas, en cada cruce... En el centro de la calle y a todo lo largo de la misma, enormes jaulas barrocas llenas de pájaros, periquitos, papagayos de todos los colores. La gente paseando silenciosa, o hablando bajito. En un momento dado, sentados en una terraza de café, lleno de bulevar de multitudes, cerramos los ojos... y sólo se oía el canto de los pájaros!

En la estación del Norte, una fauna humana increíble! Negros, asiáticos, polinesios, vikingos, americanos... Profusión de “punkis” con pelos desorbitados, azules, verdes, naranjas, y ropas de cuero, y zarcillos en las orejas siniestras, y cadenas y cadenitas, ¡pobres diablos! ante la indiferencia general.

En el tren Naranja emprendemos viaje a París. Recorremos cómodamente la campiña holandesa contemplando el esplendor de los verdes; los diversos matices de verdes en los pastizales y pastos... esmeraldas bellísimas, y llenas de vacas... Las más hermosas vacas del mundo!

Bélgica, con su parlamento, sus monumentos y sus ladrillos, con sus carteles ya en francés, sus llanuras y planicies y cielos bajos y largos, nos habla de Jacques Brel...

Llegamos a París ¡...Y yo con mi jarrita sospechosa siempre en brazos! Nos hospedamos durante unos días en “Austerlitz”, peregrinando por lugares vividos en familia en años anteriores. Recorremos plácidamente el Jardin-de-Plantas, creado por voluntad del Rey Sol, admirando su flora del mundo entero, su fauna intercontinental, increíble, las garzas rosadas más bellas de Venezuela, el condor de los Andes más grande que yo haya visto, con sus rojos ojos sanguinarios y soberbios.

Visitamos también el centro Pompidou, su plaza, inclinada como la de Siena, sus galerías-tubos transparentes de mecánica orgánica digestiva, sus terrazas y azoteas desde donde se divisa y aprecia la belleza y armonía de todo París, al lado, esa fuente esquizofrénica con sus feísimas esculturas modernas, de hierros pintorrojeados y embadurnados de colores chillones, histéricos, flotando sobre el estanque de aguas como aciduladas... y justo al otro lado Saint-Eustache, esa impecable iglesia gótica, con sus ventanales llenos de tracerías, sus vitrales llameantes, sus pequeños rosetones... como si la intención del urbanista fuera comparar la belleza serena y esbelta del pasado con el desbordar de la locura barroca del presente incierto!

... ¡Y grandeza y suntuosidad de la piedra desnuda, impresión de eternidad cada vez que contemplamos Notre-Dame!... Y tantos y tantos recuerdos de épocas pasadas, de paz y de guerra, de ilusiones y de realidades ¡...y sobre todo de juventud!... Recuerdos! ¡“Souvenirs”!... Y el presente real, la habitación del hotel, los gérmenes búlgaros, los “bichitos” como los llama el capitán Lecéa, instalados regimiento sobre el mármol de la chimenea, tratados con respeto y cariño... y tomando con regularidad diaria su yogourt... Y la salud y la energía que aumentan cada día... ¡Y cada día dando gracias al Señor, y a la amistad que sabe compartir!

Con lo pesadas que nos ponemos las madres cuando creemos ¡oh ilusas! que debemos seguir cuidando de la salud de nuestros hijos eternamente, quise imponer a los míos el rito del yogourt diario. (Como aumentan cada día en maravillosa sinfonía de creación, hay que repartirlos o deshechar los sobranes. Muchas amigas de Fátima los tienen. Espero que los sigan conservando!) Pero yo no conseguí infundir a los míos próximos, quizás por insistir demasiado, el entusiasmo que Ligia infundió en mí, y que el aumento de energía y fortaleza en mi vida actual confirman.

Esta semana recibo carta de mi hija Eguzki, la de Caracas, quien me dice textualmente: “... ¡Lo que son las cosas de la vida! Ayer me encontré en el Círculo Militar con una amiga que hacía tiempo que no veía, Edurne Lecéa, y me cuenta que su hermano, capitán de barco, le ha traído de Bilbao

unos auténticos gérmenes búlgaros de yogourt. Son fabulosos y le han producido grandes mejoras en la salud. Si quieres, puedo mandarte unos cuantos, pues aumentan cada día. Se multiplican como el pan del milagro!... Pero tienes que cuidarlos con cariño pues son muy sensibles. Cambiarles la leche todos los días y tomar el yogourt cada día. ¡Ya me dirás dentro de un mes!...”.

¡Qué maravillosas sorpresas tiene la vida! Si miramos con sincera atención nuestro entorno pronto percibiremos el resonar, el retumbar, el cundir, la proyección infinita que tienen los pequeños actos humildes, discretos, hechos con amor. Una frase amable... Una carta cordial... Una sonrisa sincera... o el pequeño presente de unos “bichitos” búlgaros que han atravesado por tres veces el Atlántico.

Panorama, 28/05/86

“MAMA - BELLA”

Cuando recordamos al gran genio de la pintura moderna, Salvador Dalí, más que su dominio técnico y más que la creatividad indiscutible de su arte, nos viene a la mente su extraordinaria coquetería: sus bigotes engominados, antenizados, sus trajes de terciopelo, sus finas camisas con encajes de Brujas, su bastón con puño de plata incrustado de pedrerías, sus estrambóticos disfraces, su sentido del aderezo... Todo ello con el afán permanente y sin límites de estar elegante, de agradar, de deslumbrar, de estar en candelero.

Después de un largo silencio, en estos días se nos aparece de nuevo el genio, tenazmente aferrado a sus últimos rescoldos de vida, como ausente, inexpresivo, apegaminado, momificado, fosilizado... manejado por muchas manos ajenas.

Unos labios muertos, sin bigotes ya; labios vencidos, hinchados, babeantes. Su mirada inmensa, simulando un gran secreto, pero en realidad vacía, flotando en la Nada. Una mirada hueca, sin amor por la vida, sin límites, sin objeto. Una mirada impúdica. Y luego, todas esas gasas, vendas, tubos de plástico, cordones eléctricos sosteniendo el convulsor “Parkinson”, enloqueciendo, con sibaritismo dadaísta, los últimos acordes de cordura de este profeta postrero del surrealismo. Una visión dantesca, horrible! ¡La caída del gran Monotauro! El que quiso ser árbitro de la elegancia convertido en un adefesio!

Este espectáculo trágico me hace reflexionar sobre el fenómeno moderno de la Gerontología, que se está perfilando como una nueva manera de ver el acondicionamiento ineludible de la vejez, y sus consecuencias.

Los medios de comunicación nos dan a conocer las diferentes transformaciones que se ejercen en las diferentes culturas, y las motivaciones de dichos cambios... con las más lógicas explicaciones. Surge en casi todos los países de Occidente un nuevo concepto de la familia, donde ya no cabe el abuelo, el anciano, con sus problemas.

Así, hoy en día, los viejos ricos se agrupan en colonias modelos, con todo tipo de comodidades; o en institutos especializados y provistos de todo lujo. Los viejos menos ricos también se aíslan, con menos lujo, pero siendo de vez en cuando exhibidos, zarandeados, por la feliz sociedad que los prote-



ge, enseñándonos sus salas de juego, con bingos y billares. Salas donde se baila y se hacen fiestas de disfraces... y hasta se celebra algún que otro matrimonio, bajo la mirada misericordiosa del personal clínico.

Culturas más antiguas, con menos exhibicionismo espiritual, mantienen a sus abuelos en el hogar, recreándose éstos en cuidar de sus nietos; haciendo pequeños trabajos manuales, útiles, creando un ambiente de sosiego y de paz, rodeados de delicadas atenciones y, sobre todo, tratados con gran respeto.

“¡Honra Padre y Madre!”... Tal es el caso, por ejemplo, de China y Japón.

Lecturas, seminarios, conversaciones con amigos, y sobre todo una larga experiencia han hecho que tenga una opinión bien definida del asunto.

Las residencias con cinco estrellas, donde los usuarios gozan del lujo más refinado, teniendo que “vestirse” para bajar al comedor, prohibiéndose zapatillas y toquillas fuera de las habitaciones privadas, todo este alarde de suntuosa etiqueta palaciega no compensará nunca... no suplantaré jamás la alegría de vivir respetado y rodeado de su propia familia y allegados.

Esa melancolía sutil, por muy refinada que sea, es desesperanza de no saberse útil. Un “stress” sordo, pegajoso, que va apoderándose de los pensionistas de estas lujosas mansiones, reduciéndoles rápidamente los años de permanencia en las mismas. He tenido la oportunidad de visitar algunas de estas casas y se siente a menudo, flotando en ellas, como una especie de gran tristeza con perfiles de amargura y hasta de rencor. Tristeza que no logra reducir las sofisticadas comidas, ni la elegante habitación con televisor particular.

En mis meditaciones sobre el futuro cierto en el destino de cada uno, e incierto en la forma final privada... ¡que Dios nos libre de una vida prolongada artificialmente, como a Dalí!...y de pasar nuestra última etapa terrestre en mansiones de lujo desprovistas de Amor!!!

Sobre estas perspectivas hay dos ejemplos que me reconcilian con la vida cotidiana y me llenan de esperanza y de fe.

Una abuelita vasca de 85 años, Margari Miñaur de Gallastegi, quien después de grandes pruebas de exilio y dolores y pérdidas, vive el final de su recorrido terrestre rodeada de sus hijos y múltiples nietos; formando tribu, con gran fortaleza, en un robusto caserón. Ella es, para los que la siguen, como un faro de seguridad moral; una prolongación del pasado donde afincar sus robustas raíces para que las nuevas ramas puedan extenderse hacia espacios desconocidos... vírgenes.

También recuerdo un patio de familia maracucha. Rodeada de nietos,

hijos e hijos de nietos y de los hijos de la Amiga del Jefe, y de hijos de vecinos... ¡Ella, Mamá-Bella, es la reina, la faraona de este clan de buena casta, grupo tribal más que familiar!

Envuelta en el amor y en el respeto de todos, ella es como una roca sólida donde las grandes tormentas, las pequeñas escaramuzas de los problemas cotidianos se amansan y tranquilizan con el solo milagro de su presencia.

Llena de dignidad y de dulzura, el jardín tiene alma cuando ella aparece, sentada como en un trono, dando órdenes, consejos, sugerencias. De vez en cuando, en medio de gritos y cotorra infantil, brota una sonora carcajada, llenándose de gloria el florido patio, haciendo coro con las palomitas. Carcajada tan bella y armoniosa que es como oír una campana de plata en la soledad de la sierra, o como el jolgorio de un potente manantial en el desierto.

¡Cuando Mamá-Bella ríe se llena de alegría toda la estancia, y los patios vecinos... y hasta el cielo!

Muchas veces me he interrogado sobre el secreto de la paz que Mamá-Bella emana y sabe distribuir con parsimonia a su alrededor.

Hoy creo sinceramente que debemos prepararnos cuanto antes, o al menos desde la madurez, para enfrentarnos con nuestra última etapa en esta vida. Lo más importante es saber salirse bien de la última escena.

... Que no hagamos de nuestras enfermedades y achaques hábitos cotidianos de exhibición.

... Que sepamos callarnos ante las decisiones de los jóvenes, en tanto no nos pidan consejo.

... Que dejemos de pensar que somos, los viejos, los únicos depositarios de la verdad.

... Que sepamos adquirir la paz y la serenidad para que nuestra sola presencia sea un remanso de tranquilidad.

... Y que sepamos de una vez ¡Dios mío, que difícil es! que sepamos de una vez que nadie es imprescindible en este mundo... mas que el ¡Amor!

Poder morir como la abuelita de Gastañagas... Acabarse, con 100 años bien cumplidos, como una hermosa vela que se ha consumido ardiendo y dando abundante luz... y dormirse diciendo ¡AGUR! con la mano... tras tomarse una copita de anís... rodeada de todos los de casa... y de toda la familia... ¡qué bendición!

Panorama, 07/09/86

“OMAIRITA, LA QUE PINTO DIOS”

El terremoto de México, la erupción del león dormido de Colombia han hecho estremecer al mundo entero.

Vivimos encerrados, sumergidos en nuestro afán de confort, de comodidades, de lujos, en fin de cuentas enclaustrados en nuestra propia egolatría.

Las diferentes catástrofes, los actos de terrorismo múltiples, las guerras en el Medio Oriente, las guerrillas aquí y allá, la cumbre de Ginebra (¡que nos da la medida de la gran espada nuclear que pende sobre nuestras cabezas!), la destrucción de la Selva-Negra por las lluvias ácidas, la contaminación de ríos, mares, lagos, océanos, el acercamiento del cometa Halley... Todos estos acontecimientos y realidades que proclaman y aclaman la llegada del anunciado tema bíblico de la plenitud de los tiempos, no nos impiden seguir actuando como si nuestras vidas personales fueran eternas.

Pero una imagen, ¡una sola imagen! ha hecho el milagro de traernos colectivamente a la realidad. Toda Francia toda España, toda Euzkadi han sentido un estremecimiento de verdadero dolor. En las calles, en los comercios, en las reuniones diversas no se ha hablado más que de Omaira. Hasta los mismos locutores franceses, tan circunspectos y cartesianos al dar las noticias, lograron apenas retener la emoción y presentar el acontecimiento con perfecta serenidad.

Y nosotros, con nuestro sentir del Nuevo-Mundo, amor de América que nos ha brindado asilo y amistad y donde todos nuestros descendientes, hijos y nietos, integran a esta patria que por circunstancias bélicas adoptaron sus abuelos, nosotros hemos sentido el impacto de un dolor desgarrador y de un gran orgullo. Dolor ante esa inmensa tumba donde han sido sepultados y aplastados, por lodo y barro, ocho mil niños. Nuestra capacidad de imaginación y de dolor no alcanza a medir la inmensidad telúrica de esas escenas de hogares felices donde se cocinaba, se miraba la televisión, se estudiaba, se amaba, se refa, se odiaba... y de repente, todos aplastados por el barro y lodo que eructa el viejo león dormido, vomita el volcán Nevado del Ruiz.

Y el impacto de un gran orgullo humano ante la figura de una niña americana quien, frente a la más terrible y temible de las pruebas físicas y morales, ha sabido mantener una serenidad incomparable, que asombra al mundo entero.

– ¡Mami!... ¡Yo te quiero mucho!... ¡Mami! sé que rezas por mí... sé que tengo que vivir!.

Y más tarde le dice a ese joven médico que trata de ayudarla:

–“Descansa un poquito y luego me ayudarás de nuevo”.

Y esta Niña-Cristo-Doliente conversó un poquito más, y hasta logró entonar, murmurar un aire de canción...

Aún hoy, después de días de haber visto su linda carita morena, de ojos negros y boca de muñeca, en la televisión francesa y en la española y en la vasca, su imagen me sigue acompañando, obsesionando, como una reliquia de santa serenidad ante la hora de la verdad verdadera.

Comúnmente no nos damos cuenta del alcance inconmensurable, de la influencia en bien o en mal que ejerce la TV. La madre de Omaira, Colombia, América entera, debe sentirse orgullosa de esta hija. Omaira se ha convertido en el símbolo de lo que puede ser la dignidad humana ante la más irreparable de las tragedias ¡la muerte!. La majestuosa serenidad de esta faz angelical pide ser recordada, honrada y venerada hasta el final de los tiempos todos.

Cuantas veces nos angustiamos y quejamos por pequeños problemas, cuando nuestros niños patean por conseguir pequeñas comodidades y hagan una tragedia por pequeños caprichos, el recuerdo de la cabecita de Omaira emergiendo del lodo durante tres días (¡somos capaces siquiera de imaginarnos lo que son tres días y tres noches en el lodo, sumergida, con los pies sobre el cadáver de su padre y de su hermanito!), la cabecita de Omaira, digo, será como un faro, como una luz de serenidad y amor que alumbré nuestras vidas, sacándonos de frivolidades mezquinas y egoísmos. Y esta esperanza no sólo será para los niños americanos, sino para muchos miles de millones de niños y adultos del mundo entero y del universo por venir.

Es para nosotros, docentes, la ocasión de recordar nuestra misión de enseñar dando ejemplo sobre la conducta entre los tiempos presentes. Estar conscientes de que algo grande y nuevo se acerca con los albores del año 2000. Todo lo clama. Es cierto que vivimos ciegos en nuestros quehaceres cotidianos. Pero debemos ir preparándonos ante la nueva era que se avecina. Surgirán nuevas estructuras, paradigmas, nuevos valores; porque los viejos ya están cansados de uso, se hallan resquebrajados y roídos ante la nueva forma de vivir que espanta, pero que será impuesta por medio de una evolución lenta y dolorosa y/o por grandes sacudidas telúricas y explosiones cósmicas terroríficas... pues está visto que sólo las grandes tragedias unen entrañablemente a los hombres. Y de lo que se trata es de unir la especie.

Por esto debemos aprovechar esta lucecita para hacernos una reflexión, y recordar que la salvación específica está en la unión, en la consolidación social del Amor, empezando por lo pequeño, lo inmediato, el individuo... Luego la familia, el clan, el pueblo, la nación... abarcando el continente y englobando la esfera terrestre como urbe total... para completarnos divinamente en los famosos círculos cósmicos interpretados por Teilhard de Chardin como aureolas-coronas de sanidad, o "Noósfera" según su explicación científica. Y para llegar a este conocimiento reflexivo de la energía cósmica, virtuosamente debemos arrancar de nuestras mentes y de nuestros sentimientos todo desprecio por lo ajeno, toda xenofobia, todo chauvinismo, todo narcisismo... Y sentir realmente que la verdadera patria es la esfera, la tierra, como lo soñó Bolívar empezando por la Gran Colombia.

¡Seamos todos uno!... ¡Bolívar murió en Colombia, Santa Marta!... ¡Y Jesucristo en Jerusalem!... Para ellos las fronteras no tienen razón, ni gracia.

Que la luz que irradia una cabecita enterrada bajo el barro del León del Nevado nos ilumine claramente a todos, hombres y mujeres, para sentirnos solidarios y unidos, tanto en las riquezas planetarias, así como en el dolor. Pronto comprenderemos que es el sólo, el único camino para vivir en paz. Lo dice la fe y lo dice la ciencia.

DEIA, Bizkaia, 026/02/88

“OMAIRITA, LA QUE NO PINTO VELAZQUEZ”

Su figura física era, sorprendentemente, la de Nicolásita, la de las “Meninas” de Velázquez.

De muy niña fue adoptada por una buena señora quien la crió con respeto y cariño. Al morir la señora, la adopta la hija de ésta, la señora María, quien la cuida y nutre como un miembro más de su propia y numerosa familia.

Omairita murió en estos últimos días. Transcendió le queda mejor. Tenía 47 años.

Omairita vivía en frente de mi casa. Durante años pude observarla y apreciarla profundamente. Mientras yo regaba el frente, ella regaba sus matas y flores que parecían crecer con más tersura ante sus cuidados delicados. Cuando en las madrugaditas me asomaba para ver la maravillosa luz del amanecer, ella se afanaba ya en su cocina, preparando el desayuno de los muchachos.

A veces, atravesando la calle, venía a visitarme. Nuestras conversaciones eran, casi siempre, de altura: la muerte y el más allá. Cuando tras un buen rato de charla y consideraciones nos despedíamos, y Dios había puesto en mis palabras algún consuelo y esperanzas para su absurda vida terrestre, ya no veía en ella su maltrecho cuerpo jorobado, ni su enana figura, ni su cara de chata rechoncha velazquiiana. Eran sus ojos los que yo veía. Ojos de tímida gacela asustadiza, tan llenos de humildad y de ternura que parecían pedir perdón por haber molestado, por haber nacido... y era esa su mirada la que me acompañaba durante todo el resto del día, llenándome de una dulce paz serena.

Durante su corta vida tejó un sinfín de pañuelos y tapetes, con una paciencia que dicen que es santa, sentada en una silla de adultos, con sus piernitas colgando, como los niños: con sus gafas de aumento, como los mayores. Sus manos tejían y tejían, paños, pañuelos y pañuelitos, tapetes y mantelitos... Tejía con un ganchillo finísimo y un hilo blanco muy delgado. Así iba formando unos dibujos tan maravillosos e increíbles de flores, estrellas, soles, armonías geométricas tan perfectas, y de tal minucia, que cuando

las contemplo creo ver en su espíritu una parcela del gran cerebro cósmico que creó los radiolarios y las estrellas, y los copos de nieve, seres infinitos y ninguno igual al otro, de increíble belleza, y cuya contemplación nos induce a meditar sobre la Gran Verdad. Y ahora pienso que mi pedante verborrea intelectual poco debió de influir en ese su espíritu tan elevado y discreto.

Si pudiéramos reunir en una muestra-exposición todos los pañuelos que creo Omairita en esta su vida terrestre, nos quedaríamos maravillados y tendríamos una prueba de la “gracia de Dios” en estos seres pequeños y humildes, que el “Mundo” no sabe apreciar con justa medida, mientras viven.

Al asumir el nuevo gobierno sus funciones, Omairita solicitó una pequeña beca oficial, pues sus cansados ojos, a pesar de los gruesos lentes, ya no le acompañaban para tejer más. No tenía grandes necesidades, pero acostumbrada como estaba a ganarse algunos realitos para sus pequeñas cosas, creía que una “bequita” sería fácil de obtener de esta administración socialista, por la cual sentía grandes simpatías. Solicitó, introdujo papeles y más papeles, hizo llamados y más llamados. Se le dio esperanzas... Pero los que pudieron ayudarla no tuvieron tiempo para gastarlo en tan mínimo asunto.

Murió sencillamente, sin molestar a nadie. Sola y en silencio. Y todavía no entendemos que no existe la soledad verdadera para los que mueren santamente. Se sufre antes... pero en la propia muerte jamás he visto espanto. Murió en paz. Descansa en paz entre los bienaventurados.

Si la muerte es la cristalización de nuestros pensamientos y anhelos por la voluntad de la fe realizada, el espíritu de Omairita, quien soñó con tanta belleza que no poseía físicamente, tanto amor que no conoció voluptuosamente jamás, tanta justicia y tanta gloria, tantos y tantos pensamientos y en tantas horas de labor concentrada, mientras sus pequeñas manos sabias tejían aplicadas geometrías de flores, soles y estrellas... el espíritu de Omairita habrá presenciado, indudablemente, desde el cielo, su entierro, con cánticos de serafines y oficio señorial... que la parroquia no pudo celebrarle en su templo, por falta de tiempo, estando, como estamos, muy ocupados con la recepción pontificia...

Y también es indudable que Omairita asistirá junto al Padre Santo y Eterno a la misa del Papa en Grano-de-Oro, y a la concentración de amor y paz que propicia su visita. Y cuando, con sus bondadosas manos, el Santo Pontífice lance su bendición especial al pueblo del Zulia, ella la percibirá muy especialmente.

Esta es la gran lección que nos da su muerte:

Que estamos rodeados de seres de una gran belleza espiritual, que por su misma calidad inefable son silenciosos y humildes.

Que vivimos llenos de soberbias y vanidades, de egoísmos y mezquindades, sin comprender realmente el espíritu de poesía y de apostolado que Dios concede a los hombres sensibles ante la belleza, el orden y el sacrificio.

Que el mundo vive sin ver ni percibir a estos pequeños seres anónimos y silenciosos que nos rodean, y que un día próximo brillarán, ante todos, en la luz de la plenitud de los tiempos cumpliendo estas palabras de Cristo:

“LOS ULTIMOS SERAN LOS PRIMEROS”

Panorama, 04/03/85

“RAZA GITANA”

La noticia que en fechas pasadas leíamos en “Deia” sobre la protesta de varios vecinos de Añorga, y padres de familia, por la utilización de una escuela abandonada para uso escolar de niños gitanos, nos produce una inmensa pena.

Los vascos nunca hemos sabido apreciar bien a los gitanos; siempre hemos desconfiado de ellos. Desde mi más tierna infancia recuerdo el barullo y el alboroto que se producían en el pueblo con la llegada de una tribu calé.

—¡Sartu olloak!!!... Batu erropak!!!...” (Meter las gallinas, recoger la ropa!).

Recuerdo también cuando, una vez, los vecinos de mi barrio de Sondika se opusieron al cura por ceder éste, a unos gitanos, una ermita abandonada para que la ocuparan durante un temporal de invierno.

Recuerdo otra escena de cuando yo tenía unos siete años. Delante de la taberna de “Satur” se estaba celebrando una boda gitana. Debían de ser gentes de “tronío” pues rompieron un puchero de barro lleno de monedas de oro que se repartieron entre sí. Sé que había mucha comida y muy buena. Nosotros, los chavales del pueblo, andábamos mirando, formando un pequeño grupo. (No recuerdo como conseguí el permiso, pero el caso es que yo estaba en medio de ese coro de chiquillos). Por delante de nuestras narices se paseaba, chuleándose, una gitanilla que no tendría más de diez años, fumando con descaro un cigarrillo y muy contenta del escándalo que producía entre el público. De repente se paró delante nuestro, con un brazo en jarras, y mirándome fijamente, desafiante me plantó el cigarrillo prendido en la mejilla izquierda. Recuerdo que no llore, ni grite, ni dije nada a mi madre de lo que había pasado.

Sin duda alguna toda esta oposición racial tendrá una explicación muy lógica y razonable para sociólogos y demás, pero por primera vez se me ocurre ponerme a pensar poniéndome en el lugar de los gitanos.

Este pueblo ama por encima de todo la independencia, la libertad, y esa soberanía que da la gracia del canto y del baile; y entre ellos la palabra auténtica y real tiene también valor de ley. ¿No es este el devenir a que aspiramos todos los pueblos?

Si los gitanos no acaban de adaptarse a nuestra civilización occidental es por que en el fondo la desprecian... y ¡razón no les falta! Cualquier observador objetivo sabe que nuestra sociedad está enferma, decadente, y ¿a quién puede interesarle incrustarse en un grupo decadente, si no es con espíritu evangélico de redención? Así dicho parece muy sencillo pero meditando bien sobre esto de que “las señales biológicas vitales circulan por códigos herméticos que aún desconocemos, y se relacionan entre sí con sistemas referenciales que ignoramos oficialmente”... así pues, hoy por hoy ¿quién puede asegurar, o negar, que estos grupos humanos genuinos no obedecen a mandatos genéticos universales de una madre naturaleza genial?, ¿quién, en su inmensa sabiduría, tiene por gusto el objetivo de salar al mundo, darle sal, para que vuelva a tener la gracia que le falta y así salvarse? ¿No dicen pues los teólogos que sólo la gracia es redentora y que sin ella no se entra en el cielo?

Vivir durante generaciones sucesivas despreciados, odiados, por sociedades establecidas en la seguridad de una patria terrestre bien limitada y precisa; tener que cargar sobre los hombros del alma toda la paranoia de una culpabilidad imprecisa, y bien administrada, que nos inoculan los “payos” con su logística legal de fuerza bruta, todo esto hace que uno se vuelva montaraz, desconfiado, y que a su vez utilice el desprecio y el engaño como vuelta de moneda.

En el mundo entero, entre los grupos donde la sensibilidad cristiana, o simplemente humana, es el fundamento de una nueva actitud frente a la vida, y donde se lucha lealmente para desarraigar toda discriminación racial, toda doctrina política racista, debemos de ser claros y consecuentes con nosotros mismos y con nuestro credo, si queremos futuro.

No sólo es racismo el surafricano. No sólo es racismo el de Harlem. También nosotros los vascos, los puros, sufrimos nuestra pequeña dosis de racismo, como por ejemplo se puede apreciar en la polémica actual de Añorga. ¡Claro! es más fácil tener la casa limpia sin recibir visitas. Más fácil y más cómodo sin “maquetos” (gente del Sur)... Porque luchar contra el racismo supone pagar nuestra pequeña cuota de molestias y desagrados, cuando prima miedo en vez de amor. Desagrado de ver a unos niños quizás un poco insolentes, diferentes, a los que no comprendemos muy bien en su exhuberante frescura, mezclarse con los nuestros y molestos ante el recelo de creer, de estar seguros de que nos roban... (¿Quizás bienes materiales a cambio de espirituales?) Pero ¡Dios mío! ¿es que no nos damos cuenta que con todas nuestras miradas de desconfianza, de miedo, con nuestros recelos, con

nuestros odios, seguimos marcando, y enmarcando, a estos seres humanos tan sensibles a la gracia, y ahondando la brecha que nos separa unos de otros, marcando cada vez más los surcos crueles que dividen nuestra humanidad, y olvidando las palabras finales del Maestro: “¡No tengáis miedo! Sobre todo no tengáis miedo... y que todos seáis Uno”?

Viviendo en Nueva-York y paseando un día con mi nieto de tres añitos, llegamos, sin darnos cuenta, a un barrio negro en plena fiesta. Con la frescura de mi ignorancia y la inocencia de mi nieto, nos sentamos en un banco, en plena plaza, a contemplar el espectáculo del jolgorio. Había muchos niños jugando. Mi nieto se fue acercando a ellos... Las palabras que le lanzaron como escupitajos y luego algunos gestos de los adultos nos hicieron pronto comprender que nuestra presencia allí no era bien deseada.

En el Metro, la insolencia, la agresividad de los negros me llenaban de terror. Comentando estos incidentes con un amigo intelectual jesuíta, me dijo éste:

–Vuelve a leer “La cabaña del tío Tom” y comprenderás mejor la actitud de los negros en Nueva-York.

Hoy creo comprender la actitud de todos los negros del mundo, de todos los gitanos, de todos los pueblos oprimidos a quienes no se les acaba de reconocer el derecho humano de ser auténticamente ellos mismos.

Niño gitano de Añorga, vasco de ocasión, que deseas integrarte y estudiar en una escuela vasca, si en lugar de recibir, en el mejor de los casos, la indiferencia y el desprecio, recibes algún que otro saludo de cordial sonrisa franca y amable, no será esto lo suficiente para romper la muralla que en tantos y tantos años y generaciones de gitanos han tenido que construir para poder vivir puro e idéntico a ti mismo; pero seguro que, poco a poco, llegaremos mutuamente a apreciar como es debido, y a simpatizar profundamente, fuera ya de todo miedo y de todo recelo... y crearemos entonces esta nueva sociedad humana que en los albores del año 2000 el mundo cristiano ha de forjar... si queremos sobrevivir todos en paz y justicia.

DEIA, Bizkaia, 31/01/86

“ESTRELLA DE DAVID”

Ante la actualidad permanente de Israel y las pasiones que suscita, en estos días últimos, volviendo a ver la película de Alain Resnais “Noche y Niebla”, basada en documentales aliados y nazis, recordamos la historia.

Sabíamos de las barbaridades cometidas durante esta guerra mundial, pues habíamos visto muchas y variadas películas sobre el tema, pero lo que se nos presenta en el documento terrible de Resnais sobrepasa toda imagen del mal. Entre las escenas de horror hay algunas verdaderamente inolvidables. Miles de mujeres, hombres, viejos, niños, completamente desnudos, en filas interminables, esperando ante las cámaras de gas ...Luego, una enorme pala mecánica empujando y amontonando esos miles de cadáveres blancos y mezclándolos con la tierra negra de una fosa común.

¡Qué trigo y qué flores habrán brotado de esta tierra amasada con carnes y huesos de tantos seres humanos, de tantos corazones y cerebros, como el nuestro, donde latía con intensa fe la esperanza del Amor!

Me impresiona el comentario de uno de los verdugos del campo: “Es increíble la capacidad de resistencia que tiene el cuerpo humano”.

Otra escena: La salida de los “capos” el día de la liberación. ¡Parecían hombres y mujeres normales! Sobre todo impresionan las caras de esas mujeres vestidas de uniformes. El aire marcial, digno. Los cuerpos rollizos, bien nutridos. Muchas serían madres. ¿Cómo pudieron vivir, comer, dormir, divertirse en medio de tanto dolor; presenciando, produciendo esas torturas y horrores? Es algo que no me explico. ¿Es posible que seres racionales puedan llegar, voluntariamente, a tal degradación de lo Humano? Cuesta creerlo, a pesar de la existencia de estas pruebas auténticas y documentales históricos, la mayoría de ellos tomados por los propios verdugos.

Dentro de los mismos campos de exterminación estaban las barriadas residenciales de los altos jefes nazis quienes hacían vida familiar normal; con reuniones sociales en lujosos salones adornados de rosas, tocando el piano, mientras, desde las ventanas, podían ver los hornos crematorios y oler el humo que miles y miles de cadáveres judíos exhalaban al cielo. ¡Dios mío! ¿Cómo es posible que todo esto haya ocurrido en nuestros días, entre seres humanos civilizados?

Durante la ocupación nazi nosotros vivíamos en París, en el segundo piso del N.º 48 de la calle Passy. En el tercero vivía una familia judía a quien apenas conocíamos, limitándose el trato a saludos en la escalera. Estaba formada por un matrimonio joven, dos niños y dos abuelos. Los viejos nunca salían de casa. Los jóvenes eran dueños de una tienda de exquisiteces rusas, situada junto a la iglesia española de la rue de la Pompe.

En la escalera o en la calle, siempre que me cruzaba con ellos, procuraba demostrarles mi simpatía, y la vergüenza humana ante el porte obligatorio de la estrella amarilla que debían de llevar ostentosamente en la solapa, como símbolo de ignominia. Ellos correspondían a mi saludo con discreción cordial.

Muchas veces me hallaba sola en el apartamento, con mis niños, pues mi marido se ausentaba los fines de semana. Profesional del Fútbol-Club de Rouen, tenía que jugar casi todos los domingos en alguna ciudad de Normandía. La mayoría de las veces eran encuentros amistosos en pequeñas poblaciones. ¡Era la guerra! Y se les pagaba, mayormente, con “ravitaillement”, productos agrícolas, pan campesino, mantequilla, huevos, aves, jamón, etc... Es fácil comprender con qué ilusión esperábamos, los martes, el regreso de nuestro “Aitatxu”. Venía cargado con paquetes de vituallas que nos repartíamos equitativamente entre las familias vascas de Passy.

De vez en cuando yo salía de compras. No había mucho que comprar y todo era con “cartillas de racionamiento” y con largas e interminables colas donde se perdía el día. A veces, cuando hacía buen tiempo, solía ir a pasear, con mis hijos, a los jardines del Trocadero, frente a la Torre-Eiffel. En las calles tropezábamos con judíos que llevaban en la solapa la estrella de David. Algunos la portaban con orgullo, otros honorablemente. Otros procuraban disimularla bajo una bufanda puesta al desdén; pero la descubrían velozmente a la vista de alguna centinela pertrechada con enorme cadena y cruz de hierro... pues, si se les pedía identificación, eran inmediatamente arrestados los que ocultaban la estrella.

También recuerdo que les estaba prohibido caminar sobre las aceras. Los que más me dolían eran los niños judíos. Muchas veces se “olvidaban” de la prohibición y se subían a las aceras... para bajarse rápidamente a la vista de algún uniforme militar, ¡como si jugaran a guardias y ladrones!

Pero es de señalar que, por entonces, los ciudadanos del común no sospechábamos, para nada, de la existencia de los campos de exterminación. Presencí varias veces, en las calles de París, las cargas de esos camiones de bestias en donde amontonaban a unos seres aterrorizados. ¿A dónde los lle-

vaban?... ¡Estábamos demasiado ocupados, con problemas de comida y carbón, bajo los continuos bombardeos, para ponernos a pensar!

Una noche, estando cenando con mis hijos, oigo que tocan a la puerta. Abro, tranquila, pensando que es algún amigo vasco, vecino, pidiendo un poco de sal o de harina, y me encuentro con la joven señora de arriba quien me dice textualmente: “¡Señora! ¡Ayúdenos!... Sabemos que son ustedes vascos y que han sufrido la Guerra Civil... ¡Sólo ustedes nos pueden ayudar! ... ¡Ningún francés nos abrirá la puerta a estas horas!” (Había “couvre-feu”). Y a continuación me explica que tiene contacto con un alto empleado del ayuntamiento, un “collaborateur” quien les ha prometido avisarles si hay alguna redada a la casa... y que esta noche les toca a ellos.

No dudé ni reflexioné un momento. Bajaron todos inmediatamente a casa, padres, abuelos y niños. Acostamos a los niños. El más pequeño se quedó enseguida dormido junto a mi hijo Joseba. Los demás permanecemos sentados alrededor de la mesa redonda del salón-comedor. Apagamos todas las luces... ¡y a esperar! Apenas sí hablábamos... musitando...

Como a eso de la media noche sentimos el ruido de unos coches que se paran frente a la casa. ¡Tenían que ser militares o de la Gestapo, pues nadie podía salir a la calle a esas horas, por nada! Había toque de queda. Al poco oímos el portal que se abre y pasos de botas que suben por las escaleras, tratando de ser discretos... Y luego aquellos momentos interminables... suspendido el tiempo y el aliento... Oyendo sobre nuestras cabezas pasos nerviosos recorriendo las diferentes habitaciones del piso superior... Y ruidos de muebles forzados, de puertas y cajones que se abren y cierran con crispado sigilo...

Fue tan intensa aquella noche, tan grande la tensión de aquella familia reunida alrededor de la mesa, esperando su destino en la oscuridad, que en verdad no sentí ningún miedo. ¡Estaba tan segura de estar haciendo lo que debía que no me imaginé, ni por un momento, que alguien podría castigarme por ello!

¡Y por fin se fueron los ruidos de arriba!... Pero seguimos sentados, hablando poco a poco, aún bajito... hasta la madrugada, cuando empieza de nuevo la circulación normal en la agitada rue Passy. Luego los seis vecinos subieron a su piso y yo me quedé ocupada con mis hijos.

A la tarde volvió la señora y me trajo un enorme pastel de almendras y una botella de vodka.

Esa misma noche, debía ser martes, llegó mi marido de Rouen cargado con paquetes de comida, llamados “colis”. En cuanto vio la vodka y el pastel

sobre la mesa, y le conté lo ocurrido ¡Zass! me suelta una sonora cachetada en toda la mejilla. No me dolió, pero me sorprendió mucho. Quedé un rato como anonadada. ¡Nunca me habían pegado!

Luego, como un loco, se puso a explicarme que yo había arriesgado, inconscientemente, la vida de los niños y mi propia vida... Que no teníamos ni idea de lo que estaban haciendo los nazis con judíos y simpatizantes... Que sólo por milagro nos habíamos salvado de ser arrestados y conducidos en aquellos terribles camiones... ¿hacia dónde?... No lo sabíamos entonces. Lo único que se sabía es que no se volvía más.

Recuerdo que terminamos llorando los dos... y abrazándome fuerte me dijo:

–“Has hecho bien! Yo también habría hecho lo mismo... ¡Pero es que ha sido un susto tan grande!”.

Panorama, 12/06/88

“RECORDANDO A JORGE NEGRETE”

Conocí al doctor Américo Negrete hace unos 25 años, cuando éste trabajaba en San-Francisco como médico de la población. Todas las muchachas quinceañeras andaban, más o menos, enamoradas de él. Su porte ilustre de galán de cine mexicano, su simpatía personal y sus bigotes... impresionaban mucho. ¡Le llamaban Jorge Negrete!

Yo lo recuerdo principalmente por el gran interés que ponía en los problemas de los trabajadores; por su tenacidad, casi obsesiva, buscando solución médica a esa triste enfermedad, de tipo San-Vito, que aquejaba a gran número de vecinos, y por su constante entrega y vocación de servicio e investigación.

No supe de él desde entonces. Se que es un famoso científico e investigador. Sé que ha viajado mucho pues leo con agrado sus amenos artículos en “Panorama” . En uno de los últimos, entre otras cosas y hablando de la Madre-Patria, dice así: ¡”En 1960 España era una tacita de oro”! ¡Franco dejaba hablar”! ¡”Había orden, respeto y paz”! “En ese año en Madrid me hizo pensar en la posibilidad increíble de que una dictadura pudiera ser mejor que una mala democracia”!

... Al leer estos alegres criterios de un observador imparcial, recordé una secuencia mía en la Venezuela de los años 50.

Nuestra familia, como tantas otras familias vascas, llegó al Nuevo-Mundo huyendo de la dictadura franquista. Guerra civil, bloqueo de Bizkaia, familiares fusilados, bombardeos, terror, pánico... y esa persecución herodiana, constante, a la raíz misma de nuestra idiosincrasia vasca en su antiquísima lengua vernácula. Ya se sabe lo que es una dictadura: de las vivencias aterradoras, ¡la más nefasta para la Nación!

Tras la ascensión del Caudillo... por gracia de Dios salimos en exilio a Francia. Y aquí de nuevo la ocupación alemana. París bajo la bota del III Reich. Nuevos terrores y angustias. Inmolación de amigos judíos. Carencia de alimentos. Inviernos fríos. Gestapo. Bombardeos. Y el desembarco de Dieppe!...

Al cabo de un tiempo llegamos a Caracas donde nos esperaba un cómodo apartamento en la avenida Andrés-Bello, en frente del “Ortopédico-Infantil”. Mi marido, ex-futbolista profesional, se puso a laborar en las empresas de Eugenio Mendoza, y yo de maestra kindergarterina en el “Jardín-Luisa-Goiticoa”, donde tenía como compañera de trabajo a Argelia Laya, actualmente diputada ante la Asamblea Nacional.

Un día, era un 19 de abril y el cielo estaba espléndido, contemplábamos desde nuestras ventanas la inmensa mole del Avila, asentada en toda su portentosa majestad al Norte, gozándonos como niños del clima maravilloso de ese valle risueño, y viendo la luz tropical jugar, en sus diversos matices, sobre los almendros en flor. Y por primera vez en muchos, muchos años nos sentíamos vivir en paz, sin ese peso constante del terror y de las paranoias de las guerras y dictaduras. ¡Era realmente como estar en la sucursal del cielo!

En ese momento se apareció por la avenida un desfile militar lleno de gracia marcial y de gran colorido. Su música rimbombante estremeció nuestros corazones en agradecimiento al Nuevo-Mundo. En un carro descapotable monumental, muy simpático y gallardo, rutilante y cubierto de oropes, el Coronel Marcos Pérez-Jiménez sonreía, con beneplácito condescendiente, a las aclamaciones del populacho. De pronto, al pasar, miró hacia arriba, hacia nuestras ventanas, y sin meditar segundo alguno, todos, toda nuestra familia entera ¡nos pusimos a agitar los brazos y a saludar llenos de fervor patriótico y de alegría! ¡Qué bien se vivía en Venezuela! ¡Qué simpático era el Gordito!

A la mañana siguiente, durante el desayuno que nos unía a todas las maestras, comenté el incidente y agregué, despistada:

—“¡Aquí no se puede decir que hay dictadura! Hay mucha libertad. Se vive muy bien y se ve que la gente quiere a Pérez-Jiménez”.

Argelia Laya, sentada en frente, no dijo nada, pero sus fuertes ojos negros me lanzaron tal mirada que quedé muy impresionada. En la tarde se acerca y me dice:

—“Mira Mandalúniz, me gustaría que me acompañaras el sábado a dar un paseo, para que vayas conociendo Caracas”.

Acepté la invitación, y el sábado siguiente vino a buscarme, conduciendo un muy negro y muy antiguo Cadillac de ocasión. Fuimos a visitar a varias familias por San Agustín-del-Sur. Gente humilde. Gente sufrida. Gente fuerte. Yo no sé cómo Argelia logró ponernos a todos en confianza, pero la confianza reinó. Es un arte muy político éste de crear espíritu de comunicación, rompiendo todas esas barreras de sospechas y prejuicios. Ella les transmitía mensajes y consignas y recibía encargos y recados. ¡Y hablaban! ¡Hablaban a los ausentes! ¡Dios mío qué de cosas supe entonces! ¡Estos eran los familiares de los presos y torturados de Guasina!

Cuando, después del recorrido agotador y casi insoportable, llegué a casa, ¡yo que me creía persona endurecida! sólo acerté a despedirme de Argelia diciéndole:

“¡Gracias por la lección!”. Y así desperté, con sorpresa, de mi visión de la tacita de oro.

Desde entonces empecé a observar con mayor atención y respeto la labor de Argelia Laya, y pude apreciar, durante tres largos años, los métodos pedagógicos y la granítica voluntad de esta señora, modelo de maestras kindergartenina, madre y pasionaria.

Hoy se nos aparece en televisión, nimbada de blanca aureola encrespada, y con madurez de sabiduría en su fino rostro negro; y siempre, siempre defendiendo a los pequeños débiles, a los pobres, a los desheredados, a los marginados del poder adquisitivo de esta nuestra sociedad competitiva y de consumo y abundancia, y enseñándoles a todos estos infantes de la nación el arte de regir sus propios destinos por concientización de la personalidad individual y de la unión equilibrada dentro del estado colectivo.

Es propio de todo cristiano viejo que guarda fresca respetar al prójimo, y más aún al de enfrente, y reconocer cuando éste, abnegado, trabaja para el progreso de la justicia y del saneamiento social.

Y es también lo muy propio de todo cristiano viejo, que alienta al discernimiento de lo vital con esto que llamamos Espíritu-Santo, el no confundir la derecha que es diestra por gracia del Verbo divino, con esas pretendidas, artificiales y tenebrosas “derechas” de las siniestras dictaduras que tan mal recuerdo y sabor dejan en la historia humana, retardando el despertar de la masa en su proceso evolutivo natural de ascensión hacia la Cristificación planetaria, ¿Dictaduras? ¡Ni de las buenas! ¡ni de las mejores!

Es indudable que hay un despertar real de los pueblos a la conciencia masiva de la libertad como base vital única del progreso positivo saludable. Seguir despertando todas nuestras facultades intelectuales (las personales primero, y luego las de la colectividad) es lo que necesita motivar el genio de la nación que aspire a llegar libremente, soberanamente, a la universalidad del concepto de la unión vital... ¡que es pacífica!

Y es bueno recordar también a todos nuestros cristianos tradicionalistas, y principalmente a estos nostálgicos del caciquismo caudillesco, que los mensajes de Fátima que tanto intrigarón hace unas décadas, se refieren sencillamente a esta luz del entendimiento que nace por la unión cordial de los extremos. “Cuando Rusia se cristianice... y cuando la Cristiandad reparta el pan nuestro de cada día **EQUITATIVAMENTE**... vendrá realmente... este reino de paz y de amor que todos anhelamos”.

Entre tanto, cada día, muchos niños mueren... de HAMBRE.

Panorama, 15/05/85

“AKELARRE”

En el siglo XVI, San Juan de Luz tenía el triple de habitantes que en la actualidad. Poblada principalmente por pescadores, balleneros, armadores, piratas y corsarios, era el segundo puerto de la Costa, después de La Rochelle.

Bajo el reinado de Enrique IV, el Navarro, en el año de gracia de 1609, por decreto real se creó en el parlamento de Burdeos una comisión especial extraordinaria destinada a combatir y extirpar la brujería del País Vasco francés. Pedro de Rosteguy, señor de Lancre, él mismo de origen vasco, y consejero de la Corona, fue designado para dirigir la “cruzada”. Oficiaba con plenos poderes, incluida la pena de muerte.

Este Pierre de Lancre es el autor del famoso, alambicado y estrambótico tratado: “Sobre la Inconstancia de los Angeles Malos”, obra jugosa con la que logra proyectar hacia la posteridad su agudo perfil de intelectual barroco. La Historia nos dice que llego a quemar, en esta sola “cacería de brujas”, a más de 600 personas. La mayoría eran mujeres. Había también algunos ancianos, entre los cuales se cuentan tres sacerdotes. (De ocho religiosos condenados, cinco lograron escapar gracias al obispo de Bayona).

La cremación de los peligrosos herejes se llevó a cabo en la misma plaza de San Juan de Luz en donde hoy se sigue bailando desenfrenadamente los fogosos aires folklóricos, junto con el Rock del más puro estilo Punki, cosa que pondrá los pelos de punta al señor Lancre... ¡sí puede ver!

La plaza, llamada de Luis XIV, es lo más parecido a un escenario de teatro. ¡Una placita de zarzuela! Rodeada de casas de alegres colores, desemboca directamente sobre el puerto. En el centro hay un kiosco de música recubierto, en temporada, de draperías azules y borlones dorados, muy del estilo “Grand-Siècle”. Una fuentequilla, unos bancos de madera, unos árboles... y cinco cafés de amplias terrazas en donde se exhibe y cotiza el esnobismo y la moda del día. Bajo los farolillos y banderines, unos cuantos pintores “municipales” montan sus caballetes y exponen sus obras... y venden.

El espectáculo es permanente. A un lado de la casa de Luis XIV, severa y mágica, de pizarras y grises, la alcaldía: al otro lado de la plaza, la casa de la Infanta María-Teresa de Austria, de ladrillos rosados y ventanales festoneados. Ahí mismo el puerto con sus barcos, redes, colores y marineros. A



FS/6/21. RmH

unos metros, la iglesia de piedra labrada y altar recargado. (¡Iglesia donde se casó el Rey-Sol exigiendo que tras su paso se tapiase la puerta por el usada!). No muy lejos de ésta, la famosa casa-torre del Corsario, una de las más viejas de la villa, construida en 1540, ha resistido a tres incendios y un maremoto. Aquí, las distancias son apenas; todo está al lado, adosado a la playa. No se cansa la vista de ver. Sin embargo, lo más importante sigue siendo el hombre, los turistas con sus estrafalarios atuendos veraniegos, o con simples trajes de baño, paseando (como por casa) esa naturalidad y comodidad de estar que envidiarían las más grandes damas, brujas y magos del pasado.

Pero estoy segura que muy pocos de los miles de turistas que desfilan por esta plaza recuerdan que no hace mucho, y por razones de Estado, en estos mismos predios se sacrificaron 600 vidas humanas, quemadas en una hoguera.

La palabra “AKELARRE” de consonancia universal, para denominar reunión de brujas, lugar de orgías, asambleas misteriosas, conciliábulos esotéricos, etc... es palabra vasca que significa, literalmente, “campo del macho cabrío”.

A siete kilómetros de San Juan de Luz están las cuevas de Sara y Zugarramurdi, cuevas enormes, inmensas, de intrincados vericuetos y salas capitulares, (donde el general carlista Zumalakarregi logró enconcharse con 3.000 de sus hombres, durante un tiempo prudencial. Cuevas en las que el Ministerio de Cultura organiza, periódicamente, espectáculos de una belleza alucinante, y donde el grupo “ETORKI” baila a la luz de velas y candiles, antiquísimas danzas, vestidos con pieles de animales, como en la prehistoria),... Es en estas cuevas donde, según la tradición, empezaron a celebrarse los primeros “Akelarres”... los días de luna llena, saliendo luego los más jóvenes “diablos” brincando y bailando por los campos vecinos, a jugar con las cabras y ríos.

Muy pocos fenómenos sociales son tan desconocidos como este de la brujería vasca. En realidad era un super-complejo de elementos religiosos, esotéricos, sociales, sexuales, políticos y demás. Todos los marginados, los descontentos, los ambiciosos, los desequilibrados, los curiosos, los frígidos... encontraban calor y comunión en la complicidad del desencadenamiento de los instintos vitales. La llamada “poción mágica” y los ungüentos afrodisiacos, con los que se ungián y masajearon los cófrades, eran el aceite y la gasolina de aquellos viajes, transportes y arrebatos. Algo así como en el “Budú” antillano, o en la “Makumba” del Sur... o en los cultos silvestres de la María Lionza de nuestra selva tropical.

No todas las brujas eran feas, viejas y desdentadas, o mugrosas fregonas. Cuentan las Crónicas que, en los akelarres vascos, numerosas eran las damas de alcurnia, las esposas de los pescadores ausentes, las jóvenes viudas, las doncellas casaderas, las solteras empedernidas... así como curas y frailes, desordenados y gitanos, rapaces, prófugos y contrabandistas... Y algún señor, y señoritos de abolengo y prosapia, en busca de nuevos estímulos. Todos ellos elementos muy dispares y antagónicos en la sociedad oficial del mundo, pero que en estas movidas y tenidas lograban tutearse y codearse... y algo más.

Generalmente se sacrificaba algún cordero, o gallina, o algún buey, según el caso y la ocasión; y la bebida sería abundante. Pronto surgían cantos y bailes, música, juegos y farándulas, seguidos de jaleo y orgía. Algo así como con las modernas fiestas de la "Jet-Set" Marbellí, pero con más sentido de lo prohibido, puesto que entonces la ley castigaba vorazmente tales apetitos y excesos; no tanto, como bien se sabe, por razones morales como por políticas razones de seguridad de Estado. Pues ¿qué sería de la aristocracia dirigente si las gentes del común se ponían a saltar las barreras sociales? Enrique el Navarro lo comprendió muy bien... hace ya unos siglos.

El museo de Bayona conserva, entre sus numerosas piezas, una sala dedicada a los instrumentos de tortura usados, manejados, por Pierre de Lancre y sus secuaces. Son objetos obscenos, aparatos monstruosos, alucinantes. Con estas artes persuasorias el buen hombre hacía hablar, y cantar, a todos sus sospechosos recalcitrantes, logrando, muy a menudo, hacerles decir de todo... ¡y hasta de sobra!

Sería de risa, si no fuera tragedia sangrienta, el constatar hoy en día, científicamente, analíticamente, que el más brujo, hereje, anatema, desequilibrado y "tostao" no era el acusado sino el acusador. Las pobres viudas, solteronas, y mujeres de marinos confesaban siempre, y a veces pecados tales como haber hecho el amor con el mismísimo diablo, quien a menudo tomaba apariencia de macho cabrío... ¡y cosas por el estilo!

Puso fin a esta ardiente cruzada por tierras vascas el regreso inopinado de 5.000 marinos del lugar, quienes andaban por Groenlandia cazando la ballena. El hecho es histórico y ocurrió a finales del mismo año de 1609. Pero añade la leyenda que cuando le preguntaron al capitán de la flota que ¿como se habían enterado de lo que se "cocinaba" en San Juan? y ¿qué les había decidido a regresar antes de tiempo? parece que contestó muy serio: ¡"Una blanca paloma nos avisó!" Y otro dijo: "¡Un delfín plateado!". El hecho es que los hombres reintegraron el hogar y pusieron orden en sus alcobas, casas y pueblo, defendiendo con vigor el honor de sus mujeres.

Pierre de Lancre y su Comisión Extraordinaria tuvieron que hacer rápidamente los baules y regresar a Burdeos. Sus orgías jurídicas, fanatismo rabioso y excesos crematorios de purificación, lograron indignar poderosamente al mismísimo obispo de Bayona.

Hoy en día ya no se fríen herejes, ni brujos en la hoguera. La tolerancia es de buen tono. El fanatismo repugna a todo espíritu ilustrado. Pero ¡ay! de aquellos que intenten poner a juicio nuestra atiborrada sociedad de consumo!!!...

Hay, actualmente, métodos de disuasión muy sofisticados, no ya vulgares y grotescos como los de antaño, pero sí mucho más eficientes... y discretos.

Panorama, 20/11/88

“¿DONDE ESTAN LOS MUERTOS?”

Ahí está, toda mojada y oxidada por las abundantes lluvias. Abandonada en medio del camino. Aún conserva intactas sus lujosas agarraderas barrocas... en fin ¡casi intactas! Es una estructura de hierro bastante bien lograda. El cristal, apenas roto, quebrado, conserva íntegra su forma original.

¿Cómo fue el rostro expuesto a miradas de familiares y amigos bajo ese escudo de transparencia mortal?, ¿joven y apuesto?, ¿viejo y decrepito?, ¿solemne?, ¿degenerado?... ¡en todo caso fue un rostro de persona rica!...

Y los rostros que se inclinaban, solícitos o curiosos, sobre ese vidrio, para contemplar la última expresión del difunto ¿eran rostros de herederos afortunados? o ¿lívidas caras transtornadas por el dolor de la gran despedida?

Seguramente ninguno de aquellos deudos se imaginaba aquel rico y bello sarcófago, forrado de blancas sedas y terciopelos rosados, rodeado de imponentes cirios y pomposas flores, expuesto en... expuesto, como lo vimos ayer, en medio de un rincón del camino, de través, medio volteado, todo oxidado y roñoso, y embardunado de barro y de lodo... estorbando el paso de vehículos.

Y ¿el cuerpo –cadáver o esqueleto– que contenía, dónde está?... Tengo ganas de preguntarle al enterrador pero ¿me dirá la verdad?. ¡A lo mejor fue a parar a manos de alumnos de Medicina, para estudios de Anatomía!... ¡A lo mejor está en tierra, mezclado en la tierra, que es el ropaje más digno que se merece la muerte!

Y recorriendo esa cuadra seguimos descubriendo más cajas... como unas siete urnas, entreabiertas, arrojadas, al deshecho, como frigoríficos en desuso. Toda nuestra sensibilidad cristiana se subleva ante tamaño abandono, desperdicio e irrespeto por parte de los que debieran tener mayor vigilancia y un hacer efectivo para que el “Sagrado-Corazón” sea una última morada digna y respetada.

Oyendo los comentarios de empleados y subalternos, nos enteramos de sucesos inauditos y de actos escalofriantes. Una vez fuimos víctima, personal... de un intento de asalto por parte de un navajero con pinta de diablo Gadareno.

Pensando que nada hay nuevo, bajo el sol, en la conducta humana ante

estímulos semejantes, recordamos unas páginas de la “Juana de Arco” de J. Michelet sobre la vida y costumbres del París del siglo XV, donde se nos dice que hacia finales de la guerra de los “Cien-Años”, un espectáculo macabro, llamado el “Baile de los Muertos”, se celebraba públicamente, y periódicamente, en el cementerio de los “Santos-Inocentes”, de la “rive droite”. En esta pequeña y estrecha plazuela ubicada en el centro mismo de la gran ciudad y en la que durante generaciones de guerras, epidemias y demás catástrofes naturales habían ido depositando sus muertos las burguesías apostólicas, es donde se hacían estos bailes sepulcrales... entre degeneradas orgías y ágapes.

Fue, al principio, solamente cementerio, lugar de muerte, campo-santo, morada de difuntos... y de algunas plantas, y de algunos pájaros e insectos, y ratas... Con el correr del tiempo, ladrones y prostitutas gustaron de él, hallando asilo entre sus muros y encontrando sosiego... pero convirtiéndolo, a veces, en lugar de “currelo” y trabajo. Realizando esos profesionales sus antojos y oficios, viejos como el mundo, sobre las mismas tumbas donde yacen nuestros allegados.

Philippe-Auguste, monarca templado, mandó a cerrar la plaza con altas murallas... y para justificar la medida, se la dedicó a un tal San Inocencio, niño mártir, crucificado por los judíos en épocas bizantinas. Pero el viejo instinto natural del pueblo cristiano sigue ahí celebrando a los Santos Difuntos.

En este mismo lugar, en el París del medioevo, de Francois Villón, Colin de Cayeux... de Saint Louis (condescendiendo) es donde se celebraba el escatológico y apocalíptico “Baile de los Muertos”.

Al origen fueron los “Auto-Sacramentales”, o “misterios”, espectáculos laicos que se permitía exhibirse y representarse delante de la iglesia, en el pórtico, parvis o portal de la catedral.

Luego se formarían sectas y cofradías que lo fueron llevando por calles y callejas... calle abajo. O por bosques, praderas y campos hasta el campo-santo ... desembocando todo ello en lupercales, bacanales y san-fermines; representaciones que fueron degenerando hasta convertirse en horribles mascaradas y carnestolendas donde seres humanos, enajenados por el paroxismo de la locura, disfrutaban bailando en rondas frenéticas de ondulante silvar, alucinados, tras un escueto esqueleto, exhibido como suprema desnudez humana, y portado como lábaro y estandarte... ésto que debiera de estar revestido por todo el peso de la tierra. Enterrado.

Fueron épocas de grandes crisis, de gran miseria humana, de pestes y azotes, de ignorancia, de miedo. Pero durante el apogeo de las grandes culturas y civilizaciones la historia nos dice que se rinde culto, solemne y priorita-

rio, a los muertos y difuntos; se respeta el espíritu del antepasado, del Anciano de los Tiempos, y el lugar donde reposan sus diferentes despojos... Lugar donde también gustan descansar, vivos, familiares y amigos en una evocación de la imagen por el recuerdo.

Cuando una familia, o pueblo, o nación, o imperio, olvida a sus muertos, entra en decadencia y se disgrega.

Pero ¿esas jaulas ridículas, esos barrotes carcelarios, esas rejas roñosas y agresivas, esos cerrojos mohosos, quedarán pues como solución definitiva del urbanismo fúnebre?... ¿o bien el bloque de mármol vetado... de blanco, rojo, negro o amarillo, el cubo petrificado, para protegerse de “Incubos” y “Sucubos”?... ¡Pero esto es precio muy alto!...

El abandono y la suciedad improductiva seguirán manifestando su autoridad en el “Corazón de Jesús” en tanto no venga un orden verdadero, un orden de verdad hecho de “moral y luces”, como dice el Libertador.

Con este sistema de futuro-presente, serán las tumbas honradas como es debido, y el Campo-Santo un vergel real donde reflorézcan los ánimos fatigados por inspiración de las almas presentes en el recuerdo de todos los pasados, con proyección total, en perspectivas infinitas, radiales... para mayor gloria de Dios, del Hombre y del Espíritu de ambos.

Una flor morada... unas ramas verdes... algunas hojas amarillas... sembradas y cuidadas por manos de Amor... El canto alegre del pajarillo sobre el roble, mientras rezamos un misterio, nos reconcilian con la vida y con la muerte... con el “Corazón de Jesús”.

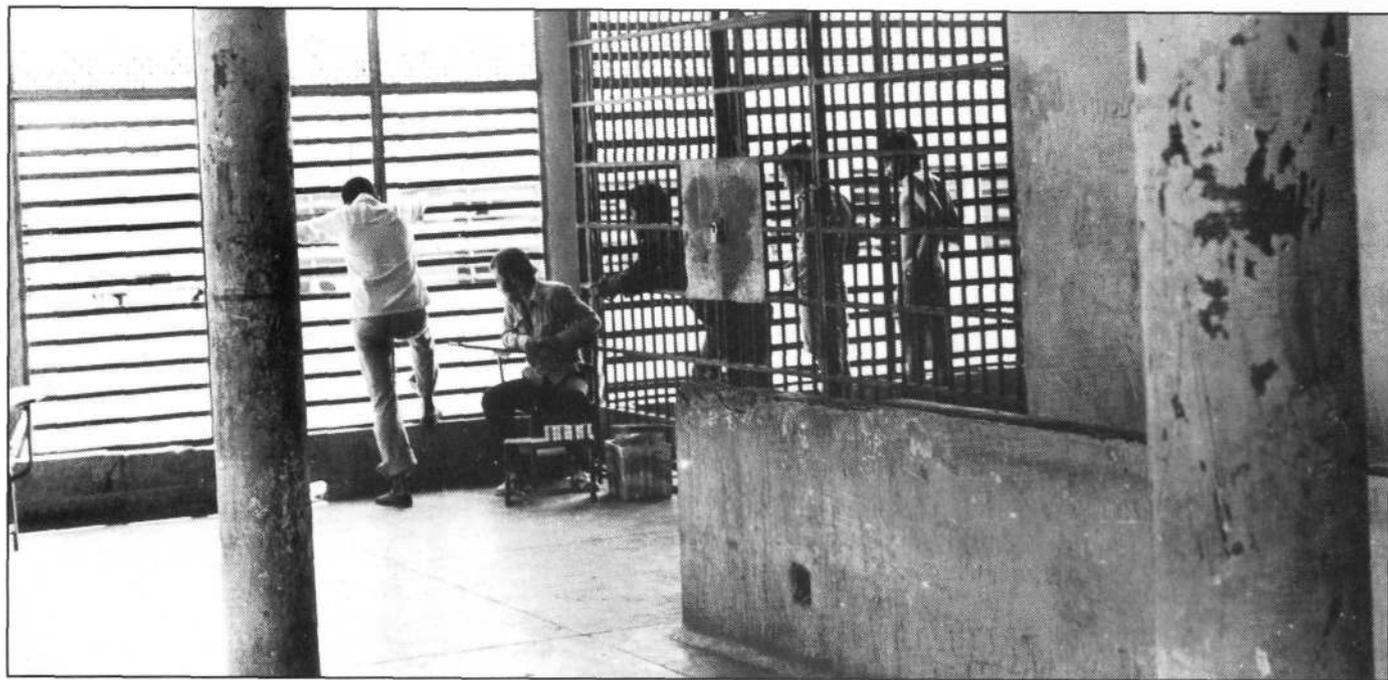
Panorama, 01/1 1/87



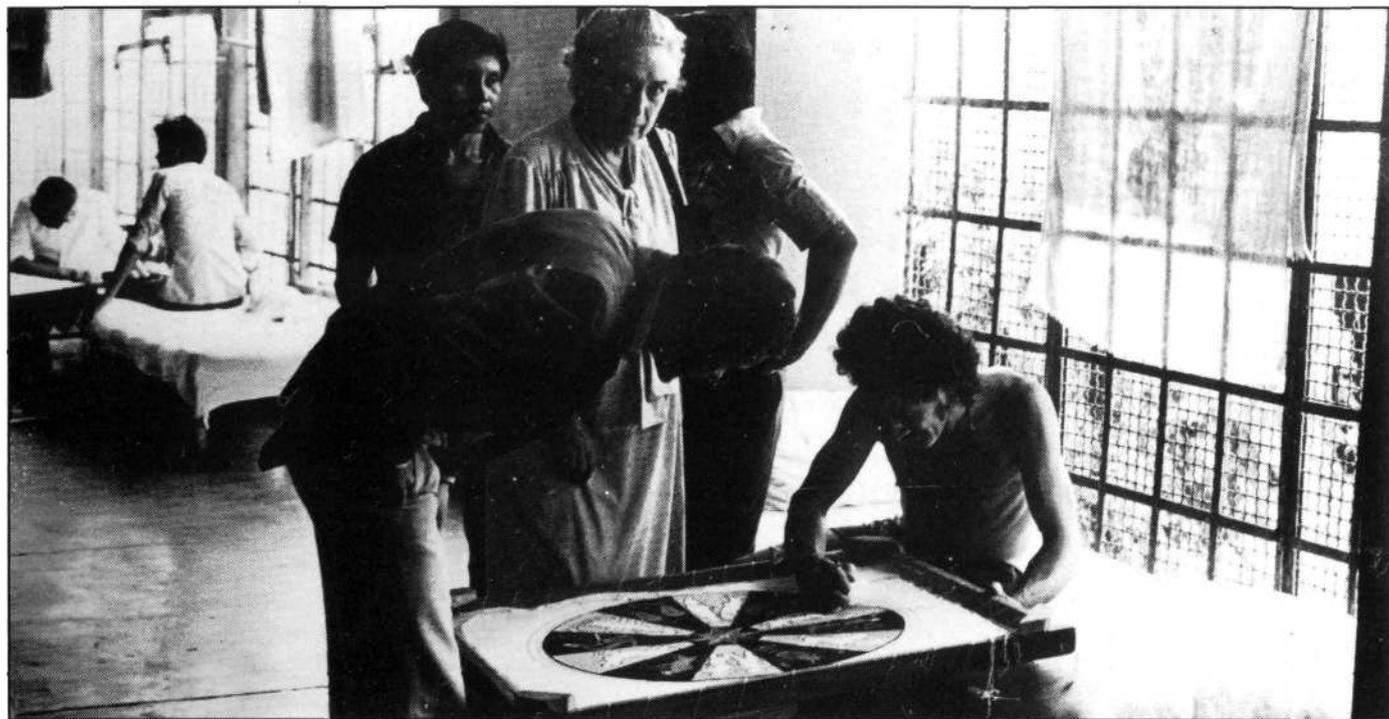
Polixene Trabudua –en esta vieja fotografía la primera a la derecha– narra en este libro muchas de sus propias vivencias personales, así como buena parte de su mundo interior. La obra se convierte en testimonio y crónica de toda una época.



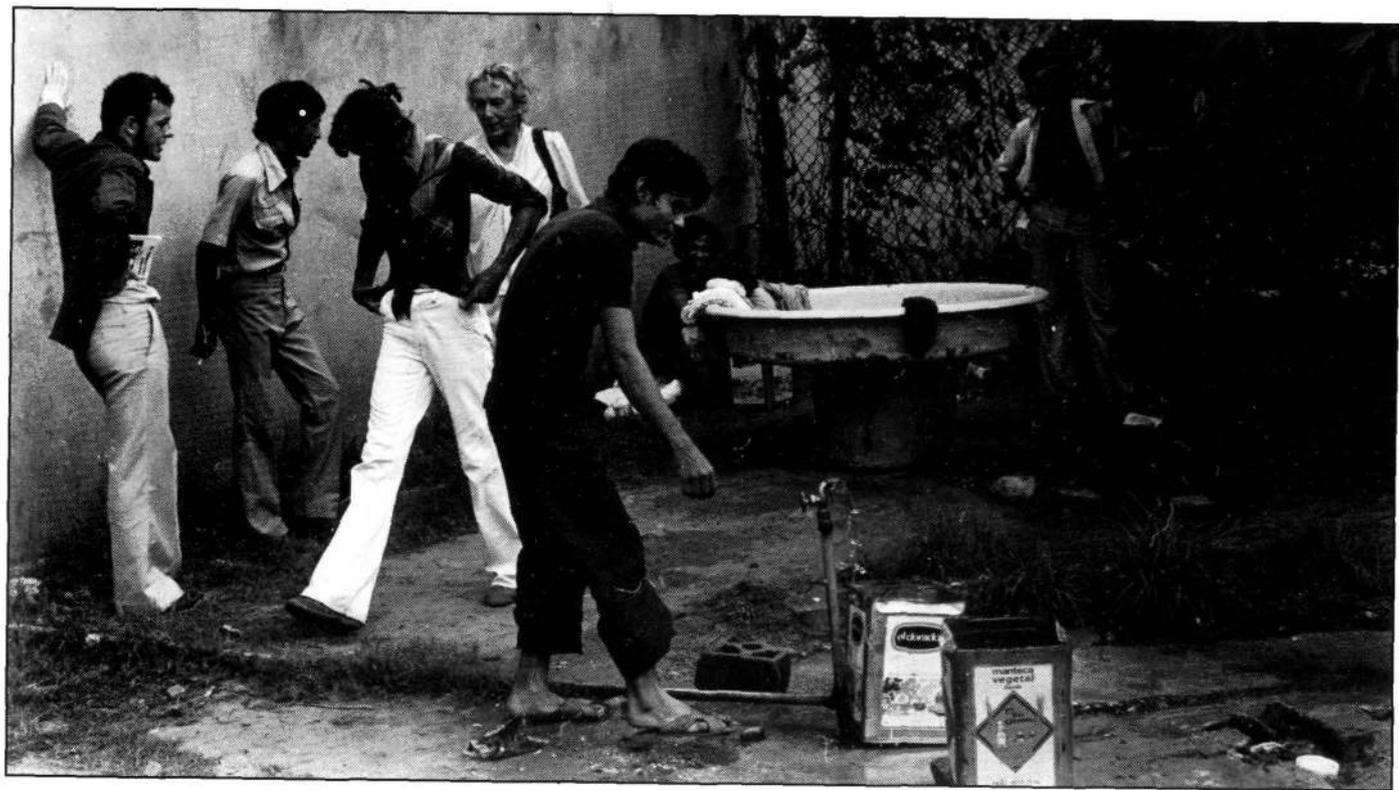
A lo largo de estas páginas quedan recogidos numerosos recuerdos de su Sondika natal. Sin orden cronológico ni temático, pero con un exquisito estilo, vamos recibiendo, como a naturales borbotones, mil y una impresiones de una vida llena de matices. Desde su actividad como joven propagandista del nacionalismo vasco durante la II República hasta su labor como educadora en la prisión venezolana de Maracaibo, Polixene de Trabudua nos abre su corazón en estos "Artículos de Amama"



“En Sabaneta, la penitenciaría de Maracaibo, para penetrar en la celda de los “Especiales” hay que atravesar el pabellón “especial”. Luego pasar por una puerta de hierro con un enorme candado, atravesar un pasillo de unos treinta metros de largo por tres de ancho... Otra puerta y otro candado... Cada vez que se va adentrando uno, las puertas quedan cerradas cuidadosamente. Los seres humanos allá amontonados, unos tumbados, otros agarrados a las rejas, están muy cerca de parecerse a fieras enjauladas, si no lo son (...) Y al final de este pasillo está la celda de los “Especiales”.”



“Pasé toda la tarde con ellos ¡... y muchas tardes! Ningún sentimiento de peligro. El recuerdo de una gran plenitud, donde una está dando un poco de comprensión, algo de estima a estos marginados por los marginados, y recibe, a cambio, tanto cariño, y tan grande, que, aún ahora, al recordarlo me lleno de ternura hacia ellos”.



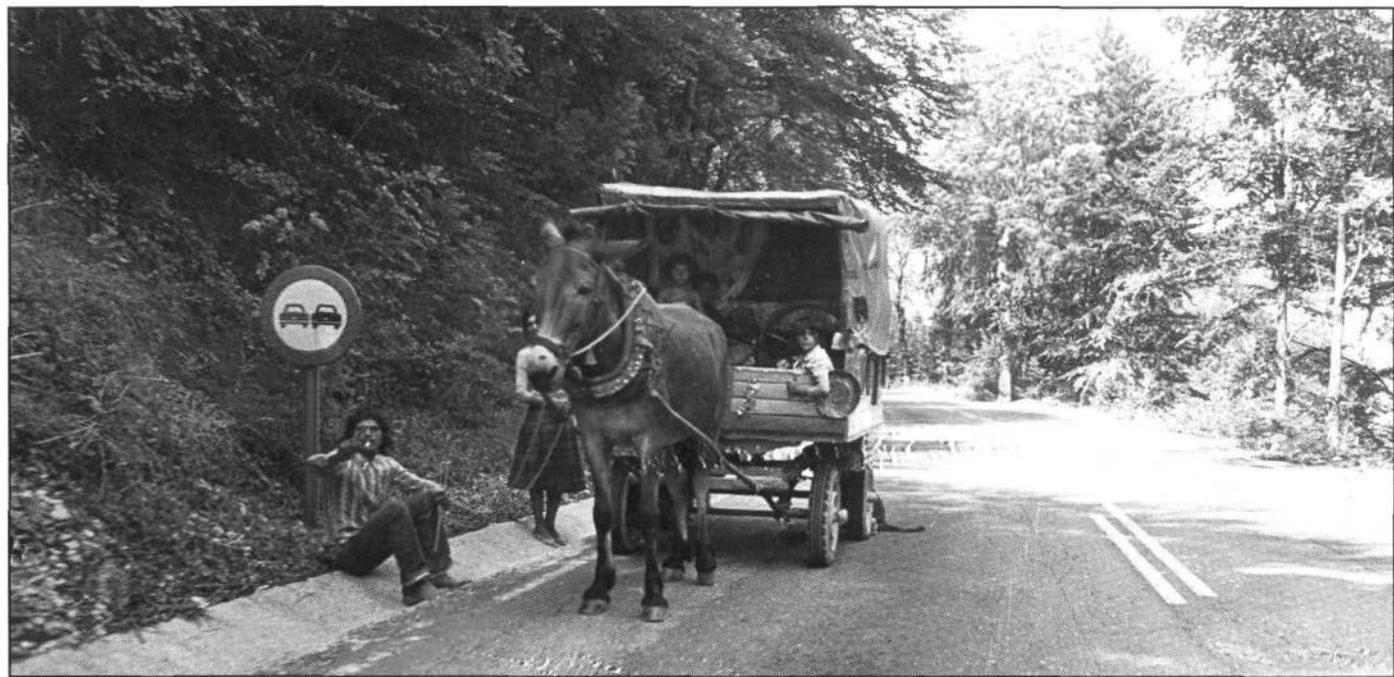
"Lo que es "diferente" se castiga, se separa, se aísla. En el fondo sólo es nuestro miedo".



“La primera condición que impuse para compartir mis clases era que yo ignorara el crimen, o crímenes, que se les imputaba a cada uno de mis alumnos. ¡Así era mejor! ¡Había entre ellos tanta cara linda y tanta mirada llena de dulzura y amor! Todos eran mis hijos... ¿Qué eran de alta peligrosidad? Jamás me he sentido, y me siento, más a gusto que en medio de ellos, compartiendo ideas, pensamientos, angustias, ilusiones...”.



"Aquella abuelita vasca es, para los que la siguen, como un faro de seguridad moral; una prolongación del pasado donde afincar sus robustas raíces para que las nuevas ramas puedan extenderse hacia espacios desconocidos... vírgenes".



“Se me ocurre ponerme a pensar poniéndome en el lugar de los gitanos. Este pueblo ama por encima de todo la independencia, la libertad, y esa soberanía que da la gracia del canto y del baile; y entre ellos la palabra auténtica y real tiene valor de ley. ¿No es éste el devenir a que aspiramos todos los pueblos? Si los gitanos no acaban de adaptarse a nuestra civilización occidental es porque en el fondo la desprecian... y ¡razón no les falta! (...) No sólo es racismo el sudafricano. No sólo es racismo el del Harlem. También nosotros los vascos, los puros, sufrimos nuestra pequeña dosis de racismo”.

“TODOS LOS CAMINOS...”

Cuando se llega al ocaso de la vida se puede comprobar, con asombro, las consecuencias inesperadas de pequeños actos sencillos (una visita geográfica, una carta, una conversación). En la dimensión histórica, si analizamos ciertos acontecimientos menores, podemos observar el encadenamiento de insospechadas consecuencias y proyecciones fantásticas.

La Colegiata de Cenarruza, de tradición hospitalaria, situada en el entorno de la Puebla de Bolívar de Bizkaia... el viaje, de algunos miembros de esta familia, al Nuevo-Mundo... la estadía de Simón en Bilbao, pueden ser ejemplos de ello.

Siempre he sentido gran curiosidad y verdadera ternura por el papel de colegiatas y monasterios en el Medioevo, y su misión espiritual, cultural, política como agentes comunicadores e informadores especializados.

Además de su robusta arquitectura y del lento proceso de evolución hacia el pensamiento renacentista, tanto Cister como Cluny, lo que más me entusiasma de esta Orden es la vocación acogedora de sus hosterías.

Los peregrinos de la época, que por fe, o por promesa hecha a Dios (¡quizás más para librarse de tiranías domésticas y deudas que por otra cosa!) recorrían inmensos territorios repletos de bosques, plagados de fieras, alimañas, bandoleros, por rutas y senderos inseguros, incómodos, vestidos con burdas túnicas y gruesas esclavinas, calzados de toscas abarcas, ceñidos los riñones con cuerdas, cubiertos con sombreros de alas anchas para protegerse de lluvias y sol, armados de un grueso bastón para zarzas, perros y manzanos... (¡remataba el bordón la concha de Santiago y una calabaza seca, llena de agua!), estos peregrinos eran, en su mayoría, respetados por las gentes pues tenían por destino Compostela, Roma... ¡y hasta, a veces, Jerusalem!

La “Via-Láctea” o “Ruta de Santiago”, tan llena de evocaciones, leyendas y misterios, tenía para estos transhumantes, en cada monasterio un lugar de descanso y refugio donde reponerse. Estas abadías (regidas por monjes blancos o negros, según el caso) gozaban de gran autonomía por una completa organización de Estado casi independiente y soberano; manejaban los destinos espirituales de Occidente, resguardando su original cultura en bibliotecas, fortalezas donde se reproducían manualmente libros y textos, con agilidad.

caligrafía iluminada (hoy patrimonio artístico de la Humanidad). En hospitales de la Orden cuidábanse también los cuerpos materiales, con grandes conocimientos de herboristerías y cocinas, y cuidábase el propio conocimiento por medio de información puesta al día por peregrinos, vagabundos, faranduleros y embajadas que andaban por esos caminos de Dios!

Los peregrinos eran acogidos en las hosterías en salas comunes, descansando en el mismo suelo sobre pieles y pajas. Los más privilegiados se sentaban, sobre toscas banquetas de madera, junto al fuego de la chimenea, en invierno, donde chisporroteaban leños y maderos abundantes... o bajo la frondosa parra meridiana de suculentas uvas blancas y rojas, en verano.

Una vez tranquilizada el hambre con la suculenta y única sopa del día (¡la famosa "Etxekaría"!) se improvisaban aquellas reuniones y tertulias donde seres venidos de los más apartados confines del mundo intercambiaban pareceres y esperanzas. Místicos algunos, cínicos bastantes, pero la inmensa mayoría aventureros de toda calaña. Se contaban historias, se propagaban rumores, se murmuraban chismes. Todo se sabía de moradores de burgos, monasterios y castillos. Algunas noticias parecían increíbles. Las traídas por los Cruzados de Oriente, o los heróicos y feroces antagonismos de los clanes feudales. Así, por ejemplo, se difundiría y cundiría (entre otras) ¡la bella historia de Genoveva de Brabante que tanto marcó mi infancia!

Aquellos primitivos "Hippys-Punkys" se expresaban en una especie de Esperanto argótico, chapurreando el latín romance que aprendían pronto por necesidad vital. En aquellas veladas se tocaban toscos instrumentos de cuerdas y rústicas flautas. Había entre ellos una verdadera camaradería, solidaridad estimulada por aventuras y peligros en común, una auténtica hermandad.

Hoy, cuando se contempla la Colegiata de Cenarruza, situada en una espléndida loma a la que se llega, desde la Puebla de Bolívar, por una calzada de piedras, bordeando un viacrucis de gran belleza, se piensa inmediatamente en la relación de aquellas reuniones (a las que asistirían muchas veces los hijos del caserío de Bolívar) con la aventura de embarcarse para América de los primeros Bolívar del Nuevo-Mundo. Estos bien pudieron ser estimulados por aquellos bardos celtas, juglares germanos, cadetes navarros, quienes cantarían y celebrarían la epopeya de Colón por el Dorado... pasando el tiempo.

Cuando unos años más tarde Simón Bolívar llega a Bilbao —donde vive un largo período en la calle Bidebarrieta— corrían tiempos ilustrados. Las causas de su estancia en esta villa no quedan bien definidas. Pueden ser asuntos de negocios, pero es más que probable que, además de cobrarse las letras por los aportes de café y cacao, el inquieto e inteligente Simón quisiese

conocer la casa matriz de los Bolívar, y la Colegiata de Cenarruza, fortaleza espiritual que dominaba y domina la casa y la región. Probablemente también, al visitar a su maestro Simón Rodríguez en Bayona, éste le hablaría abundantemente de la famosa "Ruta de Santiago" y de su influencia escolástica sobre la vieja familia de Bolívar.

Para esas fechas y por motivos parecidos se encontraba en Bilbao el noble peruano Don Mariano de Tristán Moscoso y Goyenetxe, recién casado con la inquieta joven y bella francesa Thérèse Laisné. Algunos escritores sostienen que se encontraban en viaje porque Laisné, algo metida en política, ¡andaba huyendo del Bonaparte! ...Pero es más verosímil que Don Mariano, como el propio Simón, quisiera aprovechar su viaje trasatlántico para conocer la cuna y origen de su apellido vasco materno.

Lo cierto, para la ocasión, es que surgió una tierna amistad entre Simón, de 18 años, y doña Thérèse Laisné de Tristán, de esa misma edad. ¡El viejo Tristán podría haber sido el padre de ambos! ... Luego de esa temporada en Bilbao, Simón vuelve a Madrid y se casa con Doña Teresa Rodríguez del Toro; y los Tristán regresan tranquilamente a París... Donde al cabo de unos meses les nace una niña que es llamada Flora.

¡Flora Tristán, mujer extraordinaria! Aún no se ha valorado con justeza su inmensa calidad humana y su heroico y venturoso espíritu. Ella fue la egerie, la inspiradora de Carlos Marx; la primera que pronunció la histórica frase: "La unión de los trabajadores es remedio único para solucionar la miseria del proletariado!"... Y esta otra, más profunda, que roza ya con las alturas del pensamiento Teilhardiano: "¡Nuestra patria debe ser el Universo!".

Se habló y se ha escrito mucho que si Flora pudo haber sido (procreada en Bilbao) hija de Simón Bolívar. Unas cartas de ella, publicadas tras su muerte, lo hacen pensar así ¡tanto era el entusiasmo que sintiera por Simón!!! En su libro "Bolívar le Libérateur" (Editions Jean-Claude Lattes. Paris, 1979) la escritora Gillette Saurat sugiere lo mismo. Pero ello, aunque muy romántico, es improbable por la siguiente razón.

Cuando Flora Tristán, ya mayorcita viaja al Perú a reclamar la herencia que le corresponde a la muerte de su padre, los allegados le niegan su parte, por estar Don Mariano casado con Thérèse solamente por la Iglesia pero no por lo civil

... Se le dio una suma de consuelo, pues todos los que la vieron comentaban la hermosura de su rostro, de auténticas características indias, y su

enorme parecido con el ilustre y muy distinguido Don Mariano de Tristán Moscoso y Goyenetxe.

¡Esa “limosna” fruto de injusticia manifiesta, motivo sin duda, en Flora, ese su espíritu de rebeldía social y de profunda vocación de defensora de los desheredados!

Flora tenía raíces incaicas tan marcadas que hasta su propio nieto, el famoso pintor Paul Gauguin, era llamado familiarmente “L’Indien”, aunque tenía un alto porcentaje de sangre bretona... Y nuestro Simón Bolívar no tuvo ningún ascendiente inca reconocido, ni conocido. Pero ¿quién sabe?... Caminos inescrutables tiene el Señor.

Panorama, 17/01/88

“DOS MUJERES”

(FLORA TRISTAN Y EULALIA BRACHO)

En los primeros meses del año 1843 aparece en los medios obreros parisinos una mujer extraordinaria, de gran belleza exótica de vestal incaica. Tiene un porte lleno de dignidad y de independencia, y se presenta ante la audiencia proletaria con lo que ella misma denomina “La Idea”; y afirma ser portadora de una misión providencial. Esta mujer es Flora Tristan.

Nace en París el 7 de abril de 1803, de unión religiosa —¡pero no civil!— sellada entre un aristócrata peruano ilustrado, Don Mariano de Tristan Moscoso y Goyenetxe y una sencilla dama francesa llamada Thérèse Lainé.

Flora pierde a su padre cuando tiene seis años y ella, hija de Amor y de Fortuna, mimada, rica, vive de pronto una miseria total, junto a su madre, hasta alcanzar los 17 años... cuando se casa con el joven litógrafo André Chazal, en cuyo taller bohemio trabaja de colorista.

Sintiéndose desgraciada en su matrimonio, en ese período en que el divorcio estaba abolido y mal visto, quita el hogar conyugal, con dos hijos frutos de esa unión. Confía los niños a su madre y se coloca como dama de compañía en casa de una gran señora inglesa. Hace muchos viajes a Inglaterra y aprende inglés. Como su marido, siempre enamorado de ella, le hace la vida imposible, persiguiéndola con sus arrebatos románticos y sus litografías, decide la Flora darse aires nuevos y se larga al Perú a reclamarle a su tío paterno, don Pío de Tristán, hombre inmensamente rico e influyente, su parte en la herencia que le dejó su padre.

El viaje que realiza Flora es largo y peligroso y lleno de aventuras ¡tén-ganse en cuenta los tiempos! Es durante este viaje, y al contacto con la sociedad burguesa del Perú, caricatura de la española, cuando se revela en Flora Tristán su vocación de apóstol revolucionaria.

Don Pío niega la paternidad de su hermano... y por ende, la herencia a Flora. Pero los rasgos autóctonos de la bella criolla son la evidencia misma de su origen. Ante el llamado de la sangre, don Pío le otorga una discreta pensión de caridad. Humillada y pobre, vuelve con genio a París... y para colmo de desgracias, su marido, en un intento de acercamiento que ella no acepta, la hiere gravemente de un tiro de revólver. Se salva de la muerte, y de su odioso marido quien es condenado a 20 años de presidio.

Aug 20/06/88.



Se siente libre y fuerte y abandona definitivamente su apellido de casada. Ahora es ¡Flora Tristán!... y se inicia como escritora. Enseguida se revela como feminista e internacionalista. Escribe varios libros, pero es sobre todo con su manifiesto, llamado "Unión-Obrera" que logra imprimir por genio, que comienza su verdadero apostolado y nombradía.

La emancipación del proletariado moderno –tema esencial en las enseñanzas de Marx y de Engels– fue proclamado oficialmente y por primera vez, hace unos ciento cuarenta años y en forma de nuevo evangelio, por una mujer cuyo nombre es ignorado por la mayoría de los que pretenden militar en la misma causa de justicia social.

Es Flora Tristán la primera en enunciar el postulado en los mismos términos que empleara Marx posteriormente. Es ella la primera que insiste sobre la necesidad vital de constituir la clase obrera fundando una organización de defensa de derechos, que tuviera a la vez de sindicato y de partido político.

Es Flora Tristán la primera que da a la unión de los trabajadores su dimensión universal, y admite en dicho cuerpo todos los proletarios del mundo, sin distinción de nacionalidades ni de sexos.

El 14 de noviembre de 1844 muere de tifus en un pobre hospital de Burdeos. Flora Tristán tenía 42 años.

Esta extraordinaria mujer fue la abuela de Paul Gauguin...

Es una linda muchachita de piel dorada, como su raza la goajira, y grandes ojos negros de su ascendencia española. Corretea alegremente por las orillas del Lago de Maracaibo. En su casita humilde de pescadores no hay grandes riquezas, ¡pero si abundante paz y alegría!

Y es con asombro grande como Eulalia ve instalarse un buen día, junto a su vivienda, "El Chino Hung". Todos los terrenos de "La Cotorrera", hasta donde está hoy el Hotel del Lago, han sido adquiridos por ese extraño forastero. Ahí se instala una importante empresa: TRANSPORTE DE CARTUCHOS A HONG KONG, CHINA.

Más tarde va agrandándose el negocio, exportándose a EE.UU por buques para la fabricación de pinturas industriales. Hung es un chino muy emprendedor. Usa coleta y suele recorrer su territorio montado en un blanco caballo, ciñéndose los riñones con un kimono... ¡y además es masón!...

¡Es fácil imaginarse lo que su presencia exótica impresionaba a los vecinos de “La Cotorrera”, en aquella época!

Eulalia, junto con sus numerosos hermanos, jugaba a saltar la cerca del Chino... para intrigarlo. Un día, el Chino se armó de una escopeta, le puso sal, y quiso asustarlos... pero, accidentalmente, hirió a la muchachita en una pierna. Se ocupó de asistirla... y con el tiempo, se casó con ella. ¡Eulalia tenía 14 años y era muy bonita!

Casada y cargando un hijo en brazos embarcó con el Chino hacia el Lejano Oriente. Pasaron por Estados- Unidos y por San Francisco, donde se embarcaron. Tras una larga y penosa travesía del Pacífico, llegaron ¡por fin! a Hong-Kong. Ahí el Chino instala a su linda maracuchita, y al bebé, en una hermosa mansión, con estanques y peces de colores y de todo, rodeándola de numeroso servicio.

Pronto, la espigada muchachita se convierte en una espléndida señora, un poco rellenita, que toma el té con sus amigas y juega al Ma-Chón. Procrea cinco hijos más. Todos varones. Seis en total.

El Chino iba y venía, atendiendo su casa en Hong-Kong y sus negocios en Maracaibo. La vida se deslizaba suave y normal. ¡De pronto ocurre la invasión japonesa! ...Eulalia se encuentra sola, con sus seis hijos pequeños, y el esposo lejos. Obligada, por las circunstancias, a abandonar su residencia y la gran ciudad, y a recorrer los caminos del éxodo, tiene que sufrir el terror que engendran las guerras modernas. ¡Terror! ¡Hambre!... Cosió, en los forros de las chaquetitas de los muchachos, su dirección de Hong Kong y la de Maracaibo, junto con unas galletas integrales que los niños no debían de comerse más que en último extremo... y ¡una estampita de la virgen de Chiquinquirá, la Chinita!

Y así, durante cinco largos años, anduvieron por los escabrosos caminos de la guerra, hasta que ¡por fin! el Chino, ya casi desesperado buscándolos por todas partes, los volvió a encontrar y los condujo a Maracaibo, instalándose todos en “La Cotorrera” .

¡Esta mujer fue la madre de Francisco Hung Bracho!...

Dos destinos. Dos artistas con sus genios peculiares inquietos y atormentados y para cuya concepción otros hombres y mujeres atravesaron océanos y espacios; enfrentaron grandes dificultades y sufrimientos; aceptaron

culturas diferentes y vivieron aventuras insólitas. Por ellos llega al artista el testamento invisible de tres continentes; deposita en su sangre, la carga de instintos entrenados, reflejos automáticos, terrores inconscientes, que son las brújulas sensoriales con las que se navega en lo profundo del Ser, aún antes de nacer. Y su obra es fruto de expresiones misteriosas; y se ejecuta sencillamente... por órdenes anónimas de pasados muy remotos e ignorados que se imponen. Reencuentros profundos, hondos con lejanas experiencias de ese alguien que les precedió, legándoles en los genes códigos secretos, programas que de pronto despiertan con una palabra precisa, la emoción de un color, de una música...

¡El milagro del color en las ceremonias del Inca! ¡La fortaleza de las piedras ciclópeas! ¡La dulzura de los castaños en flor junto al Sena!... Ingredientes extraños, extraordinarios que dejan caballos azules y mulatas floridas, moradas, sobre los arenales del arte...Paul Gauguin.

¡Melancolía de las costas goajiras! ¡Dulzura y paz de este lago de Maracaibo! ¡Estallidos dantescos de los bombardeos japoneses! ¡El hambre y terror de los niños durante el éxodo! ¡Estallidos de color! ¡Espacios vacíos como la muerte!...

¡Engendrando símbolos que son la evidencia misma de la fuerza cósmica universal que habita en el espíritu humano! ¡Evolución mística del Universo que se recrea sobre telúricas bases de guerras y destrucción! ¡Ondulaciones cósmicas! ¡Niebla! ¡Luz! ¡Color! ¡Ritmos! ¡Resplandores! ¡Ausencias!... Y la esperanza firme de Paz y alegría. Mosaicos divinos de una obra en gestación: ¡MATERIAS FLOTANTES!...Francisco Hung.

Panorama, 18/11/84

“LA SANTA MESA”

El planeta Tierra se ha vuelto muy pequeño. Nadie puede prever el incremento de velocidad con que las aplicaciones técnicas serán, próximamente, puestas al servicio del individuo.

Esta acelerada masa de información exigida a todo aquel que quiera adaptarse a nuevos modos y modas de comunicación es muy difícil de digerir para los adultos cansados, y más aún para las personas mayores. Los niños, actualmente, manejan computadoras, y demás “artefactos” con tanta naturalidad, destreza y seguridad que nos resulta asombroso y muy complejo de entender.

En las relaciones humanas de hoy, la comunicación masiva hace que todos, o casi todos, conozcamos y participemos de usos y costumbres reservados, hasta hace poco, a grupos exclusivos y castas privilegiadas. Esto nos permite comparar, analizar y meditar, a cotidiano, sobre distintos fenómenos culturales entre los cuales el más fundamental es, indudablemente, la comida.

Cristo nos enseña, con su última cena, la sacralización en la participación de los alimentos. Desde entonces, toda familia cristiana, antes de comer, entra en comunión bajo una invocación sana, o bendición de la mesa.

De diversidades nos habla la historia y de variedades la geografía. Así los perfumes, las especias, las esencias, las composiciones más increíbles, los platos más afrodisiacos, el lujo más ostentatorio, fueron la nota predominante de aquellos banquetes famosos y ágapes de la Roma Imperial.

Así, las burdas y sólidas mesas de roble de los castillos feudales, cubiertas con largos manteles de hilo que llegaban hasta el suelo y que servían al mismo tiempo para limpiarse los dedos, cubiertos de sortijas, y las manos, cubiertas de grasa de las distintas carnes devoradas (¡aún no se había inventado el tenedor!) fueron refinándose, poco a poco, con las Cruzadas de Oriente y el aporte de las exquisítes del Nuevo-Mundo.

Así, la elegancia de los adornos florales y centros de mesa con frutos tropicales y vasijas de oro y pedrerías de los antiguos Mayas, que tanto asombraron a nuestros conquistadores.

Así, la elegancia soberbia de los jeques árabes tomando con los dedos, como garras de aguila, sus sofisticados manjares... ¡Y así y tanto más! La lis-

ta y la diferenciación de tantos modos, modales y modas en el comer y beber sería interminable... ¡aún sin hablar del “Imperio Celeste”!

Recientemente leíamos que un famoso hotel de la Costa Azul, uno de los más “snobs” del mundo, presume de servir hasta 100 variedades, a cual más sibarítica, de la famosa sopa de nidos de golondrina!... ¡Sin contar el salmón rosado espolvoreado con oro puro de 22 kilates! (¡auténtico!). Es sabido que cuando R. Nixon visitó China, en compañía de su señora esposa, se necesitaron tres meses de anticipación y consultaciones para la organización del menú, así como de la forma de la mesa y ubicación de los comensales, etc.

En la educación de los que se dedican a la Carrera (diplomática) hay una materia muy importante: la organización de una mesa de banquete oficial, o de protocolo. Aquí tiene importancia fundamental el adorno o centro de mesa, generalmente de flores; la selección del menú, según las circunstancias; la colocación de los enseres, según la solemnidad; ¡y la ubicación de los invitados, según afinidades de simpatía e intereses de Estado!

Para nadie es secreto que el acto de reunir a toda la familia alrededor de una buena mesa, es de una trascendencia incalculable para la buena armonía y comprensión de todos sus miembros.

En este mundo actual en el que se van sucediendo cambios radicales, que no comprendemos muy bien (pues ni las causas ni los objetivos parecen ser muy racionales) la sola lógica no es ya suficiente para captar la realidad presente; hace falta, además, la sana intuición, el viejo olfato del sentido común para lograr ver la situación globalmente, sin estallar. Así, hay cosas que son y seguirán siendo insustituibles: por ejemplo, la vieja unidad básica de la familia; ¡llámese tribu, casta o clan!... y su armoniosa integración al grupo social, formándolo y sustentándolo.

Por esto es útil y necesario, a todo fin convergente y a través de todos los medios educativos audiovisuales, (principalmente la prensa y la TV) repetir, incansablemente, enseñar y demostrar la importancia fundamental de la mesa familiar. No sólo a nivel de enciclopedia, o de protocolo diplomático, con finos platos de porcelana de Limoges ribeteados de azul, o de oro, y cristales de Bacarrá, y cubiertos de plata, etc... pero también, y más vital para la mesa, enseñar y demostrar la importancia del bien comer a toda “mesa”; sea ésta la pantagruélica de los banquetes de promoción, con su café, copa y puro; ¡sea esa humilde mesa de familia rústica, cubierta con mantel de plástico, y vasos de peltre!... Enseñar aquí y allá, y en todo presente, que con un presupuesto a veces raquítico y bien estirado, un menú sencillo puede llegar a ser, por arte de magia y gracia de Amor, fuente de proteínas y de vitaminas,

y demás... y por sobre todo, fundamento de unidad familiar, que es base de toda sociedad pasada y presente que aspire a futuro, como bien se sabe.

Se necesita un “Genio” que enseñe, a todos, a bien poner la mesa. Una mesa donde los hijos puedan exponer sus inquietudes, plantear sus proyectos, discutir sus intenciones, y hallar soluciones. Este es el gran reto a la mujer moderna, a la mujer que trabaja dentro y fuera de casa, porque de ella depende realmente la organización de este acto cotidiano y familiar, vital y social, que es el comer a diario, como Dios manda, el pan nuestro de cada día.

Si al comienzo de cada comida hacemos una invocación elevada y elevamos el ánimo de la mesa, pidiendo para que en el mundo haya más justicia y más paz, y si lo deseamos de verdad y con fe auténtica, empezando a realizarlo en nosotros mismos y en nuestras propias familias, podemos confiar en que pronto los negros nubarrones del oscurantismo desaparecerán del horizonte humano, dando paso a claridad. Y también hay que saber que cada pedazo de pan que desperdiciamos, que despreciamos, es un pedazo de pan que robamos a un niño en alguna parte del mundo, sea éste llamado tercer, cuarto o quinto... Ingenuidad dirán algunos. ¡No lo creo!

... Si somos capaces de recrear la mesa familiar restaurando su espíritu vital...

Si tenemos voluntad para organizar los alimentos de acuerdo a técnicas de sabiduría comprobada, sabiendo, por ejemplo, combinar elementos dietéticos imprescindibles con ricos sabores y precios bajos...

Si, buscando inspiración, colocamos la mesa con orden, armonía y gracia, que sea agradable al contemplarla...

Si somos tan “mujeres capaces” para hacer sentir al grupo familiar que el jefe indiscutible de la mesa es el padre, el patriarca...

Si sabemos dirigir la conversación de forma que se planteen problemas de actualidad y se busquen y encuentren soluciones, se discutan ideas, se abran nuevas perspectivas, sin jamás llegar a esas desagradables disputas y agravios, tan indigestos como lamentables...

Si sabemos distribuir las responsabilidades, obligando por igual a niñas y a varones a aprender a servir y a ser útiles a la “mesa”...

Si al comienzo de toda comida somos capaces de lanzar una invocación a Dios Padre Eterno, o Ser Supremo, o Energía Cósmica Consciente, o Jehová, o Alá, o Júpiter Olímpico, o quien sea el Absoluto en quien se crea

de veras, sintiendo que esta invocación ayuda a unir un poco más los espíritus de los hombres de este planeta azul...

(“Todo lo que sube converge!” dice Teilhard de Chardín, y toda sabiduría).

...Si creemos realmente que comer es sagrado... y consagramos cada día un tiempo para cocinar con amor, entonces sí que estamos dando un paso firme hacia la paz y el progreso humano, un pase chiquito y humilde quizás, pero ¿quién sabe los alcances remotos que pueda llegar a tener?, entonces sí que habremos restaurado la sana mesa familiar, la Santa Mesa Familiar.

Panorama, 10/08/84

“RESTAURANTS DU COEUR”

En el mes de julio de 1985 se celebró en Inglaterra un acontecimiento musical de gran trascendencia que se estudiará en el futuro como ejemplo de fenómeno de solidaridad de masas. El autor de este milagro social es un joven farandulero, un hombre humilde lleno de sinceridad.

Los conciertos del “Band Air” y “Live Aid” motivados por el melenudo y transnochado rockero Bob Geldof, lograron recaudar más de un millón de libras esterlinas, con las cuales se pudo paliar el hambre de miles y miles de niños en Etiopía.

Generalmente, cuando se organizan campañas contra el hambre, u otras catástrofes, solemos aportar nuestra ayuda con cierta desconfianza. A menudo pensamos que la mayor parte del dinero —o alimentos— será desviada, por manos inescrupulosas, hacia ilícitos enriquecimientos personales.

Con su aire despreocupado de rockero taciturno, la figura de Bob Geldof ha sido la chispa que ha prendido la enorme hoguera de amor y generosidad en la conciencia social de esta generación joven que tanto nos sorprende. Los sociólogos y sicólogos tendrán que estudiar a fondo este nuevo fenómeno de intendencia. Es cierto, los jóvenes ya no creen ciegamente en organizaciones oficiales, sean de Estados o de Iglesias; pero se vuelcan y se entregan, con nobleza, cuando sienten la sinceridad de una causa justa orquestada con sana cordialidad; cuando sienten comunión.

Los miles de asistentes que llenaron el estadio “Band-Air” de punta a tope, apretados en medio de una persistente lluvia, eran jóvenes la mayoría, de estos jóvenes de quienes tanto recelamos y que tan poco conocemos aún. Por ellos, con ellos, se consiguió enviar barcos llenos de leche, carnes, cereales, fármacos, y demás, y reanimar así esos cadáveres ambulantes de niños esqueléticos cubiertos de moscas y lágrimas, cuyos enormes ojos negros, abiertos como abismos, claman al cielo; imágenes que nos brinda periódicamente la televisión mundial y que deberían de llenarnos de vergüenza y de dolor.

El mismo Bob Geldof organizó y supervisó el reparto de los alimentos. Las imágenes de los niños con las caras embadurnadas de papillas, aprendiendo a tomar el biberón; de las madres con ojos asombrados de esperanza, imágenes que con tanta maestría nos comunican las cadenas de TV han lle-

nado de orgullo a esta pobre humanidad del consumo; demostrando así cuán fácil sería, para los Estados-Soberanos-Superdotados, arreglar el problema del hambre en el tercer mundo, si de verdad lo quisieran.

Los fenómenos de masas se transmiten y encadenan por ley carismática. El asombroso y original acontecimiento “folklorico” ideado por un artista de la farándula se ha extendido ya a toda Francia. ¡Bendita multiplicación de los panes de la buena voluntad!

Coluche, el cómico más popular y querido de estos predios europeos (algo así como el Joselo de los franceses) ha organizado, por iniciativa propia, un gran operativo social denominado “Restaurants du Coeur” ¡Restaurants del Corazón!

Discurriendo cierta vez con sus amigos sobre el problema tan grave del hambre en el mundo, y conociéndose los grandes excedentes de productos alimenticios almacenados por la Comunidad-Europea, se le ocurrió pedir la ayuda de alumnos de la Facultad de Economía de París para hacer un estudio preciso del que saldría esta magnífica idea. Coluche lo explica de una forma simple y jocosa: “... Excedentes de alimentos, carnes! lácteo! cereales! legumbres! ¿No hemos visto recientemente botar por las calles miles y miles de toneladas de tomates y otras hortalizas?... Excedentes de tiempos libres, entre parados, jubilados y ociosos; y falta de comida en muchos hogares franceses ¡...Hambre en el mundo!...

¿Cómo es esto posible?... ¿Es que no sabemos sumar?”.

Personalmente aún no comprendo cómo ha conseguido planificar y organizar esta compleja estructura que le permite repartir 600.000 comidas gratis en 250 restaurantes del Corazón repartidos por toda Francia ¡...Y es algo que se está extendiendo por toda Europa!.

Coluche, este personaje cómico, gordinflón, famoso y rico, estuvo presente, y de genio inspirado, durante el maratón organizado en estos últimos días, por la televisión francesa, para recaudar fondos (¡como lo hace San Rafael en Maracaibo!). Colaboraron los más famosos artistas de la nación, sobre todo los jóvenes, los Punkys y los Rockeros... y algunos políticos despiertos, tanto de izquierdas como de derechas, hombres de olfato fino y sentido común. El propio alcalde de Burdeos, Chaban-Delmas, toma la palabra para elogiar enfáticamente la obra de Coluche. Hasta el propio Presidente de la República, Mitterand, en un discurso de tipo electoral, lo apoya y confirma públicamente.

Lo que más impresiona a la población francesa es el enfoque que le da

Coluche a este problema del reparto de los alimentos, enfoque tan diferente al de las clásicas fórmulas de asociaciones de beneficencia de damas desocupadas.

—¡La tierra es de todos! dice, y ¡Francia es de todos los franceses! Todos debemos participar de los dones de nuestra tierra, según medida ¡No es caridad! ¡Es Justicia!”.

Habrán detractores, esos individuos que siempre encuentran algo malo que decir de los que triunfan, pero ya lo ha dicho el muy diestro, y de derechas, alcalde de Burdeos:

—“Coluche no busca la publicidad ni la fama. Está al tope de su popularidad.

No necesita enriquecerse, es rico, muy rico. Esto que hace es asunto de una gran bondad ¡la hay! ¡existe! asunto de un gran corazón, asunto de una gran ternura hacia los que sufren”.

Ya lo dijo también el Abate Pierre: “Ante todo dolor, ante toda injusticia, empéñate, con todas tus fuerzas y con toda tu alma, en destruir las causas que los originan, pero ayudando inmediatamente, con tus medios disponibles, en calmar el dolor presente”....¡ya lo dijeron otros, antes!...

Panorama, 27/02/86

“COCINA: OFRENDA DE AMOR”

La gran afición que siento por esta ciencia, y arte real, que es la cocina raya en fanatismo... ¡según mis hijos! Muchas veces prefiero leer un buen libro de cocina antes que la Historia fabulada, o las crónicas de Estado, que tanto me gustan, o el “Hola” de las altas esferas del Empíreo social. Es así que no pierdo ningún programa de nuestro canal “11” cuando proyecta temas culinarios.

Recientemente, durante la semana del periodista, se nos presentó una interesante y variada muestra de este arte lleno de colorido y, sobre todo, materia de reflexión y tema de onda preocupación para todos.

Una bella y aguerrida periodista nos demuestra, con fuerza y sinceridad, que, además de buena comunicadora, es también excelente cocinera. Aplastando con martillo de madera unos hermosos pedazos de carne roja, los rellena con un compuesto de legumbres y tocineta, los adoba con tres tipos diferentes de salsa, y los cose con aguja e hilo... con maestría digna de un sastre de calidad estelar.

Otro simpático profesional de la comunicación (después que la presentadora enumerase sus diplomas, medallas y trofeos, ¡más abundantes que los del tenista Ivand Lend!) deleitó a los “oncevidentes” con tanta gracia y pericia que nos mantuvo, un buen rato, boquiabiertos, confeccionando una estu-penda “zapoara”, adobada y rellena de verduras y jugo de mango verde.

Pero la actuación cumbre fue la de una hermosa dama, de largo y abundante cabello rubio, vestida y enjoyada con esa elegancia digna de la pasarela, quien nos deleitó preparando un mero de su propia creación. Unas buenas rodajas del pescado colocadas de canto en la cacerola ¡muy original! y adobadas con siete salsas diferentes ¡siete!, entre ellas: una “salsa negra” (sic) y una “salsa 57” (resic)... ¡Ah! y una ensalada mixta de tocineta, cebolla y repollo... todo ello cortadito finito, finito, muy finito.

Sólo faltaba que a continuación, un elegante publicista, vestido de smoking tropical, nos “cocinase” salmón ahumado de Finlandia, o caviar rosado de Irán... adobado con salsa “Azul-Turquesa” y ¡espolvoreado de lapislázuli...

La licenciada Villasmil dirige habitualmente este programa con profe-

sionalismo serio y gran sensibilidad social. Es bueno que consiga técnicos, “jefs”, y verdaderos amantes de la cocina que sepan confeccionar, y explicar, platos a base de alimentos más asequibles a los miles de hogares que contemplan el programa; hogares humildes, la mayoría, donde ese exhibicionismo “gastronómico” de costosos y complicados manjares puede ocasionar amarguras y rencores sociales, acumulándose como polvorines... y cuyas consecuencias nadie puede predecir.

Sería bueno divulgar más eficientemente, el opúsculo del Dr. José María de Bengoa (jefe del departamento de nutrición de la O.M.S.) donde se explica que el “pabellón-criollo” comida tradicional venezolana, es uno de los platos más completos y nutritivos que existen.

Sería bueno que el ingeniero y ecologista real, que es el señor Lenín Herrera, presente un programa donde aprendamos a distinguir, efectivamente, los buenos productos de los malos, tanto naturales como envasados. Donde aprendamos que el mejor alimento, la mejor alimentación, no es la más costosa. Donde aprendamos a reconocer el peligro de ciertos aditamentos artificiales, etc. Todo ello con su experimentado conocimiento técnico y verdadera mística ecológica.

También sería bueno que humildes amas de casa nos muestren esos secretos y trucos que una forzada economía, obligada, les ha enseñado. A utilizar, por ejemplo, pescado barato presentándolo con agradable aspecto... a aumentar una cantidad escasa de carne añadiéndole el milagro de una salsa compuesta... a aprovechar la abundancia de mangos, en su temporada, para hacer confituras, dulces y compotas, que pueden ser conservados para los meses de escasez.

Sería bueno que el simpático Cheo nos siga demostrando su gran calidad de comunicador... enseñando, además, a los más desposeídos, habilidades y experiencias que ayuden a “hacer milagros”, con muy pocos y escasos medios. Por cierto que nos dio una definición muy romántica e inspirada del acto de cocinar, llamándolo “ofrenda de amor”.

En las “Memorias de Adriano» de nuestra buena amiga Marguerite Yourcenar, tengo subrayado un párrafo del emperador, enfermo y moribundo, que dice así (cito de memoria, el libro lo he regalado): “Si algo me consuela del morir es porque ya no tendré que soportar más esos largos, copiosos, empalagosos banquetes oficiales, donde se exhiben, como obras de arte, las vituallas más refinadas del mundo, mezcladas con tantos perfumes y especias, manipuladas y manoseadas por tantos esclavos... ¡Qué asco me producen esas comidas!... Añoro, con nostalgia, las comidas que me servían unos

humildes pescadores, sentados junto al mar. ¡Esos palpitantes y azules pescados asados en brasas de sarmientos de vid... y servidos en hojas de higuera!...O la comida de los campamentos, en rudas campañas de la legión, donde los enormes trozos de carne, asados y colocados sobre sus buenos pedazos de pan negro se comían sin más ayuda que las manos y el apetito voraz de una juventud sana!... donde la carne era carne y el pescado pescado, sin adornos y camuflajes!...”.

Es indudable que la buena presentación es uno de los factores importantes de la alimentación, creemos que la televisión puede realizar una labor educativa culinaria de mayor alcance y penetración, presentando no sólo a triunfalistas brillantes sino también a especialistas calificados que nos enseñan a reconocer el valor dietético real de los alimentos, así como los peligros de abusivos aditamentos y camuflajes. ¡Que la sencilla mujer laboriosa pueda, sin tanto afanarse, preparar unos cuantos platos simples y sanos con la ayuda de esos secretos que conoce la vida en su lucha cotidiana!

Esto sí sería ofrenda de amor al pueblo, y por sobre todo, cocina inteligente de gran popularidad, con las manos en la masa!

Panorama, 26/06/88

“DIGA QUE ES PARA EL LORITO”

Esta mañana, al dar mi paseo habitual hasta un comercio de frutas donde se consiguen buenos productos y atienden bien, he presenciado una pequeña escena digna de reflexión.

Junto a la frutería, en la acera, amontonados, había unos sacos y cajas de cartón llenos de verduras y frutos averiados esperando que se los lleven los basureros. Jojotos, vainitas, berenjenas, lechugas, yucas!... Una señora, de porte distinguido, separaba y seleccionaba del montón unos hermosos jojotos apenas dañados. Al pasar, cuando la miro con cierta curiosa simpatía, me dice, como excusándose:

—¡Son para mi lorito!

Al salir del negocio, después de hacer mi compra, me fijo que otra señora, también con aires de clase bien (nada de pobrecita) se aleja del montón llevándose en brazos un paquete lleno de hojas de lechuga y berenjenas. Al pasar junto a ella me dice sonriendo:

—¡Son para el lorito!

...Y este lorito me hace pensar en el fenómeno ecologista y el problema del reciclaje... Y me hace recordar escenas que son frecuentes en el París de la Francia profunda.

En los mercados callejeros los “marchands-de-quatre-saisons” (verduleros-fruteros) colocan en la acera de la plaza sus productos averiados, y los pobres del lugar, “clochards” y otros indigentes, van seleccionando los más recuperables. Melones, manzanas, melocotones, peras, aguacates de los Kibutz de Israel (chiquitos pero sabrosos), naranjas de España, cambures de la Gran-Colombia, ¡de todo!... y con delicadeza (lo he visto hacer más de una vez) con el cuchillo de bolsillo le quitan al fruto su trozo podrido, lo limpian y se lo llevan bien envuelto para comerlo, tras el pan y el queso y el “pinard”, en un discreto pic-nic bajo el puente, junto al Sena, viendo deslizarse las “peniches”, en paz y tranquilidad, sobre sus aguas.

También he imaginado, más de una vez, probablemente en el mismo barrio y en el mismo tiempo, sobre ricas mesas adornadas con espléndidos ramos de flores y suntuosos candelabros de oro, a esos otros seres, distinguidos, finos, encumbrados, diferentes y alejados de los anteriores, disfrutando,

saboreando los mismos frutos de idéntica procedencia, pero ¿quién sabe: quién con mayor satisfacción, ganas, gusto, y mejor digestión?

Pienso que con la parte recuperable de estas hortalizas averiadas se podrían confeccionar grandes ollas de sancocho popular. Con un poco de amor y unos pedacitos de carne, o huesos, graciosamente donados por los comerciantes conocidos, las damas parroquiales podrían preparar suculentos y muy sanos platos básicos para los pobres de Fátima y Allende. Sólo hace falta buena voluntad y paciencia.

¡Qué lindo ver a un grupo de señoras, con tiempo disponible, que llegan a los mercados y recogen los frutos chamuscados, gentilmente cedidos por el patrón... Y verlas luego reunirse en alegre tertulia, en una de esas salas de Fátima, y con gran amor y santa paciencia ir seleccionando, limpiando, recortando las verduras, preparando una rica y saludable sopa para los más necesitados!

¡Qué lindo ver en todas las parroquias del mundo, una vez al día, un plato asegurado para el hambriento, un plato de alimento material... además del Pan-Celestial!!!

Ya sé que muchos piensan: "Ante una enfermedad grave esto es como un paño caliente", pero nunca olvido las palabras del Abate Pierre (quien movilizó al gobierno francés el invierno pasado, para socorrer a los pobres que se morían de hambre y frío en el París de la Francia profunda, en pleno siglo XX) "Ante todo dolor, ante toda tragedia humana, trata de ayudar, en lo que puedas, al que está cercano e inmediato a tí... pero sin dejar de luchar con todas tus fuerzas para erradicar las causas que originan el mal!" Esto dice el santo de Emaüs. "¡La sociedad de-consumo-y-despilfarro está llevando el mundo a la ruina!" ¡Esto ya lo dicen todos!

Cuando el 80% de las materias primas del planeta están siendo acaparadas por las Super-Potencias, que sólo representan el 15% de la humanidad, dejando los residuos a los países subdesarrollados, esto es abuso grande y desequilibrio profundo y crisis evidente. Hay que hacer una seria reflexión.

Si seguimos así, con esta aceleración de la productividad y distribución desajustada, no habrá nunca posibilidades de supervivencia para la humanidad del siglo venidero. Esto lo dicen todos los observadores objetivos, científicos, religiosos, intelectuales y demás. Por imperativo categórico tenemos que crear y tomar conciencia real de nuestra realidad vital. Conciencia individual, y en el hogar, y en el barrio... y hasta donde podamos. Seamos críticos de nosotros mismos y luego de los demás. Respetemos el orden de prioridades. Reconozcamos la evidencia. Seamos imparciales.

Critiquemos, por ejemplo, esos programas de televisión donde, hablando de cocina, se preparan relamidos platos sofisticados extremadamente costosos y, encima, malos para la salud... ¡y que miles de ojos hambrientos contemplarán con envidia!

Critiquemos toda publicidad que tienda al abuso, al "sifrinismo", a la tontería, poniendo en peligro la salud y la seguridad pública, por puro instinto de contagio.

"Es necesario crear ilusión. Así como viendo princesas y príncipes se hace soñar a muchachos y muchachas, lo mismo ocurre con los platos sofisticados. ¿No vamos a enseñar, en la tele, a freír huevos o a cocinar caraoas?" me decía un profesional de la comunicación. Hace falta ilusión ¡de acuerdo! pero de la buena, de verdad, de la digestiva. Y para ello empecemos por criticar este excesivo consumismo material donde nos hallamos todos sumergidos.

Se nos impulsa, se nos acondiciona al consumo abusivo empleando para ello medios científicos, y a veces increíblemente solapados como son, por ejemplo, el uso del mensaje subliminal, cuyos alcances en la programática social pueden ser muy peligrosos para todos.

Así, cuando nos sentimos disgustados, deprimidos, o sin tener qué hacer, nos vamos a cualquier super-mercado, y con nuestro carrito de compras recorremos pasillos y estanterías llenándolo de mil productos diversos, de colores brillantes y diseños untuosos, sin fijarnos siquiera en el recuadro donde se describe la composición del producto ¡...y al rato, tras el éxtasis del consumo, salimos como liberadas y contentas... por un tiempo! Hemos gastado una fortuna; hemos derrochado tontamente comprando muchas cosas innecesarias y a veces hasta perjudiciales para nuestra salud.

Si somos incapaces de reflexionar, de analizar, de revisar nuestra conducta alimenticia, de comprender que la destrucción ecológica del planeta nos ataña a todos, jóvenes y viejos; si somos incapaces de sentirnos solidarios con los millones de niños que mueren de hambre en el tercer-mundo, so pretexto de que ya-no-es-el-nuestro; si somos incapaces de reciclar los productos recuperables aunque sea declarando: "son para mi lorito"; si no tomamos medida adecuada y a tiempo... por mucho adelanto científico, por mucho avance tecnológico, nunca llegaremos a satisfacción, pues nos habremos convertido en simples esclavos, en autómatas robotizados de un mundo apocalíptico que se devora a sí mismo.

Los grandes pensadores, economistas y políticos lo dicen con frases, cifras y conceptos algo enigmáticos para el pueblo llano, pero de forma más bella y sencilla lo dijo ya hace tiempo el viejo poeta chino:

“Cuando se corta una rosa
sobre la tierra,
en algún lugar del cielo
tiembla una estrella...”.

Cuando echamos a perder un puñado de arroz, cuando botamos a la basura un pedazo de pan, cuando en nuestros hogares desperdiciamos comida, en algún lugar del mundo muere un niño de hambre.

Panorama, 07/02/88

“LA CARTA QUE NUNCA LLEGO”

Nuestras oficinas de correos de Maracaibo tienen hoy el aspecto desordenado que crea un proceso conflictivo. Caras adustas, cerradas, cansadas. Un ambiente tenso y vacío de espera de medidas laborales.

Entra una pequeña mujer diminuta; con paciencia espera a que la parsimoniosa empleada de los pesos y balanza se digne mirarla. Entonces le entrega su carta solicitándole el precio. La muy digna funcionaria, sin prestar mayor atención, le dice con satisfacción:

–“¡Estamos en huelga!” y sigue contando estampillas como se reza un rosario con unción digital.

A la pequeña señora le cuesta entender la situación. Me fijo en el sobre, sobre el mostrador. Está escrito en caracteres chinos. Solamente la palabra China está en letras romanas. Pausadamente, la señora china sale humilde de la oficina... sin acabar de comprender muy bien. Pensando, quizás, en que se halla algo cansada, o que su español de hoy le resulta algo difícil.

Una respuesta con un poco más de amabilidad hubiera cambiado, quizás, su tristeza en seguridad. Me la imagino en alguna cocina de algún restaurante chino, trabajando con esa santa paciencia en la composición de platos finos y, en sus ratos libres, escribiéndoles cartas a sus seres queridos, allá en China. ¡Qué lejos está esa China Popular donde sus cartas son esperadas con ansia y confianza, siendo repartidas con formalidad puntual por alegres carteros azules montados en bicicletas chinas!

Al volver a casa pensando en estos problemas comunicacionales en desarrollo, reviso entre mis papeles y consigo un artículo que escribí, hace un año, desde San-Juan-de-Luz. Lo puse en un sobre de avión, bien sellado y estampillado, y certificado por los correos de Francia y de Navarra. Esa carta nunca llegó a su destino. ¡Hasta ahora!

Aquí va, tal cual la escribí el invierno pasado. Su título: “Mensajeros de Amor”.

“El invierno es duro, muy duro. El paseo por la playa, que hasta hace unos días era un ejercicio placentero, es ahora casi un acto heroico. El viento sopla tan fuerte que cuesta mantenerse en pie. Pero el espectáculo es impresionante. El horizonte cubierto de negros nubarrones densos, apretados,



Hany 15/5/88.

coronando el pico del “Jaizkibel”. El mar bramando enfurecido, como un dragón, color sepia tostada en el centro de la bahía y verde oscuro en los bordes, salpicado de blanca espuma, escamas producidas por las altas olas, de eco siniestro, cuando chocan contra el acantilado y sus arrecifes!

Pero lo que más me impresiona del panorama son las bandadas de gaviotas que revolotean junto al campanario, alborotadas, lanzando gritos agudos, señalando la proximidad del temporal, o de la galerna, y produciendo en mi ánimo un estado de angustia triste y añoranzas lejanas, al mezclarse con el tañido de las campanas.

Llegar junto al fuego de leños de la gran chimenea es un verdadero alivio. ¡El hogar! Rodeados de tecnología moderna (aunque la casa es vieja, de siglos, de piedra de sillería y mampostería) nos sentimos en absoluta seguridad, olvidando que en otros tiempos, no tan lejanos, San-Juan-de-Luz fue arrasado por un maremoto. Actualmente, a veces, las altas mareas desnudan la playa de sus arenales, dejando al descubierto restos arqueológicos del antiguo puerto medieval.

Calentita junto al fuego, una honda melancolía y nostalgia profunda me embargan suavemente recordando el calorcito de Maracaibo. Y de pronto siento una imperiosa necesidad de comunicarme con los míos. Empiezo a escribirle al más pequeño de mis nietos, a Alexander, al “Kutuntxu”. Poco a poco me siento como trasladada. Mi pluma ya no se detiene. Me pongo a echarle cuentos de gaviotas, anécdotas, historias, consejos, todo lo que me sale del corazón.

Así paso una tarde muy feliz, dichosa y contenta, comunicándome con el otro mundo, con el Nuevo-Mundo, con los míos. Luego consigo un juvenil sobre verde (ecológico) y colocando mi carta bien plegadita dentro de él, salgo para el Correo. Molestando con mi insistencia a la estricta funcionaria francesa, consigo que ésta me dé unos lindos sellos recién editados. –“...¡Son para mi nietecito! ¡Los colecciona! ¡Es filatelista!” Y me inflo. La funcionaria francesa sonrío, condescendiente... “¡Ah! estas abuelitas modernas!”

De vuelta a casa, junto al fuego de nuevo, me pongo a pensar y a meditar sobre las maravillas de ciencia y tecnología en que vivimos inmersos. Pienso en el sobrecito verde (ecólogo), con dirección de Maracaibo bien señalada por caligrafía aplicada, corriendo ahora veloz, en un saco postal del tren “Orange”, hacia París. Desde ahí, en una furgoneta azul y blanca, hasta el avión de Orly... Atravesará el Atlántico en el vientre de un enorme mastodonte de potentes reactores... y llegará a Caracas. De aquí, nuevo traslado en avión nacional hacia Maracaibo, y, después de otra serie de manipulaciones

varias, llega el sobrecito verde (ecologista) hasta la oficina de correos de Santa-Rita. ¿Qué pasa después?, ¿por qué no llega el sobre verde a su destino? ...¡Y no sólo esta carta! Montones y montones de correspondencia que no ha sido entregada a destino como es de Ley. ¿Por culpa de quién? ¿Conflictos laborales? ¿Fallas en la dirección? ¿Deficiencias en el presupuesto? ¿Competencia de firmas privadas?...

Lo cierto es que un Estado democrático debe de responder ante la ciudadanía por la eficacia de sus medios de comunicación; así como todo ciudadano debe responder por el control de su propio sistema nervioso ante el prójimo semejante.

¡Pienso con dolor en mi mensaje para mí nietecito, escrito con cariño, con tanta ternura, con tanta paciencia, con dibujitos y todo!... Y en esos otros muchos mensajes de amor que se han perdido por esos caminos del mundo. La carta que el soldado escribe con tanto trabajo y tanta dificultad, pero que llenará de alegría y orgullo a la viejita que dejó en el rancho. La carta que la esposa enamorada le dibuja al trabajador lejano, contándole sus dificultades; carta escrita mientras los niños duermen y que los restos del llanto llenarán de manchas ¡Cartas de maridos arrepentidos. Cartas de hijos pródigos. Cartas del primer novio!... ¡Y tantas y tantas cartas! humildes, sencillas, en sobres caligrafiados con verdad; cartas inquietas, amorosas, solicitantes...

Porque las otras, las escritas con máquinas electrónicas, con direcciones pomposas y rimbombantes de sociedades anónimas y firmas relevantes, esas sí que llegan ¡Aunque no vayan certificadas!

No todos pueden disponer de apartados. La grandeza de una Nación está, principalmente, en el buen funcionamiento y perfecto control de sus medios de comunicación; así como la del individuo, repito, está en su agilidad mental y la integridad de su sistema nervioso.

Cuando todo individuo, todo ciudadano, tenga la absoluta seguridad de que sus cartas y mensajes llegan a destino, la Nación gozará de un sistema saludable, de una democracia firme, de una sociedad liberal y pacífica, y confiará en sus instituciones.

Sabemos que todo es cuestión de educación, de preparación, de programación. Existen medios modernos para la formación integral de funcionarios en cualquier campo de la administración del Estado: bien sea por medio de charlas orientadoras, seminarios, simposios, congresos, medallas, premios, recompensas, cordones, órdenes y demás instrumentos didácticos del poder.

Es indiscutible que los trabajadores de correos, carteros y demás —tan importantes para el desarrollo del país— necesitan de buenos medios de locomoción, bicicletas, motocicletas, furgonetas... bien mantenidas, bajo la estricta responsabilidad propia de cada funcionario que la maneja preferentemente, pues el calor de Maracaibo no permite caminar con bultos ni cartas a cuestas.

Los trabajadores de correos necesitan buenos sueldos, sueldos justos, de justicia social, según la marcha de la inflación. Necesitan, en la dirección, más orden y mayor disciplina; directores que hagan funcionar, como Dios manda, el organismo que les compete, sean “verdes”, “blancos”, “amarillos” o “morados”. Pero, sobre todo, lo que necesitan nuestros funcionarios de correos es tomar conciencia plena de la enorme responsabilidad social y del deber sagrado que les incumbe.

Cuando un funcionario impide la entrega de una carta, bien por negligencia, o por flojera, o por otra razón cualquiera, está cometiendo un delito muy grave, y es de señalarlo.

¡Nadie puede predecir los resultados enormes de una carta perdida!

Si con sentido de reponsabilidad, o simplemente con sensibilidad humana, atendemos con sincera cordialidad a los más humildes, y repartimos correctamente cartas y mensajes, estamos realizando una bella obra que cunde al engrandecimiento de Venezuela, realzando su imagen internacional, y mereciendo con ello, y por sobre todo, el título de “Verdaderos Mensajeros de Amor”.

Panorama, 15/03/88



“Sabíamos de las barbaridades cometidas durante esta guerra mundial, pero lo que se nos presenta en el documental “Noche y Niebla” de Alain Resnais sobrepasa toda imagen del mal. Entre las escenas de horror hay algunas verdaderamente inolvidables. Miles de mujeres, hombres, viejos, niños, completamente desnudos, en filas interminables, esperando ante las cámaras de gas,... Luego una enorme pala mecánica empujando y amontonando esos miles de cadáveres blancos y mezclándolos con la tierra negra de una fosa común. ¡Qué trigo y qué flores habrán brotado de esta tierra amasada con carnes y huesos de tantos seres humanos, de tantos corazones y cerebros, como el nuestro, donde latía con intensa fe la esperanza del Amor!”



“Guerra civil, bloqueo de Bizkaia, familiares fusilados, bombardeos, terror, pánico... Tras la ascensión del Caudillo... por gracia de Dios salimos en exilio a Francia. Y aquí de nuevo la ocupación alemana. París bajo la bota del III Reich. Nuevos temores y angustias. Inmolación de amigos judíos. Carencia de alimentos. Inviernos fríos. Gestapo. Bombardeos...”.



Acompañada de mi auxiliar en el "Jardín Luisa Goiticoa" de Caracas. A la derecha de Polixene, aparece el entonces niño y hoy prestigioso artista Perucho Laya. Sobre su madre Argelia Laya, Polixene Trabudua comenta que "hoy se nos aparece en televisión y siempre, siempre defendiendo a los pequeños débiles, a los pobres, a los desheredados, a los marginados del poder adquisitivo de esta nuestra sociedad competitiva y de consumo y abundancia, y enseñándoles a todos estos infantes de la nación el arte de regir sus propios destinos por concientización de la personalidad individual y de la unión equilibrada dentro del estado colectivo".



Esta fotografía fue obtenida en 1954. Polixene Trabudua aparece rodeada de los niños del "Kinder Luisa Goiticoa".



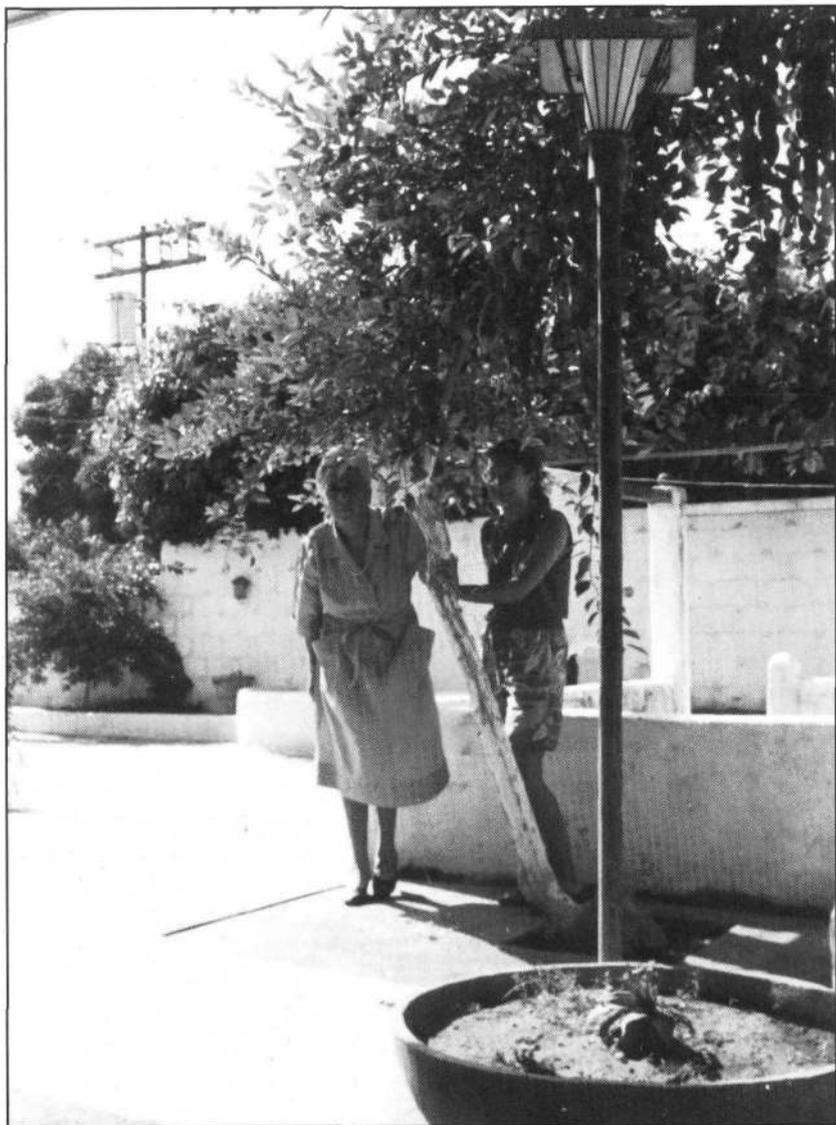
En su artículo "Akelarre", Polixene Trabudua narra un mítico suceso ocurrido en el siglo XVI en un Donibane Lohitzun poblado por pescadores, balleneros, armadores, piratas y corsarios.



"El Museo de Bayona conserva, entre sus numerosas piezas, una sala dedicada a instrumentos de tortura usados, manejados por Pierre de Lancre y sus secuaces. Son objetos obscenos, aparatos monstruosos, alucinantes. Con estas artes persuasorias, el buen hombre hacía hablar, y cantar, a todos sus sospechosos recalcitrantes, logrando, muy a menudo, hacerles decir de todo... ¡y hasta de sobra!"



“Cuando se llega al ocaso de la vida se puede comprobar, con asombro, las consecuencias inesperadas de pequeños actos sencillos. (...) En la dimensión histórica, si analizamos ciertos acontecimientos menores, podemos observar el encadenamiento de insospechadas consecuencias y proyecciones fantásticas. La Colegiata de Cenarruza, de tradición hospitalaria, situada en el entorno de la Puebla de Bolívar de Bizkaia..., el viaje, de algunos miembros de esta familia, al Nuevo Mundo... la estadia de Simón en Bilbao, pueden ser ejemplos de ello”.



“Mi nieta plantó un limonero en el patio norte. Otro nació, espontáneo, a su lado. Cuando siento melancolía o nostalgia por el “Paraíso-Perdido”, me gusta cantar una copla que dice “Valentina tiene un árbol que se llama el limonero / Cuando florezca su azahar / ¡Volverán los ruiñeñoses!”. Y me tomo una taza de té con limón... ¡y me siento mejor! ¡Sí, cuando florezca el azahar espiritual del “Homo-Sapiens” veremos, por fin que el ojo es verdad en sí, espejo del alma... y que el espejo es justo, aunque el hombre mienta; como nos los enseñó el Buen Maestro. Sí... ¡Cuando florezca el azahar!...”

“EL ARBOL DA VIDA”

Mi habitual paseo matinal tiene hoy melancolía de peregrinación. Hace 30 años, cuando construimos nuestra casa en Monte-Claro que hoy es sector del liceo Udón-Pérez, esto era puro “monte”, lleno de cujíes y cardones. A veces, en nuestras caminatas, solíamos aventurarnos hasta la quebrada cercana a la avenida BellaVista; pero siempre acompañados de nuestro fiel perro policía “Saín”. ¡Aquellos paseos eran verdaderas hazañas!

Más tarde fui profesora en el liceo recién inaugurado, y daba mis clases en el pabellón que hoy es el gimnasio. Frente a la puerta del salón había un pequeño árbol llamado acacia-venezolana, y a la derecha un soberbio y enorme cují. Las flores rojas, pequeñas orquídeas del primero, llenaban de belleza y gracia el patio. Prometía ser un árbol espléndido.

La contemplación del viejo y solemne cují me sumergía en románticas añoranzas y memorables vivencias por la alta Goajira. Este enorme y asombroso cují fue abatido sin tomarse en cuenta su antigüedad y sombra, esgrimiéndose como argumento razones absurdas para excusar el sacrificio inútil. No pude hacer nada para salvarlo.

Pero un día, mirando más de cerca el tronco de la acacia-venezolana, vi que estaba carcomido de gusanos... ¡y me propuse salvarla! Investigaciones en la universidad, en el departamento de agronomía, me informaron sobre la manera de curarlo... E inicié un maratón de medidas adecuadas, sin importarme gran cosa el aspecto quijotesco de la cuestión. Quise motivar a profesores, alumnos y bedeles por mis prácticas de ecología elemental, pero el tema no les parecía de interés, entonces. Llegué hasta el extremo de comprar los materiales y encaramándome en una escalera, cortar a machetazos las partes dañadas, destruyendo, con cierto placer manifiesto, termitas y gusanos, toda embadurnada de azul de metileno y asfalto vegetal. Dos alumnos y un bedel me ayudaron en esta operación.

Hoy, después de 25 años, he visitado de nuevo “mi acacia”. Ahí está, sencilla y discreta, con su profunda cicatriz severa a todo lo largo del tallo, con algunas ramas secas, pero verde aún, ¡viva...! y pronto volverá a florecer con sus pequeñas orquídeas maravillosas de rojos encamados, morados ¡y dorados! Un joven roble, a su lado, come un poco el espacio, vigilándola. ¡Es ley de vida!

Siguiendo mi paseo por los terrenos del liceo descubro al fondo de la cancha deportiva otro espléndido cují, último superviviente, sereno y bello, del antiguo bosque natural que no necesitaba cuidados ni riegos humanos. Bajo su sombra, varios estudiantes sentados, leyendo y estudiando. Sobre sus cabezas cuelgan algunas ramas secas, desencajadas, obra de algunos diablos traviosos, pues los burros goajiros no producen tales desastres.

Se está celebrando un partido de baseball, a pleno sol, sin un átomo de verde, ni un ramaje. El joven entrenador dirige el juego adosado al palo de los goles; cuidándose con dificultad de proteger su cabeza del tremendo sol mañanero. Los muchachos deben de estar achicharrándose, pienso. Toda la grama está arrancada. Todo es yermo, triste, baldío. Los árboles son raquítricos y enclenques, contrastando escandalosamente con los muy frondosos de las quintas vecinas.

¡Aquí se imparte educación. Aquí se forjan ciudadanos para el futuro!

De pronto se me alegra el corazón. Un poco más allá percibo un grupo de alumnos trabajando la tierra como para plantar algo. Al acercarme veo que hacen hoyos en un suelo árido y reseco, sin gota de agua desde hace meses. Los muchachos parecen cansados. Sus gestos son algo desganados, sus caras de aburrimiento. Me acerco más y les pregunto:

—¡Qué bien! ¿Adornando el liceo?

—“Es que somos alumnos de quinto año y el Ministerio nos exige, para obtener el diploma, que cada curso realice algo material para el bien del liceo. ¡Si no, no hay diploma!” me explica una morena de agradable sonrisa.

Converso un rato con los muchachos y les digo la importancia de los árboles en la ciudad y en su clima, en la salud de los hombres, en la alegría del vivir, en la ecología en general... Pero renuncio a hablarles de la sobria majestad del cují que tanto amo.

Me escuchan con respeto y atención, pero al final la joven morena me dice, borrando su sonrisa:

“¡No tenemos ningún entusiasmo, profesora, porque este trabajo que estamos haciendo con tanto sacrificio no durará nada ... Dentro de muy poco tiempo estas plantas se secarán, nadie las riega... Es así!” y levanta los hombros.

En la parte delantera del liceo una magnífica y suntuosa acacia-colombiana me reconcilia con el resto. Pregunto a unos estudiantes, sentados bajo su augusta sombra, el nombre del árbol, pero no saben contestarme. Ni tan siquiera les interesa el tema.

Montones de basura, plásticos, papeles, vasos de cartón, desperdicios en volúmenes de escultórica vergüenza se exhiben junto a la puerta principal. Doy un vistazo a los carros de los profesores alineados a pleno sol, al grupo de muchachas que estudian, apretujaditas bajo la discreta sombra de la estatua del poeta Udón Pérez (cuya base está profanada por graffitis inocentes, desprovistos de imaginación); miro de nuevo los árboles raquíticos y cansados, el edificio descuidado, deslavado... y una profunda tristeza me invade pensando en esta juventud nuestra, y en el futuro que les estamos preparando.

Y me pregunto ¿es quijotesca la ecología, o es más bien una necesidad vital prioritaria?... y pido a Dios que se medite profundamente por esta próxima Semana-Santa.

Panorama, 27/03/88

“FE DE VIDA”

Pido una “colita” a mi hijo. Subo al carro. Tropezco con la alfombra. El bastón se me enreda en las piernas... Bajo del carro... ¡Y ya estoy cansada!

Entro en la Jefatura Civil de Coquivacoa, por la parte de atrás, atravesando la verde grama. Bajo un árbol frondoso una joven goajira amamanta a su bebe, le sonrío... y me mira con indiferencia de lejanía:

La entrada está llena de gente. Todos tienen caras adustas. En unas pocas sillas están sentadas... personas jóvenes. Los viejos se arrinconan para apoyarse en alguna puerta o dintel. En “información” seis policías con caras de pocos amigos... pero me responden con amabilidad:

—¿Para una Fe-de-Vida?, a la derecha... ¿donde el señor Pedro!”.

Me planto delante del señor Pedro, apoyándome en mi bastón, y espero. No se digna ni mirarme... Hasta que no ha terminado de rellenar unas planillas.

—¿Qué desea?

—¡Necesito una Fe-de-Vida!

—Entrégueme su cédula...

Y le entrego una fotocopia de mi cédula, y mi pasaporte nuevo.

—¡Esto no sirve! ¡Necesito su cédula!

—Se me ha perdido... y estoy apurada... el plazo para el “Bono Compensatorio” se está acabando!

—Lo siento ¡Esto no sirve! ¡Necesito la cédula!

Mi pasaporte (renovado hace dos meses por el Honorable Consulado de Venezuela en Bilbao), mi hermoso pasaporte, de los de antes, de los gruesos, de los de gruesas tapas de un rojo granate con el escudo de Venezuela en dorado de relieve ¿que no sirve? Este documento de identidad, de carácter internacional ¿no sirve?, ¿cómo es eso?... Insisto. Le explico que hace apenas dos días la Notaría de San Martín me lo aceptó para tramitar un documento de suma importancia, y se lo enseño.

—“Lo siento ¡Necesita la cédula! ...Hable Ud. con el prefecto!”.

Salgo, lentamente. Cansada. Veo, al lado, una sala y a la diestra un des-

pacho con una secretaria de cara interesante. Debe ser la secretaria del prefecto, me digo, y me acerco a ella y le explico mi angustia. Sin mediar palabras escribe sobre un papel una nota para el señor Pedro, y me la da. ¡Debe ser adeca, pienso, seguramente está trabajando con amabilidad... para las elecciones! Pero ¡no, no es por eso! Tiene la cara fuerte y agradable de una ejecutiva; de las que saben tomar decisiones y saben, por equidad, que las personas mayores deben tener prioridades.

El señor Pedro me mira con ceño fruncido. Lee el papelito... toma una planilla y la rellena aplicadamente.

–“Son veinte bolívares! Vuelva a recogerlo por la tarde... ¡o mejor mañana!...”.

Otra vez tendré que pedir otra colita, o tomar un taxi. Subir al carro, bajar del carro, atravesar despachos y dependencias, ver caras serias y adustas... ¡Pero mi corazón está alegre! Ha bastado la comprensión de una secretaria ejecutiva y su gesto humano de eficiente profesionalismo para reanimarme.

Paro un taxi y me decido a llegar hasta la plaza Bolívar. Quiero averiguar el estado de mi cuenta de pensiones y retroactivos en el Banco Central.

Al entrar por las hermosas puertas de hierro, obra de nuestra monumental escultora Lía de Bermúdez, me encuentro, en el hall de información, con unos policías educadísimos. Después de rellenar un cuestionario de identificación me colocan, sobre la solapa, una tarjeta de invitada y me explican donde dirigirme. Subo al primer piso.

Aquí me recibe una hermosa joven de la empresa. Le explico mi caso, un poco embrolladamente, pues los términos administrativo-burocráticos me cansan, y me ofuscan, a veces... Y no encontraba el término “Bono Compensatorio”. Pero ella me entiende. Junto a ella, un joven empleado rubio, catire, grandote (una especie de Nibelungo tropical) oye con indiferencia lejana. La bella joven bancaria le explica que existe una nueva resolución del Banco para evitar que las personas ancianas tengan que hacer tantos trámites y gestiones, y puedan ser reconocidas como “seres vivos” por la propia presencia en cualquier despacho oficial... Y le pregunta por el formulario señalado, al rubio grandote... pero el joven Nibelungo no sabe nada de esto y se va. La bella joven se levanta y busca en los archivos con aplicación y método y consigue el formulario indicado. Llama a un ordenanzas y le dice:

–Saque varias fotocopias ¡rápido!

Al poco, la bella joven toma las copias y me acompaña hasta el mostra-

dor de la planta baja donde el joven Sigfrido se ocupa de atender una fila de clientes.

Es la primera vez que entro en el Banco Central. ¡Impresionan la belleza y elegancia solemne del local!

Apoyados en los espléndidos mostradores de mármol, una fila de personas adultas y ancianas. Zapatos cansados, caras tristes (o aburridas), actitudes humildes...

Un joven policía reacciona de pronto y ordena:

–“¡Hagan fila! ...¡En orden!...”.

Todos los viejitos se ponen más en fila y más en orden... pero no tienen donde apoyar sus cuerpos cansados y tristes... encorvados por el Tiempo, “¡que a todos espera!”.

La bella joven habla con el Sigfrido y yo me siento en una silla, un poco alejada y discreta, a esperar.

Cuando llega mi turno, el joven empleado rellena mi planilla a máquina, con los datos de mi bello pasaporte renovado en Bilbao, y después de otra firma en la ventanilla de al lado, me entrega una copia del formulario firmado y sellado.

¡Ya está listo! ¡Todo en regla! ¡Podré cobrar mi “Bono Compensatorio” como Dios manda! ... Pero cuando me voy alejando oigo la voz, de nuevo severa, insistiendo:

–“¡Necesita una Fe-de-Vida, con dos fotocopias!”...

Y pienso en todos los ancianitos que no encontraron aún su ángel tutelar!

Siempre he creído en la importancia, a veces fundamental, de una actitud cordial, de una frase amable, de una sonrisa sincera... ¡A veces cambian el curso de nuestras vidas!

El encuentro con la hermosa joven del Banco Central, su atención bondadosa, llena de simpatía, su eficiencia amable, cambiaron mi estado de ánimo (estado lleno de recelos, al volver a mi hogar maracucho tras una larga y dolorosa ausencia) iluminándolo de nuevo.

Ella, la bella joven del Banco Central, alta, elegante, segura, con su moderno vestido de azules y blancos como salidos de un cuadro de Vasarely, me saluda y recibe con simpatía... ¡y me oye, y me ayuda, sin conocerme, sin saber mi nombre!

Todo el día he estado como refrescada con la dulzura de su bondad y fortalecida en ella... y recordando escenas diversas de ancianos recogiendo chequeras en el "Hipódromo", me he jurado ser la voz de estos seres humanos que, llegados al final de sus vidas de trabajos y sacrificios, se ven como ignorados, u olvidados, de Dios; obligados a multiplicar gestiones y papeles, a veces absurdos y sin sentido, obligados a solicitar Fe-de-Vidas como si el propio aliento personal no bastare para demostrarla muy oficialmente.

Mayor tolerancia y comprensión solicitamos para esta clase trabajadora, cansada ya de tanto trabajar, y que sólo aspira a gozar de su merecida jubilación... con dignidad.

Panorama, 21/1 1/88

“CUANDO FLOREZCA EL AZAHAR”

Nuestro reverendo y muy ilustre padre Ocando, en entrevista reciente de TV con la doctora Annie Stephen, trae a mi memoria uno de estos personajes inolvidables digno de atención.

Angel de Bidaurrázaga nace en un caserío fuerte y noble de Sondika, Bizkaia. Con 18 años es enviado por sus padres a Madrid, a estudiar “de médico”, como se decía entonces. Salido de un hogar campesino lleno de virtudes austeras, el ambiente liberal del Madrid de los años locos le trastorna de tal manera que, debido a su vida bohemia, contrae una grave enfermedad venérea. (Aún no se ha descubierto la Penicilina). Sus padres le envían esta vez a Alemania, donde un célebre médico que practica una “nueva” ciencia, la Iriología, que lo cura todo, con métodos naturales, naturalmente. Angel se cura por medio de la sudación y del ayuno.

“Cuando todo el cuerpo se me iba llenando de diviesos... ¡era horrible! la espalda, los muslos, los brazos, llenos de tumores purulentos, me dice el maestro: ¡Ya te estás curando. Ya te está saliendo el mal!”. Al cabo de ocho días está completamente curado.

Vuelve a Madrid donde termina de graduarse en Medicina y consigue que el maestro que lo cura lo admita como discípulo en su clínica de Alemania, donde hace un postgrado de especialización en Iriología.

Con esta especialidad vuelve a su patria, a Bilbao, donde instala su consultorio, con poco éxito, por cierto.

Los Bilbaínos son gentes muy pragmáticas y amantes de la buena cocina y de la buena mesa. Epicúreos y golosos.

Un día de primavera en que Angel se pasea por el campo, estudiando las hierbas, se acerca a un caserío a pedir agua. Le atiende la aldeana, señora del hogar, con cara llorosa. A sus preguntas le responde la buena mujer que han tenido que traer del hospital a la hija para morir en casa.

—“Entonces, ¿no le importa que yo la vea? Soy médico.

Angel visita a la joven condenada, una bella adolescente de cara pálida y demacrada por una tisis galopante. Inmediatamente, con la aprobación de la madre, la somete a un intenso tratamiento ¡y qué tratamiento!, un complejo, y muy largo de explicar, sistema de hacer sudar el organismo... Y beber

todo el santo día abundancia de caldo de ajo-porro. Y así durante 15 días. Luego, ya purificada y muy débil, revigorizarla poco a poco, revitalizarla, resucitarla por medio de alimentos naturales del reino vegetal, principalmente.

La joven sana... y Angel se la lleva con él, a su apartamento de Bilbao... con gran escándalo de amistades y conocidos, pues está casado, aunque vive desde hace varios años separado de su esposa, dama de alta alcurnia y prosapia quien no le da hijos, ni sabe comprender la pureza de su vocación inspirada.

Al implantarse en España la dictadura del general Primo de Rivera, Angel, miembro del proscrito Partido Nacionalista-Vasco (P.N.V.) tiene que salir y se instala en México. Aquí se casa con su compañera y tienen siete hijos. Durante su estancia en la capital Azteca vive ejerciendo la Iriología con gran acierto y éxito. Causa gran admiración lo que hace después de sufrir un gravísimo accidente de tráfico que le produce graves daños y traumatismo cerebral. Cuando vuelve en sí manda a retirar todos los medicamentos y potingues, y se autorreceta curándose simplemente con ayunos y jugos de frutas. Se le abren las puertas de la fama.

Al instalarse la República en España, Angel vuelve a Bizkaia y se instala en su pueblo natal, en un hermoso caserón sobre el monte Artxanda, con su nueva esposa y sus siete hijos. Empieza a tener buena clientela y gran éxito profesional, adquiriendo fama en toda Europa como clínico experto y algo brujo. La verdad es que logra curaciones milagrosas. Casos de enfermos desahuciados por la medicina clásica oficial y que él logra sanar.

Mi esposo y yo tuvimos ocasión de conocerle y nos hicimos amigos. Una mañana de invierno en que amaneció todo nevado, nos provocó ir a visitarle. Subimos, paseando, la suave colina que domina a Bilbao. Delante de la casa un grupo de niños jugando a tirarse bolas de nieve, todos bien cubiertos con boinas y bufandas y buenos abrigos... menos uno de ellos, uno de faz rubicunda y alegres cachetes, y con la nariz llena de mocos: ¡El pequeño Bidaurrázaga!

—¡Angel, tu hijo va a agarrar una tremenda pulmonía si sigue así, sin abrigarse!... Con este frío. Y él me contestó, con su sonrisa patriarcal:

—“Pero, ¡Mujer! ¿aún no has comprendido mi método?, ¿no comprendes que mi hijo tiene sus propias defensas naturales dentro del organismo, como los otros animales, y que por tanto no necesita tantas por fuera?”.

Gran admirador de Tolstoy y de Gandhi, ecologista antes de la letra, Angel es un sabio natural, de esos que nunca pierden el sentido común, el

más vital de todos los sentidos. ¡El fuste! Un día, estando en Alemania (donde gustan ocuparse del origen de las lenguas más antiguas del planeta), descubre entusiasmado que en vasco OJO se dice BE-EGI: SU VERDAD. Desde entonces ejerce la Iriología con verdadera fe mesiánica.

Sabíamos de curaciones increíbles. A una amiga nuestra le hizo desaparecer un bocio gigantesco en menos de un año. A otra, que fue con su hijo aquejado de abundante y constante mucosidad nasal le aconsejó:

–“¡Comprarle pañuelos! La Naturaleza le está sacando el mal por las narices!”.

Hace treinta años le visité y me dijo, mirándome en el iris:

–“¡Tienes cálculos en la vesícula y una pequeña úlcera en el duodeno!” Más tarde el doctor Urrutia Loiza me hizo el mismo diagnóstico y me aconsejó operarme de inmediato.

Naturalmente seguí el consejo de Angel. Todas las mañanas preparaba dos vasos. En uno ponía el jugo de dos limones; en el otro agua hervida, tibia, a la que añadía una punta de cucharilla de bicarbonato. Tomaba primero el limón, luego el vaso de agua alcalina. El trago me producía un fuerte ardor, pero luego sentía un gran alivio. La úlcera se fue cerrando poco a poco. Los cálculos aguantaron tranquilos, hasta hace un par de años en que tuve que operarme en Europa.

Angel me decía:

–“El calor de Maracaibo es muy bueno ¡...Es un sauna natural! Cuando sudes no pienses qué calor!... ¡Piensa más bien en que estás limpiándote el organismo de impurezas!... Y sobre todo beber mucho líquido, agua pura o jugos de frutas. ¡El limón es lo mejor!... ¡Y tomar varias duchas al día, duchas cortas... refrescarse a menudo!...”.

Hoy sigo colocando en la nevera un recipiente grande de agua hervida, con panela, y sobre la mesa un cesto con unos cuantos limones recién cortados. Cuando hay sed, se llena un vaso con agua empanelada y se le exprime el jugo de un par de limones frescos.

Al poner la mesa nunca falta, junto al pan y al agua, el cestito con los limones, en vez de vinagreras. Rociamos todo con jugo de limón; todos los platos, legumbres, ensaladas, cereales, pescados, mariscos... etc.

–“¡El limón es el gran regalo de Dios, me decía Angel, es tan sano y tan bueno que sirve para todo; para los dientes; para el cabello; para suavizar las manos; para curar las heridas; para limpiar los ojos... Toda familia que tenga

un palmo de terreno al sol plante su limonero y lo riegue y lo cuide con perseverancia, con amor, con veneración!”.

¡Qué emoción cuando aparecen las primeras flores de azahar! delicadas, bonitas, discretas, con el perfume más exquisito que existe, símbolo de la entrega, del amor puro, misterio de la Madre Naturaleza, obra de Dios que nos da de todo y para todos ser sanos y felices, en armonía con ella!... Y nos la da gratuitamente, la salud ¡Gracias!... Y nosotros ¡pobres diablos! preferimos las producciones elaboradas, artificiales, sofisticadas, lanzadas al mercado con gran despliegue de publicidad y propagandas costosas de altos precios...

Mi nieta Valentina, cuando tenía 3 añitos, plantó un limonero en el patio norte. Otro nació, espontáneo, a su lado. Cuando siento melancolía o nostalgia por el “Paraíso-Perdido”, me gusta cantar esta copla, con la melodía aquella de Sancho el Sabio:

“Valentina tiene un árbol que se llama el limonero.
Cuando florezca su azahar
¡Volverán los ruiseñores!...” , etc.

Y me tomo una taza de té con limón... ¡y me siento mejor!

¡Sí, cuando florezca el azahar espiritual del “Homo-Sapiens” veremos, por fin! que el ojo es verdad en sí, espejo del alma... y que el espejo es justo, aunque el hombre mienta; como nos lo enseñó el Buen-Maestro.

Sí... ¡Cuando florezca el azahar!...

Panorama, 10/09/88

“VIVA LA MUERTE”

Cuando se publicó en prensa y cine este slogan, que un batallón navarro carlista exhibía como divisa durante la guerra civil española, el mundo entero se horrorizó y nos escandalizamos todos profundamente.

Han pasado muchos años y la memoria de aquellos jóvenes soldados que así gritaban yendo al frente está ya bien anclada en esta muerte vital que tanto aclamaron y reclamaron.

El más desconocido, el más temido, el más definitivo de todos los actos humanos es el de la muerte, el morirse. Morirse, verbo reflexivo que merece buena reflexión. Poco a poco, a medida que vamos envejeciendo, madurando, penetramos en una visión más nítida y desarrollada de ese punto final, de este transitar hacia una nueva vida... ¡Vida-Sobrenatural! Así el “Viva la muerte” del batallón vasconavarro, adquiere nueva dimensión, de resurrección final donde viven todos los muertos.

El miedo a la muerte se manifiesta de formas muy diferentes según las circunstancias del peligro que acecha, según las latitudes del ánimo; enfrentándola, rozándola, etc...

Un lugar excelente para estudiar este miedo fundamental, base y autor de todos los demás miedos y temores es el avión... ¡El avión en vuelos trasatlánticos nocturnos! En estas naves supersónicas de gran potencia y seguridad confirmada por todos los expertos, es donde mejor se palpa la concentración de la energía humana potencial, y esa su cualidad primordial de gracia y confianza... o de miedo solapado y acolchado entre suaves sedantes y alcoholes diversos, de contrabando.

Siempre que viajo a Europa en avión, procuro hacerlo en asiento desde el cual puedo movilizarme sin molestar. En uno de estos vuelos recientes me toca viajar al lado de un joven elegante. No veo su cara, pues se la tapa con una de esas almohadillas para dormir que da la compañía aérea. Cuando por fin el avión se pone en pista, despega y emprende vuelo, veo que mi vecino pasajero levanta despacio un lado de la almohada y, asomando prudente un ojo, pregunta con voz indescriptible:

—“¿Ya estamos volando?...” Y yo veo la mirada más grande, más negra, más llena de terror que haya visto en mi vida. Mirada de adolescente en tran-



ce de agonía. Es un muchacho, casi un niño. ¿Como puede respirar? Al asomarse por tercera vez el periscopio de su ojo inquieto. Le aprieto el brazo con fuerza cordial y le digo:

—“Tranquilo muchacho!... ¡Tranquilo!... Vamos a tener un vuelo estu-
pendo... y dentro de 7 horas estamos en París. Espléndido!”.

Para darle confianza le pongo a hablar... Y me cuenta su historia.

Es el más pequeño de entre ocho hermanos, todos residentes en Ciudad-Bolívar, con prósperos negocios y casas. Sus padres, ya mayores, están solos en su casa del Líbano y él tiene que regresar allá, a casarse con su prometida y a vivir con sus padres. Luego me confiesa que durante un mes ha seguido un intenso tratamiento siquiátrico para quitarse el horror, el pánico que tiene a volar. Lo curioso es que su miedo es tan grande, tan dramático y ciego que le incapacita para imaginarse el verdadero y real peligro que le espera al llegar a ese conflictivo Medio-Oriente por donde se desangra, gota a gota, día a día, nuestra paz mundial. ¡Ojalá y Dios le siga dando larga vida y serenidad a éste, nuestro joven libanés de Beirut!

Otra experiencia que recuerdo con cariño es un “charter” de curas y religiosas volando a Europa de vacaciones. Viajaba con una amiga muy querida, Eukene de Kortabitarte y su hijo de un añito, Pello. Debido a esta circunstancia nos dieron asiento en primera clase, cerca de la cabina de pilotaje. Mi amiga y yo comentábamos, viendo instalarse la compañía:

—“¡Qué viaje más estupendo vamos a hacer... con tantos rezos y rosarios que harán las monjitas!”.

En cuanto nos permitieron desabrocharnos los cinturones de seguridad y pudimos movernos, se organizó en la nave el jolgorio más increíble y simpático que se pueda imaginar. Llamadas de un asiento a otro, recados para la llegada, intercambio de objetos y puestos, bromas sobre la vestimenta, muy civil, de algunos sacerdotes... risas... revuelos... Pero de novenas y rosarios y breviarios ¡nada!

En esto la voz agradable del comandante de la nave anunciando:

—“¡Por una deferencia muy especial se invita a los señores pasajeros, que así lo deseen, a acercarse a la cabina de mando a contemplar el magnífico espectáculo!” Sin duda alguna que el capitán se imaginaba a todos los pasajeros muy tranquilitos y rezando y meditando.

Aquello fue increíble. Todas las monjas corriendo, empujándose, riendo, gritando, como colegialas en recreo. Yo me asusté un tanto pensando que

el avión podía desestabilizarse... y algo de eso debieron de pensar también los pilotos, pues de pronto se oyó, de nuevo por el altoparlante, la voz del Comandante de la Nave, esta vez más ruda y seca:

—“¡A sus puestos todos! ¡Hagan el favor de abrocharse los cinturones de seguridad! ¡Se acerca fuerte turbulencia!.

¡No hubo tal turbulencia, naturalmente! Fue un vuelo magnífico, espléndido, estupendo. Sentí (y viví muy intensamente esta sensación) que en el avión íbamos con gran concentración de energía potencial positiva. No había miedo ni temor dominante. La confianza era plena y mayoritaria. La nave volaba llena de gracia, atravesando la noche atlántica. Será —pensé— que la invocación diaria del “ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte” actúa en la memoria de las moléculas personales como programa subliminal dándole al individuo esta tranquila confianza de aceptación cordial.

Vivimos una época de alucinantes absurdidades. De todas las modalidades del siglo XX, la referente a la muerte es la más absurda. Contrariamente a los llamados pueblos “salvajes” que ven en ella la cosa más natural, nosotros los “civilizados” la ocultamos, la camuflamos, la disfrazamos, la desnaturalizamos.

Cuando seamos capaces de hablar sobre ella con naturalidad, sin aspavientos trágicos, ni temores sibilinos (incluso tomando decisiones para cuando nos sorprenda —¡sorprende siempre!— sin por ello renunciar a vivir los 100 años de plena capacidad mental que otorga la biología humana), cuando seamos capaces de reunirnos junto al moribundo formando todos unión, con manos y oraciones, para darle nuestro amor y la esperanza de volverle a ver, con el tiempo, en otro mundo, creando así ese halo de energía bendita que ayuda al alma a emprender sereno vuelo; cuando aprendamos a velar su cadáver en el lugar que más amó y habitó, sin ocultarnos la derrota física ni la soledad final en sofisticadas salas de cuidados intensivos y elegantes salones artificiales de fúnebres funerarias... sólo entonces estaremos capacitados para sentir y captar el mensaje del gran religioso-científico Teilhard de Chardín:

—“¡Sabemos que no estamos solos, ni estamos encerrados. Sabemos positivamente que hay una salida de lo material consciente más allá de la muerte, en el aire, en la luz, en el Amor!”.

Saberlo sin ilusión ni ficción, ni ñoñería ni memez es don de nuestro siglo, del venidero, de plenitud de los tiempos. Pues ¿quién puede contradecir

esta esperanza cristalizada después de haber leído en la prensa de estos últimos días la noticia sorprendente y extraordinaria, y que sobrepasa nuestro entendimiento, pero que científicos del mundo entero, aunque perplejos, afirman contundentemente: “La memoria (reflexiva) de una molécula puede sobrevivir a la desaparición total de ésta”. (Panorama, página A 2. Lunes 11 de julio de 1988)?

...¡Así pues los muertos están vivos!

Panorama, 24/07/88

“CAMINA PUEBLO DE DIOS”

Me gusta caminar. Es deporte bueno y sano para todas las edades. Paseando, salgo de casa sin rumbo definido. Si arranco hacia el oeste me topo con “La Batea”, esa cañada que cruza la calle 61 directamente sobre el asfalto. Necesito de todo mi ánimo para no dar media vuelta.

¿Por la derecha o por la izquierda?... Con paso prudente, dando un pequeño salto aquí y otro más allá, de una piedra a otra, y ¡aupa!... ¡ya está, he conseguido pasar la charca sin mojarme los pies! Ahora a subir la estrecha acera donde sólo se puede caminar con pasos de “misses”... Pero de pronto, en mitad, un enorme poste de hormigón, de la compañía eléctrica, desconectado y sin uso... ¡Y otra vez tener que bajar a la vía! Cuando ya he logrado vencer una serie de dificultades ¡ZASS! un gracioso conductor de prisa me salpica con unas gotas de agua sucia, pestilente, de la quebrada. Tengo que volver a casa a cambiarme. Luego vuelvo por sitio más transitable.

Sigo paseando, caminando hacia el sur. De pronto siento como una rara sensación de desequilibrio; como un extraño mareo. ¿Será la tensión? ¡No!... ¡Es la acera! En la entrada de un garaje particular han hecho un plano inclinado de 30.º, y ese brusco desnivel causa desagrado.

Un poco más adelante, al frente de una hermosa y bien cuidada quinta, dos árboles de recia prestancia ocupan toda la acera ¡No se puede pasar!... Hay que volver a bajar a la vía.

Inicio otra ruta. Mientras camino me gusta mirar. Mirar las casas, los árboles, los jardines. Me gusta saludar a la señora que riega, al anciano que lee en el porche, a la mamá que pasea a su niño. Es de buen urbanismo. A veces intercambiamos pareceres. Es agradable entretenerse un rato con los vecinos.

Pero no puedo distraerme mucho. Tengo que ir atenta, mirando el suelo. No hay un solo pedazo de acera donde no se encuentre un desnivel, una trampa, unos hierros torcidos, tanquetas sin tapas, alcantarillas peligrosas, histéricos postes de luz, excesiva publicidad electoral... y monte, mucho monte y basura al borde de los terrenos baldíos.

Pasando por un sector de bellas residencias bien cuidadas, con frondosos jardines y plantas exuberantes, veo que hasta la acera de enfrente la han



- 1 emg. 26/06/88.

sembrado con espléndidas trinitarias, cactus ornamentales y grama. Todo ello muy bonito y muy bien cuidado... Pero se han olvidado de lo más importante. Se han olvidado que ese espacio público, esa acera, es para uso peatonal, y no para "jardinear". No han pensado en la humilde mujer, cargando a su hijo y los paquetes y bolsos del mercado, que vuelve a su casa, cansada, agotada. Ni en el anciano que arrastra sus pies con dificultad. Ni en el obrero a quien no le alcanza ni para el "carrito". Ni en los estudiantes, distraídos, jugando con sus bultos. ¡Todos los que transitan por esa acera convertida en tupido jardín tienen que bajar a la vía, exponiéndose al peligro de algún loco del volante!... Y si se camina por la otra de enfrente, es mucho el susto que se puede uno llevar por un portón olvidado de cerrar y que deja escapar, de pronto, a un inmenso doberman, cosa que ha ocurrido alguna vez.

Si nuestros políticos, gobernantes y autoridades diversas caminaran de verdad verdad (no sólo de publicidad electoral), trotando, o paseando, por lo menos una hora por semana, además de mejorías sensibles en la salud, podrían observar la calle de más cerca y reflexionar sobre el límite entre la propiedad privada y la cosa pública, mejorando su viabilidad y ganándose, de paso, la simpatía de caminantes y paseantes, y probablemente sus votos.

Los domingos el caminar tiene un sentido especial. Salimos de casa al atardecer, cuando el sol declina. Es agradable. Pasamos por delante de unas quintas de fachadas con gusto. Alguna, con excesivo sentido de la propiedad, tiene pintado hasta el asfalto de la acera. Otra, deja el carro pegado a su reja, como para cuidarlo mejor, ocupando con él todo el paso. Un poco más adelante, frente a un terreno baldío, la acera propia desaparece completamente, convirtiéndose en una negra y espesa tierra polvorienta donde se hundan los zapatos, reapareciendo entalcados de gris. Es un asco ¡Imposible caminar como Dios manda!

Para pasar el puente que cruza la quebrada de Fátima ¡otro problema! Por la izquierda, la acera polvorienta, como un mar de sucio talco. Por la derecha, las defensas del puente, todas resquebrajadas y medio caídas, dan la sensación de ruinas, de ciudad devastada, donde peligra la personalidad, puesto que cualquier vibración estruendosa parece poder tumbar el puente.

¡Miedo! Siempre miedo ¡Exceso de imaginación!

Por fin, tras media hora de recorrer el laberinto llegamos a destino Nuestra Señora de Fátima y su misa dominical. El vergel que la rodea, con abundancia de plantas y árboles frutales bien cuidados y la frescura del lugar (¡aire acondicionado!) nos compensan del trabajoso caminar.

Es difícil traducir la sensación de bienestar que se experimenta en este templo. Aquí ocurre un curioso proceso de rito oficial, al tender la masa cordialmente, hacia un punto de convergencia relevante, donde el ministerio divino ofrece sacrificio, su gracia se hace palpable. La comunión se manifiesta por una intensificación radiante de la energía vital. Algo de un valor tan enorme y gratuito, que bien puede sublimar la locura colectiva de nuestra generación última.

Cuando la mano negra y la blanca, la callosa y la enortijada, la tersa y la arrugada, se juntan y unen en vibrante lazo de solidaridad cordial para la oración suprema, estamos creando amor, aliento vital saludable.

Sonrían los espíritus pedantes alegando la superficialidad del gesto ritual, o la ingenuidad del espontáneo... Nosotros preferimos reflexionar sobre el encadenamiento de estos gestos sencillos en la oración comunitaria, viendo la transformación sobrenatural del alma colectiva estimulada por las individuales... Y deleitarnos, junto con la coral de potentes voces arcangélicas y serenas, entonando con verdaderas ganas reales el "Camina Pueblo de Dios".

Panorama, 29/05/88

“TESTIMONIO; GERNIKA 37”

Hace exactamente 50 años, en plena guerra civil di a luz a mi tercer hijo. Dos días después un ataque aéreo nos obligó a permanecer refugiados, durante horas de terror, bajo el túnel de la vía del ferrocarril cercano... ¡con el agua hasta la cintura!

A primeros de abril del 37, mi padre, desesperado por la inseguridad en que vivíamos en nuestra bonita casa, blanca y azul, de Sondika, junto al aeropuerto, continuamente bombardeado, consiguió que la Junta-de-Defensa-del-Pueblo nos prestara su único coche, un viejo “Cadillac” negro, y nos condujo, buscando refugio, al caserío de unos amigos, situado sobre el monte cercano a Gernika, la vista dominando la villa a sus pies.

Los bellos campos idílicos que contemplábamos desde el portal del viejo caserío (campos bien roturados para las cosechas de primavera) y toda la serena belleza verde del paisaje vizcaíno, hicieron que por fin pudiéramos disfrutar de un poco de tranquilidad y de sosiego. La angustia seguía presente pues la guerra continuaba y mi marido luchaba en el frente, como enlace motorizado de batallones (misión peligrosa que cumplía con una potente moto inglesa), pero la tranquilidad de la vida campestre hacía más soportable la dura prueba.

En el caserío vivían el matrimonio abertzale (patriota) con una hija soltera y un hijo mongólico. Los otros hijos estaban en el frente, luchando.

El mongólico nos impresionaba mucho. Siempre se la pasaba mirando al aire, y en cuanto oía un ruido de motor o algún avión, extendiendo los brazos al cielo se ponía a gesticular gritando como un loco: “BOMBAYE! ¡BOMBAYE!!! acentuando y prolongando la primera sílaba como un cañonazo. Al verlo en ese estado, mi hijo Joseba, de dos añitos, se refugiaba llorando en mis brazos donde Unai, de un mes, abriendo grande los ojos seguía mamando mi leche: mientras Eguzki, la mayor, de 3 años, se agarraba crispada a mi falda.

Ese 26 de abril fue un lunes, con un sol radiante, un hermoso día de primavera. Desde nuestra colina veíamos la Villa Foral como a vista de pájaro. La torre de la iglesia, los tejados rojos, la plaza del mercado, las calles animadas, el frontón, la Casa-de-Juntas, en cuyo patio está nuestro árbol de la vida nacional, símbolo de nuestra soberanía ¡Arbol de Gernika!

El lunes es día de mercado. Sentados frente al caserío contemplábamos con cierta alegría la llegada de los carros tirados por bueyes, pesados carros de madera donde nuestros baserritarras (campesinos) llevaban los frutos y productos de la tierra para venderlos en la plaza. Era también día de fiesta. Se habían programado partidos de pelota y las apuestas corrían abundantes. Las taskas y posadas hervían de agitación. El día se anunciaba espléndido. ¡La guerra estaba tan lejos!... y era bueno olvidar por unas horas la gran tragedia.

A eso de las tres de la tarde empezó el mongólico a agitarse febrilmente y a gritar con gran histerismo: “BOMBAYE!!! BOMBAYE!!!”... y mis tres hijos se pusieron a llorar, abrazándonos. En esto vimos aparecer por el horizonte sur viniendo hacia nosotros, un pequeño avión monomotor que llamábamos en Sondika el “Alcahuete”, pues siempre volaba antes que los bombarderos, anunciándonos el objetivo.

Justo encima del caserío se voltea el “Alcahuete” poniendo proa hacia el Este. Vuela un rato sobre Gernika y luego desaparece girando tranquilamente hacia el Sur. Nos extrañó mucho verlo por aquí, pues esto no era objetivo militar. Al cabo de un rato, no habría pasado media hora, vimos aparecer de nuevo, por el horizonte Sur, tres aviones; estos mucho más grandes y en perfecta formación de vuelo, que hacían la misma maniobra que el “Alcahuete”. Cuando estaban encima del caserío, bajísimos, haciendo el giro de vuelta, pudimos contemplar nítidamente los rostros juveniles de los tripulantes. Recuerdo que Segunda, la hija de los caseros, comentó inocente: “¡Qué majos son!”. Veíamos con toda claridad la negra cruz de hierro franjeada de blanco, símbolo de la aviación nazi, pintada sobre las alas. Pudimos contemplar todo con cierta tranquilidad, sin sospechar lo que iba a ocurrir.

... Pasaron sobre Gernika a una bajura impresionante y de pronto soltaron un paquete de bombas... y se fueron tranquilamente por donde habían venido...

El estupor nos dejó sin habla ni aliento, mientras el mongólico gritaba hecho un espanto: “BOMBAYE!!! BOMBAYE!!!”. Una densa humareda negra cubrió inmediatamente todo el centro de la villa. El instinto nos llevó a refugiarnos en el viejo portal, bajo un carro desenganchado lleno de hierbas secas. Acurrucados, desde este “nido de águila” podíamos ver los racimos humanos que salían huyendo del centro y se desparramaban por las huertas vecinas y laderas del monte.

A los pocos minutos se repite la misma maniobra, con el añadido bestial de una criminalidad obstinada y técnicamente fría, pues; después de lanzar

más bombas, los aviones volvieron a dar otra vuelta y ametrallaron a las personas que corrían por los campos descubiertos, sin defensa ni protección.

Y así, en una interminable ronda de horror indefinible que fue una eternidad... ¡durante toda la tarde! El humo y las llamas subían al cielo, oscureciéndolo como si fuera de noche.

Luego todo quedó oscuro y en silencio. Un silencio extraño. Más que el ruido de las bombas y el tableteo de las ametralladoras, el recuerdo del silencio que siguió al bombardeo de Gernika es algo que quedará eternamente grabado en mi memoria como losa sepulcral de alucinante apocalipsis.

El mundo entero conoce el famoso cuadro "GUERNICA" obra de Picasso, genio fecundo que supo captar y expresar para la Historia la gran tragedia de nuestra Villa Santa.

Hoy en día ya nadie pone en duda que Gernika fue destruida por orden de Francisco Franco, con el apoyo material y estratégico de la aviación nazi; ya nadie duda que el "Caudillo" gozó de la ayuda efectiva de la Roma fascista, y de la ayuda "diplomática" vaticana. Pero oír por radio permanentemente, durante años, con voces engoladas de fanática soberbia que: "Gernika ha sido destruida por los sanguinarios rojos separatistas vascos" habiendo visto con mis propios ojos lo que vi... es algo que corroe el alma y la pone a dudar muy seriamente sobre la razón de la Razón de Estado de las potencias y cruzadas auto-bautizadas "divinas" que se manifiestan con la fuerza de las armas, masacrando civiles inocentes para predicar la paz de Cristo.

Deia, Bizkaia, 21/04/87

“PEDACITOS DE HISTORIA”

Teníamos diecinueve años y estábamos enamorados... Ante el florecimiento del nacionalismo vasco, que tanto preocupa a Madrid, empezábamos a sentir los primeros zarpazos de la naciente República Española. Sabiendo de la visita de su presidente, Alcalá Zamora, a Bilbao, el Partido Nacionalista Vasco (P.N.V.) movilizó a sus “mendigoixales” para que se hicieran unas pintadas en las carreteras por donde tenía que pasar la comitiva oficial.

Se repartieron consignas, pinturas y brochas, y durante toda una madrugada nuestros jóvenes patriotas se dedicaron a cumplir... añadiendo algunos epítetos, más audaces y expresivos, de propia imaginación.

Ya casi habían cumplido la misión, cuando, por algún motivo inesperado, las autoridades españolas, alertadas, se presentaron de pronto en la “obra” y empezaron a recoger pintores y a llenar con ellos las “jaulas”. Nuestros héroes, llenos de pinturas, y con brochas y potes y todo, fueron trasladados a la comisaría de Bilbao.

Claudio Zárate, un artista de Galdácano, aseguraba y afirmada muy seriamente, al ser interrogado, que él “¡sólo estaba paseando y tomando el fresco!

—...Y ¿éste pote de pintura qué, paseando contigo?

—“¡No es mío, algún malintencionado me lo habrá colocado en la mano!” Los más destacados fueron trasladados inmediatamente, bajo severa vigilancia, a la cárcel de Larrínaga.

Al mismo día siguiente, los familiares y amigos empezamos a visitarlos, llevándoles comida y aliento. Solíamos reunirnos en las escalinatas de la famosa prisión. Nekane Legorburu, la más joven de las oradoras-mitineras vascas, y yo, con especial afinidad pues las dos teníamos encerrados a nuestros respectivos novios, amigos íntimos ambos: Fede Ituarte y José Mandalúniz.

Pero al tercer día no nos permitieron verlos... ni pasarles comida ni paquete alguno. ¡Se habían declarado en huelga de hambre! ¡Qué emoción! ¡Qué orgullo! Nos sentimos todos muy conmovidos ante aquel comportamiento heroico. Después de comentarios y charlas de rigor el grupo de familiares y amigos se fue disolviendo... y de nuevo a casa, a nuestras obligaciones.

Al otro día nos volvemos a presentar y ¡lo mismo! —“¡No se puede

pasar! ¡No se les puede ver!” Al siguiente, tras insistir, solicitar, suplicar, sin obtener el permiso de visita, ya esto nos pareció demasiado, algo insoportable.

¡Nuestros héroes no sólo habían arriesgado sus vidas por la Patria Libre, sino que ahora se nos iban a morir de hambre!... En nuestra imaginación ya los veíamos flacos, desfallecidos, quizás exánimes ya, por falta de alimentos. No en vano sabíamos de Gandhi; y ellos, mientras tanto, se lo pasaron “bomba” entre el sentimiento de exaltación nacional y los chistes y descripciones de succulentos menús imaginativos que les contaba Takolo, el tabernero de las Siete-Calles, matándolos de risa.

—“¡Nekane, esto no puede seguir así...Tenemos que hacer algo... Vamos a ir a hablar con Alcalá Zamora y le diremos...!”

¡Dios mío, qué de cosas íbamos a decirle al señor Presidente de la República Española!

... Esa misma mañana avisamos a todas las “emakumes” (mujeres patriotas) presentes ante las puertas de la cárcel de Larrínaga, quienes, con sus paquetes de comida en brazos y sus rostros inquietos, eran la expresión misma de la desolación. Quedamos todas en reunimos esa misma tarde, a las dos en punto en Juventud-Vasca. “¡Avisad a todas las que podáis!” era la consigna, y cundía. Luego, Nekane y yo, nos planteamos en la plaza del Arenal, centro neurálgico de Bilbao, y firmes y decididas abordábamos a toda mujer que llevase en el pecho la insignia de “Emakume”, y con gran misterio le susurrábamos: “—A las dos en punto de esta tarde, en Juventud-Vasca, es grave y urgente. Avisad a todas las que podáis!”.

Pasaríamos así un par de horas, y a las dos en punto nos fuimos a la sede de Juventud-Vasca, en la calle Bidebarrieta, dando un rodeo, pues al lado, en el famoso restaurante “El Sitio”, acordonado por los “pichis”, almorzaba el presidente de la república.

Cerca de Juventud-Vasca, la esquina de la calle parecía una romería. No se podía subir por las escalinatas y las salas y salones estaban repletos de agitadas militantes.

—¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

Con gran dificultad llegamos hasta la recepción. Los enormes ojos de Elías Gallastegui, líder espiritual de nuestro movimiento nacionalista, ojos llenos de angustia y asombro; la cara refunfuñona del gordito y carismático delegado Manu Taramona, nos hicieron pronto comprender lo inaudito de nuestra acción. Nos introdujeron en el despacho central y ahí nos explicamos. Les expusimos nuestra idea genial con ingenua pasión. No recibimos de

ellos ni un solo reproche. Tras intercambiar miradas entre sí, nos aprobaron. Sólo nos pidieron organización y disciplina.

–“¡Bueno! ¡Está bien!... ¡Una manifestación de mujeres patriotas! ¡la idea es buena! ¡...Pero sobre todo serenidad! ¡Disciplina y mucha serenidad! insistieron paternales.

Y se armó la manifestación. La presidenta de “El Roperero Vasco”, doña Soffa MacMahón, y las instigadoras del operativo fuimos puestas al frente, encabezando el desfile, sin pancartas, ni plumeros, ni nada.

En cuanto salimos a la calle nos avisan que ya no hay “pichis” acordando el “Sitio”... que el señor Presidente ha salido, en comitiva, hacia el ayuntamiento desde donde embarcarán para visitar el complejo industrial de “Altos Hornos”.

–“...Pues ¡todas al ayuntamiento!!!” fue el grito general. Atravesamos la plaza del Arenal, parando el tráfico, y por delante de la hermosa arquitectura de San Nicolás llegamos hasta el final del Paseo de la Salve.

Aquí, en medio de la calzada, cerrándonos el paso, un camión repleto de guardias de asalto, españoles muy firmes y decididos. El oficial, cuya cara no se me olvidará nunca, uno de esos oficiales de bigotillo fino al estilo “¡España-Una Grande y Libre!”, con presteza, de un salto se baja del camión y se nos enfrenta con chulería de pica flamenca:

–“¡A ver!... ¿A dónde van ustedes?” Alguna, con garbo le contesta:

–¡Vamos de paseo!

–“¡Pues aquí no hay paseo, señoras. No se puede pasar. Atrás. Vamos. Atrás. Atrás!!!”.

El hombre pierde la cara y comienza aquella algarabía de improprios e insultos. El oficialillo, algo asustado por el tumulto –pues entonces no era costumbre que las mujeres se alzasen– saca el silbato y pita a todo pulmón, dando orden de bajar a los demás efectivos del camión...

Tampoco se me olvidará nunca la expresión fanática de un dirigente socialista del gobierno quién, desde las escalinatas del ayuntamiento, gritaba como un energúmeno, excitando a los hombres:

“¡–Palo con ellas!!! ¡Duro con ellas!!! ¡Más fuerte! ¡Más fuerte!”.

Y así fue. Nos golpearon duro. En el desorden físico y moral que allí se formó hay imágenes que no se me olvidan. Una: la de la emakume caída en el suelo y agarrando con rabia la pierna de un guardia de asalto, tratando de morderla. Otra: a la respetable y muy señora doña Soffa de MacMahón, con

un zapato en las manos, repartiendo taconazos a diestra y siniestra, e intentando partir cabezas.

Los hombres del partido, quienes andaban cerca, custodiándonos, se metieron también en la refriega y se enzarzaron, unos y otros recibiendo lo suyo. Aquello era igualito a esas imágenes que nos da la tele sobre las manifestaciones contra Augusto Pinochet... pero sin tiros aún.

Por fin nuestros hombres nos recogieron en coches y nos llevaron a “Sabin Etxea” (casa matriz). Aquí el “B.B.B.” (Consejo Supremo del Partido) reunido de urgencia oyó atentamente nuestra versión de los hechos, y el doctor Julio Yanke, de la junta directiva, tomó constancia de los hematomas y fracturas causados por los porrazos centralistas.

Esa noche cuando llegué a casa, Trabudúa el monárquico-carlista, mi padre, no dijo nada. ¡Su hija trasladada hasta la verja de casa en el automóvil particular de los Sota (Cresus)! ¡Algo bueno estaba haciendo! Mis “trastadas” le compensaban del hijo que nunca tuvo y tanto deseó. Mi Amatxu (madre) que tanto se angustiaba con mis actividades patrióticas de propagandista y mitinera, me daba sin embargo ánimos y confianza.

Ante aquel atropello a las Emakumes, el Partido Nacionalista Vasco desplegó toda su magnífica organización de “compañía divina” y junto con Mendigoixales y Solidaridad-Vasca (sindicato laboral) trabajó toda la noche hasta conseguir el triunfo más hermoso que recuerdo.

Cansada, después de tanta emoción, dormí como un ángel. A la mañana siguiente me despertó temprano mi Amatxu para anunciarme llena de alegría las consignas que la radio estaba dando a cada rato:

–“¡Figúrate! ¡Todo está en huelga! ¡El tren de Lezama, el primero, el de las seis y media, no ha podido pasar de Derio!... ¡Todos están en huelga!... ¡Todo esta parado!... ¡Nadie trabaja!... ¡Bilbao está esperando!... ¡Y se extiende la huelga a toda Bizkaia!... ¡Toda Euzkadi está con nosotros!...”

Y así pasamos nosotras todo el santo día oyendo las noticias de la radio. Al día siguiente nuestros presos fueron ¡por fin! liberados. Salieron de dos en dos, a intervalos espaciados... para frenar el entusiasmo popular.

Esta fue probablemente la huelga más completa y efectiva de la historia moderna de Euzkadi. Dos chavalas fueron las instigadoras. Dos jovencitas enamoradas.

¡Teníamos diez y nueve años!

San Juan de Luz, 22/06/86

“ESTAMPA DE LAUAXETA”

Era en los albores de la república, cuando se iniciaba en el Casco-Viejo de Bilbao —en la calle Bidebarrieta— aquel entusiasmo de reuniones, de charlas, de clases de Euzkera. Ebrios de un fervor patriótico sabiniano, vivíamos como un sueño el despertar político de Euzkadi.

Por aquel entonces andaba yo de normalista. A menudo, después de terminar unas clases de recuperación de matemáticas en una academia de la calle Ayala, solíamos reunirnos, amigos y compañeros, en Juventud-Vasca, donde siempre había alguna acción patriótica que desarrollar. Así fue como conocí al poeta Lauaxeta.

Con él me unía, además del hecho de ser los dos “txorieritarras” (del valle de Txorierri) una gran simpatía mutua que no llego mayormente a madurar por estar yo comprometida con José Mandalúniz.

Fue el propio Lauaxeta el que me animó a que diera unas clases de Euzkera a los mas pequeños de Juventud-Vasca, mientras en el salón contiguo, él mismo daba cursos más avanzados. Al terminar la clase me solía corregir, y me aconsejaba... y charlábamos, charlábamos, de lo sagrado y de lo profano, de todo y de nada... Y me acompañaba hasta la estación de Lezama.

Un día en que, hallándose enferma y no pudiendo asistir a un mitin programado, falló una oradora (creo que era Sorne Unzueta), Lauaxeta propuso a la junta de Emakume-A.B. (mujeres patriotas) que yo podría sustituirla. Era para la inauguración del batzoki (casa del Partido) de Orduña. Aquí empezó mi carrera de propagandista-oradora.

Lauaxeta es un gran poeta, de verdadera sensibilidad romántica y profunda inspiración abertzale (patriótica). Es por cierto curioso recordar que tanto él como Mandalúniz eran “prófugos” del seminario, en cuyo recinto adquirieron madurez y gran conocimiento del alma humana. A tiempo, y por no tener la vocación requerida, ambos demostraron tener valor suficiente para no proseguir la carrera eclesiástica, de gran prestigio y seguridad, renunciando con entereza.

A Lauaxeta le gustaba mucho recitarnos trozos de sus poemas. Algunos fragmentos los aprendí de memoria. En el año 37, casada ya con Mandalúniz

y a punto de tener el tercer hijo, subía yo, en estado muy avanzado, las calzadas de la estación de Lezama, después de haber realizado algún trabajo en Juventud-Vasca. En mitad de la plaza del instituto había tres camiones de gudarís (soldados vascos), de pie, pertrechados de campaña. Me paro en medio de las escalinatas para contemplar la escena, estampa de hombres que van al frente, a cruzar fuego. Una honda sensación de tristeza y melancolía me iba invadiendo. Para no ponerme a llorar vuelvo a iniciar la subida, arrastrando mis pies cansados y agarrándome a la barandilla de hierro...

De pronto, llenando la plaza, oigo una voz bien conocida que me grita llamando:

–“¡Polixene! ¡Polixene!...” y comienza la voz del poeta a entonar el “Eusko Gudariak Gara” (el himno nacional del ejército vasco), coreado por todos los demás gudarís presentes. Salían para el frente de Lemona.

Nunca la canción patriótica tuvo tanta resonancia de sacrificio, de ofrenda, de amor a la Tierra Natal. Las lágrimas corrían por mi cara. Cuando Lauaxeta pasó cerca de mí, sobre el primer camión, encabezando el grupo –era el comandante–, me volvió a gritar:

–“¡Animo Polixene!... ¡Sólo se muere una vez!...” El tono de su voz me estremeció profundamente.

Y murió el poeta-comandante al cabo de tres meses de aquella escena. Murió dando fe de su patriotismo y de su dignidad, de hombre y de vasco.

En mis andanzas por el mundo del exilio, en estos 40 años, luchando junto a mi marido para sacar adelante la numerosa familia, he trabajado duro, bajo climas muy fuertes, de maestra y de profesora, dando clases de Historia del Arte y de geometría, en colegios y liceos, dando charlas de Ciencia del Hogar en parroquias y barriadas, dando cursos de libre escolaridad a los presos condenados de la penitenciaría de Sabaneta, en Maracaibo (la cárcel más terrible de Venezuela, por hallarse en zona fronteriza)... En tantos y tantos años, ha sido mi constante obsesión explicarles a mis alumnos que somos vascos los vascos, como el francés es francés y el español español... y que el vasco auténtico no es ni francés ni español; así como el francés de verdad no es español ni es vasco; ni el español pragmático y realista es vasco o francés, si bien puede ser vascófilo o francófono... Y siempre, siempre que hablaba con alumnos, o curiosos, de este tema de tan lógica evidencia para todo Soberano –¡Pueblo o Señor!– y me pedían como colofón dar una prueba de nuestra diferencia, de la originalidad de nuestra lengua, de la identidad de nuestro verbo, yo, siempre y sin meditarlo, de lo más profundo del recuerdo y nostalgia de mi ser auténtico, les recitaba:

“¡Iños ikusi bako
maitale kutuna
neure opa samurрак
lastanduten dabe!”

(Mis ansias más profundas añoran la ternura de mi amada nunca vista).

¡...Y soñaba!... Soñaba que estos versos los escribió Lauaxeta, los escribió Esteban Urriaga para aquella aldeanita normalista que subía por las calzadas de Begoña... cuando éramos puros, cuando el amor a la patria era algo que pedía una entrega total, sin mezquindades ni partidismos.

Deia, Bizkaia, 23/06/86

“AUPA BERMEO!”

Todas las personas que vivimos y participamos en el primer “Aberri-Eguna” (día nacional vasco) celebrado en el año 1932, en Bilbao, estarán de acuerdo conmigo en reconocer que el espectáculo que más nos impactó y que recordamos con verdadero cariño es —después del desfile señorial de nuestros Mendigoixales por la Gran Vía— el de la llegada de la flota bermeana por el Nervión.

Ese día, dejando de faenar y olvidándose de ganancias y asuntos privados, los arrantzales (pescadores) bermeanos se presentaron en la gran ciudad atlética organizando una procesión naval de suntuosa belleza folklórica.

Todos los barcos, recién pintados, llenos de banderas, guirnaldas y estandartes, los puentes repletos, hasta los topes, de racimos de hombres, mujeres y niños, tocando estrepitosas sirenas, hicieron su entrada por la Ría, hasta los muelles del Arenal.

Nosotros, los jóvenes y adolescentes, apoyados sobre las barandillas del puente de San Nicolás, hinchados de orgullo patrio, contemplábamos el espectáculo. Era de una belleza radiante y alegre, como una estampa naval del gran canal fabricada por algún genio de la escenografía. A la derecha la pétrea torre de San Nicolás; al fondo esos espléndidos verdes sobre las suaves laderas de Artxanda; en frente, sobre la Ría, todo ese alarde de líneas y colores flotando al viento.

Hoy, cuando medito sobre el fenómeno de la comunicación consciente de la energía universal (fenómeno muy bien explicado por el místico Teilhard de Chardin) siempre recuerdo, y revivo con gozo, aquella escena espléndida del Arenal, toda de pura vibración, de abigarrados colores llameantes, de música, de gritos, de sirenas, ¡de emoción... ¡de comunión patriótica!

¡Bermeotar zoroak! (¡bermeanos locos!)... ¡Gracias por tan bellos recuerdos!

La ikastola (escuela vasca) de Sondika fue una de las primeras en ser organizada por el Partido Nacionalista Vasco. Con motivo de unas fiestas patronales se dio una exhibición de enseñanza pedagógica, exponiéndose problemas matemáticos y de geometría en Euzkera (lengua vasca), en el pórtico de la vieja iglesia, ante la admiración de nuestros “baserritarrak” (hombres de campo).

Una vez al año, para premiar la labor de los “txikis”, organizábamos una buena excursión, preparada de antemano con mucho entusiasmo. Alquilábamos un autobús, y cargando cestos con bocadillos y frutas, emprendíamos nuestro gran día de aventuras, con la banda de txistularis (músicos) al frente y gran alegría en nuestros corazones.

Un día nos fuimos así con los muchachos a Bermeo. Llegamos a la plaza Central, frente al kiosko, deteniéndonos en él un rato, pensando en donde acampar y dejar las cosas, para que los críos puedan bañarse... cuando comenzó un txistu a animar el ambiente con unos aires “biribilketas”.

Poco a poco los balcones se iban abriendo y asomándose las caras; e iban llegando a la plaza jóvenes en traje de faena de las conserveras. Al principio no prestamos mucha atención, y para cuando nos dimos cuenta, una numerosa chiquillería, y gentes de todas las edades nos rodeaban, coreando el canto patriótico, junto a los txikis de la ikastola.

¡La que se armó!... Aquello era una verdadera romería con jotas y cantos y kalegiras... ¡en las que nos metimos las andereños (maestras) con nuestros acompañantes!

En medio de este jaleo y bullicio se nos aparece de pronto el alcalde, Basterretxea, y nos dice, alarmado:

—“¡Polixene! ¿qué andáis?... ¡Por lo que más quieras, recoge a tus txikis y sal de Bermeo! ...Me acaba de llamar el gobernador y me ha dicho que el delegado civil ha telefonado señalándole que se ha organizado en Bermeo una manifestación de aupa, y que las obreras de las factorías de conservas están abandonando el trabajo, sin pedir permiso, para asistir al acto; y que esta manifestación no tiene autorización legal para llevarse a cabo!”.

¡Bermeotar zoroak!

A consecuencia de un mitin donde hablamos con especial celo y ardiente patriotismo a favor de la independencia, tanto la famosa oradora Haydée de Aguirre como yo misma, fuimos detenidas y encerradas en la cárcel de Larrinaga durante quince largos días. Oyendo las noticias de los horrores que pasan por nuestro mundo de hoy, recuerdo como risible el terror que entonces nos producía aquel castigo. Eramos muy jóvenes, teníamos apenas 19 años. Señoritas de pueblo educadas en el ambiente estricto de esos años 30, con las Hermanas de la Cruz, y luego en la Normal... Para nosotras aquella prisión, aquellas puertas enormes con sus cerrojos y llaves gigantescas, y sobre todo las diferentes estancias y corredores que se iban cerrando a nuestro paso, hasta quedar aisladas en aquella pequeña celda de rejas y barrotes

de hierro, siempre a la vista de alguna funcionaria ceñuda, y con aquella muy alta y muy pequeña ventanita que daba hacia la calzada... todo aquello nos daba la impresión de ser personajes, protagonistas de un rollo del Farwest con mezcla de catacumbas, cuando no heroínas modernas de la Historia Real. Nos sentíamos como mártires. Pero era tanto el cariño y las atenciones que tuvimos del Partido y de nuestra gente que no nos quedaba tiempo de aburrirnos ni de sentir gran miedo... ¡y nuestro sueño era muy profundo!

Una noche –sería hacia la media noche– nos despertaron de pronto unos gritos que venían desde la calle:

–“¡Aupa Haydée! ¡Aupa Polixene! ¡Gora Euzkadi azkatuta!... (¡Arriba Haydée! Arriba Polixene! Viva Euzkadi libre!) Y luego, seguido, aquel canto grave, profundo, de voces de hombres de mar, bramidos de Atlantas:

“¡Yaiki! ¡Yaiki Euzkotarrak!

¡Laister dator eguna!...”.

(¡Arriba! ¡Arriba los vascos! / ¡Que ya viene el día!...).

Eran las voces de los arrantzales de Bermeo. Después de faenar en el bravío Cantábrico, y en vez de descansar en casa, o de distraerse en la taberna, aprovechando un día de asueto y tras una buena comida, decidieron llegar hasta el muro de la cárcel de Larrinaga para entonar, en coro, este vibrante canto a la patria, llenando de fe y de esperanza el corazón de aquellas ingenuas oradoras mitineras.

¡Bermeotar zoroak!

En esos días se organizó en Bermeo un festival patriótico, ya no recuerdo exactamente con qué motivo. Se había programado un mitin en la sede de la cofradía de pescadores, junto al río. La gente no cabía en la amplia sala. En el parque de enfrente, también lleno de gente nuestra, tuvieron que colocar altavoces.

Yo era la oradora de turno. Cuando empiezo a hablar, en euzkera, se me acerca discreto el delegado del gobierno español (delegado que siempre asistía, como testigo, a estos actos) y me dice al oído:

–“¡Señorita!... ¿Va usted a hablar todo su discurso en vascuence?” Nadie del público oyó lo que me preguntaba; sólo se enteraron que el delegado me estaba interrumpiendo. De pronto desde lo alto del escenario que era bastante elevado, vi como un pequeño movimiento entre las primeras filas, seguido de un rumor confuso. Recuerdo que alguien gritó: “¡Urera gixona!” (¡Al agua ese hombre!)... y como un huracán se desató la tempestad propagándose el “¡Urera! ¡Urera!” en agitadas olas.

Al cabo de poco era ya un bramido sordo y profundo acompañado de movimientos peligrosos, empujones, gritos... unos que querían entrar en la sala. Qué magnitud de peligro tendría aquel movimiento de masa humana cuando el propio delegado civil, arrodillado, se agarraba a mi brazo implorando:

–“¡Señorita! ¡Señorita!... ¡Dígame que yo no le prohibo nada!... ¡Siga usted hablando, por favor!... ¡Siga usted hablando como quiera!... En vascuence, en euzkera, ¡como quiera!...”.

El pobre hombre, lívido, temblaba de pavor. Unos responsables le sacaron por el fondo del escenario. ¡Y continuo el mitin!...

El final del acto fue apoteósico. De este clima de efervescencia, creado por el incidente, brotó un delirio de entusiasmo colectivo. Entre aplausos y vivas unas bermeanas, como cariátides, me llevaron a hombros hasta la plaza. Yo, arrebatada, supe entonces lo que es el éxtasis en la comunión con la masa.

¡Creo que habrá hoy en día en Bermeo unas cuantas mujeres nacidas en 1932... que se llaman Polixene!

¡Bermeotar zoroak!

Algún día, si Dios quiere, escribiré la apología de estos locos Atlantas, sal de la tierra y gracia del mar. Pero ahora, y desde este mundo post-moderno de alienada lógica consumista y frío racionalismo beligerante, quiero expresar aquí mi más cordial respeto y admiración a este pueblo de Bermeo, exhuberante y exaltado y siempre fiel a nuestros ancestros y genios del mar... esperando que el espíritu de concordia y de unidad que tanto necesita Euzkadí nos brote de este puerto del Gran Océano Atlántico... con la gracia natural y activa que tan bien le caracteriza.

Donibane Lohitzun, 14/08/86

“LOS CABALLERITOS DE AZKOITIA”

Todos los años se celebra en Roncesvalles, en la región de los Pirineos atlánticos, una romería patriótico-folklórica a la que participan multitudes de vascos de ambos lados de la mal llamada frontera nacional.

Roncesvalles, situado en el corazón de la Alta Navarra, es un lugar agreste, salvaje, sombrío, de difícil acceso. Un paso estrecho, un corredor natural rodeado de enormes rocas que parecen fantasmas, centinelas del pasado.

Es aquí donde el ardiente y gallardo Rolando, favorito del gran Carlo Magno, Emperador de Occidente, murió tocando aquel famoso corno de oro y marfil (Olifante) con tanta furia y rabia que sus pulmones estallaron bañándole de sangre, según cuentan las crónicas de caballería. Ciertamente, en la cúspide de la gloria y de las riquezas, en plena salud y edad viril, ser atacado y vencido por esas hordas de salvajes vascones... ¡es para volverse loco!

En una ceremonia conmemorativa, mezcla de pastoral y danzas guerreras, se revive cada primavera este episodio histórico. Se baila la “Espatadantza”, danza de las espadas, con ropajes de la época; túnicas cortas de piel de oveja, abarcas de cuero, pelo largo y barbas abundantes, los riñones ceñidos de rústicos cinchos y fajas. Es un ritual de una gran belleza bucólica impregnada del primitivo espíritu marcial, disuasivo... ¡Se baila y se lucha, todo en uno!

Los historiadores objetivos, desde el alto Medioevo hasta los recientes descubrimientos de fragmentos de esta gesta, —100 versos que datan de 1310, hallados en los Archivos Reales de Pamplona— afirman contundentemente que el poderoso ejército imperial sufrió una aplastante derrota en Roncesvalles al ser atacado por “salvajes y sanguinarios vascones que luchan utilizando piedras, rocas y guijarros lanzados por primitivas hondas, con tal fuerza y destreza que causan grandes pérdidas y desastres a nuestro ejército”.

¡Que si fueron los Moros capitaneados por Abderamán! ¡Que si fue el Islam con apoyo de la Corona de Aragón!... ¡Claro, queda mucho más elegante ser vencido por una potencia dominante que por tribus de salvajes autóctonos!...

En esa época en que no existía aún ni Francia ni España como estados

soberanos, época en que la historia empezaba a balbucear, defendiendo cada quien su patrimonio vital, reinaba una gran confusión de valores y el error era muy frecuente. Pero ya no se puede dudar de la historia: ningún invasor ocupó jamás, por las armas, el territorio Vasco-Navarro. Los Romanos no lograron pasar de Tudela, y los árabes llegaron hasta Poitiers contorneando Vasconia.

¡Salvajes y primitivos... si se quiere! Pero los vascones, los vascos, defendiendo la sagrada libertad –que es toda soberanía o real gana nacional– derrotaron a Carlo-Magno en Roncesvalles a pedradas, como David a Goliath.

Unamuno dice: “¡El vasco no escribe la historia, la hace!” En verdad, cada ser humano es el resultado de líneas y raíces que le preceden. Siempre fijos en lo propio, los vascos jamás lucharon en guerras de conquistas, pero si defendiendo la santa libertad... Y si recientemente fue ocupada Euzkadi por franceses y españoles es debido a una penetración solapada, llevada a cabo con argucias de leguleyos y manejos dudosos de documentos y rollos y triquiñuelas de aduanas... ¡inflándose el honor! “¡Europa será real cuando todas sus naciones sean soberanas! dijo, ya hace tiempo su Santidad Pio XII.

Juan-Jacobo Rousseau sintió una gran pasión por el fenómeno vasco a través de una entrañable amistad particular que compartió con el Guipuzkoano Manuel Ignacio de Altuna. Se conocieron en Venezia, entre las abundantes aguas... Espíritus afines, pronto trabaron amistad y se trasladaron a París donde vivieron juntos un año de estudios, bohemia y observación.

Al cabo, Altuna regresa a Azkoitia, su villa natal, donde se casa con doña Brígida de Zuloaga, con la que procrea cinco hijos, y muere. Murió joven, dejando una huella profunda en el enciclopedista, así como en el País-Vasco y en América. Seguidor ferviente de las doctrinas de Rousseau fundó una sociedad, filantrópica como la Masonería, llamada de “Los Caballeritos de Azkoitia” . Su propósito: “crear una gran fraternidad de intelectuales de élite para propagar las ideas liberales que permiten erradicar la ignorancia y fomentar el desarrollo evolutivo del espíritu del Hombre, luchando contra la injusticia social y el oscurantismo conservador del antiguo régimen” .

Los Caballeritos de Azkoitia, muchos de ellos emparentados con capitanes de altura de la conocida Compañía Guipuzkoana de Navegación, aprovechan esta ocasión para enviar libros, folletos y pasquines a los jóvenes criollos con quienes mantienen vínculos de amistad.

Tuve la suerte de asistir hace unos años a un curso que dictaba en la U.C.V. el profesor Mariano Picón Salas. Este nos explicaba, con precisión

objetiva, analizando la “Leyenda Negra”, que es evidente que la Compañía Guipuzkoana ejerció su monopolio comercial en forma despótica y totalitaria y desfavorable a la economía criolla; pero que fue a su vez instrumento que permitió el aporte de nuevos valores e ideas. a través de hombres y literatura –¡clandestina para la época!– sembrando en la dorada juventud criolla la sagrada semilla de la libertad (“Derechos del Hombre”) que tan gloriosamente germinaría en el espíritu patriótico y ardiente de un Simón Bolívar... cuyo libro de cabecera, y lectura última en Santa Marta, es el “Contrato Social” de J. Jacobo Rousseau: volumen que perteneció, como es bien sabido. al Buonaparte, Napoleón.

Los caminos de Dios son a veces retorcidos, pero desde cierta altura el Aguila percibe muy bien la línea y destino de la perdiz.

La corriente de valores filosóficos e ideales nuevos que cambian la faz de Europa pasa al Atlántico e inicia aquí la gloriosa gesta libertadora del Nuevo Mundo. En todo esto... algún mérito tienen los Caballeritos de Azkoitia.

Panorama, 04/12/88

“DE APELLIDOS VASCOS EN VENEZUELA”

En un programa de televisión una joven locutora hace la siguiente presentación:

—“...Y ahora vamos a oír a la encantadora Aurita Urribarrí interpretarnos la canción de moda... Qué apellido tan bonito y tan maracucho ¡Urribarrí!”.

Al oír tan espontánea afirmación se me ocurre una idea peregrina: “MacArthur, qué apellido tan bonito y tan japonés!”. Son apellidos autóctonos en el Zulia solamente los goajiros, los Ipuana, Uriana, etc. Todos los demás son importados formando en el crisol de este nuevo mundo las nacionalidades políticas diversas.

El maracucho que oye “Urribarrí” percibe fonéticamente una palabra agradable y familiar, y más aún si la asocia a un bello rostro como el de Aurita, o a la figura digna de un estimado profesor: pero desconoce, a menudo el largo recorrido trasatlántico de este apelativo. Para las personas cuya lengua materna es el vasco. Urribarrí tiene una connotación más apreciable.

Así como Villalobos tiene que tener su origen en algún lugar de la península Ibérica, comarca donde existían abundantes lobos, al oír la palabra Urribarrí se realiza que ésta proviene del Viejo Mundo, de Euzkadi, y que tiene su origen y significado determinados, o como se dice de los vinos finos, su apelación controlada.

Los apellidos vascos son toponímicos (es su carácter diferencial con el resto de Europa donde abundan los patronímicos). “Uri” quiere decir pueblo, y “barri” es nuevo: por tanto Urribarrí es Pueblo nuevo.

Como hay mucho origen vasco en Venezuela y nombres de gran tradición, me siento tentada de hacer un resumen sencillo, una pequeña explicación de las causas sociales que motivaron el transplante de estos apellidos al Nuevo-Mundo, transportando el gentilicio de un continente a otro, a través de aquellos Atlantas que atravesaron los siete mares para fundar familias y casas fuertes en estas tierras amadas por el sol. Lo que doy es un pequeño recuento, pues en el fondo todos estos problemas genéticos son muy complejos y apasionantes

En el territorio de Euzkalerría (patria de los vascos) se inscribe una geografía muy especial, de abruptas montañas y pequeños y suaves valles llenos

de abundantes aguas, donde se disfruta de un microclima muy agradable, sin excesos ni en invierno ni en verano. Es su toponimia muy semejante a los Andes, a escala más humana. Esta situación geográfica es la causa principal por la que los vascones pudieron defender su soberana independencia durante el transcurso de los siglos, en tanto que tribus y naciones colindantes sufrían continuas invasiones, de romanos, godos, sarracenos y franceses. “¡Vencer a los vascones!” era orden repetida de todos los césares a sus legiones imperiales.

Esta inexpugnabilidad del territorio junto a su lengua vernácula de origen muy muy remoto y cuyas fuentes intrigan y siguen interesando a científicos y especialistas del verbo... (En la universidad de Berlín existe una cátedra de Euzkera, y bien conocida es la fijación mental que por esta lengua sufrió el príncipe Louis Bonaparte)... todo ello hace que la organización social del pueblo vasco no sufre grandes cambios con el transcurrir del tiempo. Estable y pacífica –esencialmente pacifista– rural y pescadora, tiene por base este pilar que es la familia matriarcal, y su vivienda típica es el caserío.

El caserío vasco, de piedra, con tejado a dos aguas es vivienda rústica, unifamiliar, sólida y sencilla. En la fachada sur, un gran portalón, a menudo protegido por una parra de enroscadas cepas. Al lado, un nogal o algún roble. Estos caseríos, desparramados por valles y montañas (a veces a alturas casi inaccesibles) separados unos de otros por varios kilómetros, gozan de gran autonomía. Un día le oí comentar a un tío mío:

“¡Bah, es un asco. Ya no se puede vivir tranquilo en este mundo!... ¡ahí se han pegado esos!...” ¡porque habían construido un nuevo caserío a dos kilómetros del suyo!

El caserío vasco se autoabastece casi por completo. Con la venta de excedentes se consigue café, azúcar, aceite... Cuando el Etxekojaun (señor de la casa) envejece, hereda la responsabilidad el hijo mayor quien de hecho será el nuevo propietario. Los viejos abuelos siguen viviendo en la casa, llenos de respeto y veneración. A los demás hijos se les presenta otra situación.

Pueden quedarse en el caserío, cooperando en los trabajos agrícolas y de pastoreo, de segundones, sin autoridad real. El jefe indiscutible es el primogénito. Rige el mayorazgo. Es un monarca. El otro, el segundón, el cadete, si se queda en el caserío puede vivir holgadamente llevando una vida tranquila, sin grandes responsabilidades, soltero de preferencia, convertido en el “osaba” (tío) cómplice de los sobrinos; y para los vecinos en el “mutil-zarra” alegre y de los buenos servicios. O puede incorporarse en alguna cofradía de pescadores de altura y balleneros, o aprender oficio de construcción, tallado de piedra, carpintería, mampostería...

Para la mujer la solución es más sencilla. Si es bonita, o con suerte, se casa con algún “baserritarra” vecino con buenas tierras; o con algún “indiano” recién llegado de las Américas. La menos agraciada tiene otras alternativas: ingresar en un convento, o envejecer en el caserío, en segundo plano, cuidando sobrinos y gallinas.

Pero la solución más soñada para los jóvenes segundones es la de embarcarse para las Américas con la esperanza de hacer buena fortuna y regresar al país con el chaleco lleno de cadenas de oro, y un hermoso reloj, y dijes y morocotas, y casarse con “Maitetxu” (amada) que esperándole está en el viejo caserío... Y construir un hermoso caserón, de piedra de sillería labrada, una fortaleza, en mitad de la calle principal, o en la plaza.

Pero muchos no volvieron y quedáronse en las Américas, en la Pampa argentina, en los altiplanos chilenos, en las untuosas orillas del Lago de Maracaibo, bien adaptados y asentados, formando familias hermosas de apellidos honorables de rancia solera local.

También es verdad, y hay que reconocerlo, que otras inmigraciones fueron causadas por persecuciones políticas y religiosas (y algunas llegaron huyendo de acosos por delitos o deudas)... Y muchos de los que vinieron con la Compañía Guipuzcoana no eran precisamente portadores de valores filantrópicos.

Los segundones de Euzkalerría, hijos de familias que no conocieron ni la esclavitud ni el servilismo (y donde los valores morales, rurales, son de una solidez pétrea: La veneración de los ancianos, el respeto a la tradición y al Fuero de Gernika, y sobre todo el respeto a la propia palabra), cuando llegaron aquí y se unieron a los linajes presentes, supieron resguardar valores de raíces y fondos originales, extendiéndolos por nuevas geografía.

Todos los apellidos vascos honran a su patria de origen, dándole honor a la nueva. Así:

Bolívar: Bolu=Molino / Ibar=Pradera.

Urdaneta: Ur=aguas / Eta=Lugar.

Larrazabal: Larra=Prado / Zabal=Ancho.

Landaeta: Landa=Campa / Eta=Lugar.

Mendizabal: Mendi=Monte / Zabal=Ancho.

Mendoza: Mendi=Monte / Otza=Frío.

Echebarría: Eche=Casa / Barria=Nueva.

Aguirre: Agi=Piedra / Erra=Quemado.

Echeandía: Eche=Casa / Andía=Grande.

Iturbe: Fuente de abajo.

Olabarría: Ferrería nueva.
Eguzkizaga: Del lado del sol.
Goicoechea: La casa de arriba.
Urrutia: Lejano.
...entre otros y muchos más

Panorama, 23/02/88

“VASCOS DE VENEZUELA: LOS GOAJIROS”

Hace 25 años, recién llegados a Maracaibo, mi hija Naya, graduada de enfermera en Caracas, solicitó el puesto vacante que ofrecía el Ministerio de Justicia en el módulo de Yaguasirú, corazón de la Goajira venezolana. Aquí vivió con la familia del Torito Barroso, haciendo la vida de ellos, vistiendo la manta holgada, durmiendo en el chinchorro... ¡y tratando de aprender algo del muy antiguo idioma goajiro!

La visitábamos con frecuencia y así logramos conocer un poco a este extraño pueblo indígena; y digo poco, por lo difícil que es penetrar en la confianza e intimidad de esta vieja raza solar.

Más tarde, haciendo estudios en la misión de Guana, conocí a un misionero Capuchino, natural de Machiques, Adriano Setién, hombre de gran cultura, inteligencia y fortaleza, conocedor profundo del alma Goajira, quien me enseñó mucho sobre este pueblo.

También aprendí mucho sobre el tema en mis recorridos por Ríohacha, pasando unas bellas vacaciones con mi esposo, y tratando de descubrir el enigma filosófico que nos planteara uno de esos “gurus-hippys” locos, muy folklórico, surgido de la Alta California y quien, tras pasar una temporada con nosotros y ofrecernos nuevos paradigmas para un futuro estable, se nos fue un buen día a vivir con unos indios de una ranchería humilde por Nazareth y alrededores... donde nos infundió aliento del espíritu puro de estos pueblos primitivos y sanos.

Durante mi estadía como educadora en la cárcel Modelo de Sabaneta –donde existe un pabellón especial para reclusos goajiros, con 37 “penitentes” en régimen particular, y digo particular porque es el único pabellón dirigido por uno de ellos mismos, elegido libremente, quien rige su “mundo” solucionando problemas internos, sin recurrir a los servicios de la Guardia Nacional ¡y donde no se “pierde” ni un alfiler!– he aprendido lo que realmente significa la solidaridad humana y el respeto a los líderes libremente elegidos.

Cuando el grupo artístico vasco “Etorki” vino en gira a Venezuela, en el 77 ofreciendo en Maracaibo su primer recital en homenaje al pueblo Goajiro, sentí el impacto de esta auténtica y espontánea comunicación entre ambas etnias.

Y al ver en la prensa de estos días a nuestro poeta, Hesnor Rivera, recorriendo la Goajira con inspirada gracia, siendo celebrado como hijo adoptivo de los "Wayús", se nos llena el corazón de esperanza, como si se abriera una puerta hacia la verdad y la luz ¡Misión de poeta!... Son muchas las cosas que me han impresionado de esta raza indómita, y sería necesario mucho espacio para expresarlas. Es de apreciar, por ejemplo, el trato que dan a los ancianos. Jamas se separan de los viejos, por muy enfermos que éstos se hallen. Siempre tratados con gran respeto y amor, los de más edad son escuchados como jueces venerables en los pleitos entre clanes.

¡En la familia Goajira jamás se castiga a un niño gritándole con palabras amenazantes, y el castigo corporal es impensable! Y lo más increíble es que los niños goajiros nunca desobedecen a sus mayores.

Esta es una cultura en la cual el individuo se incardina al grupo étnico a través del clan, y a él se debe, y en el encuentra todo lo necesario para realizarse como persona. El hombre en sí es una entidad relativa; en tanto y cuanto se vincula al clan, o no, se realiza o anula. La vieja ley Goajira, nunca escrita, transmitida de padres a hijos y siempre vigente y omnipresente, consagra como supremo valor de vida: ¡la libertad!

Nuestras ideas modernas sobre la dignidad, la elegancia, o la belleza, están completamente alienadas. Elegancia y dignidad son para muchos sinónimos de riqueza y lucro, de poder adquisitivo, de vestir enojado y habitar mansiones marmóreas y rutilantes, en una palabra: ¡de lujo!... Y sin embargo yo he visto auténtica dignidad humana en una pobre ranchería de Riohacha. Cuatro piedras sobre un piso de arena, bajo un techo de palmas... sobre las piedras y el fuego una vieja marmita negra. En cuclillas, hierática y preciosa, la Señora preparando el café para los hombres que vuelven del mar, tras una ardua noche de pesca, con los cayucos llenos de peces y tortugas gigantes. Ella les irá dando el café en variadas tacitas de peltre, con las dos manos, como se deben ofrecer las cosas que de verdad se ofrecen! ¡En silencio!

Siempre que quiero recordar lo que es realmente la dignidad humana, no recurro a la imagen de la dama "high" cubierta de oros y oropeles y diamantes... me acuerdo de la silenciosa matrona Goajira ofreciendo café a los hombres del mar, una mañana, amaneciendo, con el sol formando como una corona de luz radiante sobre la escena...

Cuando quiero meditar la dignidad, recuerdo también un fin de semana en la Laguna de los Pájaros. Una fiesta goajira. La mesa con abundancia de todo sin ostentación, sin grandes alardes, pero sana y exhuberante. Y recuerdo al gran Nemesio Montiel, o al Torito Barroso, atendiendo a sus gentes e



“Pasaron sobre Gernika a una bajura impresionante y de pronto soltaron un paquete de bombas... y se fueron tranquilamente por donde habían venido... El estupor nos dejó sin habla ni aliento, mientras el mongólico gritaba hecho un espanto: “BOMBAYE!!! BOMBAYE!!!”. Una densa humareda negra cubrió inmediatamente todo el centro de la villa”.



“Luego todo quedó oscuro y en silencio. Un silencio extraño. Más que el ruido de las bombas y el tableteo de las ametralladoras, el recuerdo del silencio que siguió al bombardeo de Gernika es algo que quedará eternamente grabado en mi memoria como losa sepulcral de alucinante apocalipsis”.



Instantánea de un desfile de los aviadores de la Legión Cóndor con bombardeos Heinkel 111 al fondo. “Hoy en día ya nadie pone en duda que Gernika fue destruida por orden de Francisco Franco, (...) pero oír por radio permanentemente, durante años, con voces engulladas de fanática soberbia que “Gernika ha sido destruida por los sanguinarios rojos separatistas vascos”, habiendo visto con mis propios ojos lo que ví... es algo que corroe el alma y la pone a dudar muy seriamente sobre la razón de la Razón de Estado de las potencias y cruzadas auto-bautizadas “divinas” que se manifiestan con la fuerza de las armas, masacrando civiles inocentes para predicar la paz de Cristo”.



“En el famoso restaurante “El Sitio”, acordonado por los “pichis”, almorzaba el Presidente de la República (...) Y se armó la manifestación. ¡Una manifestación de mujeres patriotas! La Presidenta de “El Ropero Vasco”, doña Sofía Mac Mahon, y las instigadoras del operativo fuimos puestas al frente, encabezando el desfile, sin pancartas, ni plumeros, ni nada. (...) Nos golpearon duro. En el desorden que allí se armó hay imágenes que no se me olvidan. (...) La respetable y muy señora doña Sofía de Mac Mahon, con un zapato en las manos, repartiendo taconazos a diestra y siniestra, e intentando partir cabezas. (...) Esa noche cuando llegué a casa, Trabudua el monárquico-carlista, mi padre, no dijo nada. ¡Su hija trasladada hasta la verja de casa en el automóvil particular de los Sota! ¡Algo bueno estaba haciendo!” (En la fotografía Sofía Mac Mahon y Ramón de la Sota Aburto rodeados de su familia).



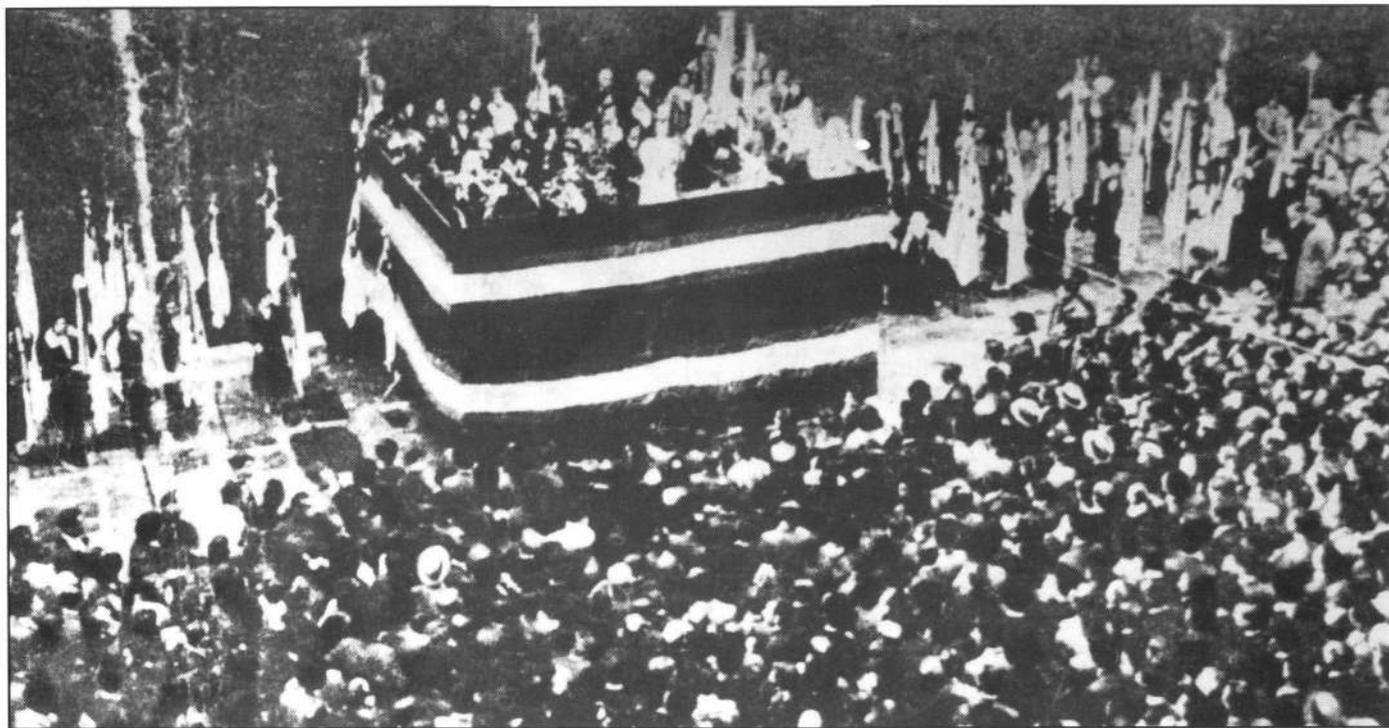
Kar-me-le de Erraz-ti, es-po-sa de Ce-fe-ri-no de Je-me-in, fue la Pri-me-ra Pre-si-den-ta de E-ma-kune Ab-er-tza-le Bat-zu.



Las labores asistenciales y el trabajo con los niños era una de las principales ocupaciones de Emakume Abertzale Batza. Polixene Trabudua fue una de las primeras andereños de las todavía incipientes “escuelas vascas”, pero su nombre se hizo famoso gracias a su encendido “verbo” como ardiente oradora.



“Fue el propio Lauxeta el que me animó a que diera unas clases de euskera a los más pequeños de Juventud Vasca, mientras en el salón contiguo, él mismo daba cursos más avanzados. Al terminar la clase me solía corregir, y me aconsejaba... y charlábamos, charlábamos, de lo sagrado y de lo profano, de todo y de nada... Y me acompañaba hasta la estación de Lezama”.



“Un día en que, hallándose enferma y no pudiendo asistir a un mitin programado, falló una oradora (creo que era Sorne Unzueta). Lauaxeta propuso a la junta de Emakume Abertzale Batza que yo podría sustituirla. Era para la inauguración del batzoki de Orduña. Aquí empezó mi carrera de propagandista-oradora.” (Instantánea del “Homenaje a la Madre Vasca” celebrado el 5 de Febrero de 1934).

invitados, yendo y viniendo, de allá para acá. Ofreciendo, invitando, presentando, hablando y escuchando, y oficiando como lo harían aquellos ilustres señores del Renacimiento Florentino... u otros.

¡Los recuerdo invitándonos luego a recorrer la Laguna como cardenales en paseo digestivo por el parque!... Anocheciendo, con el trino de los muchos pájaros anunciando a las estrellas... ¡Los recuerdo cuando, caminando por la playa, bandadas de gaviotas levantaban el vuelo a nuestro paso, dándonos ansias de libertad de verdad!

Los recuerdo en el trato con sus hermanos, trato de auténtica autoridad real, basada en la comprensión. La sensación de protección y seguridad que emana de estos hombres es realmente carismática y soberana.

¡Laguna de los Pájaros! ¡Tan poco conocida y tan discreta... De ti me vienen estos recuerdos de honda dignidad humana!...

Cuando se oscurece el panorama de la belleza moral de los pueblos primitivos, como el Goajiro o el Vasco, con negros nubarrones de violencia contenida, escudos sin duda, frente a otras violencias de Estados modernos jóvenes, es necesario recordar el principio de reconocimiento de la propia identidad personal para integrar toda superior Unidad estable y con futuro cierto, ¡sea Trinitaria u otra!... Pues es cierto que nos encontramos en los jirones de una gran inteligencia universal y natural, quien, probablemente, permite que estos pueblos primitivos, ancianos de todos los tiempos, sojuzgados... de pronto despierten como angeles exterminadores y nos llamen, a todos, a juicio.

Panorama, 01/06/84

“LOS VASCOS EN VENEZUELA: SUSI”

Mientras el Ministerio de Agricultura pedía ayuda a los medios de comunicación para crear nuevos hábitos y métodos de consumo en nuestra sociedad venezolana, con un criterio necesario y acertado a la actual crisis que estamos atravesando, en los canales de televisión nos siguen brindando programas de cocina donde nos explican platos sofisticados, complicados y carísimos. ¡Días pasados conté hasta siete adobos y tres salsas diferentes por un solo plato!

Camino del liceo me encontraba por las mañanitas las aceras llenas de mangos, mangos amarillos, mangos rosados; ¡grandes y pequeños mangos! Con cuidado escogía los dos más bellos y los metía en mi bolso. Detrás mío, los jóvenes liceistas, después de mirarme con cierto aire irónico, seguían su camino dando patadas a diestra y siniestra a los hermosos mangos... ¡que en el Norte cuestan de 6 a 7 bolívares la pieza!... para llegar corriendo al liceo y comer empanadas fritas y tomar un refresco amarillento o morado, antes de iniciarse las clases.

¡Yo, tranquila, desayunaba mis mangos!... y venían a mi memoria palabras del emperador Adriano, recreadas por la gran escritora, de la Academia Francesa, Marguerite Yourcenar, diciendo: “Tengo que realizar un gran esfuerzo para asistir a los banquetes que por razones de Estado se celebran en Palacio. Las comidas rebuscadas, manipuladas, presentadas como verdaderas obras de arte, repugnan a mi estómago. Prefiero las sencillas, junto a mis soldados en campaña. ¡Y mi mayor satisfacción es poder, tras una larga jornada, sentarme en la terraza, frente al mar azul, bajo los pinos, y comer un puñado de aceitunas negras, un pedazo de queso de cabra y tomar un buen vino!”.

El gran científico José-María de Bengoa, miembro de la O.M.S. me dijo a su vuelta de Suiza donde asistía, junto con Josue de Castro, a un importante congreso mundial sobre las perspectivas de la alimentación en América Latina:

—“Siempre que tengas oportunidad, en tu trabajo de educadora, enséñale a la gente a que no se dejen influir, por las propagandas y publicidades abusivas, a que compren enlatados y productos extranjeros: díles que está científicamente demostrado que las caraoatas con arroz, el plátano horneado, un

pedazo de queso blanco y un buen vaso de leche –o una fruta– es la mejor y más completa alimentación que se puede ingerir en estas latitudes”.

Cuando llego a la cocina de “La Taberna Vasca” y me encuentro con Susi –esta inmensa personalidad con manos de Seraffín– realizo lo que significa la palabra “carisma”. Ella no ha cursado grandes estudios sobre dietética, pero tiene la gracia, el don, la intuición para entender lo que representa, y es, una buena alimentación equilibrada... además de una buena comunicación llena de simpatía y de comprensión.

Era una bella muchacha quinceañera de largos cabellos rubios y cuerpo atlético y bronceado que jugaba en una playa vizcaina despertando admiración. Nada como una sirena entre las encrespadas olas del Cantábrico, compitiendo con los campeones. Es la reina del deporte de su pueblo: ¡Bermeo! hija de marinos de fortaleza, con privilegios de colegio exclusivo y vestidos almidonados... Pero este mundo delicado y de estricta disciplina social no es de su gusto... sino correr, nadar, escalar, mandar, dirigir... y ser arrullada por la brisa del mar y el rumor de las bravas olas de este Atlántico de piratas y balleneros...

Su instinto aventurero le hace embarcarse en un carguero que la trae a Venezuela. Tenía 19 años, y esa enorme voluntad forjada en competencias deportivas. Pero su competencia por la supervivencia comienza ahora. El recuerdo de su “amatxu” cocinándole ayudará para trabajar de cocinera en “El Caserío” de Caracas. Y ahí comienza su fama como extraordinaria y sensible preparadora de platos vascos que tienen resonancias marinas: Chipirones en su tinta. Cazuela de marisco. Merluza a la Vizkaina. Angulas del Bocho. Percebes....

Unos años más tarde aterriza en Maracaibo. Abre el “Rompeolas” ¡Siempre el mar! ¡El recuerdo del mar de su infancia y juventud! Un buen día se encuentra con Gregorio, un vasco exilado, con quien se casa. Desean tener familia. Tras un largo peregrinar por consultorios especializados: la confirmación de que no podrán tener hijos. ¡De nuevo otro peregrinar por instituciones de Estado, trabajadores sociales, entrevistas, investigaciones, papeleo, burocracia!... Y por fin, un buen día, la trabajadora social les lleva ante una cuna donde se abrían los grandes ojos asombrados de una criatura recién nacida, de raza Goajira. ¡Era chiquita, flaca, bizca! Gregorio –planta de pelotari y alma de artista– zanja las dudas, tajante:

“¡Una criatura no es ningún mueble que se escoge... Dios nos manda a ésta, y ésta será nuestra hija!”.

¡Hace ya catorce años! Criada con cariño y devoción, educada con

esmero (¡con viajes por Europa!), heredera única, por ante notaría, de las propiedades del matrimonio, esta bella adolescente, con su fisionomía característica de la raza autóctona, crece en Maracaiho causando entre los vasco-parlantes una agradable sorpresa. ¡Miren Biotza Elezgaray!... que traducido quiere decir: “Corazón de María de la Iglesia junto al bosque de hayas”.

Un día cualquiera, en La Taberna Vasca, un hacendado curioso pregunta:

–Pero ¿qué diablos hablan ustedes?...

–¡El vasco. La lengua vasca!

–...

–“¡...No! ¡No es un dialecto, es una lengua!”.

Y con la potencia de sus abundantes kilos y la dulzura, siempre joven, de sus ojos azules, una y otra vez Susi habla, saluda, da órdenes y exclama con fuerza, con mucha fuerza, en su antiquísima lengua vasca. ¡Si Santa Teresa acertó al decir que Dios anda entre pucheros... esta “chef” andará ya por el cielo!

Sólo un gran amor y un extraordinario carisma pueden recrear los ricos platos que ella cocina.

Y por los servicios prestados dando a conocer al mundo la idiosincrasia del Pueblo Vasco, junto con su excelente gastronomía... y por su amor, sin distinción de razas, ni de fronteras, ni de credos, en mi corazón de “amama” yo le nombro a Susi de Elezgaray embajadora plenipotenciaria de Euzkadi en Maracaibo. En este año de Gracia de 1984.

Panorama, 04/05/84

“LOS VASCOS EN VENEZUELA: SALVI”

Conocí a Salvi cuando yo tenía 18 años y era “andereño” (maestra) de las primeras “Eusko Ikastolas”. El estaba terminando de aparejador y vivía en Lemona.

Siendo oradora del Partido Nacionalista Vasco, en nuestros recorridos por las inauguraciones de los “Batzokis” (casas del partido), siempre teníamos un grupo de “trastos” tremendos que se hacían sentir, tirando piedras, vociferando, bajando alguna bandera demasiado ostentosa, etc.

De ese grupo de ardientes patriotas sólo recuerdo a Salvi, con su abundante pelo claro, sus ojos azules y su gran estatura.

En plena Guerra Civil, durante una alarma, me lo encontré en Bilbao. Era “Ertzaiña”, de los “Chicos Majos” del presidente José-Antonio de Aguirre, como entonces los llamábamos. Su Guardia Pretoriana.

Más tarde vino la desbandada... Y pasando los años, es en Caracas donde me lo encuentro de nuevo. Durante más de diez años, sólo supimos de él por anécdotas de amigos; unas reales y otras algo exageradas... pero siempre con un fondo de verdad. De vez en cuando aparecía en nuestra casa de la avenida Andrés Bello; pocas veces sobrio, pero siempre con un desprecio absoluto por el dinero y la vida.

En estos encuentros siempre terminábamos cantando el himno vasco “Eusko Gudariak Gara” en medio de lágrimas más o menos efílicas, pero siempre sinceras. “In Vino Veritas”.

Me decía un día Mandalúniz:

–“¡Yo creo que Salvi quiere que lo maten!... ¡Busca la muerte!... No es posible comprender, sino las cosas que hace y dicen...”

Salvi entraba en Miraflores como en su casa; comía en la mesa del presidente Angarita; regalaba en la calle, a un pobre negro, todo el dinero que cargaba, ¡una fortuna!; dejaba abandonado, en la sabana, un Cadillac recién comprado; gastaba en una noche 60.000 bolívares, cerrando para él, y para sus amigos, el cabaret de moda “Pasapogan”, para terminar, a lo esclavo, rompiendo vasos y cristales e insultando toda oscuridad.

Cuando nos radicamos en Maracaibo, Salvi ya estaba allí. ¡Antes, había pasado por Tucacas, creando una vivienda palafítica y viviendo como un Róbinson Crusoe!

Un día vino a casa a invitarnos a pasear por el Lago de Maracaibo en una embarcación que había ideado ¡Y qué embarcación!: Una plancha de anime recubierta de malla de gallinero, y encima una delgada capa de cemento.... ¡Y sobre esta plataforma flotante, un auténtico caserío vasco, con techo y todo, de dos vertientes, de tejas!... y delante, una terracita rodeada por una pequeña valla de madera blanca. Dentro... Bueno, no se puede explicar ¡Increíble! ¡De todo! El bar, surtidísimo, y en medio de la sala, en el piso, un hueco a lo boreal, con un bombillo introducido en el agua para atraer a los peces... y pescarlos. ¡Lo que disfrutaron mis nietos en ese día inolvidable!

Recuerdo que cuando estábamos en medio del Lago paso un avión comercial, bastante bajo; y para cuando nos dimos cuenta, volvió a pasar, más bajo aún. Suponemos que comunicó a la torre de control que una casa se había deslizado y andaba a la deriva... ¡o quien sabe qué historia!

Otra vez nos invitó Salvi a pasear en un verdadero y lujoso yate que le había comprado al doctor Lizarzabal. Mi nieto Yuri no podía creer que era él quien manejaba la potente nave. Salvi dejó que los niños manejaran e hicieran lo que les diera la real gana... mientras no hubiera barcos en las cercanías.

Más tarde me ofrecieron un puesto de profesora de dibujo en el colegio Zaragoza. Al analizar el programa vi que había un aspecto que no-dominaba bien: la perspectiva. Recurrí a Salvi. En varias clases precisas, técnicas, me puso al corriente de la materia, con gran claridad. ¡Qué gran dibujante! ¡Qué elegancia de diseños y trazos, los suyos!

...Pero lo más asombroso de Salvi me lo contó Mandalúniz:

—¡Lo que he visto esta noche no se puede creer!... Estaba Salvi en la barra del bar, completamente “rascado”, y junto a él un potente hacendado de Machiques, de sombrero de Guama y pistola en la cintura... Salvi, como siempre, insultando jovialmente a todo el mundo y cantando el “Eusko Gudariak”. De repente se calienta el de Machiques y le dice, sacando la pistola; “¡Español de la m..., te voy a matar!” —“¡Bueno, está bien!— le contesta Salvi—. ¡Pero como todo condenado a muerte tiene derecho a una última voluntad, tú me vas a conceder ésta!”... Y agarrando con la mano izquierda el brazo que tenía la pistola, se la baja, mientras que con la otra mano se abre el pantalón y se pone a orinar, pausado, sobre el arma mortal... La reacción del hacendado —tan borracho como Salvi— fue de ponerse a llorar a lágrima viva. También Salvi lloró, y la historia terminó abrazándose los dos y cantando “Alma Llanera”.

—¡Hoy he visto a Salvi con un ojo morado!

–¡Hoy he visto a Salvi con la nariz rota!

–¡Anda buscando que lo maten!

...¡Despreciando el dinero! ¡Despreciando la vida!...

En el mes de abril de 1981 apareció en “Panorama” un anuncio en que la Escuela de Ingenieros y de Arquitectura invitaba a un acto... ¡en homenaje a Salvi!

Dicho acto se celebró en el bello auditorio del recién inaugurado Banco de Maracaibo. La sala estaba llena. Profesionales, estudiantes, intelectuales... Se habló de la obra de Salvi en Venezuela, se presentaron vídeos sobre casas prefabricadas, ideadas y construidas por Salvi, a precios increíbles.

Habló Salvi –Ha envejecido, está gordo, pero le queda el abundante pelo claro y su mirada serena, un poco miope, del hombre que ha visto mucho, de todo, de muy hondo y de muy alto. Habló bien: serenamente. Expresó sus ideas revolucionarias sobre las casas prefabricadas, para los desposeídos, construidas en tiempo y precios imbatibles y teniendo sobre la platabanda del techo barbacoas como huerto familiar. ¿Qué piensan de todo esto los ecologistas? Pero, sobre todo, Salvi demostró la eficacia de los domos geodésicos, con una técnica propia suya, que desconcierta normas y leyes clásicas: y tan increíble y eficaz que una empresa alemana ha enviado a tres de sus ingenieros para estudiarlos...

Clausuró el acto el gran arquitecto venezolano Fruto Vivas –el Le Corbusier americano– y propuso que el nuevo Centro de Investigaciones de Arquitectura, próximo a inaugurarse en Maracaibo, lleve el nombre de Salvi. Un atronador aplauso de la concurrencia acogió sus palabras.

...Y éste es el hombre: llamando negro de la m... a cualquier mulato, y adorado y querido por los más humildes y oscuros... Despreciando el dinero –ganado a paladas– y viviendo intensamente el presente, despreciando la vida...

En Euzkadi. Arzalluz piensa y desea que vuelva para que las nuevas generaciones de vascos conozcan a Salvi, derrochador y aventurero, bohemio y bebedor... ¡pero constructor de genio que sabe burlarse de la muerte, frente a frente!

Euzkadi le espera... pero el corazón de Salvi está ya muy arraigado en Venezuela...

Panorama, 20/03/82

“LOS VASCOS EN VENEZUELA: GONZALO DE ARANGUREN”

Después de pasar un año en Europa, al regresar a Venezuela me encontré con una campaña electoral alucinante.

Creyendo firmemente que todo sentimiento de libertad requiere incertidumbre, y que la incertidumbre es compañía necesaria de toda exploración, no me inquieté mucho por encontrarme en el montón de los “indecisos”.

En esos días, vísperas de las elecciones, fecha del aniversario de “Panorama”, se publicaron, con tal motivo, los telegramas de personalidades felicitando al diario: y entre estas personalidades, las de los candidatos presidenciales. Todos felicitando a los altos ejecutivos, hombres notables de las finanzas de la prensa. Sólo uno se dirigió –y de una manera muy especial– al “excelente poeta y entrañable amigo Hesnor Rivera”. Este telegrama fue el de Jaime Lusinchí, ¡el vencedor!

Es esperanzador ver que un hombre, en la cúspide del triunfo reconozca a los poetas y que, por lo tanto, crea en los sueños como mejor manera de obtener una información proveniente de la región que sobrepasa el campo de la conciencia ordinaria.

Hesnor es un poeta excelente que admiro, y un amigo sincero y leal. Por esto me alegró mucho la noticia.

En esos días se celebró el mitin clausura de AD en Maracaiho. Sobre el cielo azul una avioneta escribía con letras de humo el “SI” de LuSinchi. En esta avioneta estaba mi nieto Igor, quien acompañaba a su padre Hans Briner, piloto experimentado y de alto vuelo.

Estas audacias celestes tienen, para mí, toda la aureola del valor y de la temeridad: y veo, con claridad luminosa, que nos encontramos todos en el regazo de una gran inteligencia amorosa que nos dirige maternalmente... ¡Sentí una gran emoción contemplando las acrobacias de la nave!

Escuchando con cierta indiferencia un programa de TV –este medio tan potente de conexión entre los hombres– veo de pronto la figura del candidato Lusinchí quien, a una pregunta del locutor sobre su vocación de médico, contesta que se la debe a su señora madre... y a un vasco a quien admiró mucho: Gonzalo de Aranguren.

Gonzalo de Aranguren fue del primer grupo de vascos exilados, perseguidos por Franco, que llegó a Venezuela, patrocinados por medio de Medina Angarita. Gonzalo se instaló en Barcelona donde quiso practicar inmediatamente su extraordinaria vocación de ayudar al prójimo —que fue su vocación permanente— con su habilidad de cirujano al que llamaban: “manos de hada”.

La envidia de los mediocres le hizo sufrir mucho. No tenía aún revalidado el título, pero el pueblo humilde, con generosa y sana intuición, lo propuso alcalde de la ciudad.

En Caracas, en El Conde, construyó más tarde su clínica particular, donde ejerció por largos años como cirujano; dirigiendo, al mismo tiempo y con gran pasión, el equipo de fútbol de la colonia vasca.

Gracias a su gran generosidad, que pagó los pasajes e instaló la casa de la avenida Andrés Bello, nuestra familia, perseguida y torturada por el franquismo, pudo huir e instalarse en Venezuela.

Gracias a Gonzalo de Aranguren, quien contrariando la opinión de muchos y eminentes médicos, rompió las muletas de mi hija Maite y la arrancó de su silla de ruedas, donde estuvo postrada durante dos años y medio —debido a un accidente de carro— diciéndole: “¡Camina! ¡Empieza ya a caminar! ¡No dejes de caminar!”... la niña caminó, y corrió... ¡y bailó! y sigue bailando ¡gracias a Dios!

Y cuando Joseba Mandalúniz, el mejor delantero centro del equipo de fútbol Vasco, tenía 18 años, un metro 85 de altura, el cuerpo de un atleta griego y estaba propuesto para ser elegido, en Caracas, el atleta del año: tuvo Gonzalo que cortarle la pierna a consecuencia de un accidente... Y Gonzalo, cirujano de guerra, de la cruel guerra civil española, curtido, lacerado por el dolor brutal de cañonazos y bombardeos... lloró, porque Joseba era como un hijo para él.

Y don Gonzalo de Aranguren operó cientos de veces a gentes humildes, quienes venían con grandes sacrificios desde oriente teniendo justo para el pasaje. Y les operaba gratis... y les pagaba el pasaje de vuelta. ¡No una sola vez, ni en casos aislados, sino que muchas, muchas veces!

Por la construcción de la nueva autopista se tuvo que demoler la clínica que con tanto cariño construyó. Eso y una enfermedad que le hacía consumir grandes cantidades de aspirina le decidieron a volver a su patria vasca. De seguir en Venezuela hubiera sido querido por el pueblo como un santo, ¡que se lo merecía!

La imagen del candidato Lusinchi nombrando con cariño y citando a don Gonzalo de Aranguren habrá removido más de un hogar humilde con el recuerdo de favores recibidos de él; y luego, traducido en votos, —no de castigo ni de venganza sino de noble agradecimiento— dando presencia al recuerdo, favorecido la victoria. Porque el agradecimiento es el sentimiento más noble del hombre auténtico.

El hombre que, desde la cúspide del triunfo, recuerda y agradece merece toda nuestra admiración. ¡Por eso voté por Lusinchi, la grande!

Panorama, 23/12/83

“HEMINGWAY ENTRE AMIGOS”

El anuncio de la llegada a Caracas de Ernest Hemingway y la noticia reciente de la muerte de don Andrés Untzain, en Bilbao, su patria, han suscitado en nosotros un vivo sentimiento. mezcla de nostalgia, de tristeza y de dulzura, a la evocación de esos magníficos valores humanos, tan distintos y tan unidos por una sólida y sincera amistad.

El “cura rojo” le llamaban los amigos de Hemingway, porque don Andrés era un cura vasco, exilado durante la guerra civil española. Se conocieron en Cuba, y era un espectáculo único y extraordinario el verlos juntos: El formidable y barbudo atleta que es Hemingway, casi siempre paseándose en short dentro de su residencia, acompañado por el no menos imponente don Andrés con su negra sotana, su gran altura y su franca y sincera sonrisa. Era párroco de Melena del Sur, pueblo cercano a la capital cubana, y allí ejercía su apostolado confesando, bautizando y administrando otros Santos Sacramentos a grupos de treinta, o más, indígenas... y viviendo de una forma humilde y solitaria...

Así, una mañana, le encontró el gran escritor, que después de un violentísimo huracán y sintiendo la angustia de la muerte, fue a preguntar por él: dormido profundamente en la sacristía. Don Andrés sabía de la inminencia del huracán por haber sido previsto en la prensa local, y sabiéndose solo y desamparado, se encerró en la sacristía, trancó la puerta con enormes vigas de madera y después de tomarse su buena botella de ron... se quedó dormido.

De vez en cuando iba a la magnífica residencia que Hemingway tiene en las afueras de la capital, y pasaba ahí dos o tres días en compañía del escritor, de Miss-Mary, su esposa, y de los invitados más distinguidos e inesperados.

Y así un día era Gary Cooper que en una salida venía a contar al gran novelista sus desacuerdos matrimoniales y a pedirle consejo. Otras, era la vampiresa Marlene Dietrich, vieja amiga del escritor, perfecta cocinera y ama de casa... y menos vampiresa de lo que uno se imagina. Alguna vez Ingrid Bergman, quien, a raíz de sus amores con Rossellini, aparecía inesperadamente, triste y angustiada, a pedir protección y ayuda, y el gran tigre Ernest la despedía diciéndole:

—“¡Como me entere de alguna traición hacia ti, salgo en el primer avión

y sin decir palabra, le incrusto cinco tiros en la cabeza!...” Y la dulce Jeanne-D’Arc, sonriente, le lanzaba un beso desde la portezuela del avión que la llevaba hacia Roma. ¡Extraño espectáculo el del aeródromo de La Habana! La bella actriz agitando las manos y los dos hombrachones saludándola desde tierra: el escritor famoso y el “cura rojo”. ¡La bella y los bestias! El escritor y aventurero haciendo de consejero espiritual, y el cura de cronista, anotando la fecha histórica en su carnet de bolsillo.

Con el dinero que pudo ahorrarse en su parroquia de Melena del Sur, don Andrés hizo varios viajes a Europa... y los dólares ahorrados por él a costa de tantos sacrificios, se iban de sus manos de la manera más inverosímil y absurda: dando a una mujerzuela el importe de una noche de amor para que se fuera a descansar... regalándole un gran billete al pordiosero asombrado... comprando un costoso y absurdo regalo para una persona a quien tenía simpatía... llegando a una casa amiga a las seis de la mañana con los brazos cargados de presentes y paquetes de frutas y dulces, causando un infernal estrépito entre los niños asombrados y atónitos de alegría. ¡Papá-Noel!

Una vez, en pleno Montmartre, a las once de la noche, paseando por una callejuela, oyó dentro de un cafetín una canción que a él le gustaba mucho: “La Paloma”. Se plantó en la calle, cogió del brazo a su compañero diciéndole:

–“¡Escucha!... ¡Escucha!... qué bonito!”.

Y poco a poco se puso a cantar, al principio a media voz, luego más fuerte... para terminar, con su enorme y potente voz de barítono, cantando a pleno pulmón. La gente se había parado y le rodeaban admirados. Un aplauso cerrado y sincero premió “la hazaña”. ¡Un cura, con sotana, cantando en plena calle de París “La Paloma”!... Su compañero nos decía:

–“¡Por extraño que parezca, no resultó grotesco ni ridículo!”

Y es que don Andrés lo hacía todo con tal naturalidad y tronío que daba gloria verlo. ¡Al terminar de cantar, era tan abierta y simpática, tan contagiosa e ingenua, tan satisfecha la sonrisa con que agradeció el aplauso del público, que parecía que hubiera cantado el “Ave María” de Gounod en la iglesia de la Madeleine ante “Le-tout-Paris”!

Estos extraños matices del carácter de don Andrés hicieron que Hemingway lo quisiera de veras. No se puede decir que don Andrés tuviera alma de levita; quizás su vocación sacerdotal fuera una de esas que tanto se ven en España; formada por un montón de hechos circunstanciales –¡“yo y las circunstancias!”– pero hay una cosa cierta: él quería ser un buen sacerdo-

te. Y así de ingenuo era en sus luchas diarias que un día nos confió, como un gran niño que era:

—Hoy me ha pasado una cosa curiosa. Celebrando la Misa, en el momento que, dirigiéndome a los fieles, he dicho “Dominus Vobiscum”... he sentido, por un cortísimo momento, la gran tentación de empezar a cantar la célebre zarzuela “¡...Allá, en la inmensa llanura del mar!....”

Y en verdad que hubiera sido grande el asombro de los fieles franceses. Don Andrés tenía muy buena voz y mucho gusto para cantar... y él lo sabía.

Llevaba siempre en el bolsillo, y la enseñaba en toda ocasión— y a veces sin ocasión— una bella fotografía donde aparecía comiendo entre Hemingway y el Duque de Windsor. El ex-monarca le ofrecía sonriendo un cambur, y él parecía rechazarlo. Esta foto, y un encendedor de plata con sus iniciales grabadas —regalo de Miss-Mary— eran sus tesoros más queridos y más exhibidos.

Cuando acababa con el último céntimo, escribía desde París aquellas interminables cartas a Cuba, relatándole a Ernest sus aventuras y desventuras: y el escritor contestaba con unas líneas simpáticas, salpicadas de algunas palabras fuertes aprendidas en España durante la guerra civil, y con... ¡un cheque!

Don Andrés gozaba imaginándose la llegada y entrega de su epístola en el gran Hall cubano adornado con pinturas modernas y alegrando por el bullicio de los ocho perros del escritor... y de la contestación de éste, que lo haría escribiendo de pie ¡siempre de pie! apoyándose sobre un negro pupitre y rodeado de una veintena de gatos, unos subidos sobre sus hombros y otros maullando entre sus piernas... ¡Singular espectáculo!

Cuando la novela “El viejo y el mar” fue premiada, don Andrés recibió un telegrama que decía así: “¡Alégrate viejo! Ya tenemos para una temporada de whisky!” y así era en efecto; unánimes en sus cariños y en sus aficiones.

Sintiéndose enfermo del corazón, don Andrés quiso irse a morir a su tierra vasca; evocando, sin duda, la melodía del gran vate Iparraguirre “Si todas las tierras son bellas, quiero volver a la mía...”.

Y en Euzkadi ha muerto hace tres meses. Humilde y resignado, después de haber conocido la emoción de una azarosa vida de plenitud, no tan gloriosa como la del gran tigre Ernest, pero sí tan bella y ruda en su lucha consigo mismo.

Como su gran amigo, quizás haya sucumbido alguna vez, pero no habrá sido la cobardía de la evasión individual –el ser “feliz” sin los otros– su pecado ante Dios.

Hombres diferentes pero valores parejos, fuertes, sinceros, valientes, con conciencia del propio valor... Han sabido comprender que si nada merece en la vida –o en la muerte– un minuto de locura, un minuto de espanto, basta un minuto de amor para salvar a un hombre y para rescatar al mundo.

Esta ha sido su fuerza en la vida... y su serenidad ante la muerte.

El Nacional, Caracas, 26/0 1/55

“EVOCACIONES MAGICAS”

Llegó aquella tarde con aire cansado, envejecida. Nos sentamos en la mesa grande a tomar café con leche, fueron pasando las horas... tres... cuatro...

¡Y Lourdes fue evocando su niñez su infancia, su adolescencia; en toques mágicos, de una belleza increíble! Tal y como ella se había visto y sentido.

Aquel padre peregrino, que la abrazaba con tanta ternura, la hablaba, la entalcaba, como si fuera una muñequita... La casa con el patio enorme, donde pasó la primera etapa de su vida... Con muchos animales a los que cuidaba con cariño... La relación con las plantas... Con las flores (donde la personalidad de aquél, a quien ella tanto quiso, influyó de una manera tan profunda en el desarrollo de su sensibilidad)...

—“¡Nos llenaba los bolsillos de nuestros delantales de semillas y nos mandaba a volar por todo el campo, y sobre todo por las orillas del jagüey! diciéndonos: ¡Vuelen, vuelen, y lancen al aire las semillitas, esperanzas dormidas en sus cunitas!... Y cuando ayudadas por la humedad brotaban los girasoles, los azulejos, las margaritas y los crisantemos, nos sentábamos en el porche de la casa y durante horas y horas contemplábamos la belleza de los colores del arco iris, o los reflejos cambiantes de las flores en el jagüey... mientras el sol derramaba sus rayos oblicuos, dando a la escena una luz como irreal y fantástica... Cuando quiero creer que Dios existe me acuerdo de aquellas horas divinas pasadas junto a mi padre. ¡Y sin embargo no era el modelo ideal de padre! el modelo según los cánones de la sociedad. El era... él!”

Y la mirada de Lourdes era brillante y joven, al decir esto, y su rostro parecía el de una adolescente.

A través de sus evocaciones, el padre de Lourdes se me aparece como el tío Alberto de Juan Manuel Serrat, o el de Leonardo Da Vinci: hombres que no hacían más que contemplar el cielo estrellado, tumbados en la fragancia de una hierba con rocío... o vagar, bajo el sol ardiente, buscando la fresca sombra amiga... recorriendo sus vidas peregrinas como chispas de fuego sobre la paja seca de unas sensibilidades nacientes. —“La primera vez que fui a casa del Gordo me encontré con una almohada. Me extrañó porque era aplastadita por un lado y gruesa por el otro. Me llamó tanto la atención que

un día, en un descuido del Gordo, la abrí por un lado, con mucho cuidado... y la encontré llena de semillas. Y ¿sabes?, me hice un collar largote con ellas, y lo usé durante mucho, mucho tiempo”.

Así de sencillos eran sus recuerdos. Evocaciones mágicas de los acontecimientos más sencillos.

–“Aquiles Nazoa me adoraba. Yo adoraba a Aquiles. Cuando se “fue”, hice que le acompañaran todas mis muñequitas ¡las más bellas y tiernas!...”.

“¡...Flotando por las nubes, rodeándolas con alas y lacitos... por el arco iris, por la Vía Láctea... Aquiles en el medio de su gran sonrisa, pero esta vez sin ironías; porque ha descubierto que la muerte es algo más que un perfume de violetas!”.

–“Ante la muerte de los que queremos me parece absurda la vida! Tan absurda que uno se siente vertido hacia una fe terca y desesperada, en la realidad y en la supervivencia del espíritu”.

Este era el pensamiento y la realidad mental dominante en nuestras conversaciones trascendentes. La inmensa vanidad del esfuerzo humano, si el universo no tiene una salida natural –a la vez que sobrenatural– hacia una conciencia inmortal absoluta, nos hace completamente absurdo y desconcertante el vivir. ¡El drama de Lourdes y de todos nosotros!... Y no hay más que un camino: jamás ceder. Intentar sobre otro plano más verdadero, sin medir el éxito por el florecimiento individual, sino por la fidelidad al esfuerzo común realizado para hacer, en torno a uno, un mundo menos duro y más humano.

Horas y horas en completa soledad, creando sus cuadros mágicos, cuya contemplación nos llena de ternura y nos hace olvidarlas penas, y nos da el gusto sustancial de la vida en la humildad simple de la paz.

Esa fue su gran lección y su herencia espiritual. Ella buscaba desesperadamente descubrir el “gran secreto”... Y ella lo poseía, sin saberlo.

¡... Que nuestro ser se halle tenso y ardiente hacia lo que, en todo, es espíritu y este espíritu se manifestará bajo nuestro esfuerzo oscuro, anónimo y humilde...!

Cada cuadro, cada muñequita, todas las plácitas de Maracaibo con sus chicheros y sus burriquitos, los perros y los ciclistas, todos los elementos que creó Lourdes, con su genio sencillo, son los que llevan a Dios el homenaje del mundo. Del mundo humano y cotidiano que con tanto amor y paciencia nos dejó Lourdes.

—“¡Lo que me gusta no se ve!” Así es como se prepara, sin duda, en todo ser humano, la emigración de una esfera a la otra. Una atracción creciente hacia otra dimensión es lo que nos madura y nos mata... Y el corazón de Lourdes había madurado bien; había latido su tiempo... ¡Duerme ahora querida amiga!... ¡Descansa en paz!... Ahora cae la noche, y la luz pasa a otras manos en la tierra. Pero esta luz tú eres quien la ha encendido y quien nos la ha dado. Ve tranquila; no dejaremos que desfallezca. No habrás trabajado en vano, cobijada en el corazón de tus hijos, en sus luchas, en sus flaquezas, en sus dudas... tu vida no se apaga; tu propia vida, no la que nosotros queríamos imponerte.

Cuando en la asepsia de un salón resplandeciente, unos ojos fríos y científicos, unas manos profesionales y técnicas trataban de salvarte, tu creaste tu propio mundo final, a tu manera. ¡No! no eran técnicos fríos y anónimos, eran ángeles resplandecientes y acompañantes de tus muñecas... Ni eran salones esterilizados, sino entradas de la Gran Mansión, camino del Arco Iris y de la Vía Láctea. Y si bien el gran minuto indescriptible del terror supremo invadió tu espíritu —y ellos te creían dormida— fue el peaje necesario e ineludible. Yo sé que encontraste el camino y la respuesta.. ¡Y que desde allí ayudarás más a los que tanto quisiste en la tierra!

Panorama, 08/05/77

“LOS VESTIDOS DE MARTA TRABA”

No la conocí personalmente pero he seguido con mucho interés sus charlas, conferencias y disertaciones en televisión y radio: y leía todos sus escritos de crítica y opinión. Era una mujer joven y bella, con toda la valentía para ser odiada por los malos –que son los mediocres– y la inteligencia y cultura para ser respetada por los artistas verdaderos y pensadores sinceros.

En un congreso, que se desarrolló en Caracas hace unos años, puso llorando, pero llorando de verdad, a recios espíritus viriles... Tal era la fuerza y la magnitud de sus ideas. De lo que ella expuso en aquella ocasión me quedaron –y me quedan algunos chispazos de su verbo, como “flashes” luminosos: “Cada uno de nosotros es el guardián de la Puerta del Cambio, que no puede abrirse más que del interior. Tampoco se puede abrir la Puerta de los demás. Para el hombre que no quiere transformación, ¡toda crítica es una amenaza!...” Y aquellos ataques contra la falta de conciencia americanista, bolivariana, son el reflejo de todo su pensamiento: pensamiento de gran altura. ¡Alturas del Chimborazo!...

Estaba consciente y lo exponía con pasión “que la toma de la propia conciencia del ser auténtico a sí mismo, junto con la disciplina en la acción, pueden desarmar toda oposición y dar un poder más grande que el de todo el conjunto de las armas nucleares. Y que el arte verdadero, aquel que no renuncia a sus raíces, es la forma más noble para la extensión de toda cultura vital, por el camino de la sensibilidad auténtica”.

Las pequeñas cosas cotidianas calibran, muchas veces, a las personas mejor que los grandes actos premeditados. Ante una pregunta, de un locutor, sobre su elegancia, y originalidad en el vestir. Marta tuvo esta sorprendente explicación:

–Tengo en mi estudio un patrón de vestido que me cae muy bien. Compro en saldos, o rebajas, retazos de tela variados, con preferencia linos y algodones, y cuándo quiero variar mi actividad de escribir –o simplemente para descansar– corto y me coso un vestido. Me resulta fácil pues no tengo necesidad de pruebas ni de ensayos, con cambiar la tela, o algún detalle, siempre me encuentro bien vestida: y con variedad, economía y comodidad!

¡Qué lección de sabiduría ante el ataque permanente de la sociedad de

consumo para aligerarnos de nuestras ganancias y valores! ¡Cada vez que me corto y coso un vestido nuevo tengo un pensamiento de agradecimiento para Marta!

Su fuerza, basada sobre todo en la intuición, era esa percepción rápida de la verdad relativa al caso (sin atenciones ni razonamientos conscientes premeditados), y su valiente audacia para exponer ideas, sin temor a las consecuencias.

En estos días nos llega la noticia de su trágica muerte –en el avión de Avianca siniestrado– cuando regresaba a Bogotá para asistir a un congreso de intelectuales, junto a ella ha muerto Manuel Scorza, el gran escritor peruano autor del sonado “Redoble por Ranca”. Esta obra es, probablemente, la más bella, escrita hasta ahora, sobre el tema del indómito espíritu del Inca; obra, que entusiasmo e inspira profundamente a nuestra juventud mundial. Cuantas veces he hablado en mis tertulias de amigos –tanto aquí como en Europa– sobre este libro inspirado, he escuchado palpitar el sentimiento de admiración hacia el autor; y sobre todo, he visto brillar la indignación al reconocimiento de aquella usurpación trágica de la tierra americana y del espíritu del Inca, por aquellos condominios colonialistas e inquisitoriales de tan triste memoria para toda la humanidad.

Hechos vividos y narrados por el mismo abuelo de Scorza. La prensa relató la increíble historia de aquel héroe preso de una cárcel, en un pueblecito olvidado de la geografía andina. El gobierno peruano lo indultó... ¡por fin! Y fue el mismo Scorza quien se encargó en comunicárselo.

¿Cuántos de nuestros jóvenes conocen esta obra?

... La noticia de la muerte de tantos seres humanos en la plenitud de sus vidas o ilusiones –como esos cinco matrimonios suecos que, durante meses, han estado ahorrando para realizar el viaje de sus vidas a Colombia, ¡a adoptar unos niñitos!– nos llena de tristeza y asombro ante la magnitud inexpugnable de la gran rueda que se da en llamar Destino.

En la seguridad de que todo lo esencial permanece inmutable a sí mismo –como toda conciencia plena del bien y del mal– y de que no podemos calcular, implacablemente, el alcance de nuestras obras y pensamientos, pienso que, lo que estos dos seres llenos de inteligencia afilada y viva sensibilidad han transmitido a nuestro mundo, quedará como queda la semilla que se lanza al aire... quedará sobre la tierra. Puede florecer en cualquier lugar y tiempo... Y es seguro que florecerá de nuevo, más puro y más perfecto... y siempre serán frutos de flores de raíz Americana... ¡del Inca!

Hoy, en lugar de comprar mis vestidos en tiendas y boutiques los confecciono con un patrón único, como me enseñó... nos enseñó Marta Traba.

Antes de buscar el lado oculto de la luna –tan lejano aún de nuestros intereses vitales actuales– podemos, al menos, tratar de ensayar a ver la cara oculta de nuestro espíritu... el espíritu de hondas raíces del hombre americano, así como nos lo enseñó Manuel Scorza.

Panorama, 04/12/83

“NUESTRA SEÑORA DEL SENADO”

Uno de los recuerdos que perduran con insistencia en mi memoria de profesora jubilada, es el de una fiesta de fin de curso que celebramos en un club de Maracaibo.

Los muchachos bailaban y se divertían normalmente y un grupo de profesores hacíamos la vigilancia. En esto se me acerca una colega y me dice:

—“¡Profesora! ¿ya ve cómo bailan esos dos jóvenes”!... ¡Voy a retirarlos de inmediato de la pista por inmorales!

Yo mire a la parejita de adolescentes y no vi nada de chocante en ellos. No vi más que juventud, belleza y amor. Pero la digna profesora que me hablaba, una exhuberante mujer toda vestida de un rojo ceñidísimo, marcando su abundante anatomía de forma harto exagerada, y a mi parecer algo inadecuada para aquellas circunstancias y lugar, parecía personalmente —y muy solemnemente— ¡ofendida!...

Más de una vez he visto, con gran sorpresa, a alguna joven y bella profesora plantarse ante el pizarrón, dando la espalda a los alumnos, exhibiendo las curvas del “dorso”. resaltandolas con unos apretados pantalones (¿ceñidos con calzador?)... y recibiendo algún piropo, a veces colorado, voltearse violentamente, reclamando:

—“¿Quién ha sido el falta de respeto que ha silbado?...”.

—“¿Quién es el atrevido que ha dicho esa grosería?...”.

Y castigar severamente al atrevido... o a toda la clase.

Cuando las mujeres profesionales triunfadoras aparecen en la pantalla de televisión pongo especial atención, primero que todo, por la satisfacción propia de ver la ascensión del eterno femenino (“Cherchez la femme!”), y luego para observar el fenómeno cultural actual a través de sus ideas y nociones expresadas a luz pública: pero también, y principalmente, para estudiar la forma de ser, estar, actuar, vestirse... de cada una de ellas

Así, a la hora del noticiario, es sorprendente constatar el admirable número de mujeres jueces que ejercen en nuestro país... Y debe ser porque están bien preparadas y son honestas a toda prueba. Así lo creo. Pero ¿por

qué en su mayoría lucen formas tan suntuosas de vestirse? No es que deban uniformarse todas como monjas, pero esa exageración de vestidos sofisticados, de joyas ostentosas, de zarcillos monumentales, de peinados a lo María-Antonieta, de anteojos supergalácticos... no dan la imagen de equilibrio que requiere la balanza de la justicia; y creo que restan dignidad a la misión sagrada que incumbe a sus representantes.

En contraste, cada vez que vemos a la actual Ministro de Educación, es de gran alivio contemplar a una mujer, de tan alto rango en el gobierno de la nación, vestida con esa sobriedad que es elegancia real de gran clase, como debe ser. ¡Una señora!

En estos últimos días, en las "Primicias del canal", se nos aparece la doctora Lolita Aniyar de Castro dando la cara por los más humildes. Vestida de un elegante y sencillo azul atlántico, y una medalla, está verdaderamente bien. Sigo la entrevista con interés, y cuando termina mis ojos están con lágrimas de emoción por las palabras oídas. ¡Hay que tener valor, y del bueno, para atreverse a decir lo que ella dice, y en la forma en que lo dice!

Acostumbrados al cinismo y verborrea, de los políticos de turno, sentimos cansancio y aburrimiento cuando escuchamos, por casualidad, sus peroratas. Por eso, la forma clara, precisa, científica, pero al mismo tiempo llena de calor humano, con que se expresa la doctora Aniyar de Castro nos llena de entusiasmo. Tiene la gracia de la honestidad.

Ultimamente se siente, se palpa en el ambiente social como una sutil propaganda, casi subliminal, en favor de la pena de muerte. Lo más terrible es que ese sentimiento parece filtrarse por entre los estratos más humildes del pueblo llano. Crímenes monstruosos han hecho que ese apetito de venganza se agudice y propague irracionalmente, como fruto de miedo.

Los expertos han demostrado científicamente que tales perturbados y monstruos son productos de estructuras sociales desajustadas, cuando no de pasados genéticos de pobreza e ignorancia. Está probado, y mundialmente comprobado y aprobado, que la pena de muerte legal no suprime la incidencia del crimen, más bien la aumenta dando propaganda y sublimando el "heroísmo del mal".

Así pues ¿por qué matar?, ¿para qué?... ¡Matar para que no se mate! ¡Qué absurdo, anti-cristiano, antihumano, anti-natural, anti-racional, anti-todo! (Releamos por favor el "No puedo callarme" de León Tolstoy). Este es un tema muy delicado para todos: tanto para estrategias de Estado como para mandros de barrio: pero la forma en que la doctora Aniyar de Castro lo tra-

ta y expone denota un gran conocimiento técnico y una profunda sensibilidad humana.

Recuerdo que una vez le propusieron ocupar un cargo de juez y contestó:

—“¡No, gracias. No quiero pasar noches enteras en vela pensando en la posibilidad de equivocarme y condenar un inocente!”.

Esta sola frase retrata la dignidad carismática de un espíritu mesiánico. Supongo que muchas de las damas que ejercen la Justicia de Ley, con estricta responsabilidad y seguridad total, pueden descansar tranquilas, y presentarse a los tribunales con sus elegantes atuendos... ¡sin ojeras!

Conozco a Lolita desde hace mucho tiempo. Su profesionalismo y estudios especializados en Derecho y Criminología, le han valido muchos reconocimientos internacionales. Pero lo que yo más admiro en ella es su fidelidad a la palabra dada, su constancia en la amistad, su gran sensibilidad y lucidez ante los problemas penitenciarios; el cariño y respeto que siempre le han demostrado los presos, agradecidos ante su criterio imparcial y justo, dan prueba de ello.

Otro aspecto de su personalidad, tan importante como el de sus conocimientos penales —aunque menos conocido— es el de su vocación de ecologista.

En este fin de siglo escatológico, de locura colectiva progresiva, los técnicos y expertos nos advierten constantemente del gran peligro vital para la especie humana, y para la propia naturaleza, de la extinción del ozono, de la destrucción de mares, ríos, lagos y bosques, de la contaminación en general. Hemos llegado a la más culpable de las desidias dejando morir de hambre, sin que se nos revuelva el corazón, a millones de niños inocentes... y seguimos gastando fortunas colosales para fabricar armas inútiles, que ni siquiera servirán de disuasión, pues ya se ha llegado a la saturación del stock atómico del “nec plus ultra” del poder destructivo, desde hace más de una década. Y ¿ahora qué?

...Así pues, la aparición de una señora con espíritu crítico positivo y lúcido, de gran inteligencia y preparación, y que además posee una sensibilidad de justicia llena de amor por los humildes, marginados y desamparados, nos llena de esperanza en el futuro de la Democracia.

Por esto deseamos de veras y ¡plegué al cielo! que la voz de Lolita Aniyar de Castro pueda clamar justicia desde los altos escaños del Venerable Senado... ¡y oírse en todas partes!... denunciando la contaminación ecológica, la corrupción administrativa, la monstruosidad del actual régimen peni-

tenciario; denunciando a los acaparadores y adulteradores de alimentos y medicamentos... Denunciando la injusticia y miseria que engendran monstruosos asesinos y malandros... Y sobre todo condenando definitivamente –¡y por Razón y por Estado!– ¡toda pena de muerte legal! (porque de aplicarse, sólo serían condenados los más pobres de entre los pobres, es decir los pobres malos, es decir los pobres diablos!).

Sabemos que Lolita lo hará sin claudicaciones, sin miedo; con la elegancia de quien se siente segura de la verdad, y de la relatividad de la misma dentro de lo absoluto del Amor. Así pues, esperamos a NUESTRA SEÑORA DEL SENADO... ¡que buena estrella tiene!

Panorama, 24/11 /88

NOTA: El 04/12/88 Lolita Aniyar es electa senadora.

“LA TORRE DE LA MANTEQUILLA”

Siempre puse todo mi entusiasmo al expresarles a mis alumnos lo que yo había sentido contemplando, una luminosa mañana, en el frescor penumbroso de una nave gótica, los rayos del sol atravesar los cristales de un soberbio rosetón de geometría perfecta... ¡Amarillos platas! ¡Azules cobaltos!... ¡Rojos granates!... Y todos los matices de la grisalla en una armonía profunda de gran belleza esplendorosa :

¡NUESTRA SEÑORA DE PARIS!

Siempre guardo la esperanza que más de una visita turística a la Europa de las catedrales se habrá prolongado, inusitadamente, por disfrutar de un éxtasis contemplativo, poco comparable —en el esplendor del Dólar— a los demás estados emotivos que elevan el espíritu hacia alturas ultra-sensibles.

¡Cuántas veces habré dicho, quizás un poco folklóricamente!: “Aunque hayan visitado la Torre-Eiffel, el Arco de Triunfo, el Trocadero, el Louvre, Versalles, “La Tour D’Argent”, “Le Moulin-Rouge”, “Les Folies-Bergeres”, y bebido todos los champanes de París... si no han salido una mañanita temprano a rezar, o meditar, en la pequeña nave de “Saint-Julien-Le-Pauvre”... y, atravesando luego su jardincillo lleno de palomas y gorriones, pasado el puente sobre el Sena para entrar en el “parvis” y pararse ante Nuestra Señora de París y contemplar con ella, a su diestra, el severo edificio del hospital “Hotel-Dieu”... e imaginarse las generaciones de dolor, durante siglos, sufriendo en esas inmensas salas, y contemplando estas mismas piedras, jambas y tímpanos llenos de vida y de majestad... y el espíritu lleno, de tantas generaciones de sufrimientos y glorias... penetrar en la imponente nave central de “Notre-Dame”, y parándose en el medio —en el punto señalado— contemplar la rosácea de “La Virgen De Las Rosas” iluminada por potentes rayos del sol naciente... ¡el que no ha visto esto, en verdad que no sabe lo que es el alma de París!

... Pero en el caleidoscopio del vitral personal hay un recuerdo de nuestra vida anterior, tan excepcionalmente trágico, que pocas veces aflora a la memoria. Hoy, al ver la portada de “Vital”, he sentido la necesidad de recordarlo.

Estábamos en plena guerra mundial, en Rouen. Había nacido mi quinto hijo (Maite, hoy esposa de Paco Hung) hacía escasamente tres semanas. Las

tropas alemanas estaban de retirada pues el desembarco de Normandíe había sido todo un éxito aliado. El grueso del ejército germano se retiraba hacia París, y los aliados debían destruir el puente de Rouen (único superviviente), paso obligado de la retirada.

Fue a las tres de la tarde. Un grupo numeroso de aviones norteamericanos efectuaron de pronto un bombardeo alucinante. Todo el barrio de comercios judíos, situado a los alrededores de la catedral, fue inmediatamente arrasado. ¡La catedral quedó en pie, intacta... sólo unos pequeños boquetes en una de las torres, pero nada grave!

Ese día, más de tres mil personas murieron en forma atroz bajo las bombas... pero el puente, objetivo militar de la operación, quedó intacto. A la noche, sentimos el ruido suave de un avión... y luego un gran estruendo. Un solo avión inglés, burlando los cañones antiaéreos nazis –y volando bajísimo– dio con una sola bomba en mitad del puente, destruyéndolo. ¡Pocas veces, en la historia, tantos hombres deberán la vida al valor heroico de unos pocos! Declaraba W. Churchill.

A la mañana siguiente el grueso del ejército alemán había evacuado la ribera derecha de Rouen, pero importantes contingentes quedaron rezagados y destruidos en la izquierda.

La catedral de Rouen es uno de los góticos más bellos de Francia. La famosa “Tour-Du-Beurre” (torre de la mantequilla), de piedra calada como encaje de Brujas, es llamada así por haber sido costeadá –su construcción– con la mantequilla de los campesinos de esta región rica en pastos y vacas.

Uno de los espectáculos más bellos, y que recuerdo siempre con gran placer, es la contemplación de la luna llena a través de los encajes de piedra de “La Tour-Du-Beurre”.

Pero esa trágica mañana, en Rouen, no era la luna llena la que contemplábamos sino el fruto de la locura colectiva más abominable: el fruto de la guerra, ¡la abominación de la desolación! ¡La plaza, frente a la catedral de Rouen, llena de cadáveres!... Eso sí, bien alineados y en filas ordenadas, todos apretaditos –jeran tantos!– y recubiertos con sábanas, o cobijas, bajo la cuales se deslizaba, entre adoquines, chorros de negra sangre y trozos chasmucados... hacia el arroyo.

Lenta, majestuosa, serena, avanza la procesión, la catedral abarrotada de gentes destrozadas física y moralmente. Se desarrolla la ceremonia fúnebre dentro, en todo su esplendor trágico... y el órgano de la catedral, como si ángeles y arcángeles tocasen desde el cielo con trompetas y cornos de oro,



"A consecuencia de un mitin donde hablamos con especial celo y ardiente patriotismo a favor de la independencia, tanto la famosa oradora Haydée de Aguirre como yo misma, fuimos detenidas y encerradas en la cárcel de Larrinaga durante quince largos días. (...) Nos sentíamos como mártires. Pero era tanto el cariño y las atenciones que tuvimos del Partido y de nuestra gente que no nos quedaba tiempo de aburrirnos ni de sentir gran miedo".



“Eramos muy jóvenes, teníamos apenas 19 años. Señoritas de pueblo educadas en el ambiente estricto de esos años treinta, con las Hermanas de la Cruz, y luego en la Normal... Para nosotras aquella prisión, aquellas puertas enormes con sus cerrojos y llaves gigantes, y sobre todo las diferentes estancias y corredores que se iban cerrando a nuestro paso, hasta quedar aisladas en aquella pequeña celda de rejas y barrotes de hierro, siempre a la vista de alguna funcionaria ceñuda, y con aquella muy alta y muy pequeña ventanita que daba hacia la calzada... todo aquello nos daba la impresión de ser personajes, protagonistas de un rollo del Far-West con mezcla de catacumbas, cuando no heroínas modernas de la Historia Real”. (Fotografía del recibimiento a Polixene Trabudua y Haydée Agirre tras su salida de la Cárcel de Larrinaga).



Haydée Agirre dando un mitin en el Frontón Euskalduna.



María Teresa Zabala Azkue fue otra famosa oradora nacionalista durante la II República. Esta fotografía fue obtenida el 2 de Febrero de 1937, día en que confirmó su vocación religiosa al tomar el hábito en el Convento de las Religiosas Mercedarias Misioneras en Berriz



*En primer término, cuarta desde la izquierda, Doña Teresa de Azkue, Presidenta de Emakume Abertzale Batza durante la República.
Junto a ella, Federico Zabala Allende, Ignacio Unzueta, Don Alberto Onaindia y Pedro Basaldua.*



“Un día nos fuimos con los muchachos de la Ikastola de Sondika a Bermeo. Llegamos a la plaza central (...) y para cuando nos dimos cuenta, una numerosa chiquillería, y gentes de todas las edades nos rodeaban, coreando el canto patriótico, junto a los txikis de la ikastola. ¡La que se armó!... Aquello era una verdadera romería con jotas y cantos y kalejiras. (...) ¡Creo que habrá hoy en día en Bermeo unas cuantas mujeres nacidas en 1932 que se llaman Polixene. ¡Bermeotar zoroak!” (En la fotografía Polixene sostiene a dos niñas bermeanas ahijadas suyas).



Insólita imagen de un grupo de emakumes, entre ellas Haydée de Aguirre, durante la Guerra Civil.



“Conocí a Salvi cuando yo tenía 18 años. (...) Después, en plena Guerra Civil, durante una alarma, me lo encontré en Bilbao. Era “Ertzaiña”, de los “Chicos Majos” del Presidente José Antonio de Aguirre, como entonces los llamábamos. Su Guardia Pretoriana. Más tarde vino la desbandada... Y, pasando los años, es en Caracas donde me lo encuentro de nuevo. (...) Salvi entraba en Miraflores como en su casa; comía en la mesa del presidente Angarita; regalaba en la calle, a un pobre negro, todo el dinero que cargaba, ¡una fortuna!...”.

entonando el "Liberanos Dómine" seguido por todas las gargantas engazadas en congoja y buscando liberarse con el canto gregoriano... ¡Y el gigantesco incensario derramando a los cuatro vientos el perfume intenso, profundo y penetrante de un incienso puro y abundante!... Y aquellos vitrales y vanos iluminando las tres naves con rayos y colores del más soberbio arco Iris...

¡No hay nada que pueda expresar plenamente el estado espiritual que experimentamos los presentes en comunión con lo Inefable, ante este acto patriótico religioso histórico!

Se podrá alegar que la religión es una droga... ¡y todos los argumentos racionales y cartesianos que se quiera!... Sabemos que los constructores de catedrales, y los que compusieron la música gregoriana, creían que la tierra era cuadrada, sostenidas por columnas y pilares, que las estrellas, la luna y el sol las había colocado el Creador sobre nuestras cabezas para alumbrarnos y calentar la tierra, centro del Universo... ¡Y sabemos que ahora, a pesar de los increíbles adelantos de ciencia y tecnologías aplicadas, siguen muriéndose niños de hambre!... ¡que estamos destruyendo la Tierra, continentes y mares, contaminando el Océano!... ¡guerras convencionales fabricamos donde matamos unos y otros en forma muy científica: guerras químicas, bacteriológicas!...

Pero los que supieron crear aquellas torres, de piedra, que parecen encajes, aquellos rosetones de 14 metros de diámetro revestidos de vitrales celestiales, componer aquellos cantos gregorianos que llegan a lo más profundo de la médula del alma (como diría Unamuno!), aquellas ceremonias y ritos sagrados capaces de llenar de dulzura y de paz el más desesperado y soberbio dolor... aquellos constructores sabían más que nosotros sobre el destino verdadero del Hombre.

Revista "Vital" de Maracaibo
Año 2 - N.º 13. Mayo de 1988

“GRACIAS AL FUTBOL”

Cuando le conocí era un bello atleta de 19 años, delantero centro del Athletic Club de Bilbao y dueño de una potente moto inglesa. Después de tres años de noviazgo nos casamos en la Basílica de Begoña. Patrona de Vizcaya.

Tenemos ya tres hijos cuando estalla la cruel Guerra Civil y él es “gudari” y capitán de “Euzko Gudarostea”. Gracias al fútbol se salva de ser fusilado en Laredo, donde cae prisionero del batallón italiano aliado de Franco. (Su hermano Valentín es fusilado en Derio). Un joven teniente falangista, que lo admira como futbolista, consigue liberarlo y lo coloca en una oficina de suministro de “gasoil” al ejército... ¡Jugaban al fútbol en el mismo equipo!

Más tarde, de nuevo en peligro por una denuncia, y en mitad de un partido importante, se autolesiona para poder escaparse a Francia. Con otros dos amigos, habían organizado un plan muy audaz... Y consiguieron pasar la frontera, después de aventuras y peligros increíbles.

¡... Y comienza el increíble peregrinar de nuestra familia, nosotros que habíamos sustentado la ilusión de vivir tranquilos, en un bello nido, en el pueblo de nuestros padres y abuelos!

1938. Primer contrato con Laussane, donde “ganamos” el Campeonato de Liga y la Copa Suiza: siendo proclamado, Mandalúniz, máximo goleador del año. Luego Rouen, París, el Racing, el Stade Français... etc.

Mientras valiosos profesionales malvivían en esa época de campos de concentración y calamidades, gracias al fútbol pudimos llevar una holgada vida familiar, veraneando en Bretaña y en San Juan de Luz.

Durante la ocupación alemana la familia aumentó con dos hijos más. Cuando todo el mundo andaba con cartillas de racionamiento y haciendo colas para conseguir una libra de comida, Mandalúniz, jugando partidos amistosos en provincias (se habían suspendido las competencias oficiales debido a la guerra) conseguía abastecimientos para sus hijos, y para los hijos de sus amigos. Siempre supo compartir. La llegada del “Tío Joseba” –como le llamaban los de la colonia vasca de París– y la apertura de paquetes con comidas y alimentos era siempre una gran fiesta en la rue Pasay, donde vivíamos los vascos formando clan.

Durante este período en París, poco antes de la ocupación alemana, se podía ver en las vitrinas elegantes retratos enormes (“posters” se dice ahora)

donde él aparecía publicitando la elegancia de un sombrero, o de una marca famosa de camisas. También, durante algún tiempo, se exhibió en los Campos Elyseos una foto enorme donde se le veía surgiendo, en un salto impresionante, de entre un grupo de jugadores, y metiendo el gol de la victoria de un cabezazo. Los goles de cabeza eran su especialidad, y por eso le llamaban “Tête D’Or”, cabeza de oro.

Tantos partidos de fútbol presenciados gritando de alegría, o llorando de angustia, crispada ante prórrogas decisivas –sabiendo que un gol de “Tête D’Or” nos suponía un montón de plata para el hogar– hicieron que cuando dejó de jugar al fútbol, yo ya no podía ver un partido ni siquiera en la tele. Era como si en mi mente; el acumulamiento de tantas y tantas emociones al rojo vivo, hubieran bloqueado algún resorte.

Pasa el tiempo... y había que pensar en que la juventud se acaba, y la familia sigue, crece... Gracias al fútbol, un gran amigo, presidente del Centro Vasco de Caracas, el Dr. Gonzalo de Aranguren, médico cirujano y maestro, admirado por el propio Jaime Lusinchí, lo contrata como entrenador para el equipo del Vasco. Cuando llegamos a Caracas, un bello apartamento amueblado nos esperaba en la avenida Andrés Bello.

Entrenando el equipo del Vasco se sintió muy feliz. Estaba orgulloso porque su hijo Joseba despuntaba como un buen delantero centro, como lo fue él mismo. También estaba entusiasmado porque había encontrado un jugador de facultades extraordinarias y que le recordaba su juventud: el Chino Briceño. Dos graves accidentes de cancha truncaron las carreras deportivas de estos dos atletas, proyectándolos hacia la prensa y la publicidad, donde hoy se destacan.

Chile 56. Mandalúniz prepara y entrena el equipo de la Universidad Católica de Santiago... y consigue ganar el campeonato. Regresa a Caracas trayendo valiosos jugadores para despertar el fútbol nacional: Riera e Infante, dos ases internacionales del balón-pie.

Más tarde, circunstancias diversas hacen que nos instalemos en Maracaibo. Es el reposo del guerrero. Construimos una casa agradable y por fin encontramos una patria.

En estos últimos días en que los canales españoles, franceses y vascos nos transmiten tantos buenos programas en directo de México, no he podido eludir, como es mi costumbre, los encuentros. Un famoso presentador francés, Bernard Pivot, sostiene con gracia, ante el foro nacional, la tesis de que el fútbol es una especie de nueva religión de masas que suplantarán a las guerras... y sus argumentos no faltan de razón.

Al día siguiente de oír esto, quedé visualmente prendida ante un match televisado. Jugaban Rumanía contra Barcelona, en Sevilla, ante Su Majestad. Habrían –asistiendo– unas 50.000 personas. Una apretada y dura masa humana, en su mayoría hostil al equipo visitante. Daba la impresión de una fiera poderosa que podía despertar su agresividad ante un estímulo dado. Cualquier brutalidad del equipo visitante producía un hervidero de indignación en las tribunas. Me pareció interesante seguir el juego observando el fenómeno de masas, y poco a poco quedé de nuevo arrebatada por el juego en sí... apoyando con exclamaciones a los “nuestros”, y temiendo en cualquier momento una tragedia como la del estadio de Heysel.

Terminó el partido empatando los dos equipos. Después de dos prórrogas; de quince minutos cada una, siguen los equipos empatados, y hay que desempatarlos por medio de “penaltys”. Los jugadores están agotados. El público también agotado, de tanto gritar. ¡Se jugaba la participación al Campeonato Mundial!... ¡y las primas, en dinero, serían fabulosas, me decía yo!... Y comienza aquella lucha de hombre a hombre: el que dispara el balón y el que lo para. ¡Todo aquel cúmulo de acontecimientos futuros dependiendo de tan sólo dos hombres!...

El portero del Rumanía logra parar cuatro “penaltys” seguidos. ¡Nunca se había visto nada parecido! La compacta masa humana guarda un silencio profundo, impresionante. El rey, Juan-Carlos, muy “fair-play”, inclina elegantemente la cabeza... y toda la masa humana estalla en un enorme y cerrado aplauso prolongado, premiando así la hazaña del equipo visitante.

El alma de la muchedumbre se inclina siempre, con nobleza, hacia el Mejor.

El famoso delantero centro del Athletic-Club de Bilbao de los años 30 descansa ahora en Maracaibo, la tierra caliente que nos acogió y donde sus retoños crecen y se ramifican. El tronco ancestral cumplió, como vasco y como hombre de honor.

Ahora sus doce nietos seguirán sus pasos con los genes heredados, y por gracia propia y valía, dando a Venezuela ciudadanos dignos... y quizás alguno que otro, con excepcionales facultades futbolísticas –como las que caracterizaron al abuelo– ¡despierte al genio deportivo de la familia!

¡Andoni, Ibai, Yuri, Igor, Alexander!... ¡que Dios os gufe, con noble espíritu deportivo, por el sendero de Paz que os marcó vuestro Aitita!

Panorama, 22/06/86

“DOS GLORIAS DEL PRESENTE”

Suena el teléfono ¡ring! ¡ring! Una vocecita de fresco manantial al otro lado de la línea, al otro lado del Atlántico:

—¡Hola, Alexander!...

—¡Hola, Amama!...

—¿Dónde está Mami?...

¡Está viendo el partido de fútbol Argentina-Alemania!...

—¿Con quien estáis?...

—¡Con Argentina! y tu Amama ¿con quién estás?...

—“Yo también, Alexander. con Argentina!”.

¡De pronto me quedo como pasmada sintiendo el milagro que supone esta conversación. A través de dos continentes diferentes, separados por las inmensas aguas del Océano, una familia unida por la misma visión de un fenómeno de masas!

En cada jugada peligrosa, en cada pase eficiente de Maradona o Burruchaga, con los puños apretados sobre los recodos de la butaca, siento —y sé que siento— la misma emoción que los míos de allá, de ahí, de Maracaibo: con la sola diferencia que aquí son las ocho de la noche y ahí las dos de la tarde.

En este tiempo presente es tan grande y acelerado el avance de la ciencia (avance con que los niños y jóvenes disfrutan con naturalidad y que para mí y para los de mi edad supone un continuo maravillarse y emocionarse) que creo tiene sentido real y muy pragmático este pensamiento del místico Teilhard de Chardin: “En un Universo de estructuras centro-complejas, el amor, esencialmente, no es otra cosa que la energía propia de la Cosmogénesis”.

Ocupada en tan fértil pensamiento sigo admirando las jugadas de Maradona, tratando de imaginarme las inmensas oleadas de entusiasmo que suscita —en millones de personas al mismo tiempo—, este joven chaparrito, mimado de la afición, cada vez que toma el balón... y me pregunto si se dará él cuenta de lo que sus gestos suponen como encadenamiento de sensacio-

nes, de animación y exaltación sobre este planeta azul, mundo complejo en desarrollo hacia la conciencia del Espíritu Universal.

Cuando pasen algunos años, toda ésta su gloria presente del Maradona del Mundial se habrá desvanecido. Algunas décadas más, y ya nadie recordará al joven chaparrito majo y sencillo que supuso tanto derroche de millones de dólares, de emociones, de entusiasmos, de energía. Pero ahora está cumpliendo magistralmente su misión de actualidad en el lugar indicado: encarnándose por él la gloria. Pues ¿qué nombre habrá resonado, cundido, retribuido más y con más y con mayor fervor que el de Maradona en este domingo de junio sobre la faz de la tierra?

En medio de tanta información y noticias (buenas algunas, pero desgraciadamente nefastas la mayoría: ¡Hambre! ¡Guerras! ¡Terremotos! ¡Fanatismos!...) hemos tenido, recientemente, la gran suerte de disfrutar de algo maravilloso y reconfortante: la presentación en París de Luciano Pavarotti.

Una mole inmensa, de un metro noventa de altura. Sin ser muy gordo, da más bien la sensación de algo muy macizo. Como una especie de tractor genial a lo Orson Welles. Además de su voz extraordinaria, lo que más me impresiona y entusiasma es la expresividad de su cara, la luz de su rostro. Su mirada que se transforma continuamente, y sobre todo su sonrisa, son de tal plenitud que pareciera que este hombre excepcional fuera de otra dimensión humana.

Luciano Pavarotti está reconocido hoy sin lugar a dudas como el mejor cantante de ópera. Oír sus discos es siempre un regalo de Dios; pero verlo actuar, verlo cantar es un placer inolvidable. Tiene el supremo don de hacernos entrar, penetrar en esa dimensión de lo inefable donde este algo de nuestro ser, que tan poco conocemos, se sublima haciéndonos partícipes conscientes de la armonía universal, de la cristificación planetaria... a pesar de la estupidéz humana.

Como todo ser extraordinario, Luciano Pavarotti, no sólo nos regala la perfección de su arte, también sabe transmitirnos —y de una forma sencilla— el mensaje humilde de su vida cotidiana. No fuma, no bebe, no se droga... Alguno dirá: “Y ¿para qué vivir entonces?”; ¡Indudablemente hay placeres y placeres: mortales e inmortales! Y ¿acaso somos capaces, nosotros, pobres mortales, de imaginarnos siquiera el estado supremo de éxtasis actual que siente el tenor al entonar ciertas arias; o cuando en Milán, Tokio, París o Nueva-York, miles y miles de seres hipnotizados, seducidos, arrebatados por

la magia de su voz lo aplauden ininterrumpidamente durante diez o quince minutos seguidos”...

—¡Tengo comprometida mi agenda de actuaciones hasta el año 90! declaraba con sencillez de hombre honesto.— En cuanto tenga tiempo disponible me reúno con mi familia en el pueblo de Italia donde nací. He construido una hermosa casa en el campo, donde vivo con todos los míos... ¡una verdadera tribu! Yo siempre ando volando entre Londres y Tokio, San Francisco o Buenos-Aires... Pero siempre que puedo, en el avión o en las salas de espera, en el hotel o en el camerino, aprovecho para echar una “sornadita” (camaroncito) de un cuarto de hora, y esto me pone de nuevo en forma. Para mi garganta ¡nada de pastillas ni de productos mágicos!, tres veces al día tomo una buena cucharada de miel con unas gotas de limón. ¡Y ya llevo 35 años cantando!... ¡Y espero seguir así hasta el año 2000!”.

¿Qué es la Gloria, Maradona?, ¿qué es la Gloria, Luciano Pavarotti?...

Entre este cúmulo de pensamientos, mi sentimiento vuela hacia Maracaibo, y surge de mis labios la canción que tanto me gusta: “¡Gracias a la vida, que me ha dado tanto...! Me ha dado doce nietos! ¡Doce Luceros del Alba!... Algunos ya se destacan en el deporte (fútbol, natación) y en la música... Quizás un día próximo, sentada frente al televisor, podré verlos participando en competencias internacionales... o dirigiendo una orquesta sinfónica...”

¡Gracias a la vida que me ha dado tanto!...

Panorama, Julio del 86

“ENERGIA Y COMUNICACION”

Ni los surcos de mis arrugas, ni las heridas profundas del alma con que me ha gratificado la vida, impiden que cada día me maraville más y más ante los cambios “milagrosos” que la ciencia opera en nuestras vidas cotidianas.

De niña oía proclamar, ante todo el vecindario, a mi abuela de Goiri que ella nunca subiría al tren porque “¡esas son cosas del diablo!”... ¡De entonces a acá hay un gran trecho!

En Venezuela he sido testigo de dos fenómenos sociales que yo calibraría de prodigiosos. Cuando llegó el Santo Padre. (¡y me gusta recordarlo!) durante todo su recorrido por la amplia y variadísima geografía nacional no ocurrió ningún hecho realmente negativo que enturbiase en lo más mínimo la majestad del acontecimiento. Contrariando la fama de sus costumbres bullangueras de difícil disciplina, el pueblo llano y humilde —y el menos humilde y más aupado—, el pueblo entero respetó a fondo las consignas dadas por el Gobierno para la buena celebración de la recepción del augusto huésped.

Desde la apertura del Metro de Caracas cualquier observador puede apreciar el abismo que separa el ambiente de las calles con el del interior de estaciones y coches del metro. ¡Ni un papel! ¡Ni una colilla! ¡Ni un empujón! ¡Ni una grosería!... Parece un mundo distinto. Un mundo más solidarizado.

En ambas circunstancias se emplearon, y se emplean, fuertes caudales de propaganda cívica televisada. Propaganda hecha con gran inteligencia y maestría, como lo demuestran los resultados.

En una de esas noches del invierno reciente, sentados frente al televisor oíamos indistintamente las tres cadenas a nuestro alcance: Francia, España, Euzkadi. Por mucho que cambiásemos de programas, todas las noticias eran iguales. ¡Era la hora de la Meteorología! ¡Huracanes sobre el Atlántico! ¡borrascas en el Cantábrico! ¡tempestades en el Mediterráneo! ¡naufragios! ¡terremotos! ¡ciclones!... Y para mayor impresión y susto del espectador, además de las voces muy serias y ceremoniosas de los locutores, aparece en la pantalla una imagen de satélite mostrándonos nuestra pequeña parcela de planeta coronada por enormes nubarrones negros en forma de círculos y artísticas espirales muy barrocas y retorcidas... como si el mismísimo Creador estuviese jugando a inventar un nuevo arte cósmico.

Poco a poco nos iba invadiendo un sentimiento de angustia, casi de miedo, al ver lo pequeño que somos y la poca importancia de nuestras vidas ante la naturaleza desorbitada... Afuera, a través de la ventana bien cerrada, oíamos los golpes de la ventisca Norte... y fuertes ráfagas y granizadas...”

¡Tic! se apoya un botón y cambia el canal. Aparece Radio Telebista de Euzkadi transmitiendo directamente, desde el puerto pesquero de Ondarroa, los preparativos de un barco de altura disponiéndose para salir a faenar. Sobre el dique, en medio de los golpes de viento y de la lluvia glacial, siete hombres preparándose a zarpar. De repente la imagen nos ofrece el “close up” de uno de ellos, un joven pescador de porte gallardo y faz risueña:

—¡Bah! ¡Tantos bombos y platillos por este tiempo de mil demonios!... ¿Qué? ¡siempre ha habido mal tiempo en invierno! ¡Es normal! ¡Es un tiempo normal!... ¡Además, tenemos barcos bien preparados, con radar y todo!... ¡y sabemos el “ofisio”!... Y sonrío de nuevo, arropado en su acharolado capote color naranja y gorro del mismo color. Este joven pescador, sobre fondo de horizonte azul profundo y negro, se nos aparece de pronto como la reencarnación misma del hombre atlántico, del mítico Atlanta, abuelo de nuestros ancestrales balleneros que recorrieron los 7 mares y el Océano hasta Groenlandia “sin tantos bombos ni platillos”. Sonreímos reconfortados. Los efluvios de nuestro agradecimiento debieron de llegar hasta el mástil del barco Ondarrés, y hasta la estación de “Euzkadi-Telebista”, quienes nos tranquilizaron y dieron reposo a nuestra angustia, en medio de los mugidos del temporal... y de los partes meteorológicos.

En unas magníficas páginas de actualidad el sociólogo y escritor Alberto Moncada desarrolla el tema del comportamiento social humano a través de diferentes etapas de nuestra historia universal. Simplificando mucho y resumiendo, presume que hay dos actitudes fundamentales frente a la vida. La de los hombres que practican, en la paz, la solidaridad voluntaria —la equidad— como compensación piadosa del despliegue individualista y del enriquecimiento afín; y la de los hombres que practican la solidaridad forzada, fruto de guerras y revolución.

¡Tanta simpleza parezca quizás algo fácil, cuando no muy cómodo para solidarizarlo todo! Pero he aquí que de nuevo la TV, este “ojo de Dios” o mejor dicho este “ojo del Soberano”, nos muestra, una vez más, una nueva opción de vida. ¿Otra utopía? ¡No! En realidad algo increíble pero muy real. (Lo más curioso es que estos programas surgen a nuestra vista por puro azar, sin premeditación ni búsqueda alguna.) Así, la pantalla nos ofrece un barco

científico –¡que los hay!– de esos que surcan los mares del Artico Norte, en medio de enormes bloques de hielo y profundos “iceberges”.

... Aparece un helicóptero, que despegua del buque, y del cual se lanza desde una altura de unos 14 metros un hombre menudo vestido con un sencillo traje de “surf”. Se hunde en el agua helada... y al poco sale a la superficie y aparece nadando tranquilamente, ¡como si nada! ¡como se nada en un balneario!... y nadando llega hasta la lancha que le conduce al barco, donde periodistas y médicos le esperan y reciben y rodean con asombro y entusiasmo. El corazón humano habrá resistido esta prueba feroz sin que el hombre utilice productos artificiales, ni untado el cuerpo con aceites o protector alguno.

Este mismo personaje aparece luego, en otras secuencias, trepando ágilmente por la Torre-Eiffel y otros monumentos, sin cuerdas ni refuerzos, y sin impulso alguno; por simple elasticidad eléctrica. Se le ve también saltar de un tejado a otro, por sobre una calle, espacio que parece enorme, sorprendiendo con ello a científicos y demás.

Este hombrecillo ágil se llama Don Jean Habrey. Tiene 41 años, y una silueta de flaco adolescente musculoso, lleno de gracia salvaje y danzante. Su mirada, entre irónica y aguda, tiene mucho de gitano faraónico. ¡El se dice profeta!... ¡Así de simple!... ¿Un loquito más?... Oídle:

–“Mi Madre es la Tierra, Géa. Mi Padre el Cosmos, Uranos... Todo el secreto vital esta en saber cargarse de energía adecuada y en utilizarla conscientemente, administrándola bien. ¿Mis métodos? Son muy simples. Limpiarse de las malas vibraciones del “Mundo” por medio de purificaciones y ayunos que sanan el espíritu y el cuerpo. Utilizar mucho el agua fría, pues destruye los iones negativos...”.

Dice, además, practicar Yoga y otras gimnasias de respiración; junto con una alimentación bien estudiada y una disciplina interior sin desfallecimientos (voluntad). Recomienda también, para fortalecerse, abrazarse a los árboles, tomar baños de lodo, cubrirse de arena... así como tocar –palpar– las piedras de los edificios antiguos, los mármoles de los templos, las rocas del campo. Recomienda también subir más a menudo a las alturas, montañas y cumbres, para captar la energía cósmica como lo hacían los antiguos profetas... Y bajar bajo tierra, en grutas, cuevas o catacumbas, como lo hacían los primeros cristianos, para captar la energía telúrica. En resumen, afirma este “Supermán”, que el Universo entero está cargado de energía vital positiva, y que sólo de la ignorancia del hombre proviene lo negativo.

¿Utopía? ¿Brujería?, ¿Profeta? ¿Loco?... ¿Quién para juzgar?... Las imágenes que nos transmite ese instrumento prodigioso, milagroso, que es la televisión (este medio portentoso que puede salvar o condenar a la Humanidad entera, y de todos modos transformarla, sacándola del purgatorio del oscurantismo) ¡las imágenes, en sí, no mienten ni engañan, si bien los productores pueden hacerlo!... Por lo mismo que el ojo dice siempre la verdad, sea la intención de la mirada falsa o sincera. En ambos casos el ojo lo dice, porque el ojo es el espejo del alma. Así mismo la Televisión es el espejo de la Nación. Y si una nación está enferma o sana, miente o dice la verdad, su televisión lo manifiesta implacablemente a todos aquellos que tienen los ojos del espíritu bien abiertos.

¡Energía-Comunicación! He aquí la clave vital de todo futuro!... ¡Y sólo si tomamos conciencia de ello tendremos un futuro de verdad!

Si creemos que la Obra del Creador Supremo es una, en sí misma, y única en sus inmensas variaciones, podemos sustituir todos estos sofisticados métodos de concienciación de Energía-Comunicación, por el tradicional método original: Uniendo simplemente nuestras manos, en cualquier iglesia, templo, prado, salón, desierto, o capilla –como lo hace Nuestra Señora de Fátima– y, juntos todos los presentes, cantar con toda nuestra fe esto que nos enseña el Maestro de Maestros:

“¡Padre nuestro que estás en los Cielos!...”.

Panorama, 23/04/86

“HACIA UN FUTURO DE VERDAD ”

Oyendo los discursos de los líderes políticos, en las recientes campañas electorales de Francia y de España, cualquier observador objetivo puede darse cuenta que lo que más preocupa a estos señores es el problema del paro laboral.

Unos y otros se empeñan en pregonar descaradamente la solución milagrosa que tienen en sus respectivos programas. Pero, en verdad, ninguno de ellos se atreve a decir la verdad, la pura verdad.

No es necesario ser especialista en la materia, basta con analizar la simple realidad y tener un poco de sentido común para llegar a esta conclusión: El paro laboral, del mundo moderno, no sólo no puede solucionarse ya sino que va en aumento... ¡y será cada vez mayor!

Acaba de desarrollarse en Inglaterra un conflicto entre una gran empresa editora y sindicatos afines (¡conflicto que ha durado seis años!). La empresa, finalmente, ha logrado licenciar a 3.000 trabajadores, pues tan sólo necesita actualmente de 300 para operar con mayor eficacia. Dicha empresa, situada a orillas del Támesis, ha sido reestructurada y remodelada debidamente, perfeccionándose su sofisticado sistema de seguridad. Fosos, alambradas eléctricas, púas, alarmas, circuitos electrónicos, etc., etc. Ni los “bunkers” ni los “blockaus”, en tiempos de la última guerra, gozaron de tales escudos protectores. ¿Signo de tiempos inseguros?...

Lo que sí es seguro es que tan sólo hay una manera saludable de ver el futuro y es apostando por la verdad. Para ello, primero que todo, darle prioridad a la formación de nuevos cuadros, de hombres nuevos. Preparar a nuestros jóvenes, desde la escuela, inculcándoles los conocimientos necesarios –vitales y actuales– para que sean útiles a las nuevas estructuras sociales. Segundo, repartir equitativamente el trabajo disponible. Tercero, hacer una profunda campaña de orientación, preparando a las gentes para esta nueva sociedad de tiempo libre, o recreo, que ya tenemos encima. La segunda y urgente necesidad es lo que los franceses llaman “management du travail”, el reparto del trabajo.

Es conveniente que se acabe ya el abuso de los multiempleos; que se acabe ya con las horas extras y horarios excesivos, tanto de profesores como demás funcionarios, médicos, ejecutivos de empresas, etc., etc.



Am 8 78

Es conveniente que haya una mayor flexibilidad en el trabajo entre empleo, jornal y clase laboral.

Es conveniente que todo individuo sienta vergüenza social en ocupar puestos que no puede asumir cabalmente, en tanto que otros, más capacitados, no tengan ocupación alguna.

Es conveniente una remodelación a fondo del programa de educación. Que se acaben ya con esas horas superfluas de sexología mal orientada por profesores incompetentes; mientras que, oficialmente, por las noches se difunden, en la TV, todo tipo de programas morbosos, llenos de perversiones sexuales.

Es conveniente no atosigar a jóvenes y niños con el aprendizaje forzoso de horas y horas de memorización de matemáticas y aritmética, teniendo todos al alcance esas pequeñas y muy precisas maquinitas de calcular.

Es conveniente y necesario que todas esas enseñanzas inútiles, por superadas, sean sustituidas por programas efectivos audiovisuales, bajo la supervisión de un muy selecto cuerpo de profesores competentes y de espíritu sano.

¿Y luego qué? ¿Todo el mundo de ocio, cobrando del Gobierno?... ¡Indudablemente, esto sería el sueño de una utopía ideal!... Pues a ello nos vemos lanzados implacablemente si seguimos adelante, desarrollando nuestra tecnología en investigación en general.

“¡El séptimo Tiempo es de descanso... para el Señor!” Ya en los países nórdicos de Europa, la inmensa mayoría de la juventud —que son parados— cobra, de sus respectivos gobiernos, con que vivir dignamente. ¡Consecuencias de la industrialización! Con menos trabajo humano se producirá más y mejor. Las industrias, empresas y demás, serán cada vez más ricas, más fabulosamente ricas. Por lo tanto los gobiernos que las gobiernen en justicia de verdad serán cada vez más poderosos. Por lo tanto, éstos, habrán de repartir más y mejor del “pastel” si quieren seguir vigentes... Pues, nos guste o no nos guste, se va a llegar pronto a tener que pagarle al pueblo soberano, a las masas laborales, su asignación, para que se queden quietas, tranquilas, de recreo... ¡y sobre todo para que no hagan revoluciones!

Los grandes países industrializados están en capacidad creciente de aumento de superproducción de alimentos y demás productos. Actualmente, la Europa del Mercado Común tiene almacenados enormes excedentes de mantequillas, cereales, carnes, etc. Miles y miles de toneladas congeladas, esperando una demanda “razonable”... Mientras, en otras partes del mundo,

de éste nuestro mismo planeta azul, miles y miles de niños –y de personas mayores– ¡se nos mueren de hambre... cada día!

Si la humanidad no quiere desaparecer en un holocausto de sangre y fuego, tendrá que adaptarse, de una vez por todas, a nuevos paradigmas, reales programas de administración y gobierno. Nadie halla la plenitud del ser –ni siquiera la simple felicidad– justificando su vida individual por el éxito económico privado; aunque éste sea logrado a fuerza de sacrificios y esfuerzos grandes. “¡Nadie se hace rico si no es por la herencia, la lotería, o la explotación del prójimo!”. Solía decir mi Padre.

Si con vivezas, trampas y engaños obtenemos puestos, ganancias y prebendas, mientras a nuestro alrededor clama justicia la miseria del pueblo, podremos alcanzar satisfacción material de apetitos groseros, pero jamás, jamás de los jamases alcanzaremos a vislumbrar las antenas de la verdadera felicidad... que es el verdadero placer de ser y estar en este algo auténtico y seguro de amor y paz y satisfacción plena del vivir divino.

Tenemos que aprender los unos de los otros; y enseñarle al parado, al hombre sin trabajo ni meta, que toda vida es una basura despreciable si uno no es capaz de hacer algo por los suyos, por el contorno, por el ambiente, por la vida... aunque sólo sea limpiar una quebrada, o plantar una barbacoa, o pintar las viejas paredes sucias del barrio (¡tras limpiarlas!).

En estos albores del año 2000 la palabra clave es, y será, **SOLIDARIDAD**, por no decir **Comunión-de-los-Santos**... que suena a mística “tostada”... ¡para los trasnochados!

Todos necesitamos ayuda, mayor solidaridad mutua y constante. “¡Te doy esta obra de arte y tú me traes frutos de tu huerto! –¡Te cuido los niños, un tiempo, y tú me cedas un cuarto en tu quinta de recreo, para las vacaciones!– ¡Te confecciono una prenda de vestir y tú me arreglas el jardín!....

¿Que todo esto es pura Utopía? Ya no lo creo!... Quizás lo sea aún para las mentalidades egoístas y trogloditas de valores decadentes y “demodés”, pero no para todo aquel que crea que hay que forjar al Nuevo-Hombre con espíritu de gracia y de amor. Muchos ya van despertando, pero aún quedan por lavar cerebros sucios, de esos que prefieren el oscurantismo y la mentira. Un sano lavado de cerebros sucios es muy fácil y posible gracias al “ojo de Dios”, gracias al ojo del Soberano, que es –¡o puede llegar a ser!– la televisión, una buena televisión programada y manejada sanamente, sabiamente.

En verdad el gran milagro de estos tiempos de plenitud son los medios de comunicación, TV en cabeza, que no nos quepa la menor duda Y si los

gobiernos lo desean de verdad, en esta misma generación se puede lograr un renacer social total, un Hombre-Nuevo. Recordemos, como ejemplo, la visita a nuestra tierra de Su Santidad; el Metro de Caracas, etc... ¿Quién hubiera apostado, anteriormente, por la muy digna actitud de nuestro pueblo soberano?

Durante unas clases de enseñanza elemental que daba en la penitenciaría de Sabaneta, trataba yo de explicarles a los presos la solidaridad social. Un día se me acerca uno, recio llanero sombrío de mirada fiera:

—...Y ¿Qué puedo hacer yo, profesora?...

—¡Mira, buscate un compañero que no pueda asistir a clases y enséñale a escribir!

—¡Pero es que yo mismo no sé escribir muy bien!...

—¡Pues aprende bien tu primero... y luego enseñas!

... Y si de verdad verdad sientes la necesidad de dar pasea tu mirada por el desolado y polvoriento patio repleto de sol, y pronto encontrarás a alguien, a algún solitario tenebroso con la mirada perdida en la desesperación. Siéntate en el suelo junto a él... háblale del calor, de la luz, de los rayos del sol... del polvo de los caminos... de la tierra... de la angustia de la muerte... del frescor de un recuerdo... de unas cartas, de una mañana mejor, de lo que sea... ¡Pero sobre todo háblale con sinceridad de verdad!... Y pronto verás como se os aparecen nuevas perspectivas en la vida diaria de ambos...

Siempre hay y siempre habrá nuevas perspectivas... Amazonas por descubrir... Dorados por alcanzar... Mares por cultivar... Polos por explorar... Cielos por habitar... *Infiernos por alumbrar...* Para el hombre auténtico que de verdad aspira a un mundo mejor, a una vida mejor, más divertida y más sana.

Panorama, 04/04/86

“SOBRE LA MISMA ESFERA”

Sentados, tras el pupitre del profesor, observamos la entrada de los alumnos. Presentan examen de libre escolaridad. Materia: “Historia del Arte”.

Entra ella, alta, serena, elegante con su amplia manta goajira. Adornada de hermosas tumas engarzadas en oro, los zarcillos haciendo juego. La observo con interés y simpatía. En medio de la tarea me acerco y le pregunto:

– ¿Todo va bien?

– ¡Sí! Todo va bien. No hay problemas, contesta confiada y sigue escribiendo segura, con bella y ordenada letra. Mi compañero profesor, al observarla, me dice:

– Se ve limpiecita, ¿no?...

– “¡Sí!, muy limpiecita... y con ropa más adecuada, para este clima tropical, que ese pesado traje gris-oscuro y esa engolada corbata de rayas...” pienso, pero me callo y observo.

Termina el tiempo dado para la prueba. La mayoría de los alumnos sudan y se inquietan. Recojo las hojas y veo que la Goajira ha llenado por completo las cuatro caras de su pliego con una letra menuda y perfecta, acompañando el texto con dibujos de las órdenes griegas, realizados con técnica y pulcritud. Coloco el veinte acompañado de un “Excelente” bien merecido.

Más tarde tuve la oportunidad de ver a mi elegante Goajira ya graduada –siempre con bellas y cómodas mantas de colores suntuosos– explicando, con conocimiento y amor, los problemas de su pueblo. Nos comentaba sobre las humillaciones que voluntariamente sufría, en reuniones y establecimientos públicos, por su vestir indígena, reivindicando la dignidad de su gentilicio.

Ella es Nohelí Pocaterra, Goajira, de raza solar, muy gran señora, abogada y líder de la América primordial.

Como encargada de actividades complementarias en el liceo Rómulo Gallegos tuve que realizar un “Belén”. Inspirada por el recuerdo, sobre la misma tierra, lo hicimos de tamaño natural. Unos maniqués de cera, prestados por una casa de modas, y el entusiasmo de mis alumnos, y algunos consejos, hicieron el resto.

La Virgen María con manta goajira de flores preciosas. El niño Jesús con “guayuco”, durmiendo en un chinchorro guindado de una rama de cujé. San José, patriarcal y solemne, con la vara en la mano. En el suelo, cerámicas auténticas, hierbas, cardones y hasta una chivito vivo que balaba todo el tiempo: Béee!... Béee!...

La mayoría de los profesores aprobaron el retablo; pero unos cuantos demostraron su rechazo con chistes de mal gusto e ignorancia total del sentido universal del Belén cristiano y de la cultura goajira.

Cuando el grupo folklórico Etorki vino a Maracaibo, en la velada de gala, presidida por el Obispo y el Gobernador, el Director vasco ofreció el espectáculo en homenaje al pueblo Goajiro, en ofrenda de honor a la raíz de América representada, en el acto, por dirigentes goajiros encabezados por Nohelí Pocaterra.

Observando la actualidad nos sentimos, a veces, algo inquietos por las perspectivas ecológicas, morales, sociales, económicas que se nos plantean, pero en estos días hay una noticia que me deja estupefacta.

Señores serios, inteligentes, sinceros, preocupados celebrando reuniones y conferencias para replantear problemas de un pasado histórico ya definido. No dudo que estos juegos bizantinos y honorables entre “descubiertos” y “no-descubiertos” puedan ser entretenidos, aunque huelan a crisantemos decimonónicos, pero mejor estar en el presente.

Siguiendo con atención el acontecer nacional e internacional de estos días últimos he sentido —con la experiencia de haber sido testigo de hechos trascendentales— que estamos ante un advenimiento histórico único: La actual orientación del espíritu vital hacia una integración americana, y, por la Hispanidad, en convergencia con Europa, hacia un Occidente consolidado...

En vez de discutir si cambiar o no apelaciones de hechos ya pasados y digeridos, cuánto mejor trabajar para limar asperezas y crear vínculos de cordialidad entre pueblos y naciones, resucitando el auténtico pensamiento boliviano, y cristiano, de unidad fundamental; trabajar para que se conozca mejor la génesis de América en su cultura indígena, y sobre todo para que le demos el valor que ésta se merece; trabajar desenmascarando ese periodismo chauvinista y sin clase que trata de crear rencores entre vecinos y hermanos, explotándolos en intereses de extraños.

La humanidad camina hacia la integración universal. Es irreversible. Pero antes se formarán, por afinidad de simpatías, los dos bloques ideológicos finales, cada vez más poderosos, cada vez más complementarios... y ven-

drá la Parusía programada por el propio espíritu inmortal del hombre en conjunción con lo eterno...

Y nuestro granito de arena es trabajar para que todos tomemos mayor conciencia de este futuro político biológico divino... pero trabajar en lo pequeño, cotidiano e inmediato.

No puede haber unión alguna permanente, ni confederación mundial de estados, ni imperio mesiánico, si antes no reconocemos el valor primordial de Uno, respetando la identidad única, singular, particular y propia de lo individual... y luego de lo regional, y de lo nacional, y de lo continental.

Bajemos de las nubes y observemos lo inmediato presente y cercano. Aquí, América, la auténtica y propia, es Goajira. Acabemos de descubrirla, perdón! de encontrarla, reconociéndole su señorío en su gracia soberana, sobre la misma esfera de valores

Panorama, 19-3-89

“HILO DE ARIANA”

La lectura del último libro de García Márquez produce una gran impresión. Es fuerte, cruel y duro como la vida misma. Se descubren aspectos tan íntimos y personales del Libertador que se nos llena el alma de ternura.

Pero hay un aspecto que parece querer ignorarlo el autor, aunque destaca con elegante sutileza la supuesta ascendencia africana del héroe; silencia por completo sus líneas y raíces vascas, a pesar del experto asesoramiento del excelente bolivariano y hombre de espíritu patriota y tozudo que es **Patxi de Abrisqueta**.

Es verdad que una de las características esenciales del genio es su proyección universal, por donde cada quien puede identificarse a él, en sus propias fijaciones, y sentirlo familiar.

Así, para quien siente lo vasco, todo el carácter de Bolívar es prueba palpable “que estas señales genéticas circulan por códigos secretos y se relacionan entre sí con sistemas referenciales biológicos en desarrollo, persistiendo su programa inicial intacto a través de las generaciones”... y que estas principalmente llegaron del Señorío de Bizkaia –Puebla de Bolívar– a determinar el carácter y la conducta de nuestro Genio Nacional.

Esto es válido no sólo para Bolívar, también para muchos otros apellidos vascos que a través de lo ancho de la geografía del Nuevo Mundo pueden reivindicar, de sus raíces ancestrales, la tenacidad y tozudez de conducta de principios fundamentales. ¡Americano de apellido vasco! recuerda que nuestros abuelos plantan el roble que tarda 500 años en crecer. ¡Esto es visión de futuro!

Voluntad férrea, tozudez es la palabra adecuada para fijar la atención del objetivo final bien determinado. “Todas las grandes contradicciones y cambios de táctica en mi vida, todas las paradojas... todo lo he hecho con la sola mira en la unificación integral del Continente, y para que éste sea un país independiente, soberano y único. En esto no he tenido ni una sola contradicción, ni una sola duda. ¡Todo lo demás son pin...!”

La unidad continental es la idea fija, el objetivo bien afincado en el alma del genio, con crédito a largo plazo, traspasando el presente egoísta, personal e individual. “En la marcha de los siglos podría encontrarse una

sola Nación que cubriera el Universo!” le escribe Bolívar a Thérèse Lainé. Pensamiento mesiánico. Programa ineludible a todo hombre de estado.

Otro signo del genio destaca cuando dice: “Aborrezco la deuda más que a los españoles!” y más adelante: “Ahora lo vemos claro, la deuda terminará derrotándonos!”. Toda su vida trató de cumplir lo pactado con respeto total a la palabra dada. “La palabra dada es deuda de Honor! dice. “Itz emona zorra da!”

Sería pedante y de un chauvinismo muy fatuo pretender que todo lo re-marcable de Bolívar procede de su ascendencia vasca; pero creo sinceramente en la importancia vital del conocerse, cada quien, en sus propias fuentes y raíces.

Así lo cree el mismo Bolívar cuando realiza sus peregrinaciones a Bilbao, residiendo un año en esta villa; estudiando francés, algo de vasco, y visitando el lar ancestral, la Puebla de Bolívar... y la colegiata de Cenarrua, Oñate, el Abra, con Uztariz y otros caballeritos de Azkoitia.

La mujer cuenta mucho en la vida de Bolívar. Mujeres son las que más lo aprecian, mejor entienden y quieren.

Juanita, la más pequeña de sus hermanas, con quien mantiene correspondencia y cariño permanentes.

María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, su esposa-niña, cuya muerte cambia por completo su sino y su vida.

La aristocrática Fanny de Villares, nieta de María de Aristiguieta, quien al conocerlo en Francia le dice: “Yo soy vasca como usted. Una de mis abuelas lleva el apellido Aristiguieta que ostentamos con orgullo y honra! –Entonces usted es prima mía, le responde él, pues tengo en Caracas allegados con este apellido!” Una gran amistad los unirá hasta el final. Desde Santa Marta le escribe: “Ha llegado la última hora. Tú estarás conmigo porque todos me abandonan. Me tocó la misión del relámpago: Rasgar un instante las tinieblas, fulgurar apenas sobre el abismo, y tornarse a perder en el vacío... inconcebible!”.

Otra, la mitológica Manuela Sáez de Vergara y Vélez Alava, increíble mujer que casi parece una leyenda, se atrevió a escribirle ¡en aquella época!: “...Si antes me desnudé físicamente para ti, sólo espiritualmente me desnudaré en esta carta!”

... Y Delfina Gardiola, quien con su tía y prima, Camila Garaicoa, la Bella de angostura, quien en la plenitud de su gloria sabe asistirlo y amarlo.

... Y Joaquina Garaicoa, colocará al Libertador corona de laureles y le

escribirá cartas encendidas de patriótico amor que Bolívar releé, a gusto, en su lecho de Santa Marta. Musas del genio, benditas sean!

Mujeres fuertes, todas ellas, que aman al Libertador y sufren su genio marcándolo de alguna forma indeleble, como marca siempre la verdadera pasión; y que —como dato curioso— tienen de común, todas ellas, una marca ascendencia vasca. ¡Fijación mental!

El Libertador ama mucho a la mujer, pero también da buenas pruebas de profunda amistad viril. Cuando manda fusilar a Pilar, llora encerrado en su cámara... y escribe en su diario de campaña: "Hoy ha sido el día de dolor más grande para mi corazón!". Cuando Sucre muere se encierra Bolívar en tal estado de postración y dolor que renuncia, para siempre, a todos los arreglos y componendas del tocador y a todo artificio.

La fidelidad y fortaleza en la amistad son las características relevantes de los grandes espíritus.

Así pues Bolívar está a salvo y a gusto en su ser, pues no hay genio que se pierda en el laberinto, con el hilo de Ariana.

Panorama, 7/5/1989

“DOS MUJERES EN LA HISTORIA DE FRANCIA”

En estos tiempos de inquietudes y cambios, la lectura de un buen libro sobre la Revolución Francesa es de gran utilidad. Ultimamente ha caído en mis manos un ejemplar extraordinario. En mis noches de insomnios y meditaciones descubro en él aspectos reveladores de esta gran revolución.

Mujeres se distinguen en ella; para bien o para mal... Mujeres, cargando a los niños en brazos, o a horcajadas, son las que vienen caminando desde París hasta Versalles, en una noche fría y lluviosa, para clamar por un mendrugo de pan... Y mujer es la que responde desde el amplio ventanal del lujoso palacio: –“¿No hay pan para darles?... ¡Pues darles croissants!”

Mujeres también éstas que se vienen, desde la madrugada, a la plaza de la concordia, con sus taburetes, banquetas y sillas, a pasar las horas tejiendo, crocheteando y mirando, regocijadas, cómo caen las cabezas inestables del antiguo régimen bajo los certeros cercenazos de Madame Guillotine. Muchas veces la sangre noble salpica la calceta que se está tejiendo para el nieto... o se pierde un punto, mientras el puño cerrado maldice las cabezas que pierden el tronco. La historia, gran maestra, nos muestra hasta qué extremos terribles llega la humanidad humillada y pisoteada por siglos de miseria y explotación.

Mujer es también Carlota Corday. Nuestro Arturo Michelena la pinta tras el asesinato de Marat. Delicada, elegante, bonita, con su gorrito de encajes finos de Caen y su aire provinciano es difícil imaginarla enfrentándose a la víctima sanguinaria, hundiéndole el puñal en la desnuda espalda, mientras la pluma cae, salpicando con su tinta el agua y la sangre...

Pero hay dos mujeres, dos cariátides de la revolución que siempre han inspirado mi curiosidad y a quienes trato de bien comprender. Dos dimensiones dispares de un mismo programa, con temperamentos y edades diversas, pero con una virtud en común. Ambas, unidas a hombres de gran influencia y poder, les guían en el desarrollo de la revolución.

Madame Roland y Madame Stael. La primera, esposa del ministro girondino, hombre virtuoso, manso y tolerante, pero quien tiene el acierto de dejarle abrir un salón. La segunda, hija del banquero Ginebrino y Ministro de

Finanzas de Luis XVI, Necker (quien pudo haber salvado la monarquía digiriendo el embrión revolucionario con habilidades de Hacienda... ¡Pero no pluge en las alturas!). Estas dos mujeres dejan huellas profundas en su entorno. Madame Roland reúne en las tertulias de sus salones, muy convencionales, a lo más granado de la Asamblea; ejerciendo su influencia hasta en los terribles y revoltosos jacobinos. Al final ella cae junto a su marido, al caer los templados girondinos. Subiendo a la guillotina, con garbo dirá la célebre frase: "Libertad ¡Libertad querida!... ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!".

Los salones de Madame Stael son de tipo más literario, menos políticos, más filosóficos... y más itinerantes, ya que su "esprit" le exige moverse frecuentemente. Revoltosa, rebelde, revolucionaria, caprichosa y hasta burguesa, esta "snob" de alto vuelo no acaba de agradar al Primer Cónsul quien la manda de paseo a recorrer toda Europa en un continuo peregrinar de ardientes pasiones, no precisamente patrióticas todas.

Estas dos mujeres escriben mucho, memorias, diarios, cartas, correspondencia, billetes, libelos... expresando con ardor sus ideas y dudas, sus anhelos y peticiones, sus quejas, sus amores; y todo ello con tanto acierto y seguridad que siempre logran conseguir lo que se proponen. Dice Madame Stael:

"... Si quiero conseguir algo difícil, escribo con todo amor una carta, un billete, y lo consigo mejor y más seguro que con la más patética declamación. ¡Oh, magia de la palabra escrita!".

Las dos dejarán escritas sus memorias. Los billetes llenos de audacia y gracia de Madame Roland, dirigidos a los rencorosos jacobinos, lograrán, más de una vez, detener la cuchilla "in extremis" sobre un cuello amigo.

Las cartas de la Stael, animadas de un espíritu muy lúcido y mordaz, hacen temblar al mismísimo Napoleón... Pero éste nunca le devolverá todas las riquezas y títulos de su padre, por mucho que ella insista.

Repasando la historia, la gran revolución, ¡se siente una tan cerca de estas dos mujeres!... y se comprende el porqué de la influencia que ejercen con sus escritos... y el secreto es éste: ambas usan la letra al servicio del espíritu, y no viceversa, como se hace tan frecuentemente.

Escribir como se piensa, con sinceridad, con sencillez, buscando a ganar la causa más que a pulir la letra es afán que nos ocupa, también a veces. Lo importante es distinguirlas acostumbándose a ellas. Tener la voluntad de consignar en un cuaderno escolar los acontecimientos o aconteceres diarios, descarnados, como si nadie los fuera a leer nunca, por pura cartasis, reflexión

o introspección, por puro “conócete a ti mismo”, ¡qué buena disciplina para el alma!... ¡qué buen método para fortalecer la voluntad y analizar la actualidad del presente! La letra ayuda mucho al espíritu. Lo disciplina.

Una de mis nietas ha heredado este gusto de las bellas letras. Desde muy chiquita acostumbra a dejar billetitos de colores en los rincones de la casa, entre las páginas de un libro, en un cofrecillo... y de pronto saltan a la vista como geniecillos de amor. La otra tarde le ayudé a realizar una tarea escolar. Al ir a la cama, debajo de la almohada me encuentro con un papel dobladito que dice así: “Amama, gracias a ti hoy he conocido parte de la vida de Bolívar. ¡Gracias! no sé qué hubiera hecho sin ti. Te quiero mucho, Valen”. Esa noche soñé con ángeles muy expresivos.

Escribiendo podemos influir en el desarrollo de los acontecimientos, cada quien a su nivel, así como Madame Roland y Madame Stael siguen influyendo en nuestro acontecer... y en el espíritu que nos anima.

Panorama, 14/7/89



"Cuando le conocí era un bello atleta de 19 años, delantero centro del Athletic Club de Bilbao y dueño de una potente moto inglesa. Después de tres años de noviazgo nos casamos en la Basílica de Begoña. Tenemos ya tres hijos cuando estalla la cruel Guerra Civil y él es "gudari" y capitán de "Euzko Gudarostea". Gracias al fútbol se salva de ser fusilado en Laredo".



“Tantos partidos de fútbol presenciados gritando de alegría, o llorando de angustia, crispada ante prórrogas decisivas hicieron que cuando dejó de jugar al fútbol, yo ya no podía ver un partido ni siquiera en la tele. Era como si en mi mente, el acumulamiento de tantas y tantas emociones al rojo vivo hubieran bloqueado algún resorte”. (Esta instantánea fue tomada el 1 de Marzo de 1931 presenciando un partido del Athletic en Vitoria).



"El famoso delantero centro del Athletic Club de Bilbao de los años treinta descansa ahora en Maracaibo, la tierra caliente que nos acogió y donde sus retoños crecen y se ramifican. El tronco ancestral cumplió, como vasco y como hombre de honor".

HERALDICA

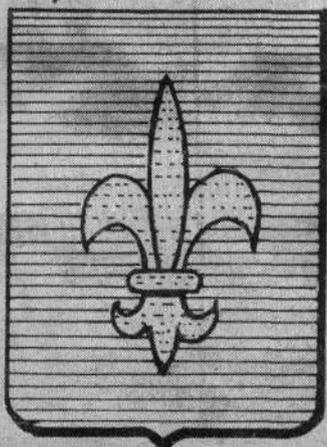
MANDALUNIZ

Significado: "Pastizal" o "guardian de mulas".

Noble y antiguo linaje procedente del caserío Garai, en Lezama, con ramas en Bakio, y en Libano de Arrieta, en 1591 (todo en el Señorío de Bizkaia).

Domingo de Mandaluniz Olartegotxia, natural de Abando (Bilbao), con residencia en Laredo (Santander), ganó Sello Mayor en Bilbao el 7 de julio de 1775.

Son sus armas: En campo de azur, una flor de lis de oro.



"DOMINGO" "DEIA"

8-FEBRERO 1981-



"Siempre hay y siempre habrá nuevas perspectivas... Amazonas por descubrir... Dorados por alcanzar... Mares por cultivar... Polos por explorar... Cielos por habitar... Infiernos por alumbrar... Para el hombre auténtico que de verdad aspira a un mundo mejor, a una vida mejor, más divertida y más sana".



"La lectura del último libro de García Márquez produce una gran impresión. Es fuerte, cruel y duro como la vida misma. Se descubren aspectos tan íntimos y personales del Libertador que se nos llena el alma de ternura. Pero hay un aspecto que parece querer ignorarlo el autor, aunque destaca con elegante sutileza la supuesta ascendencia africana del héroe; silencia por completo sus líneas y raíces vascas, a pesar del experto asesoramiento del excelente bolivariano y hombre de espíritu patriota y tozudo que es Patxi de Abrisketa".



“Entre los principios que nos enseñaron las Hijas de la Cruz y los ejemplos que nos daba el mundo ;qué grandes contradicciones!... Pero tuvimos la suerte de ser vecinos y amigos de un gran sacerdote, exiliado vasco, quien unía a su conducta intachable una inteligencia superior y una fe inquebrantable. El nos introdujo en las enseñanzas de Teilhard de Chardin. (...) Así, ante toda crisis moral lo importante e inmediato es mantener la fe en los hombres que no disocian la vida pública de la privada, los fines de los medios empleados, las ideas de los hechos, la fe de la razón; y que cuando dan su palabra dan algo real, verdadero y de fiar, ¡hombres de verdad!”.



"Atropellada por un trolebús en Bilbao, cuando tenía ocho años, hace un año, y después de ocho operaciones, le amputaron la pierna desde medio muslo. En el dolor sufrido -sin buscarlo- con una sonrisa, la metamorfosis silenciosa de las peores sombras del mundo, en llamas de amor, en lo más profundo del ser del alma. (...) Maite significa, en la antigua lengua vasca, Amor".

“MANGOS Y BICICLETAS”

Junto a nuestra casa de San Juan de Luz hay una frutería donde se pueden conseguir productos del mundo entero. Aguacates de Israel, kiwis del Extremo Oriente, cambures del Congo... y todas las exquisitas frutas de los 5 continentes.

Recuerdo que cuando contemplaba aquellos cestos llenos de mangos amarillos, verdes y rosados –cada uno valía entre 6 y 8 francos la pieza. Unos 40 bolívares– mi imaginación se recreaba con imágenes muy vivas de mi añorado Maracaibo.

... Caminaba yo, apenas amanecía, hacia el liceo Felipe Larrazábal, tranquila, recreándome en los sonidos y perfumes mañaneros. Recorría sin prisas las 6 “cuadras”, paseando, mirando las nubes del amanecer, contemplando los robles-apamates y sus deliciosas flores en un tierno morado... pero mirando también la tierra, el suelo, donde se podían escoger hermosos mangos caídos de los patios y jardines vecinos.

Grupos de muchachos me rodeaban y se adelantaban, con esa alegría ruidosa, bullanguera, de los jóvenes antes de entrar a clase. ¡Cuántas veces sorprendí en ellos esa mirada incrédula y condescendiente viendo a la respetable vieja profesora agacharse, como una campesina, para recoger unos mangos e introducirlos en su carpeta! Llegaba al cafetín del liceo, limpiaba bien mis manos, en el chorro del agua, y me desayunaba con ellos, acompañándolos de un vaso de leche y unas galletitas. Mientras, mis condescendientes alumnos absorbían con primor unas bebidas amoratadas, de dudosa composición, y engullían golosamente esos pastelitos refritos fabricados Dios sólo sabe dónde y con qué higiene... y ¡Todos contentos!

El patio de mi casa amanece lleno de mangos que caen del árbol del patio vecino. En estas tardes mustias, lloviznosas, sibilinas, me recreo haciendo compotas, mermeladas y confituras. Con medio kilo de azúcar logro confeccionar dos buenos tarros de exquisita mermelada de mango.

Guardo algunos de los frascos desechables, limpios y purificados con lejía; los relleno con el dulce, los recubro con unas servilletas de cuadros –verdes y blancos– les pongo un lacito rojo, a cada uno, para el cierre... y ahí tengo unos hermosos y saludables presentes para los que amo.

De cena suelo tomar unas tartinas de pan integral recubiertas con “mi” confitura, un huevo tibio, y una taza de yogurt. ¡Suficiente para mi salud!

Por esto hoy –en medio de la abrumadora avalancha de noticias de bancos, fondos y bolsas, inflación, cuotas y paquetes económicos, crisis, alzas, etc., con que nos bombardean, a diario y desde las mismas entrañas del Becerro de Oro, todos los medios de comunicación– veo con gusto y agrado que se celebre un acto oficial, en el Paseo del Lago, para dar a conocer todas las bondades y utilidades del mango. ¡Que Dios bendiga al promotor de esta idea!

Todo lo que hagamos para inducir al consumo de frutos y productos naturales de la tierra –productos que por exceso, o abundancia, hemos no sólo olvidado sino desperdiciado, siendo frutos de primerísima calidad–, todo nos será tomado en cuenta para beneficio de la salud pública.

Otra noticia que nos alegra mucho el corazón es la publicada por la Universidad del Zulia en estos últimos días. En ella se explica la intención de estimular el uso de la bicicleta entre estudiantes y profesores, para ejemplo de la nación. Si se logra este objetivo ecológico tendremos solucionados varios problemas sociales de transporte y salubridad. Pero es necesario, prioritariamente, facilitar la venta de bicicletas de buena calidad con subsidios del gobierno, o fondos de beneficencia, o lo que sea. Luego construir estacionamientos especiales, y adecuados a ellas, en los que, mediante candados y buena vigilancia, se asegure la seguridad de la propiedad propia... es decir que podamos dejar las bicicletas estacionadas con entera tranquilidad de ánimo. Luego, conseguir que el Concejo, o cualquier otro organismo vital, señale, en las autopistas y vías principales, canales bien definidos para uso exclusivo de ciclos y patines... y severas penas para los que no respeten dichos canales.

Cuando podamos contemplar por las vías y arterias de Maracaibo una hermosa humanidad, revestida de atuendos deportivos multicolores y gracia saludable, pedaleando en alegres racimos y buena camaradería, sin que ningún envidioso chófer suelte improperios o groserías... cuando nos demos, por fin, cuenta de que el sudar deportivamente es más saludable y purifica mejor el organismo que la mejor de las saunas... (¡Claro, la Universidad tiene que ofrecer, como en Islam, baños y fuentes abundantes para limpiarse, cambiarse de franela y poder asistir refrescados a clase!)... Cuando, como en China, como en Holanda, como en Flandes, y como en tantos otros lugares del planeta, la “bici” sea realmente “la Petite-Reine”, la pequeña reina del transporte mundial, habremos empezado a encontrar solución para la purificación de

la atmósfera, para la economía familiar y nacional, para la conservación de nuestra salud en general... y de la especie en particular.

Hay que vivir mucho –o estar enamorados– para darse cuenta de que el andar en bici y comer mangos es placer de dioses.

Panorama, 18/6/89

“LINEA Y CONDUCTO”

Desde aquel día en que mi abuelita me dijo, refiriéndose a un pretendiente: “Es un buen chico. De comunión diaria. Puedes fiarte de él, ¡hace ejercicios espirituales en Loyola!” ¡...han corrido muchas aguas bajo el puente!.

Educada en un hogar de estricta moral cristiana, (y particular es el colegio de las Hermanas de la Cruz de Bilbao, donde se nos explicaba, por ejemplo y con absoluta sinceridad, la masonería con anécdotas como la siguiente: una persona devota, obligada a asistir a una reunión de masones, sacó de pronto el crucifijo y mirando al jefe de la “tenida en blanco” le dice de sopetón y con mucha fe y firmeza “¡Vade retro Satanás!” ...y el muy Maligno, dando una fuerte estampida, sale del antro rompiendo ventanas y cristales... También se nos llegó a hacer creer que la Pasionaria, Dolores de Ibárruri, era la mismísima y propia personificación de la maldad luciferina en su concepción supina)... recibí pues principios éticos bien cimentados.

Pero el destino de nuestra familia, que creíamos establecido firme y claro en la seguridad de una vida democrática, se vio de pronto quebrantado por la Divina Providencia y sus gracias y caudillos; enrumbándonos hacia otros predios, tras aventuras peligrosas e increíbles, donde se nos presentaron otras conductas de valor, otros programas humanos, que nos llenaron de asombro... ¡Aquel anarquista que arriesgó su vida para salvar la nuestra y la de nuestros hijos!... ¡Aquellos sacerdotes vascos fusilados por defender al pueblo vasco, donde nacieron, y el orden legal contra la rebelión! Algunos de ellos conocimos, verdaderos santos, verdaderos mártires cristianos!... Y tantos y tantos hechos monstruosos que contradicen, lamentablemente, las palabras de mi abuelita, la moral religiosa y la ética natural.

Fueron duros los años de lucha, en el destierro, por la supervivencia de la familia. Un amigo vasco, gran humorista nos solía decir: “¡Jopé! ¿De qué os quejáis? ¡Exiliados en París!...¡Os podía haber tocado la Patagonia o Perpignan!... ¡Debéis de estar agradecidos a Franco!”.

Y es verdad que debemos de agradecerles al destino el haber vivido 14 años en París. Pero luego Dios quiso para nosotros otro programa de nombre sonoro y gran colorido y que nunca antes habíamos oído: ¡Maracaibo! En este caluroso hogar donde hemos pasado días felices de unión familiar, ro-

deados de amigos, trabajando con fe, forjando futuro, grandes alegrías y dolores han sellado nuestra convicción de que la patria real es donde se vive, se lucha, se ama y se muere uno. Trece nietos ¡-y los que vengan!- son el testimonio de mi devoción y entrega a este Nuevo-Mundo.

El período de París fue un tiempo de reflexión, de dudas, de prueba; con fe vacilante, comparando conductas diversas y valores opuestos. Entre los principios que nos enseñaron las Hijas de la Cruz y los ejemplos que nos daba el mundo ¡qué grandes contradicciones!...

Pero tuvimos la suerte de ser vecinos y amigos de un gran sacerdote, exiliado vasco, quien unía a una conducta intachable una inteligencia superior y una fe inquebrantable. El nos introdujo en las enseñanzas de Teilhard de Chardin. No es que me crea capacitada para entender todo el alcance de la filosofía científico-religiosa del eminente sabio jesuita, pero en los duros momentos de duda tomo mi libro de cabecera -sus obras- y abro al azar cualquier capítulo... y siento que este lenguaje, este verbo me penetra el alma y hace que guarde fidelidad a la fe de mis padres, a mis creencias de adolescente, integrándolas a un futuro presente.

Teilhard nos recuerda principios básicos eternos para desarrollar una línea de conducta con futuro: ¡crear siempre valores éticos en base al amor, valor supremo! Teilhard nos ayuda a comprender la síntesis global de la razón del ser -Dios- a través de la unión de los opuestos, empezando por uno mismo, la pareja, la familia, el clan, los vecinos... y así, de los círculos inmediatos a los más dilatados.

Teilhard nos recuerda que todo lo que divide es de esencia negativa, desintegrante, y que todo lo que une es de Dios. Toda evolución es superación y está basada en la unión voluntaria e integración, de elementos diversos.

“La socialización no es, en modo alguno, un fenómeno superficial y puramente sociológico. Conciérne al destino esencial de la humanidad, por comparación con la cual las guerras y las transformaciones culturales son cosas secundarias. La socialización aparece como una prolongación natural de la evolución biológica; lejos de disminuir al individuo lo enriquece y libera. Contribuye a la afirmación y florecimiento de la persona. Más esencialmente es la manifestación de la unión en el amor, no ya solamente a escala de la pareja o de la familia, sino de la humanidad y del universo todo”. Cada día esta verdad se nos hace más palpable en todo espíritu honesto y objetivo que reconoce el valor propio de la evidencia; a pesar de ciertas nostalgias

fundamentalistas y folklóricas puestas sobre el camino del desarrollo para que nada se pierda y, por contraste, sirvan para dar más brillo a la Parusía.

Así, ante toda crisis moral lo importante e inmediato es mantener la fe en los hombres que no disocian la vida pública de la privada, los fines de los medios empleados, las ideas de los hechos, la fe de la razón; y que cuando dan su palabra dan algo real, verdadero y de fiar, ¡hombres de verdad!.

... Y apoyar toda idea y movimiento que tratan de mejorar la vida en general, y de la mayoría de nuestra especie en particular, corrigiendo en lo posible las pequeñas minorías egoístas e inconsecuentes que niegan la propia evidencia de la justicia; pero sin jamás recurrir a la pena de muerte ¡Jamás!.

Panorama, 27/8/89

“MAITE”

Atropellada por un trolebús en Bilbao, cuando tenía ocho años, hace un año –y después de ocho operaciones– le amputaron la pierna desde medio muslo.

Maite, en la más antigua lengua de la tierra –el vasco– quiere decir Amor.

Lourdes Armas de Antillano me solía confesar, con su voz de inolvidable ternura: “No soy muy amiga de fiestas y reuniones sociales. Disfruto más dibujando mis muñequitos, oyendo una buena música, con un libro, o cuidando de mis flores... Pero sí me entero que Maite asiste a un salón, yo también asisto.

Después de estar un rato con ella, conversando de cosas sencillas y corrientes, me siento como más animada, más motivada, en paz. No sé qué rara cualidad misteriosa posee ella, pero cada vez que me sumerge la tristeza, o me acecha una gran depresión, voy a visitarla... y vuelvo a mis luchas diarias llena de optimismo y animosa vitalidad”.

Si pudiésemos observar, con clarividencia y paciencia, desde las puras alturas de la Noósfera, a nuestro pequeño planeta Tierra, ésta se nos aparecería, primero que todo, azul del abundante oxígeno que la rodea y envuelve; después verde de la vegetación que la cubre con mágica clorofila; pero sobre todo, se nos aparece luminosa, brillante, candente, y siempre más y más radiante como resultado del fenómeno del pensamiento que se intensifica en su superficie con los medios de comunicación... Pero también podríamos percibir, conjuntamente, como unas sombras, fluidos y emanaciones de un sufrimiento permanente y tenaz que crece, en cantidad y calidad, al ritmo que monta la conciencia reflexiva de la creación.

¡A cada instante el dolor total, global de la Tierra!

¡Cibeles-Réa-Amaterazu!

A la suma de todas las alegrías se mezcla la suma de todas las penas, en el corazón del justo... y ¿quién más para afirmar, con capacidad, de qué lado se fija el equilibrio, inclinándose la balanza de la Justicia? Si miramos bien a nuestro alrededor vemos claramente que ciertas sombras se acentúan, oscureciéndose el panorama, pero al mismo tiempo, y por ellas, se perfila y crece,

en intensidad, su luz intelectual.

El pensar que la voluntad divina nos hace sufrir para superarnos, nos subleva y rebela; y cuando son inocentes las víctimas propiciatorias del Altísimo, nos indignamos hasta las náuseas...

Pero cuando logramos conocer a seres de capacidad heróica para la lucha vital –seres que con una sonrisa y palabras de consuelo se enfrentan al mismo infierno terrible del dolor físico propio, reanimando a los demás– sentimos y sabemos, que en estos seres privilegiados se está forjando, creciendo y desarrollando una nueva sensibilidad, de corazón reflexivo, a dolores y alegrías ajenas, nutriéndose la energía Amor en ayudar... y en esta ayuda sabemos que está Dios.

¡Ayudar! Lo más hermoso del comportamiento humano ¡...reforzándose así, y simplificándose, la muy ortodoxa y teológica idea de que la realidad está en el seno de la omnipresencia divina. Lo real, en el seno de Abraham!

“Un aumento de espíritu nace de un defecto de la materia”, dice Teilhard de Chardin con todo acierto.

Y éste es el milagro constantemente renovado, y desde hace 2.000 años concientizado, de una cristificación posible del sufrimiento humano. Dios Humanizado.

En el dolor sufrido –sin buscarlo– con una sonrisa, la metamorfosis silenciosa de las peores sombras del mundo, en llamas de amor, en lo más profundo del ser del alma.

Si realmente llegamos a ser, un día, todos y cada uno de nosotros, los elementos acordes de una gran unidad vital, cordial, imperecedera, de un porvenir ya gestado, los elegidos, que tienen misión de iluminar las sombras del dolor propio ajeno con luz de gracia fortificante, desde el presente gozan ya del Amor “increscendo”... eternamente y al cubo.

Maite significa, en la antigua lengua vasca, Amor.

Panorama, 23/9/89

“LA PASIONARIA”

¿Quién era la Pasionaria? me pregunta un alumno interesado. No era –le digo– es! porque viva está, en Madrid, con un siglo auestas.

Recuerdo que vi por primera vez a la Pasionaria en la cárcel Larrínaga de Bilbao, el año de 1932. Ambas estábamos presas. Yo por propagandista del E.A.B., organización femenina del Partido Nacionalista Vasco. (Junto con Haydée de Aguirre, de oratoria fogosa, fuimos condenadas a multas y a prisión de 15 días por “emitir opiniones atentatorias contra la sacrosanta integridad de la unidad indivisible del territorio español”).

Dolores de Ibarruri, más específicamente Pasionaria, por inducir y dirigir a los obreros mineros de Asturias a una huelga general. Dicen que llevaba dinamita de argumento...

Ella estaba con las presas comunes. Nosotras, las políticas, teníamos celdas preferenciales. Mimadas por la prensa, con nuestros nombres clamados en manifestaciones públicas de independencia, con la celda llena de ramos de flores y de chokolatinas, nos sentíamos heroínas históricas. Teníamos 19 años.

A Dolores la veíamos por la ventanita, en el patio, paseando con las otras reclusas...que la rodean y oyen con devoción mientras ella les habla de justicia y les enseña solidaridad. Es alta, delgada, con un perfil clásico de mujer vasca, de “etxeoandre”. Lleva un sencillo vestido negro, de cuello alto y mangas largas, de mujer de pueblo sufrido y paciente. Destaca la fuerza increíble de su mirada, penetrante, segura, señorial; y el moño tradicional, adusto, que recoge su pelo –entonces negro, hoy día muy blanco– en la nuca, enroscándolo.

Para nosotras, las preferenciales, ella era la personificación del Demonio. Ahora pienso ¿Qué seríamos nosotras para ella?... Historias horripilantes se contaban sobre su vida. Se decía que había matado curas –uno de ellos a mordiscos– saqueado iglesias, profanado sagrarios, masticado hostias consagradas... ¡Era comunista y todo!

Más tarde, durante la Gran Guerra, me crucé con ella en los salones de la Delegación Vasca de París. La miré con cierta curiosidad, como a bestia apocalíptica, tanto era el horror que nos seguía inspirando su leyenda.

Han pasado muchos años, muchos tiempos. Hoy la información es más abierta y certera. Hoy soy bisabuela; y ella, la Pasionaria, consagrada ya por la historia como egerie de la Internacional y agente fecundo de la justicia social, debe de andar cerca de los 100 años. Hoy siento la necesidad de rendirle este homenaje a la mujer vasca cosmopolita, a la señora extraordinaria, que, perdiendo su fe, lamentablemente, en el alto clero, sabe guardarla e incrementarla en el pueblo soberano y en su derecho a justicia sana.

Para entender a cabalidad el temple de esta mujer es necesario conocer el ambiente donde se desarrolla su niñez y adolescencia. Esto es, en las Encartaciones, barrio obrero del Gran Bilbao. Sector industrial del complejo del hierro. Altos hornos. Humos y vapores permanentes y ferruginosos. Un estado imperialista español, tras derrogar los Fueros vascos, ocupa las minas —de tenor en Fe más alto del mundo— y, no gozando de suficiente ingenio, las entrega a consorcios industriales anglo-germanos. Estos, con avidez, arrasando caseríos centenarios, campos y bosques y vergeles, empiezan a morder la tierra, abriendo canteras a carne viva, dañando el aire, dañando los ríos, transformando cauces y caudales... El Nervión parece una cloaca. El hierro lo impregna todo, hasta el aliento, en Las Encartaciones.

Algunos socios autóctonos cooperan pronto en estas fraguas de Vulcano subdesarrolladas. Se aporta mano de obra barata desde los más míseros pueblos extremeños. Brotan, como hongos insalubres, tristes barriadas obreras donde las familias de los trabajadores subalternos viven hacinadas.

En este ambiente deprimente nace la Dolores, en 1895. Desde niña manifiesta lucidez e inteligencia especial. Hija de obreros humildes, vive de chiquita la tragedia del abuelo aplastado por un bloque del mineral. “La vida de mi madre se reducía a trabajar, parir y llorar... Temprano teníamos que ayudarle al padre a recoger “chirlas” arrastradas por las lluvias de los terraplenes de la fábrica, hurgando con las manos heladas, y los pies mojados... Y así todos los días...”

Más tarde se casa, con un obrero barrenador. Tienen varios hijos. La miseria sigue rondando...

Pero un día se despierta en ella el espíritu vital y decide dedicarse toda, de lleno, en defensa de los trabajadores pobres; decide entregarse, inmolarse por la Justicia, para salvar a esta pobre humanidad de desesperados que ya ni claman al cielo. Será la voz de los humildes, de los pobres, de los desheredados, la abanderada de la calle. Sin gran cultura oficial, pero con intuición de pueblo viejo y corazón enorme, ardiente, idea programas y estrategias; fija el grito de rebeldía contra toda miseria impuesta de arriba, contra toda injusti-

cia de Estado... Y se entrega a su misión, inflamada de pasión, como pasionaria sangrante de un Cristo reciclado... Y con valor colosal –¡para una mujer y para la época!– se inscribe en aquel partido comunista español tan mal famoso que, sin ser mesiánico-levítico, predica y practica una mejoría sensible para los humildes. Dolores entrega en la acción una energía increíble, indomable, pero guardando fidelidad y disciplina al espíritu que la alienta, y situándose siempre en primera fila del combate.

Pasionaria es, desde hace más de medio siglo, una leyenda viva, un mito encarnado. Su vida, austera, digna, íntegra, de mujer, esposa y madre, los hijos que le son arrebatados sucesivamente por la muerte, como si la propia naturaleza providencial la designara para ser madre de todos los marginados, la consagran... ¡Madre dolorosa! ¡Madre del que sufre!... Durante años ¡Cuánto se ha hablado de ella!, ¡Cuánto se la ha calumniado!... Y sin embargo, ahí está la mujer, la señora, la gran señora defensora de la verdad del justo, reconocida por la historia como por la propia Corona Real. Señora de los desamparados, de los niños hambrientos que trabajan y sudan escarbando, con manos heladas, la tierra roja... y mueren antes de tiempo.

Sus discursos, sus arengas, sus gritos desgarradores como un “Guernica”, llenos de pasión humana, hacen que se estremezcan tanto los hambrientos como los hartos. Sus frases, ya históricas, lanzadas, en momentos críticos, a la faz del mundo, sacuden fibras profundas de las entrañas del ser. “¡Más vale morir de pie que vivir de rodillas!”. Y, a los fascistas sinietros. “¡No pasarán!” tan bien confirmado por el presente futuro...

Y aquellas palabras de saludo a las Brigadas Internacionales por su lucha en defensa de la República; palabras que fueron cableografiadas a los cuatro vientos, y que las democracias vecinas captaron como proféticas advertencias cuando ya las cubre el Nazismo... Palabras que hicieron llorar de fe a más de uno de aquellos curtidos milicianos y obreros, hombres venidos de todos los mundos, y entre los que se encontraba el recordado Profesor, de Maracaibo, Víctor Saska, entre un Hemingway Ernesto y un Malraux, por ejemplo, defendiendo la Ley.

Dolores no deseaba ser un mito, y lo es, sin proponérselo. “Prefiero que me recuerden como una sencilla mujer vasca del pueblo, con fundamento, que cose y barre la casa, y sabe cocinar una tortilla, una “purrusalda”, unos chipirones en su tinta”...

Simplemente una mujer vasca, pero que siente todo el dolor del mundo, y lo siente como injusticia, y da su vida luchando por una justicia justa, con sentido profético de intensidad universal.

Dolores de Ibaruri, mujer, esposa, madre, dolorosa pasionaria, es cristiana primordial y sabe que no basta con cantar ¡Jesús! ¡Jesús!... Hay que cumplir con la voluntad del Padre que nos quiere a todos bien, gozando de Justicia.

PANORAMA, 20/10/89

“ESTRELLA NAUTICA”

Cómodamente sentada frente al televisor, saboreando un programa de actualidad, siento surgir en mí una gran emoción. El ilustre padre Ocando Yamarte se nos presenta, esta vez, dialogando cordialmente con una figura alegre, fresca, llena de vida: Mirentxu de Elorriaga, eminente ingeniero y figura de pro del movimiento hacia un urbanismo más humano. Al verla y oírla, de lo más profundo del alma me vienen brotando recuerdos e impresiones de infancia.

Hija única, muy protegida por mis padres, siendo estudiante, solía esperar con ansia los días de vacaciones que disfrutaba en el pueblo costero de Algorta, donde me reunía, sola, con mi amiga íntima, Mirentxu Lopategi, y aquella extraordinaria familia numerosa de los Elorriaga, sus tíos.

En cuadrilla solíamos pasar las mañanas en la playa, supervisados nuestros juegos infantiles por una imponente niñera muy almidonada, y la mirada entoldada del “tío Rufino”, el Capitán Elorriaga, sentado en silla de lona, con los pies en cruz. Con él aprendimos a nadar y a pescar caracolutos bajo las rocas. Por las noches, nos amontonaban a todos los chiquillos en espaciosa habitación y jugábamos a lanzarnos almohadas y almohadones hasta quedarnos dormidos.

Recuerdo sobre todo la hora del almuerzo. Hora sagrada en aquel case-rón. El tío Rufino presidía la gran mesa, iniciando siempre la comida familiar con una solemne y hermosa bendición en vasco. Era un hombre grande, imponente, con esa mirada muy limpia y profunda de quien ha recorrido los mares del mundo. Tenía una dulzura increíble y una santa paciencia para contarnos, a los niños, algunas de sus aventuras... Y siempre, siempre terminaba el relato aseverando con voz irrefutable que: “hay muchos lugares muy bellos en el mundo; pero ninguno tan bonito como Algorta”, y esto nos hacía sentir como si estuviéramos sentados en el centro del universo.

Este personaje inolvidable guardó siempre fidelidad a sus principios de hombre, vasco y cristiano, llegando por ello a sufrir destierro. En estas circunstancias, su hijo Joseba se instala en Maracaibo... y su nieta Mirentxu –nombre de virgen y cara de ángel– se nos aparece hoy en pantalla.

Joseba de Elorriaga se casa en Maracaibo con una mujer de pura estirpe zuliana. Esta mujer sabe comprender y ayudar a la conservación de los valo-

res esenciales del alma vasca, llegando al punto de aprender el Euzkera para hablarlo con sus hijos, manteniendo la tradición de bendecir la mesa, como lo hacían los abuelos de Algorta.

...Al observar, durante este reportaje, las figuras y personalidades del reverendo Ocando y de la gentil Mirentxu de Elorriaga, bellos ejemplares de apellidos vascos, me viene a la mente algunas consideraciones sobre lo genuino del gentilicio y genes del genio en general.

En el presente actual somos testigos de transformaciones tan drásticas que no parece que las calibran en su real dimensión vital los que debieran. La conjunción de ambos mundos seguidos por el tercero, el veloz resurgimiento del Japón y de China, la Hispanidad-Bolivariana penetrando en el Mercado Común Europeo, junto con la conciencia ecológica global... son síntomas claros, evidencias, de una posible redención humana. A pesar de la crisis, de los malos espíritus, de guerras convencionales y desastres ecológicos, el planeta Tierra puede aún salvarse y salvarse la especie humana, siempre que ésta converja, con la urgencia debida, hacia un gobierno mundial de efectividad real, y de moral confirmada por la ciencia de las religiones-comparadas. Este se entiende, a nivel místico trascendental, por el mensaje de Fátima cristalizado en la masa.

Así, resulta de suma importancia que cada quien –cada ser humano– desarrolle su conciencia evolutiva partiendo de la fuente original, de las raíces propias, para recuperar la savia nutritiva de la personalidad auténtica del ser que es idéntico a cada uno; pues hay que conocer el pasado para bien programar el futuro.

Por esto me gusta recordarles a mis nietos y amigos que somos vascos, de un pueblo singular, poseedor de la lengua más antigua del planeta, llena de sonoridades y conceptos divinos... Recordarles que el País Vasco, Euzkadi, es tierra de discretas dimensiones, pedacito del planeta situado en los Pirineos Atlánticos, pero cuna y crisol de una antiquísima cultura basada en el conocimiento profundo de la ley.

Los Fueros Vascos nacen bajo la sombra del árbol sagrado de Gernika, en Bizkaia, de un círculo de 24 venerables ancianos colegiados. De estos mismos Fueros se inspira un barón de Montesquieu, Charles Louis de Secondat, para forjar su obra inmortal “l’Esprit des lois”, que habrá que dar origen al Código Napoleónico, y de ahí, a toda la legislación moderna occidental. Todos los problemas sociales jurídicos esenciales tienen solución en el Fuero Vasco por la redención dentro del estudio de las cofradías, merindades y cooperativas. Esto es cristianismo puro.

También me gusta recordarles a mis nietos y amigos que el Vasco es el único pueblo de Europa donde no penetró jamás ni la esclavitud ni el servilismo medieval. En nuestro espíritu predominan los valores de libertad y solidaridad, siendo estos dos rasgos los que más destacan al vasco.

Así pues, estos antecedentes genealógicos habrán de ser estudiados por los poseedores de apellidos vascos, no para ensoberbecerse uno de sí mismo, sino para conocerse uno mejor y conocerse las posibilidades, o programas de la proyección personal; sabiendo, por ejemplo, que la voluntad, la tenacidad, el respeto a la palabra dada, son características –virtudes, si se quiere– que hemos heredado de aquellos nuestros antepasados “salvajes”, pastores, agricultores, pescadores, marinos, que lanzan a los cuatro vientos el grito supremo del alma humana, el “irrintzi”, haciendo eco las montañas a este mensaje de solidaridad vital universal.

Es nuestro deber conservar las características positivas propias de cada raza, de cada gens, con fidelidad científica, para lograr una integración planetaria equilibrada y de buena armonía, donde quepan todos los pueblos, tribus y naciones, sin que sobre ni falte nadie. Esta fusión de la especie humana es base de la Parusía.

Mírentxu de Elorriaga, figura de ángel en pantalla, nos recuerda la estrella náutica... la que ayuda a mantener el rumbo.

Panorama, 23/12/89

“TODAVIA VIVE”

Caminando hacia Nuestra Señora de Fátima veo venir a mí, toda sonriente y con los brazos extendidos, una simpática joven:

¡Profesora Mandaluniz! ¡Qué alegría tan grande en verla!... ¡¿Todavía vive?!...

Al oír su voz recuerdo la imagen de una antigua alumna...

Otra vez, celebrando un acto patriótico en San Juan de Luz, ante la tumba del primer presidente del Gobierno Vasco, entre gentes venidas de todo Euzkadi, y de América, de pronto nos damos de frente con un viejo amigo, luchador ferviente de los tiempos de la República. Hacia 53 años que no nos habíamos visto, pero nos reconocimos en seguida. El, exiliado y bien asentado en México; yo en Venezuela. Estaba tan emocionado que no acertaba más que a repetir:

Pero ¡Todavía vives, Polixene!... ¡Todavía vives!...

Un pariente cercano, muy querido, me visita de vez en cuando. La última vez, en medio de una emotiva conversación familiar, me dice de repente.

... Que razón tenía el tío Claudio cuando nos aconsejaba de no andar con viejos... de buscar siempre la compañía de los jóvenes... ¡Los viejos envejecen! decía...

“¡No andar con viejos!”. Frases como ésta quedan grabadas en la mente al rojo vivo y, en los momentos más inesperados, aparecen y repercuten creando estados emocionales tristes y dolorosos. Indudablemente, ni el joven ni la persona madura pueden captar plenamente la mentalidad de un anciano; ¡Pero este sí que puede penetrar y comprender los diferentes estados diversos por los que transitan los que le siguen!

Entre los múltiples procesos socio-culturales que estamos atravesando en nuestros días hay uno que afecta en forma dramática al anciano.

Todo está planificado, organizado y programado para acallar, para ocultar, para disimular la vejez. Todo presente quiere futuro... pero pocos se aprecian del pasado. Se pretende agarrar el mañana olvidándose del ayer.

“¡Se desprecia la vejez!” –decía, en un reciente programa de televisión, la Doctora Aniyar de Castro– “No damos a los mayores la debida consideración. Debemos de ser, o parecer ser jóvenes si queremos que se nos tome en cuenta...”

Yo no creo que la juventud sea, en sí, un valor absoluto. Es como caminar hacia un punto. Lo absoluto, en todo caso, es el punto.

Así, merece gran simpatía la digna matrona que –teniendo medios abundantes– permanece fiel a su discreto vestido negro, cuello de encajes y moño modesto de siempre... *así como merece ternura la abuelita vestida con rosados volantes y lacitos y ricitos de quinceañera, y que escribe novelitas de amor o poemas a lo Gustavo Adolfo... Ternura, pero nunca admiración!*

Ojeando una de estas revistas de actualidad social hispánica –que tanto criticamos, pero que todos saboreamos en cuanto podemos, pues reflejan, con cierta precisión, caras y estados de ánimo de altas esferas mundanas y faranduleras– a menudo encuentro que damas y caballeros, que por sus páginas se exhiben, carecen generalmente de autenticidad, de consistencia, de identidad real; a pesar de los asesores de imagen, consejeros, “liftings”, injertos capilares, operaciones faciales, subidas de pecho, y toda la variedad de medios sofisticados que permite un sólido poder económico. Son, frecuentemente, fantasías grotescas, caricaturas inconsistentes, fachadas, fantasmas... Claro el “lifting” es exterior; pero la mirada, que es alma del individuo, la mirada dice siempre la verdad interior, y anterior, como real documento de identidad integral.

La mirada nos habla del presente y del pasado, de otras épocas, con reflejos de momentos guardados inscritos, celosa y meticulosamente, en el gran libro de la memoria genética, que es libro de vida... La mirada nos habla de pasados de amor, de pasiones, de entusiasmos, de maternidades excelsas, de alegrías profundas, de amistades sinceras, de dolores y angustias, de pánicos mortales, de lágrimas amargas, de traiciones, de soledades, de abandonos... y de noches de delicias, y de noches de insomnios, y de noches de locura... ¡Hasta de lo inefable habla la mirada!... Y la sonrisa que la acompaña será la mueca helada de una proyección hacia la nada, reflejándola ya... o la sonrisa plena y verdadera de quien con fe, esperanza o amor procura embellecer la vida en una ofrenda de animada luz del espíritu.

Recuerdo a un matrimonio amigo, de nuestra época de París. Con buena posición social y sin hijos, la esposa vivía obsesionada por las arrugas, pues su esposo, médico de fama, trataba mucho con bellas damas y gustaba de asirlas. Ella, tras mucho dudar y discutir, se decide un día a hacerse operar las arrugas... Y se nos aparece una noche toda digna y solemne con su nueva cara de pergamino planchado. El, con humor, solía bromear comentando:

“Margarita ya no se ríe como antes, con la A... Ahora tiene que reírse con al U, o con la O... ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!... ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh!...”

Y con un gesto cómico, poniendo la boca como un embudo, nos hacía reír a todos a carcajada limpia, mientras ella se mordía el labio inferior, impávida. Al de poco tiempo se divorciaron, después de llevar una larga vida matrimonial. Volvió a casarse con una mujer que era algo mayor que él, y con arrugas, pero simpática, y que se reía con toda su alma, sin tapujos ni camuflajes.

Indudablemente que lo más importante es la salud. La espiritual y la física. Sabemos que todo abuso es condenable. Hay una buena medida para el uso de artificios y demás trucos de rejuvenecimiento, y esta medida es el propio buen gusto, el gusto bueno... Entre una falsa y vana juventud artificial, y una digna vejez de auténtica plenitud, ¡qué duda cabe en dónde está el buen gusto!.

Aunque poseyera medios en abundancia nunca permitiría que abnegasen los surcos de mis arrugas... sería como borrar, negar, renegar de mí mismo y de mi larga trayectoria.

En verdad, me enternecen las adolescentes de 60 años y más; pero no las quiero como ejemplo. Quiero seres auténticos, verdaderos, confirmados, con canas o sin pelo, con arrugas o sin dientes, con artrosis, con la piel desgastada por el largo recorrido vital... pero seres que en una mirada, como en balcón del alma, saben presentar la verdad con la sonrisa humilde y auténtica de quien todo lo comprende y todo lo perdona...

Seres que saben influir en su entorno sembrando en la juventud la idea sagrada del honor, del honrar a los mayores, pues esta idea es base de toda cultura y civilización, y de todo programa con futuro.

Sí, respetar, apreciar y valorar el pasado es para el presente la mejor forma de abarcar el futuro, pues ya es hora de darnos cuenta y tomar conciencia de una vez de a lo que vamos y hacia dónde vamos... y, dejándonos de miedos y espantos, mirar el futuro absoluto como un pasado de frente, cristalizado y al cubo... porque así como fue todo lo que fue, así será... y nada hay nuevo bajo el sol.

¡Honra Padre y Madre!... que en honrándoles te honras a ti mismo, a tus raíces y fuente, a tu origen y casta, a tus cromosomas, a tu futuro... Y cuando veas un anciano, un viejo, una persona mayor, si en vez de un insustancial "¿Todavía vive?" le sueltas un "¡Le recuerdo con cariño!" verás la felicidad sonreírte en el crepúsculo de la vida ésta.

Panorama, 29/12/89

“LO QUE FALTABA”

Leo siempre con agrado los artículos que escribe Mahfud Massis. Tienen gracia combinada con altura, cosa difícil de encontrarse. Pero lo que recién escribe sobre intenciones me parece de angustiada actualidad.

Toda persona consciente sabe el peligro que corre la juventud mundial bajo la influencia nefasta, constante, fatal de ciertos programas que exaltan exacerbadamente la violencia y la destrucción. En esas escuelas también aprenden los malandros las más sofisticadas artes y maneras de abrir una caja fuerte, descerrajar puertas, violentar candados, etc. La influencia perversa, diabólica, de tales enseñanzas se nos manifiesta en la descomposición moral del hombre contemporáneo.

Y ahora, para colmo, lo que faltaba ¡Un espíritu de sano gracejo y aciertos nos sale, con sarcasmos no desprovistos de gracia, en un artículo lleno de culebras, ofidios, víboras y serpientes —cual caja de Pandora— abriendo nuevos cauces a la imaginación devastadora del morbo“

Muchos años de docencia acaban por enseñarle a uno la trascendencia de ciertas palabras, consejos, actitudes... Cuando departimos clase, cuando emitimos opinión autorizada, estamos lanzando al aire semillas —buenas o malas— que darán fruto en abundancia. Si supiéramos evaluar las riquezas espirituales que fomentamos con una palabra justa de aliento, con un oír con paciencia una queja o un clamor de injusticia, quedaríamos maravillados del poder que Dios ha puesto en nosotros!.

En estos días de inquietud, sigo con cierto asombro el desarrollo intelectual de algunos de nuestros escritores de opinión. Así, por ejemplo, un docto erudito y declarado católico, apostólico y romano, propaga la idea —inconveniente para unos y otros— de eliminar el hampa común a como dé lugar, y cita para ello la ley del Talión, anterior a Moisés, “Ojo por ojo, diente por diente”... ¿Dónde quedan pues los 2.000 años de civilización cristiana?

Otro intelectual, conocedor profundo de las encíclicas, arremete con brío contra el comunismo del oso y del halcón, cosa lógica y natural en un antimaterialista; pero también arremete en contra del socialismo de la rosa y de la paloma, poniendo ambas doctrinas en el mismo paquete ideológico. No podemos ignorar que el comunismo, dictadura del proletariado, no tiene futuro alguno, una vez establecidas las bases de una sana justicia social. Esto

ocurre con la ayuda del socialismo liberal que vemos reinar, hoy en día, por todos los países y naciones modelos. Tampoco podemos ignorar que esta tendencia política vigente es anunciada desde hace medio siglo por la más alta autoridad intelectual –religiosa – filosófica – científica – moderna en su análisis sobre el desarrollo de la evolución biológica – social. Teilhard de Chardin S.J., espíritu de logista cartesiano, de coherencia suprema, es defensor acérrimo de este socialismo liberal, viéndose en ello como la última etapa política de la evolución, de la ascensión, del género humano, desde el planeta Tierra, en preludio hacia la Parusía.

Y para completar el cuadro escatológico de estos tiempos últimos se nos presentan acontecimientos de actualidad tergiversándose abiertamente y de tal forma la verdad, la justicia, la evidencia, que más pareciera estar el mundo a punto de desquiciarse por lo alto que en su sano juicio.

Que los materialistas y ateos empleen métodos de gobierno sin legalizar con el fin de justificar medios que el fin no justifica, esto es, al fin y al cabo, justificable desde ese punto de vista; pero que en nombre de la Cristiandad de Aquel que da su vida por la humanidad, en nombre de esta doctrina sana de amor y justicia se trate de hacer creer a la masa que lo oscuro es claro, lo injusto justo y la traición entrega propia voluntaria, esto es blasfemia contra el espíritu y anatema grande, inoculándose así, en la conciencia de las multitudes, valores distorsionados, por la soberbia y la impaciencia, en forma bestial.

El padre Juan Sebastián Laboa, vasco de la compañía de Jesús, ha luchado hasta el final, resistiéndose contra los fariseos, protegiendo al prófugo, para que se realice el espíritu de la Iglesia Católica en su misión redentora que es de proteger al hombre, por más criminal que sea; siguiendo en esto la antigua tradición de dar asilo y asistencia al perseguido, al acorralado, una vez que se pone uno a salvo acogiéndose al altar.

Con esta ocasión me recreo imaginando la cena de la San Sylvestre en la nunciatura de Panamá. El nuncio de Su Santidad presidiendo a un bandolero prófugo y a tres de sus secuaces, más cuatro chicos y una chica de E.T.A, y alguien más... Cenarían pescado y pavo, turrón y uvas seguramente, y siendo de mayoría los vascos, de sobremesa se entonaría alguna “habanera”, algún “zortziko”, “Boga Boga Mariñela ¡Eup!”... Y ¿quién sabe si con estas uvas de la solidaridad en nunciatura apostólica no se ha logrado más para la salvación de una conciencia distorsionada que con todo ese arsenal de justicia humana arbitraria? ¿Se puede hacer un juicio justo al malandro partiendo de este operativo “Causa Justa” evidentemente ilegal?... Y esas ame-

nazas de linchamiento por parte de pequeños sectores soliviantados, enardecidos por la propia protección de la fuerza bruta ¿qué quieren decir?, ¿es que no puede el Aguila controlar su propia masa y dar seguridad a los enclaves diplomáticos en su territorio? ¿Qué estado de derecho estamos afirmando así? ¿El derecho a la bestialidad?...

Todo americano cabal, todo hombre, toda mujer, todo ser razonable y con juicio siente en el alma ese escarnio, ese ensañarse contra el derecho internacional y la Ley de las Naciones Unidas... Pero lo más duro de digerir es la entrega del hombre, aunque sea bajo una fuerte presión aletargante subliminal.

En esta oportunidad, el Ex-presidente Herrera, con gran emoción y sinceridad dice las palabras justas que todos deseamos oír: "...Esto nos duele a los que creemos en los principios morales, y creemos que se puede vivir con ellos!..." Entre tanta falsedad oficial, tanta hipocresía farisaica, la voz de este hombre público es como una luz de esperanza.

¡Quiera Dios que los educadores, los gobernantes, los informadores seamos todos conscientes para distinguir la verdad!

Panorama, 21/1/89

“ORDEN Y PROGRESO”

Juancito es bedel de liceo. Pequeño de estatura, viste camisa y pantalón kaki, todo sudado y mugroso. Lleva los pies desnudos calzados con unos enormes y viejos zapatos negros, sin cordones. Su rostro, agradable, mira con humildad cuando se le habla; al tiempo que lanza de costado un negro escupitajo, enseñando unos dientes ennegrecidos por el “chimó”. Algunas elegantes profesoras le consideran repulsivo; pero Juancito tiene la dulzura de los limpios de corazón y de espíritu, y en sus ojos azules la frescura de los niños.

Sentada en un banco, esperando la hora, le miro barrer el patio y encuentro en sus gestos algo de Charlot... De pronto pasa por delante un estudiante tomándose un refresco y comiéndose una empanada. A los pies de Juancito tira el vaso de plástico y el papel grasiento, con gesto altanero.

Me levanto, indignada, tomo al alumno por el hombro y le obligo a agacharse y a recoger sus desechos, apostrofándole:

“¡No seas palurdo! ¿No ves ahí mismo el pipote para la basura?”. Me mira con rabia... pero obedece.

A la mañana siguiente la misma escena, con otro alumno. Esta vez actúo diferente. Tomo suavemente al joven por el brazo y le digo: “Figúrate por un momento que éste que barre, en lugar de ser Juancito, fuera tu padre - o tu hermano- y que un compañero tuyo hiciese lo que tú acabas de hacer. ¿Te gustaría ver a tu padre así humillado?”. El alumno, con expresión de vergüenza y confusión, levanta el papel y lo pone en el pipote. Quizás su padre, humilde obrero, haya sido humillado más de una vez por algún arrogante capataz...

Camino mucho. Me gusta caminar, pasear, aunque tenga una que andar con muchos cuidados, para evitar los huecos sin tapas; driblando por entre algunos hierros retorcidos que surgen de pronto; saltando murillos que algún vecino extrapolado ha levantado sobre la acera... Y ocurre de pronto que esta acera es lisa, limpia reluciente; y la quinta correspondiente hermosa, con grama bien cuidada y bellas plantas ornamentales. Al frente hay un enorme pipote, uno de esos grandes barriles de petróleo, rojo y blanco. Bajo la mirada atenta de la señora de la casa una empleada doméstica lo va llenando con hojas secas, pedazos de ramas, troncos podados, hierba cortada y otros dese-

chos vegetales; encima le añada basura de la casa, toda mezclada, y para completar, después de barrer raspando la grama, recoge con una pala montoncitos de arena y tierra húmeda y colma así el pipote, a ras. Miro a la señora y la veo tan segura y satisfecha de su orden y limpieza que un impulso irresistible me lleva a decirle:

“Señora!. Figúrese usted que de los dos hombres naranjas que vienen guindados tras el camión del IMAU uno de ellos sea su propio hijo. ¡Qué difícil y desagradable tiene que ser hacer rodar este enorme y pesado barril hasta acercarlo al camión y luego, con gran esfuerzo de los dos, tener que voltearlo en la trituradora!... ¡Y así durante horas y horas! ¡A pleno sol! ¡envueltos en olores nauseabundos!. ¿No le parece mejor usar pipotes más manejables... de los medianos, por ejemplo?”

La planturosa dama me mira con gran asombro -debe de pensar que estoy loca de remate- y sin dignarse a contestar se retira presto a sus adentros.

Y yo pienso -sueño- que quizás esta noche, cuando vuelva su hijo del trabajo, o de la universidad, sienta ella un golpecito de gracia y almacene su enorme barril en el fondo del garaje y consiga otro pipote más adecuado, o unas bolsas especiales, o aproveche la compra en el supermercado para hacer pequeñas bolsas de basura, fáciles de manejar.

Y sueño, también, que nuestra LUZ, que sabe dar tan buenos frutos culturales y científicos, bien pudiese iniciar un curso de información para educar a la colectividad sobre el manejo, reciclaje y uso de los desechos, tema tan de actualidad y prioridad en estos tiempos escatológicos.

Así, sería bueno para un progreso cabal reconocer el orden de necesidades, y empezar a poner orden seleccionando en la propia basura de cada hogar, “motivándose”, verbigracia, por decreto municipal el uso de bolsas, o de los pipotes de tamaño medio. Rojo el uno, para cristales, metales y plásticos; negro el otro, para materias orgánicas. Luego, que los camiones del aseo recojan la basura hecha de materias orgánicas; y que las parroquias o asociaciones de vecinos organicen cuadrillas de jóvenes parados, dotándoles de bicicletas con remolques, para que recojan las bolsas rojas reciclables y las lleven hasta una gabarra del muelle de donde salga hacia el complejo industrial señalado para el caso. El precio de una gabarra de cristal, vidrio, o de hojalata -chatarra- o de plásticos debe ser considerable. En Francia este trabajo de reciclaje lo hacen mayormente los estudiantes.

Entre tanto se ponga a funcionar este plan, en lo inmediato, sería recomendable enseñar, motivando, a que los desechos vegetales del jardinear

sean transformados en el propio jardín en abono para las plantas, en humus vital; y también sería bueno organizar en cada patio o jardín, así como ahora tenemos la "barbecue de los week-ends", un lugar para fogatas prudentes donde se puedan quemar hojas secas, pequeñas ramas y hierbas. Lo más higiénico es el fuego, además recrea a niños y poetas. También sirve de sahumero. Con hojas de eucalipto, u otras, veremos desaparecer los mosquitos y demás plagas sin necesidad de fumigaciones costosas.

Dicen los viejos gitanos que el humo de hogares y fogatas es quien da brillo profundo a las miradas, bruñendo al espíritu.

Panorama, 11/2/90

“GENIO Y FIGURA...”

Nos conocemos siendo adolescentes. Militamos juntos en la Juventud Patriótica del Partido Nacionalista Vasco. En Bilbao. Cuando tú estudiabas aún, yo trabajaba ya de “andereño” en la enseñanza del Euzkera.

Adultos sufrimos la terrible guerra civil. Tú como “ertzaina”, guardián de la patria y de sus viejas leyes. Yo en trabajos de retaguardia. Somos derrotados por los aplastantes ejércitos del eje hitleriano y facistas y moros, mercenarios de Franco. A través de aventuras increíbles logramos pasar a Francia, dejando la patria cubierta de cadáveres, familiares y amigos queridos, entrañables, encarcelados, torturados, fusilados... 33, ¡treinta y tres!, sacerdotes católicos vascos torpemente masacrados por esa cruzada siniestra... Un pueblo entero destruido, disperso, por el solo delito de amar... la patria propia antes que la ajena.

Nos encontramos en Caracas. Esto nos parece un paraíso. La colonia vasca es aquí muy numerosa y tú, Salvy, eres uno de los más nombrados y conocidos por tu extraordinaria vida de caballero de buena ventura. Te haces amigo personal del Presidente General Medina Angarita, quien te aprecia y estima, y siendo creador y constructor te dedicas a la construcción, a la creación y a la renovación. No sé si ya entonces empleabas este sistema revolucionario que hoy lleva tu nombre “Salvy”, pero lo que nos llena siempre de ilusión es el carácter vasco que das a tus obras, dibujos y esculturas. Ganas el dinero a montones... Regalas el dinero a montones... Gastas el dinero a montones... Con tus anécdotas faranduleras de Gran Duque del Imperio se habrán de escribir libros un buen día.

Nos volvemos a encontrar en Maracaibo. La colonia vasca se reúne aquí en las terrazas de la cervecería desaparecida “Jardines del Zulia”. En la tertulia se cuentan y comentan increíbles hechos históricos de tu vida, obras y milagros.

... Un caserío vasco, a escala reducida, anda flotando, navegando por mitad del lago de Coquivacoa, causando asombro en lanchas y naves y aviones de vuelo bajo hacia Grano de Oro, que la rondan, intrigados. ¡Nada! Es una de tus creaciones “Salvy” para week-ends de solaz!...

Luego te haces con un lujoso yate de tres puentes y lo conviertes en galeón de las Indias Occidentales, con rumba y ron... Pero eres abordado por

cuadrillas de bucaneros que te desvalijan como salvajes desalmados y tú adelante!... Inventas la plataforma de anime flotante cubierta con fina capa de cemento armado y sobre ella levantas un hábitat elemental, de estilo lar vital. Y sigues construyendo porque eres artista constructor nato, por genes de instinto genial que saben de la morada. Inventas técnicas revolucionarias para utilizar materiales modernos. Realzas ambientes, recreas estancias, plazas, parques y jardines con la fecundia fogosa de tu gentilicio genuino.

Cuando vienes a casa nos hablas siempre de las mil casitas que vas a construir en los suburbios de Maracaibo. Ensambladas en una semana –prefabricadas– y con un costo total de 15.000 bolívares Betancur. Casitas que resultan frescas sin más necesidad que uno o dos ventiladores, pues, se aprovecha al máximo el aire y sus corrientes naturales, como los antiguos constructores de Maracaibo y del Islam... Tu platabanda de anime concretizado es la cobertura ideal para toda vivienda y además permite implantar sobre ella jardines, terrazas, azoteas, vergeles, con el uso de barbacoas y jardineras... ¡Es un pecado ver platabandas vacías, inutilizadas!

... Y nos sigues explicando tus proyectos, iluminando tus ideas con dibujos de gran maestría y claridad y todos te oímos con admiración.

Siendo tan rica la Venezuela de antes de la crisis, ¿por qué no se han fabricado, por miles, las casitas de “Salvy”, facilitándose así la solución del grave problema habitacional que sufre nuestro pueblo?

Más tarde, con Fruto Vivas -nuestro gran Fruto Vivas- uniendo talentos, emprendéis nuevos proyectos y obras. Un día de excursión nos llevas a ver la casa modelo popular ideada por ti. Una bella casa, confortable, de tres habitaciones y cocina, construida a precios imbatibles. Pero lo que más despierta nuestra admiración, y envidia, es la platabanda convertida en terraza con huerto familiar incluido, donde se cosechan tomates, lechugas, vainitas, cebollín, pimientos, cilantro y otras hierbas, por un sistema de barbacoas y jardines colgantes, giratorios, como norias, alimentados por un simple chorrillo de agua bien canalizada.

¿Por qué, siendo tan cómodas, frescas, bonitas y de precios populares, no se extiende más este tipo de construcción por la planicie de Maracaibo?... Y la respuesta viene sola: Porque la realización masiva de este plan de viviendas populares pone en peligro los ingresos de viejas firmas consolidadas, de materiales clásicos tradicionales.

Pero ahora Venezuela es otra. Hay que reducir el interés y la acumulación excesiva de riquezas inútiles, inproductivas, repartiéndolas, dándoles



“También se nos llegó a hacer creer que la Pasionaria, Dolores de Ibarri, era la mismísima y propia personificación de la maldad luciferina en su concepción supina (...) Para nosotras, ella era la personificación del Demonio. Ahora pienso ¿qué seríamos nosotras para ella?... Historias horripilantes se contaban sobre su vida. Se decía que había matado curas –uno de ellos a mordiscos– saqueado iglesias, profanado sagrarios, masticado hostias consagradas... ¡Era comunista y todo! Mas tarde, durante la Gran Guerra, me crucé con ella en los salones de la Delegación Vasca de París. La miré con cierta curiosidad, como a bestia apocalíptica, tanto era el horror que nos seguía inspirando su leyenda”



"Han pasado muchos años, muchos tiempos. Hoy la información es más abierta y certera. Hoy soy bisabuela; y ella, la Pasionaria, consagrada ya por la historia como egerie de la Internacional y agente fecundo de la justicia social, debe de andar cerca de los cien años. Hoy siento la necesidad de rendirle este homenaje a la mujer vasca cosmopolita, a la señora extraordinaria, que perdiendo su fe, lamentablemente, en el alto clero, sabe guardarla e incrementarla en el pueblo soberano y en su derecho a justicia sana. (...) Simplemente una mujer vasca, pero que siente todo el dolor del mundo, y lo siente como injusticia y da su vida luchando por una justicia justa, con sentido profético de intensidad universal".



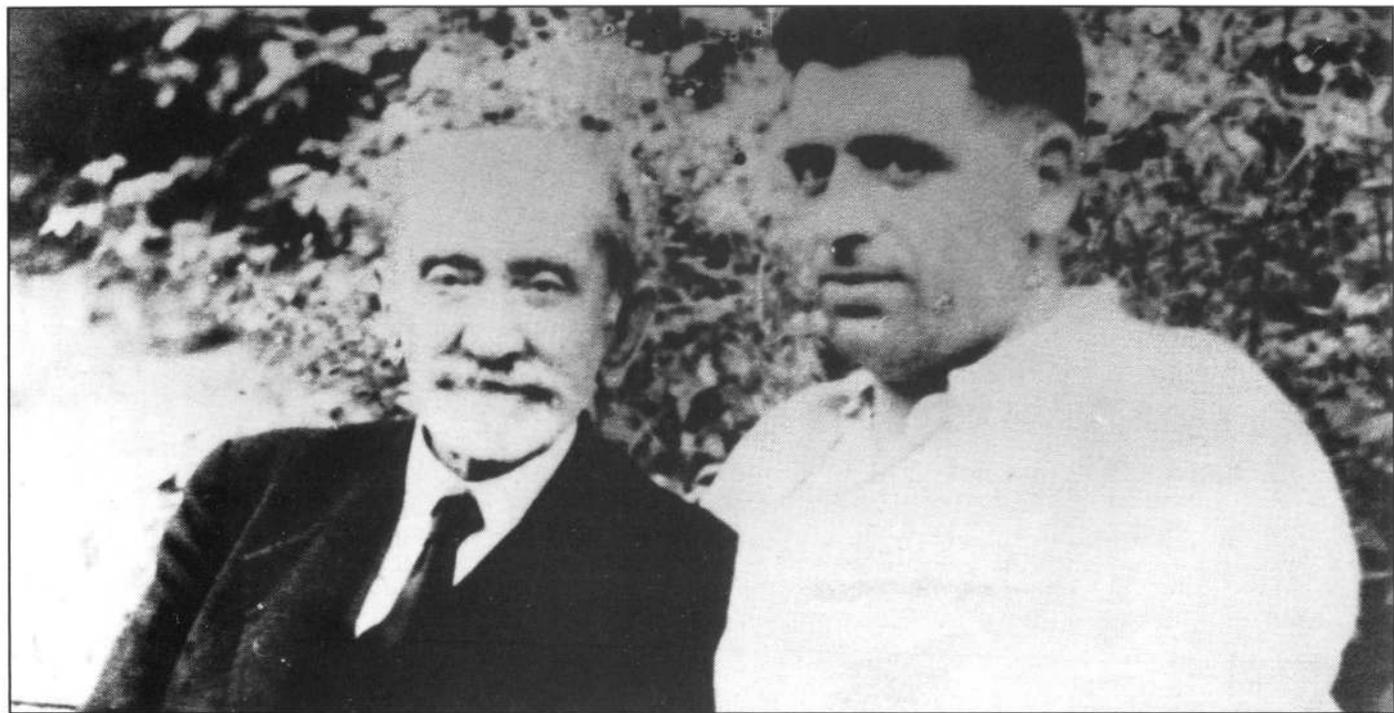
"Y cuando veas un anciano, un viejo, una persona mayor, si en vez de un insustancial "¿Todavía vive?" le sueltas un "¡Le recuerdo con cariño!" verás la felicidad sonreírte en el crepúsculo de la vida ésta".



“El recuerdo de todas estas reuniones, fiestas y cumpleaños, en medio de una sana camaradería compartida, es lo que más alegra el corazón de las horas mustias de la nostalgia crepuscular, que con el tiempo se acentúan más y más... para todos”.



"Saber distinguir la calidad de las cosas por la observación directa y el propio discernimiento, sin dejarnos engañar por las fluctuaciones de precios y modas y cuidar, conservar lo que ya se tiene, es el gran secreto mágico de las pequeñas cosas que hacen a los grandes hombres y grandes a los pueblos y naciones".



“Nunca olvidaré lo que nos contaba el legendario vasco, “gudari” del 37, Lezo de Urreztieta (en la fotografía con Luis Arana Goiri). Fue un hecho de guerra sencillo, pero de gran audacia la retirada de los catorce mineros del Principado de Asturias, ejecutado por Lezo. Catorce hombres duros, crueles, capaces de todo en la acción terrorista de la causa que ellos consideran justa y santa, lograron salvarse juntos por la voluntad de un “gudari”, sólo con su barco y su fe inquebrantable”.



Tal y como señala un representante de la Universidad venezolana del Zulia, en las páginas de estos "Artículos de Amama", "en unas oportunidades el texto se convierte en humano testimonio del proceso interesante de la adaptación de un inmigrante a nuestra realidad venezolana. En otras, la palabra es descarnada. Es el documento de la aberración de la guerra. Del exilio. De las carencias. Del frío. Y de las alegrías y de la gracia y de los favores del fútbol. Pero también de la solidaridad humana que nace de todo proceso de deterioro. En definitiva, este libro de la Señora Mandaluniz, es un ejemplo de vida".



Para Jesús Insausti, "Uzturre", "este nombre tan querido y tan evocador de Polixene nos trae hoy la emoción de la Patria en el canto y la poesía, en el nacionalismo social y en el afán de libertad de aquellos años de nuestra juventud (...) Polixene, sembradora de nacionalismo vasco, es el recuerdo de Juventud Vasca de Bilbao, de Emakume Abertzale Batza, de tantos nombres de patriotas que están grabados a fuego en nuestros corazones..."

crédito a los intereses nacionales. No hay que tener miedo. A todos nos interesa que el bravo pueblo se acomode sin que se agite.

Y tanto tú como Fruto Vivas poseéis un don especial para la transformación de este viejo mundo: vuestra fe en el genio creador del hombre. Queréis desarrollar un nuevo mundo humanizándolo, creando, en el terreno de la vivienda y del medio ambiente, las condiciones necesarias para la emancipación espiritual, ética y política de la gran mayoría nacional. Y sabéis que esto no se logrará jamás mientras las minorías privilegiadas, con patentes de corso, no comprendan su interés real de sacrificar las ansias inmoderadas de ganancias y riquezas ilícitas.

Salvador Suárez Ibarra, podrías ser multimillonario con solamente haber patentado tu invento. Lo has regalado, donado, al Estado de Venezuela, para que sirva libremente a los más necesitados.

En estos días se está reuniendo en Maracaibo el Primer Simposio Iberoamericano sobre Técnicas Constructivas Industriales para la Vivienda de Bajo Costo. Expondrán expertos de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Guatemala, Honduras, México, Perú, Portugal, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela -15- que hablarán sobre tu novedosa y revolucionaria técnica de construcción.

La noticia del éxito internacional de hombres como tú, Salvy, que saben renunciar, con noble gesto, a riquezas excesivas dándole mayor importancia al bien común, de todos, nos llena el alma de esperanza.

Salvy, supongo que sigues fiel a la fe inculcada por tu "Amatxu", quien, recién pasados los noventa y pico de años, se va a casa del Padre, esperándote. Tú eres y serás siempre fiel a la patria natural como a la adoptiva, y en esta fe creemos y comulgamos.

No son los bienes materiales los que facilitan la cristalización de la conciencia de Uno en la dimensión final definitiva. "Hemos salido, al fin del gran laberinto. Hemos superado la angustia. Nos hemos liberado, y todo porque hay un Corazón del Mundo!" dice Teilhard de Chardín.

Así, los miles de niños y desamparados que están logrando una vida más digna por la realización de tu generosidad, acaso sin conocerte ni haber oído jamás hablar de ti, te lo agradecerán con el presente de siempre, porque el amor no es otra cosa que la energía propia de la Cosmogénesis.

Panorama, 4/3/90

“EL VIEJO CALDERO”

Cuando nuestra familia estaba al completo nos reuníamos a menudo con otras familias amigas para organizar excursiones domingueras.

En aquella ocasión, por Semana Santa, nos fuimos todos a la playa universitaria.

Yo soy siempre la encargada de la comida. Escogemos un bonito lugar, un poco apartado del bullicio, y empezamos a bajar del “carro” los macundales y la comida. Primero que todo un buen caldero de bronce —a lo Asterix— con tapadera y todo, y una gran cuchara de madera tallada. Dos tobos y una ponchera de plástico. Tres paquetes de arroz, ajo, perejil, sal, y una lata de aceite de oliva puro... ¡y nada más! ¡Ah, sí, claro! la neverita con hielo, refrescos y cervezas; queso guayanés y una buena cesta de frutas frescas. A decir verdad, siento ciertas miradas de angustia ante tan escaso material.

Inmediatamente organizo los equipos. Los jóvenes deben recoger la leña seca y preparar un buen hogar en el suelo de arena, rodeándolo con tres piedras redondas; cortar la leña con inteligencia, en ramas pequeñas, medianas y más gruesas para hacer un buen fuego, una buena fogata.

Con otro grupo me voy a la orilla de la playa y empezamos a recoger mariscos.

— ¡Ahí donde se retira el agua y vean burbujitas, metan las manos! ¡ahí están!

Y es una gozadera hurgar en la arena mojada, pescando con los dedos. Creyendo que es un juego, otros niños nos ayudan. En menos de media hora conseguimos llenar un tobo grande de “guacucos”. Tras limpiarlos en un chorro de agua dulce los pongo a calentar en un poco de agua, para que se abran. Otro grupo es el encargado de separar las conchas de las pulpas, poner éstas en una ponchera y limpiarlas bien para que no les quede ni un granito de arena.

Ya la hermosa brasa está lista. El bello espectáculo es apreciado y cantado por los poetas del grupo. Unas goajiritas que venden dulces nos miran, sonriendo.

Coloco sobre las brasas el caldero. Le echo el contenido de una lata media de aceite de oliva y le agrego una taza de ajo picado fino y otra de

perejil picadito. ¡Ojo! éste es el momento delicado ¡que no se queme ni se ennegrezca el ajo!

Ahora le añado dos paquetes y medio de arroz bomba y revuelvo bien con el cucharón de madera para que se impregnen hondamente los elementos... y le agrego cuatro jarras de agua... Y a hervir con fuego fuerte de brasas candentes.

Cuando el arroz empieza a ablandarse suavizo el fuego retirando algunos troncos prendidos, dejando las brasas más esparcidas. En este momento le agrego los “guacucos” y le pongo la tapadera al caldero. ¡En 15 minutos estará listo!

Cerca de nosotros acampa un conocido profesor universitario y su numerosa familia. Encienden una de esas parrillas construidas -berbecua- utilizando dos paquetes de carbón vegetal preparado y rociándolo con una abundante dosis de keroseno. Y empieza ese maratón de vituallas abundantes, chuletas, chorizos, morcillas, tocinetas, salchichas, ¡qué se yo!... Y más y más envases plásticos con ensaladas, “diablitos”, emparedados, bocadillos, sandwiches, tortas, pasteles, pastelitos... todo ello expuesto, exhibido, sobre una magnífica mesa plegable. ¡El banquete de Trymalción! Todo es abundante, exhuberante, excelente, excesivo!... Y sin embargo, al ver las miradas de curiosidad que echan hacia nuestra fogata salvaje y primitiva pienso que algo parecen añorar. El olor profundo, natural que expende nuestro caldero es muy apetitoso.

Y nos servimos los platos con abundante arroz a la marinera, doblemente exquisito y apreciado, pues procuro que nadie “pique” nada antes, para comer todos con buen apetito. El placer es tan contagioso que tengo que invitar a nuestros vecinos para que prueben de él. Y prueban mi arroz... en abundancia.

Después de uno o dos platos de este arroz marinero, alimento completo y muy sano, rociado con una o varias cervecitas bien frías, una rebanada de queso y fruta –un cambur, un mango o una trancha de piña–, nos tumbamos en los chinchorros o sobre las toallas, a la sombra de las palmeras, a disfrutar de una siesta-tertulia en la dulce compañía de unos buenos amigos ¿Qué más se puede pedir?

Están lejanos los días del domingo familiar en la playa. Dos seres queridos se han ido. Las aguas están contaminadas, y nuestras manos cansadas. No sé si quedan “guacucos” en la playa; pero sí sé que el aceite de oliva que entonces pagáramos a siete cincuenta –7,50– ahora cuesta 185 bolívares. La

hermosa familia ya no está completa. Paradigmas que creíamos inquebrantables se desmoronan como castillos de arena. Ahora Venezuela es otra.

Pero hay algo que no acabará nunca: la inteligencia humana para sobrevivir ante las dificultades, desgracias o cataclismos telúricos, siempre que enseñemos a nuestros hijos a amar las cosas simples: la amistad compartida, la alegría y dignidad de realizar tareas sencillas, humildes, con espíritu de solidaridad; el deleite al contemplar una hermosa hoguera mientras que sentados a su alrededor nuestro pensamiento vuela y se recrea sobre los misterios de la vida y de la muerte, ante la visión de las llamas rojas y azules que se elevan frente a nosotros, recordándonos que el fuego lo purifica todo y enaltece a quien se sirve de él –y lo sirve– con inteligencia y respeto.

Aún guardo el viejo caldero ennegrecido donde tantas y tantas paellas cocinamos. El recuerdo de todas estas reuniones, fiestas y cumpleaños, en medio de una sana camaradería compartida, es lo que más alegra el corazón de las horas mustias de la nostalgia crepuscular, que con el tiempo se acentúan más y más... para todos.

Panorama, 21/3/90

“MARACAIBO CELESTIAL”

Casi siempre que oigo a los más ilustres críticos de arte hablar, con tal arbitraria autoridad inspirada, dictaminando valores diversos sobre artistas y escuelas, tengo la impresión que hablan, sobre todo, para lucirse el monoteísmo propio con sus propias luces incandescentes, más que para dar claridad al prójimo profano.

No soy crítica de arte. Sólo soy maestra. Una profesora jubilada, pero con muchos años de enseñanza en el conocimiento de este arte de la “Historia del Arte” que cada día procuro perfeccionar.

Así pues, hoy me siento muy a gusto hablando de un joven talento, que fue alumno mío desde sus 14 años, y quien se destaca en la actualidad como un buen pintor. ¿Pintor de estilo ingenuo o primitivo? No sé cómo calificarlo, pues, estos dos apelativos son frecuentemente rechazados por los propios artistas de la escuela.

El diccionario entiende por ingenuidad: “... Sinceridad, buena fe, realidad en lo que se dice o hace...” y por primitivo: “... Lo primero en el tiempo. Aquello de lo que algo deriva”. Encuentro muy interesante estas definiciones y creo que interpretan bien la calidad del espíritu y del arte de Aldo Storey.

“Siempre he sentido un especial cariño e interés por la familia de Storey-Contreras –me comentaba el profesor Víctor Saska–. Es una familia excepcional. Un padre con genio de letras y valores, y una madre llena de esa gracia discreta que es virtud fomentando la unión familiar con amor cristiano”.

Después de ser un estudiante ejemplar, el hijo se inicia en el arte como dibujante y pintor... y poco a poco sus obras empiezan a ser admiradas y apreciadas por todos los que saben que el arte real es algo que enaltece y alegra el ánimo expandiendo el espíritu...

Porque así como las burbujas del “Jardín de las Delicias” adquieren, al contemplarlas, vibraciones mágicas que se extienden, penetrando más allá de la visión cromática, así percibimos el estado de esta celestial Maracaibo subjetiva creada por la imaginación de Aldo. La línea es pura, el dibujo sencillo, humilde en apariencia –de síntesis– como producto de una inteligencia metódica, bien orientada por la voluntad; como fruto de una santa paciencia y de

un amor muy grande a su pueblo y a su gente. Esto nos recuerda la disciplina escolástica de aquellos monasterios donde se iluminaba las letras en una labor de superación constante.

Creo que el contemplar los trabajos de Aldo, con esas casas-fachadas de policromías suntuosas y alegres a la vez, con esas calles y plazas y jardines del Empedrao y del Saladillo, con sus enrejados y torres y templos, y gárgolas y multitudes deambulando en sus quehaceres cotidianos, bajo la luz majestuosa de un sol omnipresente y tremendo que nos contempla, surcado de cometas y papagayos... creo que es penetrar el corazón de Maracaibo; es algo que produce una gran calma y dulzura en el alma...

...Y por un impulso de la intuición y apoyándome en la definición "primitivo es lo primero en el tiempo; aquello de lo que algo se deriva", creo poder decirte, mi querido Aldo, con la razón del corazón, que tu arte no es la búsqueda de esas nuevas dimensiones extremadas donde los estallidos enervantes de la luz se alucinan mutuamente. Tu arte es fuente de observación del espacio inmediato, del medio ambiente ecológico de tu unidad personal, tu ciudad, tu gente, tu lugar; y lo conquistas con observaciones vivas, en un esfuerzo cotidiano para domar el genio y someterlo a tu concepción serena de esta celestial villa santa que llevas en tu corazón.

Otros jóvenes aprenderán, de tus visiones e imágenes de la celeste morada, que la dicha no está en las creaciones soberbias sino en la obra honesta, hecha con sinceridad en una labor cotidiana de paciencia, alegría y amor.

En mi hogar de San Juan tengo una de tus obras: la Chinita junto a un sol-naranja, y a sus pies el Empedrao. Cuántas veces, en medio de la nostalgia que produce la lejanía, me dedico a su contemplación pausada, meditando los detalles con minucia, cambia, mejorando, mi estado de ánimo.

Aldo Storey, el recuerdo de talentos como tú, que saben guardar fidelidad al esfuerzo creador –sin perder el Norte ni el respeto humano– nos llenan de confianza en el arte del presente y en los hombres que hacen su historia de luz y colores.

Panorama, 3/4/90

“PEQUEÑECES”

Mi bella nieta Ikerne me pide que escriba algo sobre la importancia que tienen las pequeñas cosas cotidianas en la vida de uno.

Diariamente acostumbro abrir el “Panorama” y, tras repasar las noticias internacionales, echo una ojeada a los artículos de fondo, sobrevolando las tres primeras frases, alguna que otra en los medios y la frase final; y me doy cuenta inmediatamente si me interesa, o no, el tema. En caso afirmativo lo leo con lupa. Agudizar cada día más nuestro criterio selectivo es una necesidad vital ante esta avalancha de informaciones que recibimos permanentemente.

En un artículo de amanecer, con madrugón y lucerillo del alba, nuestro señor alcalde nos cuenta los desvelos y angustias que le producen los graves problemas que ha de enfrentar a cada rato... Y finaliza con “La madrugada avanza. Es curioso cómo las horas tienen diferentes sonidos. Ranas y chicharras se acuestan cuando los primeros pájaros empiezan a cantar”. Esta sola frase, llena de una poesía sensible a la realidad, despierta mi simpatía y admiración hacia el autor, más que todos los pomposos y atiborrados artículos de apoyo. ¡Magia de las cosas sencillas! ¡Benditas pequeñeces!.

Nuestro vecino del Oeste cultiva en su patio un sembradío de Llantén. Cuando enferma, él o alguno de su familia, sabe extraer de esta humilde y sin embargo milagrosa planta, las virtudes terapéuticas que sanan. Plinio ya nos habla de ella hace tiempo. Astringente, cicatrizante, resolutive, es una buena solución para remediar muchos de nuestros problemas orgánicos; evitando así recurrir a precios escandalosos... Humilde y discreta, con su química de complejos sencillos, esta planta ayuda mucho a la salud familiar. ¡Magia de la sencillez!.

Otro vecino, en un recuadro de su garaje, ha plantado un limonero. Desde mi terraza le contemplo cuando riega el arbolito con esa paciencia admirativa admirable. Dentro de tres años será un hermoso árbol lleno de frutos dorados que le ayudarán a dar a su familia vitaminas necesarias y otras soluciones y curaciones caseras. Por ejemplo, cuando se quiere una lucir, en el círculo, con miradas ardientes de ojos brillantes, basta con echar una sola gotita de limón en cada lagrimal... y esperar 5 minutos, pegando gritos si se

quiere. Pero ¡cuidado! de esto no hay que abusar. ¡Ni de esto ni de aquello. El abuso es siempre condenable!. ¡Magia de las cosas sencillas! ¡Benditas pequeñeces!

Una de mis buenas amigas le enseña a sus hijas adolescentes a vestirse, no con lo que dictan los cánones de la moda, -los cuales, por cierto, dictan cualquier cosa hoy en día- mi amiga les enseña a vestirse con inteligencia práctica que es confort y conocimiento científico de los textiles. Primero que todo evaluar la materia, luego el color y luego el corte. Poca ropa de fibra sintética para los trópicos; nada de esos jerseys de lanas y cuellos de tortuga, llenos de pedrerías y apéndices, tan ridículos en un clima como el nuestro. Lo ideal para estas latitudes solares es el lino puro y el puro algodón... lo demás es masoquismo subliminal.

Y de calzado, con temperaturas que pasan los 30.º, nada de botines de gomas acolchadas que ahogan al pie, por mucho que den la sensación de andar caminando sobre nubes. El pie tiene que estar bien aireado. Esas gomas almohadilladas, por las que se asalta y roba y mata, me hacen pensar en las torturas de las antiguas chinas a quienes se obligaba a andar con los pies vendados. Es también una tortura esta moda de encerrar los pies en calurosos hornos nauseabundos dañinos para la salud. Pero ¿quién se atreve a clamar contra ellos? ¡Están de moda!.

Así mismo, si logramos fomentar en nuestras familias los pequeños hábitos de urbanidad, esos pequeños gestos de salutación al despertarnos y al acostarnos, al volver del trabajo o al ir al colegio, ese gesto de agradecimiento y de alegría cuando nos ayudan en algo... qué caudal inmenso de energía positiva puesto a nuestro alcance ¡Y si somos capaces de captarla inteligentemente, este mundo se convertirá en un verdadero paraíso terrenal!

Para estos climas tórridos existen las sandalias, las de cuero y las de cuerda y otras, los mocasines romanos y los de tipo indio, las alpargatas llaneras y las vascas y otros muchos calzados más cómodos, confortables y agradables que esos coturnos galácticos para masoquistas ilustrados. ¡Magia de las cosas sencillas! ¡Benditas pequeñeces!

Por ello, es importante enseñar a nuestros hijos el valor del propio discernimiento justo y así poder contrarrestar el terrible impacto, devastador y permanente, que sufre nuestro cerebro humano frente a esa televisión de décadas iniciales.

La ironía es arma formidable. Es bueno subrayar el ridículo de toda moda que sea dañina para la salud; así como fomentar las modas sanas, como la ecología y el naturismo, por ejemplo, siempre que sea en el contexto

dado ¡claro está!.

Es hermoso ver una juventud llena de alegría, con sus franelas de algodón de colores joviales y con “logos” bien concientizados. Que cada quien sepa el significado, o el sentido, de lo que lleva a cuestras, affichado en pancarta; que si el cuerpo humano ha de servir de soporte propagandístico que sea por royalty alguno –si no es “pendejo”– porque de hacerla gratis, la propaganda, tan solo se la ha de hacer a la Gracia, ¿o no?.

Y me viene a la memoria un recuerdo reciente, de hace unos 14 años... En la plaza Baralt, en el callejón de los pobres... El suelo está tapizado de magníficas blusas de algodón estampado de auténtica artesanía hindú. Sobre alfombras y tapices, como nubes, montones de ellas, en bellísimos diseños y colores, que se venden a 25 bolívares la pieza.

El textil hindú es lo ideal para vestirse y revestirse en estos trópicos par-turrientos. Es puro algodón. Los diseños geométricos y florales son de una delicadeza y de un gusto exquisitos; y los hilos plateados y dorados que lo surcan, dándole gran realce y suntuosidad, hacen que no se arrugue.

Algún cargamento decomisado. Todas las mujeres de Maracaibo se compraron de estas blusas. Se veían blusas hindús por todas partes, en la mujer que lampaceaba el porche, en la que paseaba al niño, en la que regaba el jardín. Se consideraba ropa de faena porque sólo valía 25 bolívares.

Yo compré dos docenas. En uno de mis viajes a San Juan de Luz las regalé a mis amigas y vecinas, quienes se maravillaron de mis larguezas, (pues sólo les dije el precio a algunas). Ahí costaban, en las boutiques, de 300 a 500 francos el modelo. Guardo tres para mí. Hace unos días me pongo una de estas blusas hindús, con una falda blanca marfil y me pregunta mi hijo, al visitarme:

– ¿Dónde vas tan elegante? ¿Vas a salir?...

Saber distinguir la calidad de las cosas por la observación directa y el propio discernimiento, sin dejarnos engañar por las fluctuaciones de precios y modas y cuidar, conservar lo que ya se tiene, es el gran secreto mágico de las pequeñas cosas que hacen a los grandes hombres y grandes a los pueblos y naciones.

Panorama, 22/04/90

“PERFUME DE VIOLETAS”

La imagen más querida que conservo de quien compartió por 45 años mi vida, es la de una risa franca, generosa, cuando saboreaba una película de Charlot, el último chiste del doctor París o la obra de Aquiles Nazoa.

Conocí a Nazoa durante una exposición en la sala de Julio Arraga. Me lo presenta Lourdes de Antillano. Saludos. Cortesías... Y en el extraordinario -casi- monólogo que sigue, y guiada por la estúpida vanidad que a veces nos inflama, le pregunto al poeta de golpe y sopetón -haciéndole bajar precipitado de las nubes- que ¿cuáles son sus esperanzas de futuro más allá de esta vida? El, alzando una ceja y con su inigualable gracejo levantino me contesta ipso-facto y con tono ya más democrático: “Mire usted, señora, ya yo no creo en esos angelitos que andan tocando el harpa sobre una nube... Creo en la supervivencia de nuestro espíritu... Mira chica, el día que yo me muera te visitaré bajo la especie de un perfume de violetas...”

Bien antes de lo esperado murió trágicamente el poeta. En el Colegio Venezolano-Alemán, donde yo daba ese día mi acostumbrada clase de dibujo, en una de esas claras y ventiladas aulas de estilo anglo-hindú, con corrientes naturales que refrescan el aire -recuerdo entre mis alumnos a un Kike Auvert y un Ricardo Salas, hoy día profesionales de talento-... ensimismada en mi discurso explicativo del tema del día, sin espacios ni interdiciones para la divagación, o la ensoñación... siento repentinamente un intenso perfume de violetas silvestres. Como la exhalación de un soplo de suave dulzura del campo. Sorprendida me levanto y pregunto a la clase: ¿Quién ha destapado un frasco de perfume...?

Los alumnos me miran y se miran entre sí con sorpresa, creyendo que es alguna broma mía para engarzar un nuevo argumento. Pero no es broma. Yo seguía disfrutando del delicioso perfume. Súbitamente me acordé: “Te visitaré bajo la especie de un perfume de violetas”. Resulta estúpido imaginarse que entre los miles y miles de seres queridos y admirados, resulta una elegida por este presente; pero es así... Yo seguía percibiendo el perfume de violetas silvestres. Esta es la verdad.

He reflexionado mucho sobre los fenómenos extrasensoriales —o milagros— como los de Lourdes, Fátima, Medjygodjy... que la ciencia actual es incapaz de explicar, fuera aparte el grotesco mercantilismo que tanto choca. Yo misma viví en Lourdes una experiencia completamente milagrosa.

En el mundo actual crecen y se desarrollan en abundancia nuevas experiencias místicas, en pueblos que creían haber superado el fenómeno religioso. Y es que toda investigación conduce a la unicidad del ser, el monoteísmo, a las religiones comparadas.

Religiosa es la fervorosa exaltación que suscitan las visitas papales a distintos puntos del orbe. Religioso es el fanatismo multitudinario de las diversas creencias orientales. Religiosa es la creencia en los “ovnis”. Religioso es el sacrificio propio en el acto terrorista del Kamikaze, del bonzo inmolado al fuego, del suicida de amor, del asesino de Carlos Pizarro... religioso es, a su aire y manera...

Pero lo que más nos impresiona siempre es la creencia en fuerzas ocultas, paranormales, sustentada por los grandes hombres de la historia y por quienes la hacen. Un Jomeini, un De Gaulle; un Hitler, un Napoleón, no mueven un dedo para emprender una acción decisiva, donde se juega la vida del hombre, sin antes consultar al Cielo con sabios y magos. Sobre todo, impresiona el presenciar la agonía de valientes agnósticos y ateos materialistas, fríos calculadores en acciones de guerra, quienes al sentir venir el fin real, muestran signos de fe y esperanza en un futuro mejor, con verdadera ponderación.

Nunca olvidaré lo que nos contaba el legendario vasco, “gudari” del 37, Lezo de Urreiztieta.

Una vez, estando recién ocupado el norte de la península por las tropas franquistas, y siendo él muy solicitado, logró penetrar en Asturias y consiguió salvar, embarcándoles en una pequeña lancha, a 14 hombres que se habían atrincherado en las minas, causando bajas en las filas de la “cruzada”, después de finalizado el conflicto oficialmente. Fue un hecho de guerra sencillo, pero de gran audacia la retirada de los 14 mineros del Principado de Asturias, ejecutado por Lezo. Catorce hombres duros, crueles, capaces de todo en la acción terrorista de la causa que ellos consideran justa y santa, lograron salvarse juntos por la voluntad de un “gudari”, solo con su barco y su fe inquebrantable.

Los esperábamos en el “muelle de los caballos” de San Juan de Luz, con una pequeña comitiva de exiliados republicanos. Indalecio Prieto –Ministro de la República– en un grupo con sus hijas y el doctor Fraile. Lezo nos contaba más adelante: “Al principio dudaron todos de mí a pesar de las contraseñas, pues uno de ellos descubrió en mi pecho una sarta de medallas. La Milagrosa, Lourdes, El Gran Crucificado... Me siguieron con las armas en la mano, apuntándome. Luego, tuvimos que salir en alta mar, de noche oscu-

ra; no había luna. Nos agarró un fuerte temporal, con olas tremendas. Fue aterrador. Todos, los 14 mineros, se pusieron a rezar, de rodillas...”

Catorce, socialistas, comunistas, anarquistas, ateos, terror de las Asturias, dinamiteros bravos se pusieron a clamar al cielo, todos rezando en alta voz... menos el que llevaba el timón con el pecho lleno de vírgenes y cristos, éste navegaba tranquilamente por entre las muchas aguas como cristiano practicante verdadero.

Observando las leyes que rigen el código de la herencia en el ser humano, (esta memoria heredada a través de hábitos ancestrales que se transmiten de padres a hijos, por vía genética –desde el principio de los tiempos– este testamento invisible que navega por la sangre de las generaciones sucesivas, con su carga de instintos entrenados, reflejos automáticos y brújula sensorial para la navegación, a la carta, por esta vida terrestre que desde antes de nacer recibe uno como gracia natural...) se percibe claramente la razón vital de todo lo religioso.

Así, inclinaciones personales que ejecutan sencillamente una orden anónima –de un pasado remoto que ignoramos– se hallan renovando la antigua experiencia de aquel que nos precede legándonos programas químicos, sublimales capaces de resucitar estados primitivos, de pura sensibilidad, al sólo evocarse la palabra en la mente.

Todo tiene su importancia. Todo puede pasar. Nada es imposible dentro de la teoría de la relatividad. La concepción misma de la muerte puede ser sobrepasada por una concepción mesiánica. Hay una red infinita de creencias en lo sobrenatural muy razonable. Hay muchas ofertas, muchas opciones para un mundo mejor, más razonable y amable. La nuestra es la de esforzarnos en renovar el espíritu permanentemente con presencia de ánimo del futuro absoluto, practicando la fórmula suprema del amor: “Ama al prójimo como a ti mismo, porque Dios es uno”.

Panorama, 13/5/90

EPILOGO

Tras el “bautizo” venezolano de “Artículos de Amama”

Crear en Maracaibo (XXX)

EL HECHO VASCO, CONVERTIDO EN PALABRA CASTELLANA

“La Columna”, lunes 21/5/90

Nota introductoria: Por ser ésta la entrega número treinta de la sección **Crear en Maracaibo**, la entrevistadora había planificado la selección de un artista que rozara la treintena -simple cábala íntima- para conversar en esta ocasión. Informaciones de última hora me confirmaron que ayer domingo sería presentado, en el Centro de Bellas Artes, el libro que recoge las crónicas de Polixene Trabudúa de Mandalúniz, reunidas bajo el nombre de **Artículos de Amama**, publicados por la Universidad del Zulia, mediante las gestiones de Lenín Herrera, Secretario de esa institución, por lo que el cambio en la agenda fue hecho sin mucho pensar. Y aunque la entrevistada de hoy cumplió hace mucho los treinta años, no creo fácil encontrar una personalidad más juvenil para celebrar la existencia en nuestra ciudad de tanta gente creadora y consecuente con el trabajo de la imaginación: llevo treinta y faltan muchos.

Amama -abuela, en lengua euskera- me recibe en la amplia sala de su casa. Es la primera vez que la veo y no encuentro en su personalidad rasgo alguno de “abuelitud”, quiero decir que no cloquea frases amables ni me ofrece dulces, apenas me invita a buscar entre los sillones uno que se adapte a mis necesidades de comodidad y apoyo para tomar notas. Optamos por dos pequeños taburetes sin espaldar, colocados junto a la mesa de comer.

-A ver, qué quieres saber- me espeta apenas abro mi libreta. Sus ojos me estudian como si yo llevara un antifaz y ella se empeñara en descubrir una oculta identidad. A los pocos minutos tengo la impresión de haber sido descubierta. Polixene parece saber todo de mí y se muestra dispuesta a conversar con una vieja amiga.

-Quiero saber por qué escribe- le digo para ganar tiempo, mientras yo la descubro a ella.

-No soy una profesional del periodismo- lleva un vestido de algodón

estampado con pequeños dibujos geométricos, adornado con un precioso broche de plata en lo alto del escote, todo es sobrio en ella— lo que he sido toda mi vida es maestra. Escribo desde hace veinticinco años simplemente porque soy una mujer que necesita decir las cosas que siente, lo que he visto.

—¿Y por qué se ha expresado a través del artículo periodístico y no de la narración ficticia, de la literatura?

PTM.— No me siento capacitada para escribir una novela, ni un libro donde cuente mi vida. Todo ha sido muy fuerte. He vivido muchas cosas: la guerra, la persecución del pueblo vasco, la muerte de mis amigos y familiares, la destrucción de un pueblo entero por los bombardeos de los nazis, he visto agonizar mucha gente, he sido testigo de mucha injusticia y degradación en las cárceles. Yo no sabría escribir sino de lo que siento, no sabría inventar y, además, prefiero pensar en el futuro. En el pasado fui condenada a muerte, mi marido encarcelado, mi cuñado Valentin Mandalúniz, fusilado por las tropas de Franco, poco antes de morir escribió en el paredón una carta para nosotros, una dolorosa inscripción que rezaba: “Agur Ama, agur Miren Karmele, agur Joseba eta Polixene. Agur Danori, Donoki arte Agur” (Adiós mamá, adiós Miren Karmele, adiós Joseba y Polixene. A todos adiós, hasta el cielo. Adiós). Prefiero dejar eso en el pasado y escribir sobre el presente y el futuro. Mi vida quedó escindida por el exilio; soy vasca porque allí nací y crecí, pero también soy venezolana porque en este país han crecido mis cinco hijos y nacido mis quince nietos. Tengo miles de alumnos venezolanos, y sin embargo, me siento extranjera para denunciar ciertas cosas que he visto y que me rebelan, me parece poco elegante, por eso prefiero destacar lo bueno que este país nos ha dado, todas las maravillas que hemos recibido de esta tierra donde tengo mis hijos, mis nietos y mis muertos.

Polixene de Mandalúniz nació en Vizcaya, hija única de María y Prudencio, constructor de oficio (contratista “sin tantos cálculos ni hostias” como él decía). El primer encuentro con su esposo está narrado en su libro: “Cuando le conocí era un bello atleta de 19 años, delantero centro del Athletic-Club de Bilbao y dueño de una potente moto inglesa. Después de tres años de noviazgo nos casamos en la Basílica de Begoña, Patrona de Vizcaya”. Y en otra crónica anota que: “Nuestra familia, como tantas otras familias vascas, llegó al Nuevo Mundo huyendo de la dictadura franquista. Guerra civil, bloqueo de Vizcaya, familiares fusilados, bombardeos, terror, pánico... y esa persecución herodiana, constante, a la raíz misma de nuestra idiosincrasia vasca en su antiquísima lengua vernácula”.

Hasta los diez años fue exclusivamente euskaldun (vascoparlante) —“mi

abuela volvía de la iglesia llorando porque el cura no la entendía, ella no hablaba español” —y es a partir de esa edad en que comienza a hablar español, lengua que domina con enorme sentido estético, según se refleja en este libro de reciente edición. Pese a sus afirmaciones de no considerar su trabajo como literatura, los artículos de Mandalúniz trasuntan una gran necesidad de expresión, puesta de manifiesto a través de un lenguaje rico y pródigo en imágenes, producto de su innato talento de observadora.

En su crónica **Bichitos flotantes** recuerda que: “Pasamos 17 días sobre el Atlántico disfrutando de momentos maravillosos... Como ése del atardecer en el mar de los Sargazos, cuando el sol, hundiéndose en el horizonte, reflejaba sobre el mar en absoluta calma una luz como sobrenatural, plateada, que contemplábamos extasiados, mordisqueándola por parcelas, con poderosos catalejos; sintiendo la impresión de penetrar en un mundo irreal, seráfico, alucinante, de rosas y platas y grises velazquianos...”

Desde que llegó a Venezuela, alrededor del año cincuenta, ha trabajado como maestra en el Kinder “Luisa Goiticoa” de Caracas, primero y luego en Maracaibo, en los centros educativos Zaragoza, Mater Salvatoris, Venezolano Alemán, Rómulo Gallegos, Felipe Larrazábal, Juan XXIII e Instituto Universal. “Pero el trabajo que más satisfacciones me ha producido fue el que realicé como profesora en la Cárcel de Sabaneta”. Experiencia que le sirvió de tema para muchas de sus publicaciones periodísticas, como el artículo donde habla de **Simón, el goajiro**, condenado a veintidós años de prisión, de los cuales cumplió doce y medio: “¡Dios mío! ¡Cuántas cosas he hecho yo en estos casi trece años! Y Simón siempre allí, encerrado, en esos espacios llenos de muros y de rejas... y ahora, sentado aquí, en aula del pedagógico, teniendo que demostrar sus conocimientos sobre las “órdenes griegas” y sobre “el período decadente helenístico y sus causas”... ¡No! Francamente la vida, ser profesor, no tiene sentido, es la mostruosidad más grande si no somos capaces de ver ante todo y primeramente al ser humano y ayudarlo”.

Muchas de sus propias vivencias aparecen contadas en este libro, así como buena parte de su mundo interior, profuso y ecuménico. Muestra de eso son sus constantes referencias a obras literarias, al cine (su reseña sobre la película de Resnais, “La noche y la niebla” es conmovedora) y, sobre todo, a la pintura, arte que parece fascinarle. Digno de mención es también su interés por el espíritu femenino (por decirlo de alguna manera) y su admiración por mujeres destacadas, como Flora Tristán, Eulalia Bracho, Lourdes Armas, Marta Traba, Marlene Dietrich, Lolita Aniyar e Ingrid Bergman. Si se le permite a un entrevistador un comentario crítico, dejaré constancia de mi augu-

rio de que este libro será muy leído en el futuro, tanto por su valor testimonial como crónica de una ciudad y de una época, como por el exquisito estilo en que está presentado, prueba de un afinadísimo sentido de la escritura por parte de su autora, quien afirma que: “la escritura me ha dado grandes satisfacciones, siempre estoy diciéndole a mis nietos que cuatro líneas bien escritas valen más que cuarenta mil palabras gritadas. Nada es más agradable que una cartita, un mensaje buscando reconciliación después de una pelea... y estos artículos, que uno cree que nadie va a leer, son como semillas que he lanzado sin saber en qué tierra van a germinar”.

Por lo pronto, su semilla me ha alcanzado; dejándome herida de flores y hojas. Esta notable emakume es una excelente escritora e interlocutora de seducción.

**Milagros Socorro
de “La Columna”
Diario de Maracaibo**

LOS ARTICULOS DE AMAMA

A la señora Polixene de Mandalúniz

Panorama, 27/5/90

Para ofrendar este libro hay que acariciar, en el disfrute, los más pequeños detalles.

Y aquí, en estas páginas, esplendoroso, está el más humano de los gestos.

En la Laguna del Pájaro o en el Río de Hacha, en pleno corazón de la nación goajira, una mujer ¿goajira-vasca? espera a sus hombres que regresan del mar. El texto de la Señora Mandalúniz corre por sí solo. Cito: “Y sin embargo, yo he visto auténtica dignidad humana en una pobre rancharía de Río de Hacha. Cuatro piedras sobre un piso de arena bajo un techo de palmas... sobre las piedras y el fuego, una vieja marmita negra. En cuclillas, hierática y preciosa, la señora preparando el café para los hombres que vuelven del mar, tras una ardua noche de pesca, con los cayucos llenos de peces y tortugas gigantes. ¡Ella les irá dando el café en variadas tacitas del peltre, con las dos manos, como se deben ofrecer las cosas que de verdad se ofrecen!: en silencio”.

Y así se va la palabra, rauda, gozosa y libre, para conformar, en su totalidad, estos artículos plenos de ameno y emocionante relato, escritos por una cronista de un mundo local-universal, que cree en la libertad, porque así lo aprendió de su cultura vasca, como el primer principio que define todos los tiempos de la humanidad.

Estos textos de la Señora Mandalúniz, están impregnados de una profunda y hermosa perspectiva humana, ganada a fuerza de un país que conquistó para siempre el vigor de su propia historia. La historia de su propia familia.

Sí, porque la célula primaria de la sociedad vascongada, según la vieja estructura política y social del país, era la familia –fuera su jefe campesino, artesano o pescador– y la institución política administrativa inferior, era el municipio constituido por la agrupación de familias, con autonomía para decidir en los asuntos comunes dentro de demarcación.

Con frecuencia la administración del Municipio la hacían todos los vecinos en Concejo Abierto –batzarre– convocado por el tañido de las campanas de la iglesia parroquial.

¿Y por qué digo todo esto? Porque todo esto está en el espíritu de este libro de relatos que a veces se convierte en poesía pura.

No existían en el viejo país vascongado distingos ni privilegios por razón de nobleza, según cuenta Anselmo Carretero y Jiménez en su libro *Las Nacionalidades Españolas*.

Cuando en plena monarquía los vascos vieron venir el peligro de tales privilegios, lo atajaron hábilmente declarando hidalgos a todos los ciudadanos sin más requisito que la comprobación del origen familiar en el país.

Para los vascos la hidalguía más que de nobleza, era título democrático de libertad. “Nadie es más que nadie”, reza un viejo refrán de Castilla.

Sin duda, el perfecto encalamuque... la trampa del colectivo para preservar los principios de la Democracia sin linajes, de la igualdad y de la libertad, tan propios de Euskadi.

En la diafanidad de su escritora, la Señora Mandalúniz demuestra la sensibilidad de una narrativa sencilla y acuciosa que desvela los laberínticos intersticios de la realidad humana. Rica y compleja. Y siempre en un solo punto, en una sola dirección: La identidad de una cultura. La identidad de un pueblo.

¿Y cómo es este otro espacio y ese otro tiempo en el recuerdo de un espacio-tiempo que le pertenece al espacio y al tiempo de una identidad que no otorga concesiones? Esa es, precisamente, la evocación de un país. Un país hecho y derecho.

Y esos tiempos y esos espacios se recrean en la escritura de la Señora Mandalúniz que, a fuerza de todo y a pesar de todo, construye su propia identidad vasca en el mero territorio venezolano. Identidad que llega a nuestras costas con los apellidos Bolívar, Urduñeta, Larrazábal, Landaeta, Iturbe, Olavarría, Urrutia, Urribarrí y tantos otros, para conformar una fuerte inmigración vasca que va a contribuir enormemente a afianzar el mestizaje y dejar su huella indeleble en la estructura social de Venezuela.

En las páginas de estos “Artículos de Amama”, en unas oportunidades, el texto se convierte en humano testimonio del proceso interesante de la adaptación de un inmigrante a nuestra realidad venezolana. En otras, la palabra es descarnada. Es el documento de la aberración de la guerra. Del exilio. De las carencias. Del frío. Y de las alegrías y de la gracia y de los favores del

Fútbol.

Pero también de la solidaridad humana que nace de todo proceso de deterioro.

En definitiva, este libro de la Señora Mandalúniz, es un ejemplo de vida.

Es el supremo arte de la evocación.

La recreación del pretérito. Es la historia como estado de conciencia, el pasado como introspección y vivencia colectiva.

Según el poeta Angel Bernardo Viso, en su libro Venezuela: Identidad y Ruptura, la experiencia de las generaciones acumulándose en nosotros, nos condiciona de manera evidente. El pasado vive en nuestra alma y, no limitándose a permanecer estático, influye en nuestra conducta y va transformándose.

Recordemos a Machado: "Ni el pasado ha muerto, ni está el mañana ni el ayer escrito". Como en el caso de la Señora Mandalúniz, ese pasado del poeta tiene indudablemente una vinculación con el de los historiadores, pero no es el mismo.

Es el acto dejado por la historia en alguien que hace un gran esfuerzo para recordar, pero ninguno para verificar los hechos con los instrumentos puestos por la ciencia a disposición del historiador.

Por eso, no nos extraña que en la escritura de la Señora Mandalúniz, se trate de narrar el drama de su tiempo total, sin recurrir deliberadamente a mitos, sino a hechos transformados por el prisma personal.

Cuando la Señora Mandalúniz se detiene en ese pequeño gesto que rememoramos al inicio, es porque allí en este sencillo acto de las dos manos goajiras ofreciendo una tacita de café a los hombres que regresan del mar, en ese instante de candorosa dignidad, se va por el camino de un pueblo con mucha estirpe, fundador del Concepto de la Resistencia.

Esas son sus propias manos. Es un gesto que le pertenece. Allí en ese peltre, está ella repartiendo amor del bueno.

Ofrendando la cultura de su pueblo en los valores de la persistencia y de la totalidad del origen.

Siento que estoy aquí porque como en la cocina, este acto revive una hermosa ofrenda de amor hacia una mujer a quien no conozco, pero que está a mi lado, en la zona más fértil de mi corazón.

Cheo González. Director de Información y Relaciones Públicas de la Universidad del Zulia



"La escritura me ha dado grandes satisfacciones, siempre estoy diciéndole a mis nietos que cuatro líneas bien escritas valen más que cuarenta mil palabras gritadas. Nada es más agradable que una cartita, un mensaje buscando reconciliación después de una pelea... y estos artículos, que uno cree que nadie va a leer, son como semillas que he lanzado sin saber en que tierra van a germinar".

POLIXENE TRABUDUA

PANORAMA, 1/6/90

Un libro de la Sra. Mandalúniz. Adentro hallé un tesoro, con todas las respuestas. Los terribles dramas de los goajiros en la cárcel, los sufrimientos de los judíos en París, los gitanos y la discriminación racial. Aquel resplandor, de belleza indescriptible, del Mar de los Sargazos. Y el estoicismo de la niña Omaira, que la hizo ejemplo del temple de su raza. Y tantas cosas que sacuden el alma.

Dr. Américo Negrete

(Investigador, científico de L.U.Z.)

INDICE

	Pág.
Prólogo.....	9
Mírale a la cara.....	11
En la cárcel estaré también.....	15
Simón el goajiro.....	19
Las embajadas flotantes.....	23
Bichitos flotantes.....	27
Mama-Bella.....	31
Omairita, la que pintó Dios.....	35
Omairita, la que no pintó Velázquez.....	39
Raza gitana.....	43
Estrella de David.....	47
Recordando a Jorge Negrete.....	51
Akelarre.....	55
Donde están los muertos.....	61
Todos los caminos.....	65
Dos mujeres.....	69
La santa mesa.....	75
Restaurants Du Coeur.....	79
Cocina: ofrenda de amor.....	83
Diga que es para el lorito.....	87
La carta que nunca llegó.....	91
El árbol da vida.....	97
Fe de vida.....	101
Cuando florezca el azahar.....	105
Viva la muerte.....	109
Camina pueblo de Dios.....	115
Testimonio; Gernika 37.....	119
Pedacitos de historia.....	123
Estampas de Lauaxeta.....	127
Aupa Bermeo.....	131
Los caballeritos de Azkoitia.....	135
De apellidos vascos en Venezuela.....	139
Vascos de Venezuela: los goajiros.....	143

Los vascos en Venezuela: Susi	147
Los vascos en Venezuela: Salvi	151
Los vascos en Venezuela: Gonzalo de Aranguren	155
Hemingway entre amigos	159
Evocaciones mágicas	163
Los vestidos de Marta Traba	167
Nuestra Señora del Senado	171
La torre de la mantequilla	175
Gracias al fútbol	179
Dos glorias del presente	183
Energía y Comunicación	187
Hacia un futuro de verdad	191
Sobre la misma esfera	197
Hilo de Ariana	201
Las mujeres en la Historia de Francia	205
Mangos y Bicicletas	209
Línea y Conducto	213
Maite	217
La Pasionaria	219
Estrella Náutica	223
¡Todavía vive!	227
¡Lo que faltaba!	231
Orden y progreso	235
Genio y Figura	239
El viejo caldero	243
Maracaibo celestial	247
Pequeñeces	249
Perfume de violetas	253
EPILOGO, Tras el “bautizo” venezolano de “Artículos de Amama”	257
El hecho vasco convertido en palabra castellana	259
Los artículos de Amama	263
Polixene Trabudúa	267